

MANUAL DE TECNICAS DE SINTESIS ASTROLOGICA

EL CAMINO EN EL MAPA NATAL

Jerónimo Brignone



MANUAL DE TÉCNICAS DE SÍNTESIS ASTROLÓGICA

El camino en el mapa natal



OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- **TÉCNICAS DE PREDICCIÓN.** Astrología del devenir
Silvina Simonovich
- **ASTROSOCIOLOGÍA.** Sincronía de los Ciclos Planetarios.
Silvia Ceres
- **LA CARTA NATAL COMO GUÍA EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA**
I. González, A. Lodi, H. Steinbrun
- **ASTROMEDICINA.** La influencia de los astros en la salud
Franco Rossomando
- **UNA NUEVA VISIÓN DE LOS CICLOS PLANETARIOS DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOAstroLÓGICA**
Cristina Vallejos

JERÓNIMO BRIGNONE

MANUAL DE TÉCNICAS DE SÍNTESIS ASTROLÓGICA

El camino en el mapa natal

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL

kier

*Desde 1907 un sello positivo
para un mundo que merece serlo*

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio —mecánico, electrónico y/u otro— y su distribución mediante alquiler o préstamo público.

Brignone, Jerónimo

Manual de técnicas de síntesis astrológica. - 1ª ed. -
Buenos Aires : Kier, 2005. 384 p. ; 23x16 cm. - (Nova)

ISSBN 950-17-4106-0

1. Astrología. I. Título.
CDD 133.5

Directora de Colección:

Ana Lía Ríos

Diagramación de tapa:

Graciela Goldsmidt

Corrección de pruebas:

Prof. Delia Arrizabalaga

Diagramación:

Cálamus

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2005 by Editorial Kier S.A.

Avda. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT) Buenos Aires

Tel. (54-11) 4811-0507 - FAX (54-11) 4811-3395

<http://www.kier.com.ar> • e-mail: info@kier.com.ar /

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

PRÓLOGO

Cada Carta Natal está compuesta por una amplia variedad de ítem de compleja significación, los que además, poseen naturalezas muy diferentes. Como si esto fuera poco, todos están directa e indirectamente vinculados entre sí, de forma tal que se establecen múltiples conexiones y terminan conformando una red inacabable con varias vías de entrada y de lecturas posibles. Por ello, quien sabe Astrología comprende que la gran dificultad de todo iniciado en este arte riquísimo radica en formular buenas síntesis de este complejo sistema simbólico.

Cuando observamos detenidamente semejante despliegue de información, solemos preguntarnos qué tendencias cobrarán relevancia en el mundo psíquico de la persona que consulta, y cuáles de las contradicciones que se manifiestan en la Carta habrán sido resueltas o no por ella. Como vemos, establecer una buena síntesis no es un tema más dentro de nuestro estudio, sino el gran dilema que tarde o temprano deberemos resolver.

En este caso, Jerry Brignone, astrólogo con una vasta experiencia en la docencia y en la consultoría, ha logrado aunar la teoría y la práctica en la materia preparando un extensivo manual que desarrolla paso a paso, en niveles cada vez más abarcadores, el sendero a transitar para ir develando la trama oculta dentro de la Carta. Lo interesante de este texto es que le brinda al lector la posibilidad de desarrollar una técnica segura que puede actuar como soporte, y no como restricción, para su creatividad.

En la primera parte del texto, el autor nos inicia en el complejo mundo del lenguaje simbólico astrológico, evidenciando su riqueza e ilustrando pedagógicamente diferentes estilos aproximativos para desentrañar su especial naturaleza multisignificativa. De forma tal que podamos desplegar elementos complejos y com-

binarlos en diferentes niveles de lectura con otros elementos presentes en la Carta.

En la segunda parte, se aboca a describir lo que llama las múltiples vías de entrada a la Carta, donde detalla con precisión las diversas técnicas que le sirven de apoyo y fundamento para su labor. Dentro de ellas es especialmente interesante su enfoque de desarrollo de las preponderancias y carencias, y la determinación de los planetas dominantes, aspectos, modelos planetarios, entre otros.

Pero lo que caracteriza a este texto en particular no sólo es el hecho de que el autor desarrolla una acabada descripción de tales técnicas, sino que en cada caso, incluye ejemplos prácticos con las biografías de personalidades muy conocidas, como son las de Ernesto Che Guevara, el ex presidente Juan Domingo Perón y su señora María Eva Duarte de Perón, Melina Mercouri y Edgar Allan Poe. En cada ocasión, más que variedad de personalidades ha elegido profundidad en el análisis y la correspondiente confrontación con hechos conocidos de sus vidas. Además, evidencia cómo determinadas configuraciones natales se hallan expresadas en la obra de algunos artistas o cómo representan con claridad circunstancias económico-sociales en las que vivieron.

Aunque a primera vista nos sorprenda, este *Manual de Técnicas de Síntesis Astrológica* concluye con un capítulo donde se describe la forma en que una Carta Natal puede ser vivenciada y sintetizada por medio de una actuación psicodramática. Sucede que Jerry Brignone es creador y director de encuentros de tal índole; según su criterio personal, este tipo de actuaciones permite un contacto con vivencias muy profundas, que sólo pueden emerger a la conciencia en ese tipo de escenarios. Por ello, describe y detalla con toda generosidad la forma en que pueden ser organizados, para que quienes tengan interés en pasar por ese tipo de experiencias puedan realizar, de manera tan creativa, una síntesis vivencial de sus propias Cartas Natales.

Ana Lía Ríos
Directora de Colección

Dedicatoria

*A todos los compañeros en el Camino,
previos y contemporáneos, y muy especialmente
a mi madre y a mi amigo Massimo,
sin cuyo apoyo este libro no hubiera sido posible.*



PREFACIO

El complejo proceso de síntesis a realizar entre los numerosos elementos y perspectivas posibles que conforman una Carta Natal y al cual llamamos *interpretación* no es una actividad fácil de ordenar o reglar mecánicamente mediante un manual. El propósito del presente texto es darle tanto al mero curioso como al estudioso, ya introducidos en el fascinante mundo de la Astrología, algunas pautas útiles para la integración progresiva de tantos factores dispares, pero probadamente eficaces, presentes en el mapa natal. Las metodologías o *técnicas* propuestas para ello son fruto de una práctica intensiva de observación, reflexión, consultoría y enseñanza de muchos años, y se benefician de la experiencia de muchos astrólogos precedentes, así como de tantos compañeros de ruta y estudiantes en la Fundación Centro Astrológico de Buenos Aires y otros ámbitos afines.

Guiados por el principio rector de esta serie, acompañamos las diversas apreciaciones con casos prácticos a modo de ejemplo y aclaración, cada vez más numerosos y detallados a lo largo del texto, así como con una bibliografía de apoyo que le permita al lector seguir profundizando en cada tema y propuestas complementarias de abordaje vivencial. Dada la escasez de material específicamente dirigido al fin perseguido por este libro y a los buenos resultados obtenidos durante años en la aplicación cotidiana

de sus contenidos, tanto en nuestro caso como en el de multitud de estudiantes, confiamos en que el lector lo hallará de utilidad y que le abrirá nuevos caminos en la comprensión de los múltiples tesoros que la Astrología y la Carta Natal en particular le ofrecen a quienes se proponen el esfuerzo de abrirse a sus secretos.

Jerónimo Brignone

Buenos Aires, 2005

INTRODUCCIÓN

LA ASTROLOGÍA MODERNA

La práctica contemporánea de la Astrología, el lenguaje simbólico que explora la identidad fundamental entre nuestra vida y el Cosmos, transita básicamente tres corrientes:

- 1) la de la difusión masiva presente en los medios de comunicación, asumidamente frívola, en cuanto entretenimiento y excusa para el encuentro humano, elemental y, en general, de un discurso simplista que falsifica la práctica astrológica tradicional;
- 2) la de orientación científicista, relativamente reciente y de gran eficacia en su aplicación de rigurosas técnicas estadísticas que validan gran parte de los principios astrológicos tradicionales y generan asimismo nuevos conocimientos;
- 3) la de orientación psicologista (llamada Astrología Humanística), que apunta al autoconocimiento y al desarrollo y evolución personales a partir de la autocomprensión referida a un marco de existencia trascendente, tal como el que naturalmente ofrece el cielo.

A partir del interés generado por la difusión en los medios y de las corroboraciones brindadas por la corriente de orientación científicista, la Astrología Humanística es la actividad más difundida en la actualidad, dada la posibilidad de un aprovechamiento individual de este conocimiento. Esta ve a la Carta Natal como un espejo de las propias características y potencialidades personales en un sentido sobre todo psicológico y, eventualmente, destinal.

LA CARTA NATAL

Una Carta Natal es un mapa del cielo del lugar y momento en que nació un ser. *Mapa* en el sentido cartográfico, de ahí el nombre *carta*, que se presta a veces a confusión respecto de las barajas utilizadas en la cartomancia o adivinación por los naipes, también conocida como Tarot. No guarda, sin embargo, ninguna relación directa con el arte de echar o tirar las cartas, fuera de la coincidencia de los nombres, si bien es un hecho que ambos tienen un parentesco histórico y espiritual, y que hay practicantes que muchas veces usan ambas herramientas.

La Carta Natal es, como todo mapa, una representación simbólica —y por ello, convencional— de una selección relativamente arbitraria de elementos de la realidad. Esta Carta es utilizada milenariamente por los astrólogos para comprender las características y destino de un ente particular. Una definición de la Astrología que abarca la práctica de la mayoría de sus cultores dice que *es el conocimiento o rama del saber que estudia las correlaciones entre determinados fenómenos celestes* (“del cielo”, “ahí arriba”, entendido como más allá de la atmósfera) *y determinados fenómenos terrestres* (“aquí en la Tierra”). Sus aplicaciones variarán según los elementos que tome del cielo y, sobre todo, según los elementos que considere aquí en la Tierra.

Así, existe una Astrología que estudia tanto los fenómenos meteorológicos como geológicos que afectan a las poblaciones, y los distintos hechos vividos por estas, tomadas sobre todo en grupos o naciones, llamada Astrología Política o Mundana (con su variante económica, la Astrología Financiera), así como también existe una Astrología puramente mántica, equiparable en su práctica tanto al Tarot antes mencionado, como al I Ching, las Runas, etc., llamada Astrología Horaria. Pero la Astrología más conocida es la Astrología Genetlíaca, que estudia a través de la Carta Natal y de otras posibles cartas derivadas, el carácter y destino de un ser humano, pudiendo poner el acento en sus aspectos psicológi-

cos y su evolución espiritual (Astrología Psicológica, Esotérica, Humanística), en su cuerpo físico (Astrología Médica, Astrología Fisiognómica), en su mundo laboral (Astrología Vocacional), en el mundo de las relaciones interpersonales (Sinastría), en las posibles conexiones de sus experiencias con —para quienes tienen la creencia en tal posibilidad— sus vidas pasadas (Astrología Kármica) o en los posibles eventos internos y externos a ser vividos en el futuro (Astrología Predictiva).

Los astrólogos no están todos necesariamente de acuerdo en cuál es la causa o motivo de que existan esas correlaciones entre ciertos fenómenos celestes y ciertos fenómenos terrestres. Es decir, más allá de la “co-relación”, cuál es la relación propiamente dicha. Existen al respecto muchas posturas y explicaciones a lo largo de los siglos y del tránsito de la Astrología por diversas culturas, escuelas de pensamiento e individuos. Algunas más espiritualistas, otras más mecanicistas o científicas, unas más simbólicas, otras más deterministas, influyen profundamente en el enfoque y el alcance de la interpretación que un astrólogo en particular haga de un mapa natal, instalándose en la esencia de la práctica astrológica. Y si bien la filosofía del intérprete, así como las técnicas que elija utilizar, serán siempre personales (más allá de ciertas tradiciones, símbolos y prácticas que son ampliamente consensuales), ello no irá en desmedro de que lo que está haciendo continúa siendo Astrología, siempre y cuando se base en la mencionada búsqueda *seria* de correlaciones entre fenómenos celestes y terrestres.

Los elementos celestes que básicamente suele incluir una Carta Natal son *el Sol, la Luna y los planetas* (tanto los visibles a ojo descubierto desde la antigüedad como los descubiertos gracias a cálculos y telescopios en los últimos tres siglos), considerando su posición y relación con ciertas zonas del cielo (los tan conocidos *doce Signos del Zodíaco*, transitados mes a mes por el Sol), las relaciones angulares que entablan entre ellos (llamadas, en general, *aspectos*, y que el astrólogo moderno suele represen-

tar en el mapa a través de líneas de diversas longitudes y colores), y las posiciones que ocupan alrededor del individuo en el momento y lugar precisos de nacimiento, en una división del espacio circundante en doce sectores que los astrólogos han llamado *casas*, y cuya cuenta comienza con el punto del Zodíaco que en ese momento y lugar está ascendiendo por el Este, y que se llama por ello *Ascendente* (así como al punto del Zodíaco que culmina para un lugar y momento determinados se lo llama *Mediocielo*, y es también muy tomado en cuenta). Estos son los elementos esenciales y más populares, que no excluyen la utilización tradicional de estrellas fijas, asteroides, las intersecciones de las órbitas de ciertos cuerpos celestes (nodos) u otras relaciones entre los planetas y puntos considerados (partes arábigos, puntos medios, modelos planetarios).

Los planetas y los signos, así como en menor medida, las casas y los aspectos, han sido asociados cada uno desde tiempos inmemoriales con determinadas plantas, colores, animales, gemas, dioses, modos de ser, características físicas, psíquicas, profesiones, eventos, zonas geográficas, órganos y funciones corporales, principios filosóficos, evolutivos, edades, objetos, cualidades, etc. Y la compleja trama de relaciones que van entablando entre sí es leída por el astrólogo en un intento de develar su significado oculto para aportar alguna claridad a las inquietudes planteadas por su propio enfoque y, habitualmente, por el interés particular de la persona misma que nació en el contexto del cielo simbolizado por esa Carta Natal.

Basándose en el presupuesto tradicional ya mencionado de que existe una íntima y misteriosa relación entre el cielo natal de un sujeto y las experiencias que vaya viviendo a lo largo de su vida (según el principio hermético de que “Así como es arriba, es abajo”), el astrólogo irá articulando, según sus propias inclinaciones y según las necesidades de dicho sujeto, una interpretación de aquellas experiencias, poniendo el acento ora en su mundo interior o psicológico, sus aspiraciones, motivaciones, potenciales,

habilidades, contenidos cargados de conflicto, debilidades de carácter, etc. por un lado, ora en la posible ocurrencia de determinados eventos concretos en el marco de su vida exterior, intentando así encontrar un sentido a las propias crisis, hechos y deseos, con el fin de conocer, en última instancia, su propio Destino, y poder así colaborar conscientemente en su plena realización.

La Astrología toma en su práctica fenómenos colectivos (a saber, el cielo y su simbolización), y los lee en términos del individuo. Al respecto, entabla una re-ligación del mismo con su medio, que en mucho se parece, en el sentido más profundo y en completa afinidad con su origen sagrado, tanto a la Religión como al moderno concepto de lo Ecológico. Pero también ha sido el “primer” conocimiento, y como tal, se la ha llamado Madre de todas las Ciencias, término probablemente correcto desde el punto de vista cronológico, pues en sus inquietudes y especulaciones ancestrales se halla la fuente, no sólo de la Astronomía, sino de la Matemática, la Medicina y la Psicología, entre otras ciencias. Con todo, su práctica, más allá de su apariencia científica y su sustrato sagrado, es realmente un Arte, dada la delicada síntesis —siempre personal— que el astrólogo debe hacer de todos los elementos considerados, entre lo sutil y lo obvio, entre lo mágico y lo fáctico, lo trascendente y lo pueril, entre principios arquetípicos y la situación concreta que aquí y ahora se plantea desde el sujeto con su necesidad puntual, entre las inevitables y evidentes limitaciones del astrólogo y lo que la Astrología tiene milenariamente para ofrecer. Para todo ello se recorren los caminos del símbolo y de la metáfora, que tanto develan como ocultan y que necesitan, para ser traducidos, de la experiencia del artesano y la intuición del poeta.

Quizás, por todo lo dicho, sea más que clara la posible utilidad y, al mismo tiempo, la complejidad de la Astrología y de la interpretación de la Carta Natal. Es una práctica que nos ayuda a conocernos y por ello, aceptarnos mejor, así como, sobre todo, a

aceptar a quienes nos rodean, influyendo directamente y para bien en nuestra calidad de vida. Nos permite reconocer y aprovechar potencialidades y momentos personales en el área social y ocupacional, así como encontrar el sentido de las experiencias más complejas y traumáticas, convirtiéndolas, de este modo, en oportunidad de crecimiento. Y, quizás lo más importante, nos invita a reencontrar una unión con el medio y con el Todo, entendido en un sentido universal —social, físico y espiritual—, que nos aporta la gracia de una vivencia de participación mística y de luminosa (aunque no necesariamente clara) comprensión del significado del misterio de nuestra vida, afinando así nuestra sensibilidad a lo sutil y a lo trascendente, es decir, nuestro estado de apertura y de alerta general. En suma, el ejercicio de la Astrología facilita nuestra consciencia y nos aporta, por ello, nuevos y riquísimos elementos en el arte de vivir.

Capítulo 1

EL LENGUAJE DE LOS SÍMBOLOS

LA ASTROLOGÍA COMO LENGUAJE SIMBÓLICO

La Astrología es un lenguaje simbólico sumamente articulado. El sistema en su conjunto es un símbolo complejo que en cada carta astral reorganiza sus elementos de modo que la totalidad expresa una serie de contenidos cuya develación es el objetivo primordial de la práctica del astrólogo. Como tal, se emparenta con el Tarot, la Cábala, su árbol sagrado de los Sephirot y los senderos que los comunican, con el sistema de hexagramas del I Ching, las Runas celtas y la perspectiva numerológica del pitagorismo, compartiendo con ellos sus raíces sagradas y su carácter arcano pero pasible de ser parcialmente traducido por el intérprete.

Si bien estos lenguajes comparten las características de todo sistema de signos, tales como los lenguajes naturales (las lenguas habladas o escritas), los lenguajes formales (como el que utilizan las matemáticas, la lógica y las computadoras) y, eventualmente, cualquier otro sistema de significación (los códigos de tránsito, juegos recreativos de naipes, etc.), su naturaleza es más cercana al lenguaje de una obra de arte o al de los sueños, considerados en la antigüedad como canales de expresión de la divinidad, y releídos en el siglo XX, sobre todo gracias al trabajo pionero de Sigmund Freud y luego de Carl Gustav Jung, como expresión de nuestro inconsciente.

Una característica de los lenguajes simbólicos sagrados, los artísticos y las expresiones del mundo inconsciente es la de no

regirse por reglas lógicas, en donde impera el principio de no contradicción y del tercero excluido enunciado por Aristóteles y por el cual una cosa es “X” o “no X” y no hay una tercera posibilidad, del mismo modo que en los códigos binarios tenemos 1 y 0, pero no una tercera alternativa. En cambio, en vez de reglas lógicas, los lenguajes simbólicos se rigen por leyes analógicas. Le son más afines los criterios enunciados por el astrólogo y filósofo presocrático Empédocles (siglo V a.C.), quien por primera vez expuso de un modo sistemático la doctrina occidental de los cuatro elementos, los cuales —sostenía—, se unen o separan según el principio del amor o del odio, es decir, de la atracción o el rechazo. La relación de los elementos simbólicos está entonces fuertemente afectivizada, por lo que su significación transita necesariamente por la subjetividad del intérprete, sea, en nuestro caso, el astrólogo o el individuo que acompaña y expresa con su vida misma el cielo del momento de su nacimiento.

Los símbolos no son unívocos: cada uno remite a una posibilidad casi infinita de significados, algunos más esenciales, convencionales o característicos, pero no necesariamente excluyentes de otras imágenes o conceptos compartidos por otros símbolos. Si bien la cultura acuña lecturas básicas consensuales, la línea lógica y afectiva instaurada por cada símbolo permite una serie abierta de asociaciones virtualmente inagotable, que se enriquecerá sobre todo con el contexto y la atención del intérprete. Jung, quien insistió a lo largo de su obra en el carácter viviente del símbolo que se manifiesta en su poder de evocar en cada sujeto una cantidad inagotable y abierta de contenidos, dijo respecto del mismo: “Un símbolo es la mejor representación de algo que nunca puede ser totalmente conocido”.

El *symbolon* griego era un objeto que dos personas (generalmente vinculadas afectivamente o por otro tipo de compromisos) rompían en dos partes que luego cada uno guardaba, y cuya posibilidad de encastrar perfectamente al reencontrarse, testimoniaba su complementaridad. Hoy se ve todavía esta práctica entre

los enamorados que llevan una moneda partida como colgante, evocando el mito de la media naranja que Platón pone en boca de Aristófanes en su *Banquete*. Parece tener su origen antropológico en las culturas nómades indoeuropeas, cuando las migraciones llevaban a separaciones del grupo en distintas direcciones que, a lo largo de toda una vida o de pocas generaciones, podía devenir en un total desconocimiento de unos y otros, por lo que se valían entonces de esta modalidad para posibilitar el eventual reconocimiento de su identidad y pertenencia a un grupo común. Así, el *symbolon* (de *syn* + *ballo*, “lanzar o arrojar con”, y de allí: “juntar”, “reunirse”, “encontrarse con”, “conversar con”, “interpretar”, “convenir”, “tratar comercialmente”; la marca por la cual uno reconoce e infiere algo) refiere materialmente a lo incompleto, a lo abierto, a la idea de relación y a lo que cobra un nuevo sentido en la medida en que se lo refiere a una totalidad mayor perdida, por lo que se constituye en vehículo privilegiado del pensamiento religioso.

Ya en el siglo III decía el filósofo neoplatónico Plotino:

En nuestra opinión, los astros son como letras escritas constantemente en el cielo, o quizás mejor, como letras ya escritas y que se mueven; entre otras cosas, expresan una verdadera significación. Y ocurre así en el universo lo que vemos en el ser animado, donde se puede conocer una parte deduciéndola de otra. En el hombre, por ejemplo, se llega al conocimiento del carácter mirando a los ojos o a otra parte cualquiera de su cuerpo. Partes son esas del hombre, y parte somos nosotros también del universo; otros seres tienen asimismo sus partes. Todo está lleno de signos, y el sabio conoce una cosa por los indicios que recibe de otra.

Las palabras son al pensamiento como los símbolos a la intuición. Dane Rudhyar, padre del enfoque humanístico moderno, afirmó que la Astrología, en cuanto lenguaje simbólico, es el *álgebra de la vida*, y, como tal, una *técnica de comprensión*. La

cabalista Dion Fortune explica elocuentemente la asociación de los lenguajes sagrados con el principio del álgebra y sus consecuencias prácticas:

Quienes no están iniciados usan los símbolos como medio para concentrar su mente e introducirla en ciertos pensamientos, suscitando ciertas ideas asociadas y estimulando ciertos sentimientos. Sin embargo, el iniciado usa de un modo distinto un sistema simbólico; lo emplea como álgebra, por medio de la cual leerá los secretos de potencias incógnitas; en otras palabras, usa el símbolo como medio para guiar su pensamiento, introduciéndolo en lo Invisible y lo Incomprensible. [...]

Representemos la cantidad desconocida con X, representemos la mitad de X con Y, y representemos con Z algo que conocemos. Si empezamos a experimentar con Y, a averiguar su relación con Z y en qué proporciones, pronto cesa de ser enteramente desconocido; en todo caso, hemos apreciado algo acerca de esto; y si somos bastante diestros, al final podemos expresar a Y en los términos de Z, y luego empezaremos a entender a X.

Señala que, al observar un símbolo compuesto, tal como el Árbol de la Vida de la Cábala o, en nuestro caso, el Zodíaco o el Sistema Planetario, el estudioso percibe claras relaciones entre sus partes, de las cuales en algunos casos conoce algo, en otros puede intuir algo, en otros apenas hacerse una idea hipotética, pero lo importante es que la mente, al saltar de una cosa que conoce a otra que conoce, atraviesa ciertas distancias de otro modo intransitables:

semeja alguien que, viajando por el desierto, conoce dónde están situados dos oasis y realiza una marcha forzada entre ambos. Jamás se habría atrevido a lanzarse dentro del desierto desde el primer oasis si no hubiera conocido la ubicación del segundo; pero al final de su viaje, no sólo conoce mucho más sobre las características del segundo oasis, sino que también observó la región que se halla entre ellos. De esta manera, al efectuar marchas forza-

das de un oasis al otro, atravesando el desierto hacia atrás y hacia delante, lo explora poco a poco; no obstante, el desierto es incapaz de sustentar vida.

El motivo por el cual este proceso es posible está emparentado con el concepto del *Anima Mundi*, central al pensamiento arcaico y luego al neoplatónico y hermético, en el cual el cuerpo del universo es una forma de pensamiento proyectada desde la mente de Dios, y los principales símbolos compuestos (tales como el Zodíaco) podrían semejar una imagen onírica que surge de Su mente y la dramatiza, como representación simbólica de la materia prima de la consciencia Divina. Estos símbolos se pueden aplicar tanto al Macrocosmos como al Microcosmos, dado que este también es su réplica, y esto hace posible la adivinación:

Este arte poco entendido y muy difamado tiene, como fundamento filosófico, el Sistema de Correspondencias que los símbolos representan. Las correspondencias entre el alma del hombre y el universo no son arbitrarias, sino que surgen de identidades en evolución. Ciertos aspectos de la consciencia se desarrollaron en respuesta a ciertas fases de la evolución, y en consecuencia, encarnan los mismos principios; por tanto, reaccionamos ante las mismas influencias.

Asemeja así el alma de un hombre a una laguna conectada con el mar mediante un canal sumergido, de modo que, aunque la apariencia externa lo muestra encerrado por la tierra, su nivel hídrico tiene crecientes y bajantes con las mareas del mar, a causa de esa conexión oculta, del mismo modo que la consciencia humana y las mareas cósmicas:

Cuando la mente se concentra en un símbolo, entra en contacto con esa fuerza; en otras palabras, se creó un canal superficial, un canal en la consciencia, entre la mente consciente del individuo y un factor particular del alma del mundo, y a través de este canal

las aguas del océano se derraman dentro de la laguna. El aspirante que usa el Árbol como su símbolo de meditación establece, punto por punto, la unión entre su alma y el alma del mundo.

Más allá de la elocuencia de las sugestivas imágenes que nos brinda Fortune, no consideraremos las diversas teorías que intentan explicar el funcionamiento de los signos y los símbolos en cuanto tales, elaboradas ya desde la antigüedad por los estoicos, los neoplatónicos y la hermenéutica medieval, y que en nuestros días llega a la psicolingüística, la semiótica y la semiología modernas, sino que expondremos —a efectos eminentemente prácticos— una suerte de ley o mecanismo que inevitablemente ocurre cuando nos encontramos en presencia de un par de símbolos astrológicos cualesquiera, cuya consideración es de suma utilidad para el ejercicio de la Astrología y el hilo rector de este libro.

IDENTIDAD, POLARIDAD Y COMBINACIÓN

Cuando nos encontramos ante dos símbolos astrológicos, haciendo abstracción de si son planetas, signos o casas (de hecho, esto también aplicable a dos cartas de Tarot), nuestra mente tiende automáticamente a efectuar al mismo tiempo tres tipos de relaciones:

- 1) busca analogías o puntos en común, que naturalmente se potenciarán entre sí; es decir, percibe aquellos contenidos que desde cierto punto de vista son idénticos. Considerado desde la perspectiva de la teoría de los conjuntos, serían aquellas asociaciones o significados compartidos que, en la representación gráfica de dicha teoría según los diagramas de Venn (*figura 1*), se corresponde al sector superpuesto de los dos conjuntos, y se expresa con el símbolo \cap (intersección). Estaríamos aquí en el orden del sinónimo, el homónimo y la igualdad;

- 2) se sensibiliza a las contradicciones, oposiciones o polaridades que se dan naturalmente, en mayor o menor medida, entre ciertas facetas o contenidos de uno y del otro. Si lo pensamos con el diagrama de los conjuntos, serían contenidos que se aglomeran entre sí en los bordes opuestos a la intersección, repeliéndose como lanzados por vectores con sentidos opuestos, y en donde algunos rasgos de cada uno de dichos elementos son de polaridad claramente inversa (como el par matemático $+$ y $-$). Podríamos asociarlo en cierto modo con el orden del antónimo, y lo simbolizaremos en adelante con el signo \leftrightarrow (si bien matemáticamente tiene otro sentido, pero es gráficamente representativo de los vectores mencionados);

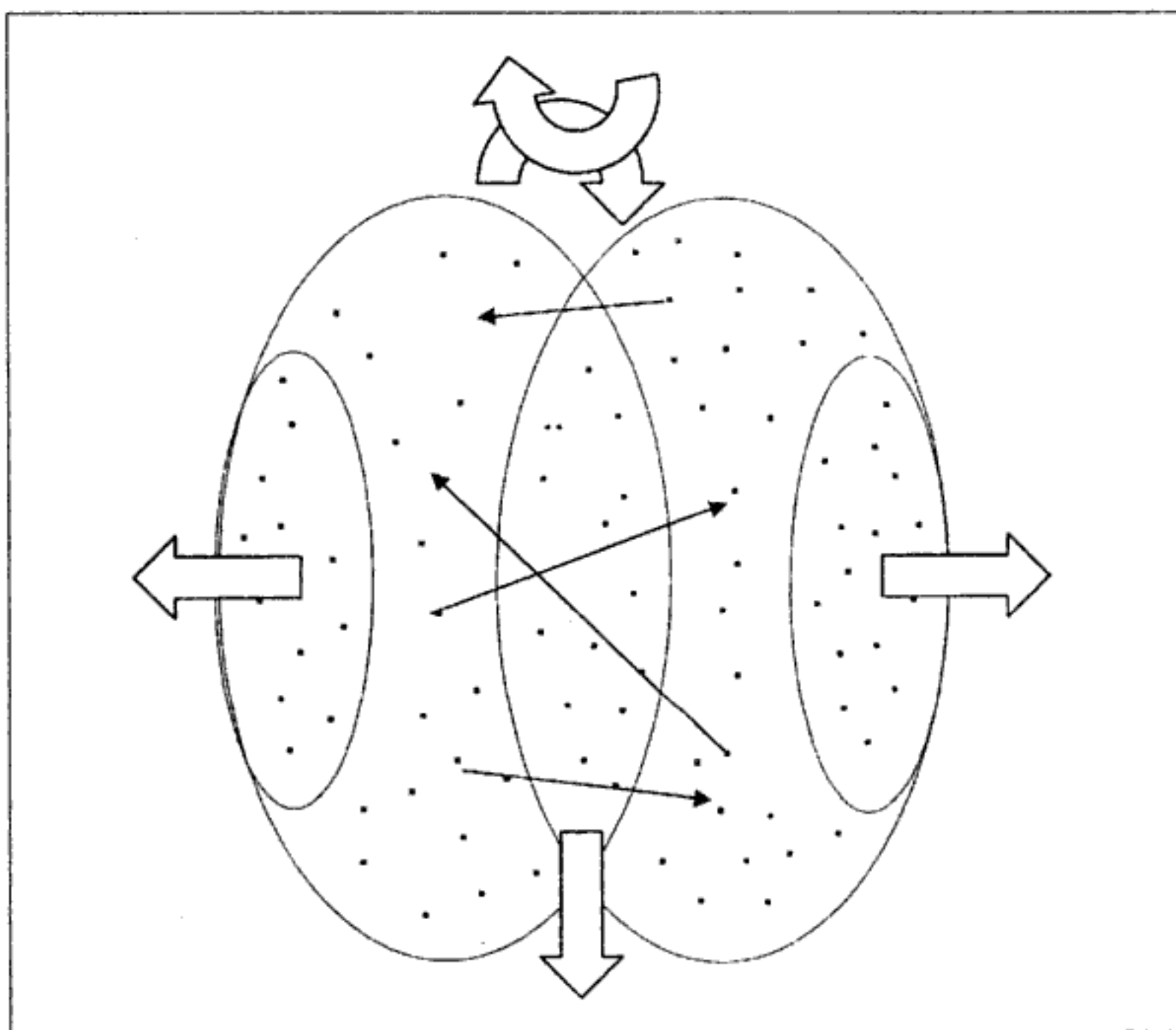


FIGURA 1. Identidad, polaridad y combinación

- 3) combina más o menos al azar aquellos temas, asuntos o facetas que no son ni idénticos ni opuestos, afectándose o modificándose mutuamente. En la teoría de los conjuntos, serían correspondencias (\rightarrow) accidentales de contenidos de uno que no pertenecen (\notin) al otro, y que podemos pensar como flechas que unen a un elemento de un conjunto con el otro, y viceversa, sin ningún orden ni concierto lógicos, que representaremos en adelante con el símbolo \rightleftarrows . Estaríamos en el orden del sintagma, es decir, de expresiones que siguen la forma elemental de “sustantivo-adjetivo”, “sustantivo-complementos”, “verbo-adverbio”, “verbo-objeto directo o indirecto”, “verbo-circunstanciales”, si bien no son las únicas (más adelante, damos el ejemplo concreto de una relación cualesquiera entre los planetas Urano y Plutón).

En esta interrelación de contenidos por *afinidad*, *antagonismo* y *aleatoriedad* vemos reflejada la idea arriba mencionada, enunciada por Empédocles, de los estados afectivos de amor y odio. En cuanto obedece a puras leyes perceptuales, es natural e inevitable, aunque en ciertos casos aparezca primero lo común (si la tradición o nosotros percibimos como más afines los dos símbolos, en cuyo caso tendrán superpuesta mayor cantidad de área de los conjuntos), o en otros al principio lo opuesto (si la tradición o nosotros los percibimos como más disímiles o antagónicos, en cuyo caso tendrá menor cantidad de área superpuesta entre los conjuntos), o en otros casos, primero la combinación concreta de algunos de sus aspectos (si la tradición o nosotros tenemos automatizadas ciertas lecturas al respecto).

Pero, de hecho, todo par de símbolos —sean estos cuales fueren— tiene una cantidad importante de contenidos comunes y opuestos, y los tres fenómenos mencionados son potencialmente simultáneos. Si continuamos prestando atención a la contigüidad y eventual relación de esos dos entes que se presentan a

nuestra percepción, de un modo u otro, cada una de las relaciones descriptas irá desplegándose en una lista cada vez más larga de contenidos que conviene promover. Este proceso, al que llamamos “forzar las asociaciones”, es decir, no quedarse solamente con las primeras ideas que surgen, pide la participación activa de nuestra atención, nuestra afectividad, nuestro intelecto y nuestro tiempo.

Por ejemplo, en un aspecto cualesquiera de Urano con Plutón, a nuestra mente vienen una cantidad de asociaciones que ambos tienen en común y que suponemos cobrarán mayor intensidad por estar duplicándose o reforzándose entre sí: la noción de energía en general, y sobre todo la atómica, el cambio, la revolución, la transgresión, lo colectivo y, paradójicamente, el individualismo, la tendencia a revelar, a traer a la luz, cierta intensidad, abrupticidad, bizarría, la ciencia, la tecnología, la computación, el esoterismo, el compartir una visión bastante certera e intuitiva de las cosas, etc. (si bien la lista es virtualmente inagotable, podemos por ahora detenernos aquí).

También surgen algunas cosas que no sólo no comparten, sino que tienen en común por oposición: mientras que ☿ tiende a *priori* a la libertad y la otorga desde el vamos, ♀ tiende a manipular, se obsesiona y adhiere compulsivamente a cosas, y eventualmente sólo libera como efecto final después de la destrucción de lo inservible; ☿ es luminoso, mientras ♀ es más bien oscuro; el uno, si bien intenso, es emocionalmente distante, mientras que el otro es terriblemente emotivo en su enrosque y repliegues de atracción e inclusión de “lo otro”; ☿ tiende a ser tan limpio en su juego como sucio ♀, etc.

Al mismo tiempo sucede un juego de asociación libre con uno y con otro que incluye mutuas afecciones o combinaciones de imágenes, sensaciones y conceptos (“palabras clave”): ciencia ☿ oculta ♀ (sustantivo-adjetivo), muerte ♀ súbita ☿ (sustantivo-adjetivo), ingeniería ☿ genética ♀ (íd.), libertad ☿ ultérrima ♀ (íd.), cyber ☿ sex ♀ (íd.), diferenciarse ☿ compulsivamente ♀.

(verbo-adverbio), odiar ♀ el futuro ♂ (verbo-objeto directo), poder ♀ sobre amigos ♂ (sustantivo-complemento preposicional), etc.: la cadena aquí sí se torna definitivamente interminable (figura 2).

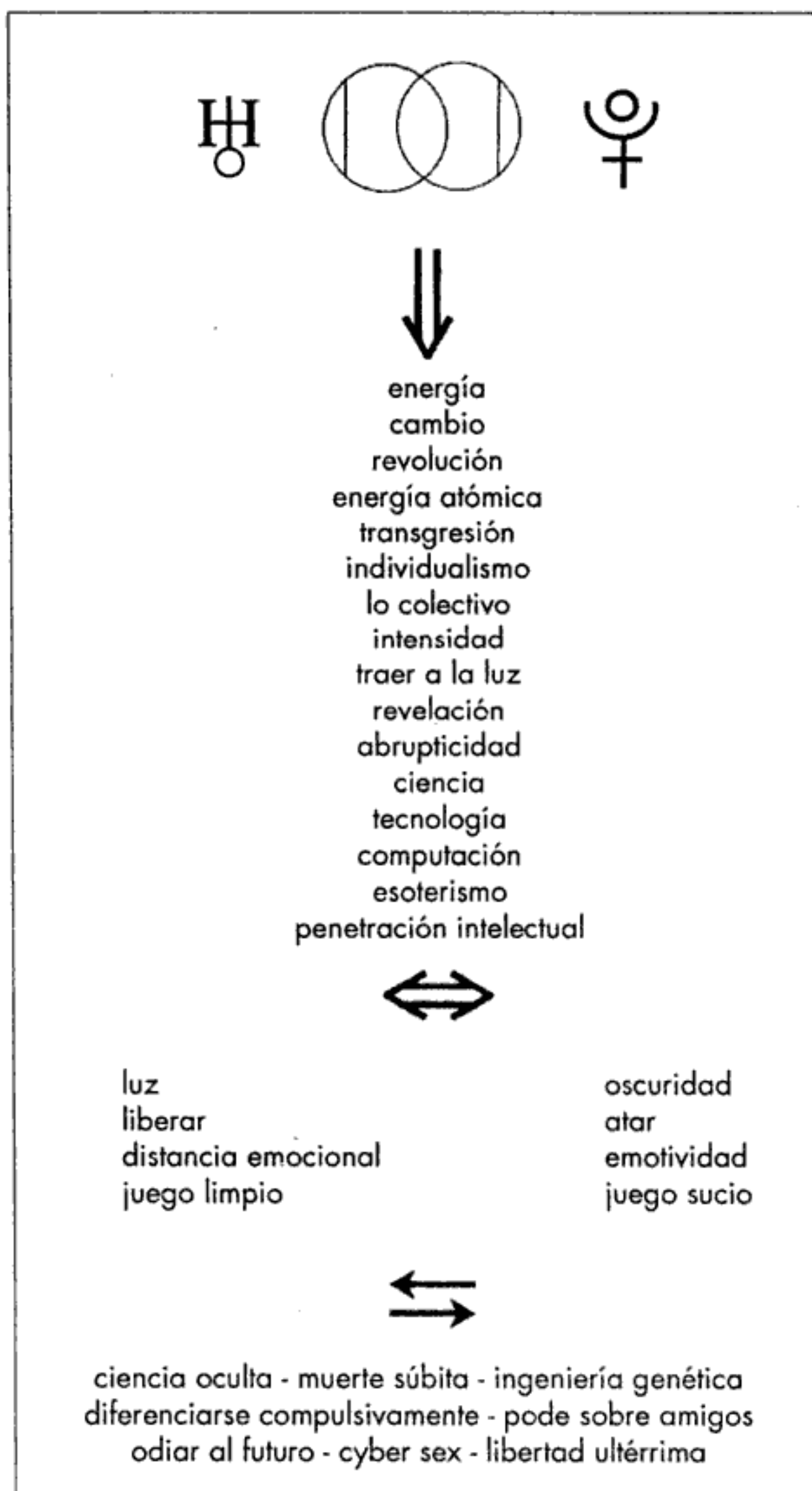


FIGURA 2. Urano-Plutón

Cuáles opciones son las más probables de ser manifestadas en la vida de la persona, dependerá de otros factores anexos, tales como signos, casas, planetas terceros aspectantes, y, sobre todo, las tendencias generales del conjunto de la Carta y la óptica en la cual estamos en ese momento poniendo el énfasis. Asimismo, del grado de identificación que el sujeto tenga en general y en un determinado momento de su vida en particular, con uno u otro símbolo. Sin olvidar tampoco las todavía muchas limitaciones de nuestra Ciencia y nuestra persona, a las que muchas veces ignoramos invocando al *deus ex machina* del libre albedrío, concepto que, más allá de la discusión filosófica sobre su posible existencia, en muchas ocasiones solamente refleja la incapacidad interpretativa de un astrólogo en particular.

Avanzando un poco más en la utilidad de este tipo de perspectiva, si hubiera que incluir en este caso el *tipo* de aspecto (haciendo abstracción del signo, casa y otros factores involucrados en la combinación considerada), generalmente los ángulos armónicos tienden a promover una manifestación positiva de lo común, una colaboración o integración productiva de los contenidos opuestos, y lo mismo respecto de la combinación de las facetas no idénticas ni antitéticas. En el caso del aspecto inarmónico, lo común tiende a tener una expresión intensa y exagerada (de ningún modo se anulan mutuamente, contrariamente a la habitual creencia del principiante en Astrología), los contenidos opuestos tienden a entablar una batalla que puede resultar en derrotas alternativas de uno u otro y eventuales asociaciones exitosas logradas mediante el esfuerzo sostenido, y lo mismo respecto de la combinación de aquello que no es ni idéntico ni opuesto.

LA COMBINACIÓN DE TRES O MÁS SÍMBOLOS

En la Carta Natal convive una cantidad muy grande de símbolos relacionados entre sí. Comprendiendo lo que ocurre al combi-

nar tres, el resto queda implícito. En ese caso, también tendemos a buscar naturalmente aquello que los tres tienen en común. A veces más rápida o fácilmente, a veces con mayor dificultad, nuestra mente intentará unirlos a través de aquello que comparten.

También automáticamente vamos a encontrar discrepancias u oposiciones, a las que nuestra percepción tiende a organizar de a “dos contra uno”: algo que dos tienen en común es totalmente incompatible y antagónico con algo del tercero. Esto ocurre rotando los apareamientos, que se confrontan con el tercer símbolo excluido, si bien una de las combinaciones nos va a ser en principio más inmediata y persistente. Del mismo modo, cuando empezamos a combinarlos en asociación libre, algo común a dos modifica o es modificado por algo del tercero, sea en la forma de “adjetivo-sustantivo”, de “verbo-objeto” o similares.

Ciertas situaciones fundamentales de dicha relación de tres van a condicionar sin duda el fluir de la combinatoria: si forman parte de alguna configuración en la cual uno de ellos es el foco; o si es un stellium en el cual sólo uno es el planeta personal (generalmente el planeta personal es más “modificado” por el transpersonal en su dialéctica, que lo contrario) o el regente del Ascendente; o, si es un punto medio, cuál de los tres está en el medio; o si no comparten el mismo nivel de operatividad (dos son planeta y el otro casa, por ejemplo), implicando naturalmente las afectaciones mutuas propias del caso, etc.; sin olvidar los grados de identificación o facilidad con que el sujeto se relaciona con cada uno de esos símbolos en ese momento de su vida o en general.

Para ejemplificar una vez más, a la mencionada combinación de Urano y Plutón vamos a agregarle a Saturno. Lo común podría ser el carácter científico de los tres, así como su propensión al ocultismo, a un alto grado de consciencia social mezclado con un alto grado de individualismo, cierta mirada bastante perspicaz o lúcida (en el fondo, “realista”) de las cosas, y quizás, la capacidad de crueldad. Las oposiciones se dan naturalmente entre el carácter frío y desapegado de ♅ y ♇ por un lado, y el apasiona-

miento de ☿, por el otro, así como con la oscuridad de ♃ y ☿ versus cierta luminosidad de ☿, y ni hablar del carácter estructurado y conservador de ♃, totalmente contrapuesto a la voluntad de cambio y transgresión de ☿ y ☿, por mencionar algunas primeras asociaciones. Combinando, empiezan a aparecer: miedo (♃) al cambio (☿ ☿), viejo (♃) raro (☿ ☿), frigidez (♃☿ versus ☿), destruir (☿ ☿) las estructuras (♃), muerte (♃ ☿) de un amigo (☿), la fisión (☿) del uranio (☿), que se convierte en plomo (♃), libertad (☿) traumática (♃ ☿), poder (♃ ☿) grupal (☿), volver (☿) de la muerte (♃ ☿), liberarse (☿) del control (☿ ♃), etc.

Estas formas naturales y espontáneas de asociación (aunque aquí la vivisección pueda hacerlas parecer un poco forzadas o secas) se aplican tanto a los planos más internos de nuestra interpretación, por ejemplo psicológicos, generales o espirituales, así como a los aspectos más prosaicos y concretos de la descripción de situaciones vinculares, profesionales y objetos físicos diversos. Del mismo modo que admiten un enfoque convencionalmente positivo, en el sentido de hablar de virtudes, capacidades o situaciones agradables, como lo opuesto, es decir, defectos, conflictos, limitaciones y situaciones desagradables. Por ello conviene que siempre contemplemos todas estas alternativas o facetas de la manifestación del simbolismo astrológico, ya que más allá de que nos encontremos con estructuras armónicas o sumamente inarmónicas, o, por otro lado, factores que tiendan a proyectarse hacia el afuera en agentes externos o materiales o, a la inversa, en elaboraciones puramente interiores, no tenemos plena garantía de que tomen solamente una u otra forma. Más bien todo lo contrario, suelen tener muchas expresiones en diversos planos, a las cuales los intérpretes podemos y debemos abrirnos.

Como dijimos, la situación expuesta sobre la relación de tres símbolos es aplicable por extensión a cualquier número creciente de ellos, abarcando en última instancia el conjunto de la Carta Natal toda y su diálogo con las situaciones reales a las que acom-

pañña en la vida del individuo y en la percepción del intérprete. En los próximos capítulos daremos lineamientos más específicos sobre los principales elementos a tomar en cuenta y sugerencias sobre caminos a seguir en cada caso, y para ello consideramos conveniente comenzar por el símbolo compuesto más acabado y germinal del sistema astrológico: el Mandala Zodiacal.

BIBLIOGRAFÍA

Para una aproximación didáctica del universo del signo estudiado por la semiótica y la semiología modernas, el breve tratado de ECO. Para las metáforas expuestas sobre el funcionamiento del símbolo sagrado, FORTUNE, PLOTINO. Para las leyes mencionadas de combinatoria, COUSTE. Para dichas combinatorias aplicadas en forma pormenorizada a los símbolos astrológicos, BURMYN.

BURMYN, Carol. [1985], *Planets in combination*, ACS Publications, San Diego, USA, 1985.

COUSTE, Alberto. [1974], *El Tarot, o la máquina de imaginar*, Barral Editores, Barcelona, 1974.

ECO, Umberto. [1973], *Signo*, Grupo Editor Quinto Centenario, Colombia, 1994.

FORTUNE, Dion. [1935], *La Cábalá Mística*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1985, p. 22-26.

PLOTINO. [Siglo III], *Enéada Segunda*, trad. José Antonio Míguez, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1964.

Capítulo 2

EL ZODÍACO COMO MATRIZ DE SIGNIFICACIÓN

ZODÍACO Y ARQUETIPO

El plano más importante de la Astrología es el de los signos del Zodíaco. No por ello el más intenso o evidente en su manifestación, ni el que con más claridad se expresa en un primer momento, pero sí el más trascendente, y de allí su importancia. Su simbolismo, al envolver físicamente como una gran matriz contenedora al resto de los factores astrológicos, cobra una dimensión arquetípica reforzada por su lejanía espacial, dado que las estrellas que conforman las constelaciones que dan origen a los signos son el factor astronómico más distante dentro del universo astrológico. La lejanía también es temporal, ya que si bien la definición final de nuestro Zodíaco ocurrió en forma reconocible hace poco menos de 2.500 años, su origen es todavía incierto, y aún hoy se debate si es propiamente mesopotámico o egipcio, perdiéndose la certeza en la bruma de los tiempos.

Del mismo modo, el componente por un lado aparentemente irracional pero inmensamente sugestivo del simbolismo arcaico y sobre todo animal de las imágenes que lo conforman confluye con el cariz sumamente racional y matemático que le otorgó la cultura helenística hace unos 2.000 años, al punto de denominarlo Zodíaco Intelectual. Su carácter virtual, no material, y la confluencia tan acabada de elementos irracionales con otros racionales matemático-astronómicos pareciera instalarlo en el plano mismo del Espíritu: ente inmaterial pero al mismo tiempo dotado de una inmensa fertilidad y productividad, como por otro lado, de suma belleza conceptual, expresada en la lógica de su ordena-

miento. Esta se despliega tanto en la coherencia de la progresión de la secuencia temporal de los signos —en donde cada uno es una respuesta al anterior y genera la necesidad del siguiente, con implicancias numerológicas elementales y una correspondencia llamativa con el orden natural de las estaciones climáticas en su hemisferio de origen— como en los posicionamientos dentro del círculo, si pensamos al Zodíaco como una estructura estática, en donde cada signo es como es también por el lugar que ocupa en dicho espacio. A esto se le agrega la armónica elegancia de los triángulos y cuadrados que surgen de los elementos y los ritmos, cuyo encuentro genera una combinación única en cada signo.

El dibujo del Zodíaco, visto desde lejos y en forma simplificada, se parece al símbolo del Sol, el astro que lo transita durante el año y lo define matemáticamente en la esfera celeste. Como este astro, aparece “siempre igual a sí mismo”, a diferencia del orden cambiante de las interrelaciones planetarias y de las casas proyectadas a la Eclíptica, remitiéndonos así a lo inmutable, a lo Uno y al espíritu, esencialmente generador. Y si bien los planetas —según sus regencias— y las casas —según su secuencia natural— han prestado contenidos a los signos correspondientes, es mucho más lo que estos les han otorgado a aquellos a lo largo del tiempo (situación muy clara en el orden domal o de las casas, un factor históricamente mucho más reciente en el desarrollo de la Astrología). Al plano del Zodíaco es a donde proyectamos y referimos todo para que empiece a cobrar sentido: en términos matemáticos, cuando decimos que un planeta está a determinados grados de cierto signo, con todas sus consecuencias interpretativas, pero también en términos materiales, cuando dibujamos la Carta en el gráfico preimpreso. Los signos nos remiten, entonces, al orden de *la referencia, el significado y el sentido*.

Comenzamos a significar a ese círculo fundamental que es la Eclíptica, centro de la banda zodiacal y que expresa nada menos que nuestro movimiento anual de traslación alrededor del Sol, en el punto en que esta se encuentra con el Ecuador, que es el círcu-

lo que expresa nuestro movimiento diario de rotación; y por donde el paso del Sol en el hemisferio norte coincide con el resurgimiento de la vida vegetal de su letargo invernal. Allí, en el primer signo de Aries, en donde el círculo, símbolo del Ser, “empieza a ser”, se significa entonces la idea de “ser”, “empezar (a ser, desde la nada)”, así como de “hacer”, porque, además de la mera propia presencia (el “aparecer”), es en el accionar que uno se reconoce y es reconocido, expresando así la urgencia de los contenidos que se arrastran desde lo inmanifiesto.

Y en Tauro, la etapa siguiente en este proceso de doce fases, lo que el Ser necesita como acto seguido es “continuar siendo”, conservar lo hecho, valorar lo que “ya es”, reaccionar, instaurar un objeto como complemento del sujeto, una sustancia como expresión de la esencia, la contracara del Yin al primer momento del Yang. En suma: Aries es como es porque en esa zona y momento del Zodíaco, este necesita ser, empezar, hacer. Y en la siguiente etapa de doce pasos necesita “seguir siendo”, conservar, reaccionar, valorar. Y así, sucesivamente con los otros signos, cada zona del cielo se carga de una necesidad lógica que surge del proceso general de despliegue del Ser o la Unidad, simbolizada por esa especie de “punto ensanchado” que es el círculo, en este caso, zodiacal (el Ser Sideral). Por lo tanto cada, signo simboliza *necesidad, propósito, intención, deseo o motivación*, y desde allí, de nuevo, *sentido*, en su doble acepción de significado (contenido) y direccionalidad (orientación).

Estas motivaciones tienen un componente movilizador, motor, y la permanente consecución de dichos objetivos genera naturalmente un modo, un estilo, una manera de ser, características que son expresadas habitualmente por adjetivos (virtudes o defectos), clásicos en el tratamiento de los signos astrológicos, tanto de la Astrología más difundida de los medios (los calendarios y señaladores que nos ofrecen en la vía pública), como en la mayor parte de la literatura de hasta hace dos décadas. Pero es importante destacar que estas características son consecuencia del

llevar adelante dichos propósitos, por lo que son secundarios a estos, síntomas (“signos”) o resultados accidentales de una motivación más esencial.

Resumiendo, los signos son el “*para qué*”, mejor expresado por verbos en infinitivo, es decir, energía concentrada en su versión abstracta, sustantiva, todavía no explayada en la dinámica del tiempo y el espacio concretos, denotando así intencionalidad, y luego, secundariamente y en consecuencia, el “*cómo*”, expresado en adjetivos y adverbios. Corresponden al plano ideológico, a la filosofía u óptica personal, al interior pulsando por expresarse. Y es en este plano fundamental de interpretación en que conviene mantenerlos y acotarlos cuando los interpretamos en una Carta. Como antes dijimos, no es quizás lo que con más fuerza se nos aparece primero, del mismo modo como ocurre en cualquier acto o suceso que observamos en la vida, donde el contenido motor no es necesariamente evidente a primera vista, pero sí es causa, probable consecuencia, y en cierto modo, el alma del fenómeno. Como representante del plano de la motivación (si se quiere, el deseo en un sentido trascendente, tal como el de la Voluntad Superior), es expresable por los puntos suspensivos que completan la afirmación “*Quiero...*”

Si admitimos la importancia asignada al Zodíaco como matriz generadora de significado, toda reflexión, meditación y exploración de los diversos puntos de vista intrínsecos a su conformación, nos dará una base tan profunda como integradora para comprender la Astrología, así como una Carta Natal en particular y la vida que la acompaña. Su forma circular de Mandala —símbolo de la unidad del Ser desplegada en la multiplicidad de sus manifestaciones integradas en armonioso concierto—, lo convierte en un objeto de contemplación sumamente productivo, en donde confluyen la Belleza y la Verdad platónicas, constituyéndose quizás, como lo sugirió Charles Carter, en el Camino hacia el Bien. Diversos autores de envergadura han desarrollado en este siglo algunos de esos puntos de vista posibles (ver bibliografía), que inclu-

yen la particular combinación de elemento y ritmo que le toca a cada signo, el lugar que ocupa en el orden zodiacal, pensado tanto en forma de secuencia temporal como en forma de estructura espacial, así como sus asociaciones climáticas, mitológicas (tanto de la constelación propiamente dicha como de los planetas que allí se dignifican) o anatómicas (siguiendo sobre todo a la *melothesia*, es decir, la asignación egipcia que comienza por la cabeza en Aries y termina con los pies en Piscis).

Para citar un ejemplo, si consideramos el ciclo de vida vegetal en el hemisferio norte —lugar donde nace la Astrología que conocemos y en donde vive todavía la mayor parte de la población del globo (los campos morfogenéticos de Sheldrake)—, en el inicio de la primavera ariana la raíz emerge de la semilla y penetra la materia que la rodea; luego, en su fase siguiente taurina, la planta se apropia de los cuatro elementos, haciéndose uno con ellos, para elevarse prematuramente en la fase geminiana que le sigue, tal como la Torre de Babel o el adolescente larguirucho, remedando al Sol que avanza hacia su máxima altura posible, mientras se relaciona con el medio ambiente mediante las flores. En la fase canceriana se detiene el avance del Sol, quien comienza a retroceder como el cangrejo, mientras la planta crece ahora hacia abajo, afianzando sus raíces y, fecundada, retiene agua, a la vez que las flores se convierten en fruto y se prepara la semilla. El fuerte Sol del verano leonino seca el fruto, que ya es plenamente sí mismo en el nuevo ser procreador: la semilla dorada, que luego será cosechada en la fase virginiana por el hombre que trabaja la tierra y la vida natural para que rinda utilidad al conjunto.

Esa semilla se contrapesará con otras (la sociedad) en la balanza libriana, mientras la melancolía y serenidad del atardecer de otoño anticipa la muerte del héroe solar y su eventual resurrección. A medida que avanza el otoño escorpiano, la vida natural comienza a morir, las hojas caídas se pudren, y en la desaparición de lo vivo y particular bajo el manto de nieve unificadora sagitariana se realiza la percepción de la totalidad mayor, como

los hebreos en su peregrinaje por el desierto, y se mira más allá. Al empezar el invierno, el Sol, como la cabra en la montaña, comienza a escalar altura, mientras debajo, todo está yermo bajo la nieve; más adelante, con las lluvias de invierno, el Aguador pule y a veces agrieta los hielos y nieves que brillan bajo el cielo estrellado, bajo todos los soles (*Ouranos*), mientras algún anacrónico calor del nuevo Sol permite anticipar un nuevo orden. En la fase final pisciana, los cristales del hielo y la nieve imperantes comienzan a disolverse, regando el suelo, debajo, e hinchando las semillas: en esta indiferenciación entre lo que había y lo que vendrá, entre brisas, tormentas e incertidumbre, se gesta y vislumbra la venida del Paraíso Perdido, de la Primavera y de la Vida.

El desarrollo recién expuesto, tomado de Rudhyar y Wirth, muestra a nuestro parecer cuán fértil y coherente puede ser el despliegue de un punto de vista cualesquiera tomado de la estructura zodiacal (en este caso, el climático) a fin de iluminar la unidad y pertinencia de sus elementos aparentemente heteróclitos. Siguiendo esta línea y considerando en parte como referentes a los autores mencionados en la bibliografía, intentaremos dar cuenta de algunos de los objetivos básicos de cada uno de los signos del Zodíaco, dada la importancia capital que asignamos en esta sección al propósito emergente de cada signo según la función lógica que surge de su posición en el proceso y estructura zodiacales.

OBJETIVOS DE LOS SIGNOS ZODIACALES

Como primer signo, el objetivo de **Aries** será el de iniciar el proceso zodiacal, aquello que “es”. Para ello, empezar a accionar, hacer para ser, aquí y ahora, diferenciarse de la nada original, expresándola. En una palabra, *ser*.

El de **Tauro** será conservar lo iniciado, valorarlo. Reaccionar a la acción, concretándola, siendo lo hecho (pasando de sujeto a objeto), dándole forma, in-“corporando”, dar cuenta de lo dado

percibiéndolo y disfrutándolo, estando en contacto con. En suma, *seguir siendo*.

Géminis tendrá como objetivo comparar las dos fases ya transitadas (Aries-Tauro): relacionar el sujeto y el objeto (definición habitual de “conocer”), establecer contactos y conexiones entre las diversas posibilidades de manifestación del ser. Entonces, *comparar las opciones*.

El objetivo de **Cáncer** será entonces definir las bases del ser, de la identidad, seleccionando sobre los múltiples estímulos de la fase anterior geminiana, construir una identidad por pertenencia, por reflejo (ser espejo), ser con otros, por y para otros (lo dado), sentir un centro de gravedad entre esos elementos: sentirse, lograr una identidad por vivencia. Así, *identificarse con algunas opciones*.

El de **Leo** será expresar ese mismo centro nacido en la fase anterior, re-conociéndose en la imagen que proyecta al mostrarse a los elementos que la generaron e identificándose con su respuesta; diferenciarse de la matriz de identidad. De este modo, y respecto de las opciones seleccionadas en la fase anterior, *serlas*.

En **Virgo**, el objetivo será perfeccionar la manifestación del ser de la fase anterior ante la aproximación de la llegada de la fase siguiente: prepararse para recibir al otro, a lo otro, desechando lo que no sirvió hasta aquí para el encuentro, intentar ser una parte funcional de ese todo o conjunto al cual todavía no se percibe, replegándose y “normalizándose”. Es decir, *prepararse*.

Ya recorrida la mitad del camino zodiacal, el objetivo de **Libra** será iniciar la percepción del todo, del conjunto en potencia, a través de dar cuenta y tomar consciencia de lo otro, del tú (la otra mitad), y de que uno y lo otro son partes complementarias de una totalidad mayor. Por ello, encontrarse con lo otro, iniciar relaciones para empezar a realizar el conjunto posible percibido, en síntesis, *dar cuenta de que “somos”*.

Escorpio tendrá como objetivo buscar realizar la unión con lo otro, ser con el otro el Uno mayor antes percibido, pero vivencial-

mente, fusionándose, consustanciándose y encontrándose con la imposibilidad lógica de que esto suceda sin dejar de ser lo que era hasta aquí, es decir, sin morir. De este modo, *buscar ser uno, juntos*.

En **Sagitario**, el objetivo será buscar dar cuenta del Ser de la unidad mayor vivenciada en la anterior unión con lo otro, celebrar la alegría del conjunto, la realidad de la unidad que realmente “es”, la vida eterna más allá de la supuesta muerte de la fase anterior, expandiéndose y realizando contactos más amplios y trascendentes, buscando el sentido o principio (la unidad) que subyace en todo ello. A saber, *reconocer la unidad que subyace en la diversidad*.

El objetivo de **Capricornio** será cumplir con el Ser de la unidad mayor encontrado en la fase anterior, buscando su máxima y más alta realización. Dado que se empieza a cerrar el círculo y quedan definidos sus límites y posibilidades, busca entonces, respecto de la unidad revelada, *realizarla*.

En **Acuario**, el objetivo será mejorar lo realizado, descubriendo al ser del futuro simbolizado por el próximo ciclo zodiacal que se avecina. Entonces, empezar a nivelar, descender de la cumbre de lo dado y lo conseguido, para adelantarse a esa instancia todavía tan lejana del nuevo ser. Es decir, *percibir las otras posibilidades*.

Finalmente, el objetivo de **Piscis** será disolverse para dar cuenta del Todo —mayor que cualquier parte— del cual surgirá el nuevo ser. Por ello, desechar todo lo realizado hasta aquí para abrir paso a lo que todavía no es. En suma, *dar cuenta de la totalidad, no ser uno (porque Todo es)*.

Hasta aquí, los objetivos consignados son deliberadamente abstractos y generales, y pretenden ser incluyentes de aquellos tantos otros objetivos o comportamientos que habitualmente podemos ver mencionados en los muchos manuales astrológicos. Estos otros propósitos más evidentes y característicos, fruto de la observación milenaria, pueden ser considerados como cami-

nos instrumentales para la realización más profunda de los objetivos esenciales antes mencionados. Por ejemplo, si podemos pensar que algunos actos y motivaciones típicos de Sagitario pueden caracterizarse como los de buscar viajar, realizar estudios académicos, participar de ceremonias, encontrar un principio superior, sea jurídico (la ley), religioso (Dios), o filosófico (la verdad), todos ellos evidencian como factor común la búsqueda mencionada de esa unidad que subyace en todo. O si a Aires se lo asocia con el hacer, es para reconocer en sus actos el puro ser que mencionáramos como búsqueda esencial. Su tendencia a iniciar es, sencillamente, para ser. Su tendencia a competir obedece a su búsqueda de ganar, y esta, una vez más, a simplemente dar cuenta de su ser, objetivo que también puede advertirse subyaciendo en su tendencia a abrirse paso y, eventualmente y desde una visión más negativa y llevada al exceso de ello mismo, la de agredir.

Aquello que solemos asociar con los “defectos” de cada signo zodiacal surge de una consecución exagerada y desequilibrada de los objetivos de esa fase particular del conjunto, no contemplativa del mismo y de sus necesidades más globales. Aquí se advierte como particularmente sugestiva la alusión de Oscar Adler a la versión “superior” e “inferior” de cada signo, según el mayor o menor grado de consciencia de la totalidad que esté teniendo el sujeto en un momento dado. De este modo, es productivo plantearse dichos defectos expresados, como dijimos antes, en verbos en infinitivo que denoten un propósito, y entre tantos actos o verbos pensados, seguir preguntándose en cada caso la motivación, el *para qué*, que los sustenta. La cadena de preguntas y respuestas llevará naturalmente a motivaciones cada vez más esenciales, estableciéndose una jerarquía que nos permite comprender qué movimientos más profundos o trascendentes están detrás de comportamientos u objetivos considerados como más triviales o inclusive negativos a la hora de caracterizar cada signo zodiacal.

En la imagen ya mencionada del círculo como expansión del punto (el Uno), donde el punto central que solemos dibujar en el gráfico zodiacal reflejaría esa unidad sin dimensiones explayada en el tiempo y el espacio, es claro que cuanto más alejadas de dicho punto sean las manifestaciones o contenidos que consideremos, más literalmente periféricas las hallaremos, diferentes entre sí y hasta superficiales o negativas (por exagerar el vector que saldría del punto central en esa dirección). En cambio, cuanto más esenciales o profundas, más cerca del centro estaremos, y por lo tanto, de la noción de unidad e integración de la otras posibilidades en un orden lógicamente perceptible, tal como el que quisimos reflejar en los objetivos ya enunciados, de los signos. Si segmentamos el círculo en los doce signos que lo constituyen, cada uno aparecerá a nuestra mirada como una especie de triángulo (o cono, si en vez del círculo pensamos en una esfera) que tiene en su cúspide su motivación esencial, causal y, por ello, jerárquicamente superior, coincidente con los vértices de los otros signos y, a la inversa, en su base (que sería una sección de la circunferencia), todas las manifestaciones o posibilidades más asumidamente epifenoménicas, materiales y triviales, con todas las gamas intermedias.

De este modo, conviene repensar las versiones más clásicas de los comportamientos de cada signo desde sus motivaciones inherentes, recordando que en cada caso hay una cadena lógica que llevaría, de uno u otro modo, a los objetivos primordiales ya expuestos. A efectos de promover asociaciones, al final del capítulo 12 damos un listado relativamente extenso para cada signo, ordenado alfabéticamente. Si bien pudimos haber jerarquizado la información, entendemos que es mucho más fructífero que el proceso sea llevado adelante en forma individual por el lector, dado que el *acto* y la *vivencia* concomitante de releer la interpretación tradicional y moderno de los signos desde la perspectiva de pensarlos en forma de motivaciones enunciadas mediante verbos en infinitivo y establecer entre ellos relaciones jerárquicas según su

grado de causalidad, imprime una actitud en la mente y el alma del intérprete, que le permite mayores integraciones y comprensiones respecto del funcionamiento del simbolismo astrológico en general, y por ello, en una Carta Natal y los sucesos y acciones del sujeto que la acompañan en distintos momentos característicos de su vida. En el listado hemos seguido la vía del verbo, para dar cuenta de los contenidos de este capítulo, sabiendo que el simbolismo zodiacal también tiene otras manifestaciones igualmente útiles para el intérprete que, de ninguna manera, invalidamos. Asimismo, por razones formales y prácticas, elegimos casi siempre la forma monoléxica, es decir, expresar el concepto con una sola palabra, si bien en muchos casos hubiera sido más correcto o ilustrativo hacerlo con una frase, tal como en el caso de los objetivos primordiales antes enunciados.

La importancia de diferenciar lo característico de lo esencial reside también en que cuanto más periféricas, superficiales o instrumentales sean las motivaciones consignadas, más pasibles serán de no manifestarse ni de ser particularmente pertinentes a un caso dado, dependiendo de las complicidades del contexto. De todos modos, es muy raro que alguien esté instalado muy conscientemente en las más epidérmicas o, sobre todo, destructivas, puesto que surgen, como dijimos antes, de la exageración y la dificultad. Muchas de ellas, asimismo, no son sólo instrumentales o exageradas, sino reactivas, en el sentido de comportamientos observados tradicionalmente por los astrólogos pero que surgen como una reacción exasperada de los seres humanos a las dificultades surgidas de la demanda que les suponen las motivaciones esenciales de los signos más avanzados del Zodíaco. Al respecto, la lista de estos es más larga, dada su mayor complejidad, por lo que hay mayor posibilidad de encontrar contradicciones lógicas y antónimos, cuyos términos son, sin embargo, eslabones de cadenas que llevan a la misma motivación primordial arriba consignada.

En el capítulo siguiente desarrollaremos el modo en que los

planetas y las casas, representantes en mayor medida de nuestra existencia material en cuanto tal, derivan su función del plano germinal de los signos, y qué alcances tiene ello en términos de interpretación, sobre todo al combinarlos entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

Para una visión de los signos desde una perspectiva teleológica, ELWELL. Para desarrollos de los signos pensados como secuencias coherentes temporales y espaciales, RUDHYAR, CARUTTI, WICKENBOURG, MEYER, SASPORTAS (en su caso, aplicado a su análogo, las casas). Para la combinación particular de ritmo y elemento, así como la interpretación derivable de la *melothesia*, ADLER. Para análisis de otros aspectos del simbolismo zodiacal, WIRTH, STEEHOWER, CARTER, GREENE. Para los símbolos básicos (el círculo, la cruz, etc.) aplicados al Zodíaco, así como otras propuestas que dan cuenta de su carácter mandálico, BACHER.

ADLER, Oscar. [1949], *La Astrología como Ciencia Oculta*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1984, p. 142-277.

BACHER, Elman. [1962], *Estudios de Astrología*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1966.

CARTER, Charles E. O. [1928], *The Zodiac and the Soul*, Theosophical Publishing House, Londres, 1968.

CARUTTI, Eugenio. [2001], *Los Ascendentes en Astrología*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2004.

GREENE, Liz. [1984], *Astrología y Destino*, Editorial Obelisco, Barcelona, 1990.

ELLWELL, Dennis. [1987], *Cosmic Loom*, Unwin Hyman, Londres, 1987.

MEYER, Michael. [1974], *A handbook for the humanistic astrologer*, Anchor Press, New York, 1974.

RUDHYAR, Dane. [1936], *La Astrología de la Personalidad*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1989, p. 189-233.

—[1942] [1970], *Zodíaco, el latido de la vida*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1992.

SASPORTAS, Howard. [1985], *Las Doce Casas*, Ediciones Urano, Barcelona, 1987.

STEEHOWER, Hein. [1975], *El simbolismo del Zodíaco de Johfra*, Editorial Obelisco, Barcelona, 1992.

WICKENBOURG, Joanne. [1981], *A journey through the birth chart*, Search, Washington, 1981.

WIRTH, Oswald. [1973], *El Simbolismo Astrológico*, Teorema, Barcelona, 1982.

Capítulo 3

PLANETAS, SIGNOS Y CASAS

LOS PLANETAS, INSTRUMENTOS ACTIVOS DE LOS SIGNOS

Los planetas tienen una presencia física y material incontable, así como energía cinética y lumínica refleja. A diferencia de los signos y sus constelaciones de origen, entes completamente ideales a los que sólo podemos ver si previamente los imaginamos, no son principios generales en busca de expresión: ya están, sin duda, ahí presentes. Como si fueran seres vivos dotados de una voluntad propia, se encuentran y desencuentran, aparecen y se ocultan a nuestra percepción geocéntrica de un modo errático y caprichoso (*planeta* quiere decir errante, peregrino, en contraste con el resto de las estrellas, llamadas *fijas* porque mantienen estables a nuestros ojos sus relaciones entre sí). Probablemente sean seres individuados no sólo inmensamente más grandes, sino también mucho más inteligentes y evolucionados que nosotros, pero dejando de lado tales hipótesis, no hay duda de que parecen dioses, y así fueron considerados desde la antigüedad. Seres vivos autónomos con, por lo tanto, una identidad que surge de una presencia física (sólida) y actuante (energía).

Los planetas pertenecen por ello, en la interpretación, al orden de la acción, del verbo en modo activo, del *qué* (hago). Mientras no se realiza como tal, se condensa en el ser naturalmente capaz de realizarlo, así como de los instrumentos necesarios para ello: *quién* y *qué* en el sentido de cosa, es decir, sustantivo. Desde la antigüedad se establecieron ciertas relaciones de identidad

entre un planeta y un signo, llamadas *dignidades*, particularmente la *regencia*. Según la así llamada regencia por domicilio, *cada planeta es el agente que ejecuta o realiza los objetivos del signo que rige*. Si Aries es la voluntad del ser de “iniciar” y de “hacer”, Marte, su regente, es el que inicia y hace, a secas. Si Tauro es la voluntad del ser de conservar y valorar lo hecho, Venus es el que conserva y valora, y así sucesivamente. Y, en el caso de Marte, si no se realizan los actos pertinentes, se expresa en la identidad concreta o corpórea del emprendedor, del iniciador, del ejecutivo, y más arquetípicamente, del guerrero y el líder, y en los objetos “ariete”, lanza, cuchillo, fuego, cabeza.

Como los planetas están más cerca de nosotros que la matriz de las constelaciones que generan los signos, son en cierto modo sus mediadores ante nosotros: están literalmente en el medio, y se constituyen así en intermediarios vehiculizadores. Su esencia misma es así modelada por los signos, de quienes son consecuencia, y están a su disposición, secundándolos: tradicionalmente se piensa al planeta “teñido” por el signo, lo que implica que este influye sobre aquel, y que en algún sentido es tanto más fuerte o importante, al punto de tener sobre él el poder suficiente para modificarlo. Como el planeta tiene que ver con actos, el signo con la motivación de esos mismos actos, y los planetas están a disposición del Zodíaco que determina su función, cuando un planeta no está en su propio signo de regencia, expresa con los actos que le son inherentes las intenciones y necesidades del signo en el que se halla presente. Es decir, *hace* lo que suele hacer (lo que el signo que rige necesita, sea cual fuera el lugar en donde se halle) pero “*para*” (con el objetivo de) el signo en el que se halla, y por lo tanto, del modo que a este lo caracteriza. En otras palabras, *el planeta se identifica con los objetivos y modalidades del signo en el que se halla presente*. Si Marte está en Tauro, como ejemplo, iniciará cosas *con el fin de* preservar, pondrá su agresión *en función de* la conservación (de qué cosa, probablemente lo muestre la casa), actuará (Marte) *para* producir

(Tauro), y por ello lo hará *de un modo* más cauto, lento y “conservador” que el modo al cual tiende su naturaleza.

LAS CASAS, INSTRUMENTOS PASIVOS DE LOS SIGNOS

Las casas, en el sistema astrológico, están claramente “aquí” y remiten a esferas muy concretas de la experiencia, tan concretas como la materialidad del suelo sobre el cual habitamos, representado por el horizonte local. Combinado con el factor tiempo representado por ese gran reloj natural que es el meridiano del lugar, resulta en “Aquí y Ahora”, el orden de lo existencial en el sentido filosófico contemporáneo, de “estar arrojados” a esta existencia que, en el caso del ser humano, además tiene una alta carga social-vincular. Por eso las casas representan prioritariamente, en la tradición astrológica, el orden de lo material y de nuestros vínculos. Vivencialmente hablando, un “afuera” que se ofrece a nuestra interioridad para que expresemos aquellos contenidos que quieren manifestarse (simbolizados, como dijimos, por los signos a través de los planetas), y para que el medio ambiente nos exprese también sus contenidos a través de los agentes específicos que cada casa simboliza.

Si signos es Yang en términos absolutos e interiores, y planetas en términos actuantes, las casas son puro Yin (el Cielo —signos y planetas— y la Tierra —casas— del Taoísmo), potencial receptivo, que sabemos indispensable para la realización del principio activo fecundador. Y si bien, al recibirlo en su seno, posibilita y permite, también lo constriñe y condiciona bajo los límites de la forma concreta. En términos interpretativos, la casa, receptáculo vacío y, como tal, neutro, es totalmente afectada por el planeta (sobre todo el presente, pero también el aspectante a la cúspide o a los planetas presentes, así como al regente). Es decir que, si el planeta podía convertirse en un sustantivo adjetivado (modificado) por el signo en el que se halla-

ba presente, evidenciando así su supeditación al mismo, ahora es quien modifica o adjetiva a la casa, dándole su carácter. Pero no goza, pese a ello, de total libertad: está forzado a aceptar las condiciones que le impone la realidad representada por la casa, y de alguna manera a readaptarse a ellas, si es que quiere manifestarse. De este modo, *el planeta está obligado a actuar en (o desde) la casa en la que se halla presente*, con todas las limitaciones, condiciones y, en términos positivos, posibilidades y oportunidades que la casa implica.

Así como los signos reflejaban el “quiero”, las casas reflejarán *dónde o a través de qué “puedo”* realizar aquello que quiero. Pero en la medida en que los contenidos no coincidan, pueden ser vividas como limitación, como un “no puedo” aquello que “quiero”, y en cambio, “debo”. La secuencia habitual en términos históricos es “Quiero signo, *pero* debo casa”, y luego, viendo que “Quiero signo *y también puedo* casa”, se llega a la máxima potencia de realización y expresión de la intencionalidad zodiacal (y por ende personal), que es “Quiero signo, *y lo puedo, a través de* casa”.

Del mismo modo que la esencia de los planetas está determinada aquí en la Tierra por la realización de las necesidades de los signos que rigen en el Cielo, la esencia o características de las casas están determinadas por su analogía con el signo correspondiente, siguiendo el orden natural de la secuencia (el así llamado “Zodiaco en reposo”: casa I = Aries, casa II = Tauro, etc.), pero actuando como *posibilitación* de esos objetivos zodiacales a través de *circunstancias, ámbitos, experiencias, agentes, escenarios, condiciones, tareas*, y desde el punto de vista más vincular, *personas, situaciones y escenas* propiamente dichas.

Si en Aries se juega la necesidad de ser, y de hacer para empezar a ser, en la casa I se dan las condiciones y medios para ello: antes que nada, nuestro propio cuerpo físico, así como también nuestro medio ambiente o “la vida” en general, y, por otro lado, el conjunto de rasgos de carácter que, como estructura

actuante ante los demás, se condensa en la así llamada personalidad. ¡Y por supuesto, antes que nada, haber nacido! Entonces, nacimiento, cuerpo físico, personalidad y circunstancias generales o vida —todos ellos atributos clásicos de la casa I— son los agentes o ámbitos a través de los cuales se va a manifestar la necesidad en general de ser (en el mundo: casa), simbolizada por Aries. La expresión concreta de estos atributos estará determinada por el contenido celeste de los planetas y signos que se le relacionen. Del mismo modo, si un planeta se hallara allí presente, para poder manifestarse deberá aceptar este marco obligado que le imponen estos contenidos. Por ejemplo, si Venus estuviera allí, tendrá que, para poder conservar, valorar, etc., como es su naturaleza, hacerlo *desde* el propio cuerpo y persona (autovaloración, autoconservación), aceptando los riesgos de la acción constante, la independencia y el parto (contrariamente a su tendencia más quedada y apegada) y haciéndose mucho más cargo de la inevitable arbitrariedad de lo subjetivo.

Cabe consignar que, en el desarrollo que estamos exponiendo sobre las relaciones esenciales de planetas, signos y casas, nos instalamos en el modelo humanístico del “alfabeto de doce letras”, tal como fue bautizado por Zipporah Dobyns, es decir, la plena homologación de casas, signos correspondientes y sus planetas regentes (Casa I = γ = δ ; II = γ = η ; III = II = η ; etc.), a la que tendió nuestra Astrología contemporánea. Esta homologación es fruto de la confluencia de dos movimientos: por un lado, del intento de facilitar el aprendizaje ante la popularización cada vez mayor de la Astrología durante este siglo, sobre todo desde la sistematización del sistema de palabras clave, puesto que es más fácil memorizar y combinar un solo juego de palabras y luego aplicarlo a planetas, signos y casas, que memorizar listas completas para cada conjunto. Por otro lado, de la tendencia de la Astrología Humanística a buscar modelos más unificados e integradores, para lo cual debía necesariamente simplificar y reducir. Esta reducción le ha agregado, en el mejor de los casos,

profundidad y cohesión a nuestra comprensión de la Astrología, y, paralelamente, en el peor de los casos (muy habitual, por cierto), una tendencia al facilismo interpretativo, la simplificación excesiva con un inmenso desprecio por el detalle acumulado por la tradición y por la tendencia a la predicción históricamente intrínseca a la puesta en práctica de este conocimiento, que rápidamente devienen en generalizaciones de múltiple alcance y poca precisión, a la larga, superficiales.,

El modelo se torna elocuente al aplicar la perspectiva de interrelación de sus partes expuesta en este capítulo, coherente y comprobada en la observación, sin por ello descartar la especificidad de contenidos propias de un símbolo que lo hace irreductible, en última instancia, a otro: ♂ tiene que ver con el fuego y los elementos cortantes o punzantes, no así la casa I; mientras esta tiene que ver con el cuerpo, la vida y el destino en general, ♂ no pareciera indicar en demasía esos atributos, etc. Perspectivas paralelas de interpretación que no se anulan mutuamente, sino que se complementan.

LA COMBINACIÓN DE PLANETA, SIGNO Y CASA

Recapitulando lo dicho hasta aquí, planeta *acción*, signo *intención* y casa *situación*. O, en otras palabras, planeta “*qué*”, signo “*para qué*” y “*cómo*”, y casa “*dónde*”, recordando que el “*qué*” de planeta se refiere a acción (verbo), y en el caso de no realizarse, su condensación en una cosa o persona (sustantivo); es decir que, cuando el simbolismo de un planeta no se actúa en primera persona, se cosifica dentro de uno mediante la somatización, o fuera de uno proyectado en otros y recibiendo de ellos ese mismo acto (verbos en forma pasiva), o en entes materiales que lo simbolicen. Combinados, planeta *en casa para/como* signo, o planeta *busca* signo *a través de* casa.

La interacción, por lo tanto, se podría expresar en términos gramaticales como planeta *verbo*, signo *adverbio de modo* o *circunstancial de fin, de causa o de tema*, casa *objeto directo o indirecto*, o *circunstanciales de lugar, de tiempo, de instrumento o de compañía*. O con el planeta ya cosificado, planeta *sustantivo*, signo *adjetivo (o complementos que cumplan dicha función)* y casa *complementos* diversos que den cuenta de circunstancias en que se halla dicho sustantivo. Como las casas también representan cosas, roles y funciones concretas, podemos pensar en casa *sustantivo*, planeta *adjetivo (o complementos que cumplan dicha función)* y signo *adverbio o complemento preposicional*. Estos esquemas reflejan las operaciones habituales del intérprete en términos del lenguaje, no sólo el medio con el que nos estamos comunicando en este momento, sino el canal prioritario a través del cual solemos pensar y expresar nuestra Astrología.

En el caso concreto de hallarnos ante una combinación en particular de un planeta, un signo y una casa, tenemos diversas posibilidades. Una de ellas, frecuente y espontánea, es la aparición de los mecanismos descritos en el Capítulo 1, es decir, percibir lo común, lo opuesto y efectuar aleaciones al azar entre contenidos de uno y otro símbolo, particularmente sensibilizados a las alianzas que se dan de dos contra uno. Luego, tenderemos a aplicar (los conozcamos o no) los mecanismos sugeridos en este capítulo, sea con los esquemas lingüísticos propuestos o de cualquier otra manera. Consideramos importante, como dijéramos antes, relevar todas las posibilidades de manifestación del simbolismo: convencionalmente positivas, convencionalmente negativas, psicológicas e interiores, fácticas y exteriores, acciones realizadas por el propio sujeto, acciones recibidas o situaciones padecidas por el mismo, síntoma médico, objetos, lugares, profesiones, personajes (estas últimas son particularmente ricas a la hora de interpretar la carta, ya que denotarán figuras importantes en las que el sujeto proyecta partes de su identidad, así como de un modo característico los personajes de su drama inte-

rior, los que abordaremos en el Capítulo 13). Si bien las posibilidades son muchas, ya que cada símbolo de por sí solo implica una cantidad inmensa de manifestaciones potenciales, los diferentes niveles y estilos antes referidos dan cuenta, en su conjunto, de aquello de lo que siempre se ocupó la Astrología: la realidad toda. Este despliegue de posibilidades desarrolla además la capacidad asociativa, inspirativa y crítica del intérprete, quien luego seleccionará algunas de ellas como más probables según el contexto general de la Carta Natal y de la combinación en particular de esos tres factores.

Veamos, por ejemplo, el caso de un Neptuno en Tauro en la Casa III. Antes que nada, ¿podemos percibir algún contenido o contenidos comunes? Uno de ellos es, creemos, el de la *sensación*, en sus diversas acepciones (Ψ anímico-parapsíquica, incluido el “tener la sensación de que...”, Υ la sensación física en el sentido concreto y sensual, Casa III la sensación como canal de intercambio informativo con el medio ambiente y como dato de los sentidos), así como quizás también el *arte* (Ψ inspiración y “aura” de la obra artística, Υ belleza y goce de la forma material, Casa III capacidad de combinatoria de las partes y articulación de la obra como lenguaje).

Pensado de dos a uno, Ψ y Υ tienen en común tanto el silencio como la música, el impacto sensible de la imagen, el mundo de la Naturaleza pensado como espacio sagrado y una cierta arracionalidad, contrastando con la tendencia intelectual y el ruido inherente a la comunicación verbal propio de la Casa III. Como signo y planeta afectan a casa, podemos pensar que su comunicación será a través, entonces, del silencio o de la música o de la imagen artística, o que sus palabras bordeen lo irracional y cacofónico o apunten a la sacralidad de lo natural (como en cierta poesía). Si Ψ es el planeta de la no forma, las connotaciones formales de Υ y Casa III (forma estática por un lado y forma en movimiento por el otro, como intercambio de contenidos y definiciones), eventualmente realizadas en la imagen del *comercio*, se

le impondrán a sus actos, tanto motivación (Υ) como obligación (Casa III), o si se quiere, objetivo interior o de adentro hacia fuera (signo), y objetivo exterior, o de afuera hacia adentro (casa): un Ψ que actúa lo suyo “hacia” Υ y III. Es decir, lo in-forme o poli-morfo (Ψ) puesto al servicio de la forma y el intercambio material: de nuevo arte, alguien que sueña objetos o figuras geométricas, alguien que desaparece para que el lenguaje físico y articulado se haga presente. Si pensamos en las complicidades de Ψ y Casa III, ambas tienen que ver con la condición de *canal*, lugar de paso, movilidad, metamorfosis y eventualmente engaño. Como el signo es la motivación más profunda y eventualmente motora: ser un canal para que se manifieste la Naturaleza, a través del engaño o el artificio dar cuenta de la vida y el cuerpo universales.

Aplicando a esta combinación algunas de las propuestas sugeridas más arriba, obtenemos:

mente (casa-sustantivo) *imaginativa* (planeta-adjetivo) *en el orden de las formas sensibles* (signo-complemento preposicional): interpretación a medio camino entre lo psicológico y lo fáctico, lo interior y lo exterior, de connotación más bien positiva (cualidad o talento);

medio ambiente (casa-sustantivo) *agrestemente* (signo-adverbio) *acuático* (planeta-adjetivo): interpretación neutra (ni convencionalmente positiva ni negativa) claramente fáctica y material;

hermano (casa-sustantivo) *ladrón* (planeta-adjetivo; signo-complemento preposicional tácito “de cosas”, “para tener”): interpretación convencionalmente negativa, fáctica y proyectada hacia fuera, que no especifica si el sujeto es o no víctima concreta de los actos del otro, o inclusive si él mismo no es dicho hermano;

místico (planeta-sustantivo) *silencioso* (signo-adjetivo) *en la calle/escuela* (casa-complemento preposicional): “personaje”, siempre fáctico en cuanto tal, aunque psicológico si lo pensamos como metáfora (una forma de considerar todas estas interpretaciones y

las de personajes, en particular), que no especifica, como siempre que pensamos en personajes en este contexto, si es personificado habitualmente por el sujeto o proyectado ocasional o sistemáticamente en otros; de carácter neutro o más bien convencionalmente positivo (pudo no haberlo sido, cambiando por ejemplo *drogadicto* por *místico*, y recordando que estamos siempre partiendo, a grandes rasgos, de visiones más o menos consensuales, asumidamente prejuiciosas, pero prácticas, a efectos de elaborar primeras imágenes concretas);

pervierte (planeta-verbo) *bellamente/formalmente* (signo-adverbio de modo) *el lenguaje* (casa-objeto directo): interpretación más o menos fáctica, que enuncia actos realizados por el sujeto, en la que si bien el verbo en principio connota un valor más bien negativo, el conjunto tiende a parecer más convencionalmente positivo;

oculta (planeta-verbo) *información* (casa-objeto directo) *para resguardar la tradición* (signo-circunstancial de fin): ídem el anterior;

pensamiento (casa-sustantivo) *confuso* (planeta-adjetivo) *por prejuicios* (signo-circunstancial de causa): interpretación psicológica de índole convencionalmente negativa;

juegos (casa-sustantivo) *fantasiosos* (planeta-adjetivo) *con elementos tradicionales* (signo-complemento preposicional): interpretación fáctico-material neutra o más bien convencionalmente positiva;

se pierde (planeta-verbo) *al recorrer* (casa-circunstancial de tiempo) *el bosque* (signo-objeto directo de la casa, otra posibilidad habitual cuando esta se subordina al planeta como acción): interpretación fáctico material de algo que “le sucede” (de un modo que no parece involucrar su voluntad), con un matiz convencionalmente negativo;

estafa (planeta-verbo “miente/roba”, casa-circunstancial de instrumento o de lugar “a través de/en papeles/el discurso”, signo-circunstancial de fin “para enriquecerse”): interpretación conven-

cionalmente negativa que deja abierta la posibilidad de si el sujeto es víctima o actor de dicha estafa, o inclusive si es un tema que lo ocupa sin estar personalmente involucrado en el acto en sí (por ejemplo, detective o inspector de policía);

líquido (planeta-sustantivo) *en los pulmones* (casa-circunstancial de lugar) *por ingesta* (signo-circunstancial de causa): como la mayoría de las interpretaciones médicas, convencionalmente negativa y llevada a la materia;

diccionario (casa-sustantivo) *de pintores* (planeta/signo-complementos preposicionales): interpretación que constela el simbolismo en un objeto, que luego podrá ser relevante o no como tal en la vida del sujeto, o constituirse de algún modo en metáfora de mayor o menor elocuencia.

La combinación referida es importante en la Carta Natal del pintor esotérico argentino Xul Solar (*figura 3*), dado que Neptuno es allí el regente del Ascendente y cumple otros roles de importancia que veremos en el Capítulo 10. Fue uno de los primeros practicantes de la Astrología en este país e íntimo amigo de intelectuales de renombre de su época, tales como Jorge Luis Borges, quien dijo de él: “Curioso de todos los arcanos, padre de escrituras, de lenguajes, de utopías, de mitologías, autor panajedrecista y astrólogo perfecto, sus pinturas son documentos del mundo ultraterreno, del mundo metafísico en el que los dioses toman las formas de la imaginación que los sueña. La apasionada arquitectura, los colores felices, los muchos pormenores circunstanciales, los laberintos, los homúnculos y los ángeles inolvidablemente definen este arte delicado y monumental” (Prólogo al catálogo de la exposición en la Galería Samos, 1949). Sin conocer todos los detalles de su vida, no pretendemos en este tipo de ejercicio interpretativo, de ninguna manera, dar cuenta concreta de elementos posibles de su existencia: algunos se cumplen de un modo bastante exacto, otros no lo sabemos, otros probablemente no

Fundación Centro
Astrológico de Bs. As.
Pte. Perón 1751 2° D
(1039)Bs.As.Argentina
Tel/Fax(011)4371-9978
ceba@ciudad.com.ar

Xul Solar
Dec 14, 1887
San Fernando, Buenos
03:20:00 PM GMT
ZONE: +00:00
058W34°00'
34S26°00'

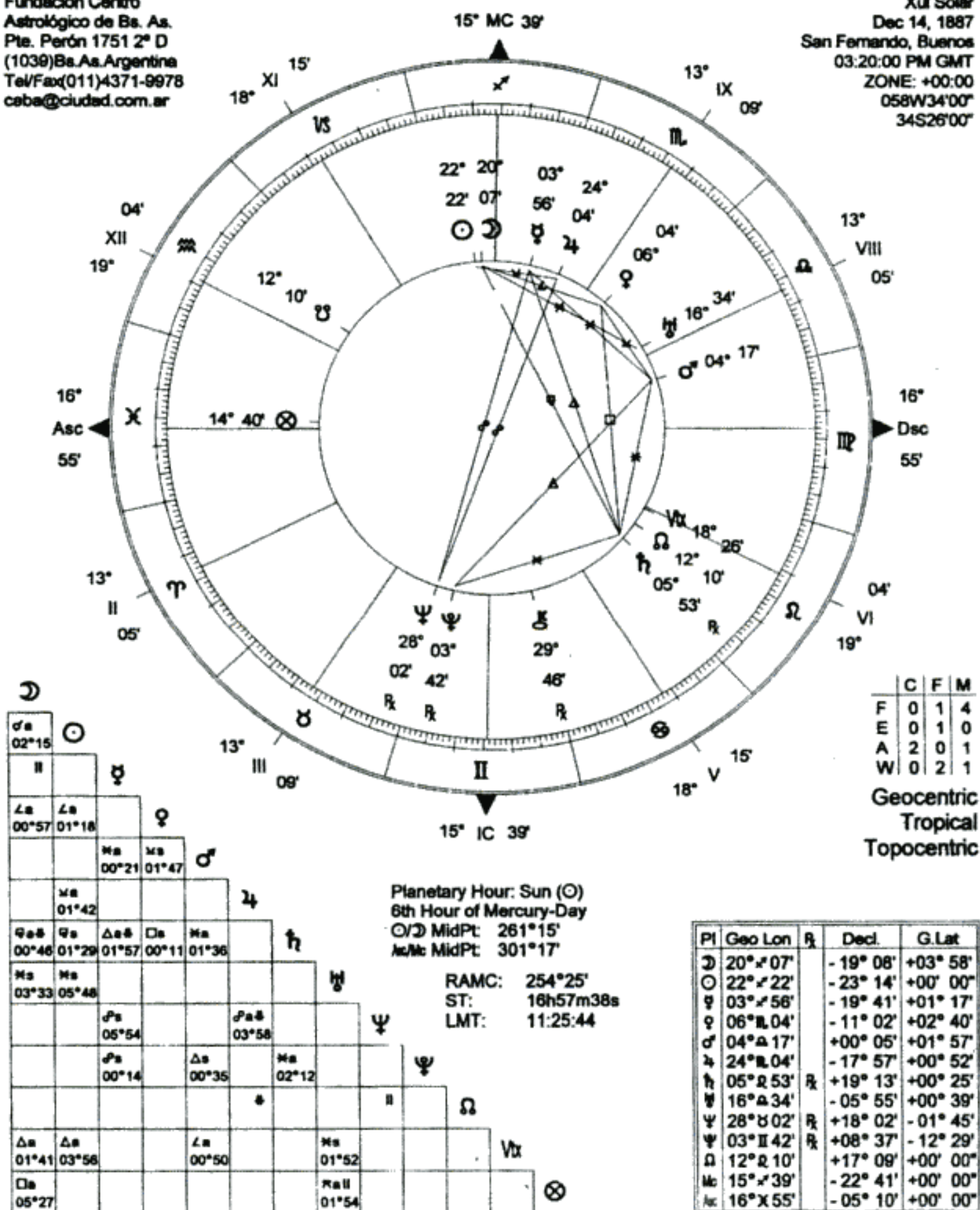


FIGURA 3. Carta Natal de Xul Solar

(aunque sean interesantes como metáfora). Como antes señalamos, el contexto astrológico determinará la mayor o menor probabilidad de proximidad de una interpretación determinada a la realidad del sujeto. En este caso, la presencia de Sol y Luna en Sagitario elevados cerca del Mediocielo, en aspecto a Saturno en Leo, así como Mercurio y Júpiter en Casa IX, hacen menos probables las lecturas del estilo “mentira”, “estafa” neptunianas, al menos como sujeto agente de dichos procesos.

Cuando ejercitamos el potencial combinatorio del lenguaje astrológico mediante estos caminos, coherentes tanto en sus presupuestos como respecto de lo transitado por nuestros antecesores, las interpretaciones al principio logradas son aproximaciones o hipótesis lúdicas que constituyen primeros *bosquejos* de símbolos complejos. Como si construyéramos nuevas láminas de Tarot, nutren nuestra mente e imprimen en ella imágenes que la posterior profundización en el análisis de la Carta irá determinando si su carácter hipotético es elocuente al menos como metáfora, o si pasa al plano de la certeza o hipótesis fuerte a partir de otros elementos confirmatorios de importancia. A ello dedicaremos los próximos capítulos.

BIBLIOGRAFÍA

Sin bibliografía específica que desarrolle el tema en estos términos, creemos conveniente indicar aquí algunos de los mejores manuales de habla hispana que puedan enriquecer la comprensión de cada factor astrológico, así como sus consecuentes listas de palabras clave. Para principiantes, ALPHERAT. Luego, más completos en la tradición hermética europea, GARAÑA y WEISS, y, más actualizados, DUMON y HAND. Para palabras clave, además de los mencionados, PAKULA, BILS y BURMYN. Para combinación de las palabras clave desde perspectivas imaginativas, MARKS.

ALPHERAT [1939], *Tratado de Astrología*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1987.

- BILLS, Rex E. [1971], *The Rulership Book*, American Federation of Astrologers, Tempe, USA, 1993.
- BURMYN, Carol. [1985], *Planets in combination*, ACS Publications, San Diego, USA, 1985.
- DUMON, Eloy Ricardo. [1983], *Manual de Astrología Moderna*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1996.
- GARAÑA, José P. [1961] [1946], *Astrología Magistral*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1983.
- HAND, Robert. [1981], *Los Símbolos del Horóscopo*, Ediciones Urano, Barcelona, 1993.
- MARKS, Tracy. [1985], *Astrología del Autodescubrimiento*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1993.
- [1987], *Aspectos planetarios*, Ediciones Urano, Barcelona, 1994, ejercicios p.158-171.
- [1989], *Su yo secreto*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1993.
- PAKULA, Norber & Bellsolá, Alberto. [2000], *Astrología Contemporánea*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2000.
- WEISS, Adolf. [1946], *Astrología Racional*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1987.

Capítulo 4

PREPONDERANCIAS Y CARENCIAS: INTRODUCCIÓN

LA CUANTIFICACIÓN

Decimos que una persona es “muy” Tauro si en su mapa natal tiene el Sol y el Ascendente en el signo de Tauro con el planeta Venus muy angular y en regencia, o que alguien con un stellium que incluya a las luminarias y al regente del Ascendente en Casa VI, es “muy” Casa VI. “Muy” remite a la noción de cantidad, y su percepción es uno de los principales caminos por los cuales caracterizamos una Carta Natal y dibujamos en nuestra mente un perfil del conjunto. La *cuantificación* hace referencia a los diversos criterios que usamos para definir “cuánto” es una persona de tal signo, planeta, eventualmente casa o aspectos a través de sistemas de *puntajes* con los cuales podemos determinar *dominantes, preponderancias y carencias*.

Lo aplicamos espontáneamente y más allá de los puntajes al expresarnos con las palabras “es”, “muy”, “básicamente”, “fuertemente” o “sobre todo”, partiendo de cualquier factor de la Carta al que hayamos dado importancia, comenzando por el signo solar, el del Ascendente, o cualquier aspecto que consideremos “muy” fuerte o “más” fuerte que otro (porque su orbe es casi exacto o porque los planetas que lo forman incluyen a las luminarias, están sumamente angulares o forman parte de una configuración mayor, tal como una T cuadrada, etc.). El enfoque humanístico nos ha acostumbrado, sin embargo, a poner el acento más en el “cómo” que en el “cuánto”, es decir, la cualidad más que la cantidad. Como todos contenemos dentro de nosotros a

los doce signos y los diez planetas, da mayor importancia al reconocimiento de los matices del paisaje interior que surge de sus diversas combinaciones que a la predicción de manifestaciones categóricas (evitando así, de paso, entrar en los riesgos de afirmaciones contundentes y acotadas acerca de un sujeto, que puedan luego ser refutadas por él mismo o por los datos de la realidad sensible exterior).

El practicante moderno acostumbra cuantificar la distribución zodiacal, particularmente por elementos. En la primera mitad del siglo, Margaret Hone, pionera en la difusión de la Astrología a través de su enseñanza, popularizó la idea de contar la cantidad de planetas según el elemento y ritmo para determinar la preponderancia o carencia de uno u otro. A este primer sistema de darle un punto a cada planeta, le sucedieron otros asignando más puntos a las luminarias y al Ascendente, dada su mayor importancia. En 1989, el director del Centro Astrológico de Buenos Aires, Eloy Ricardo Dumón, propuso que los profesores aunáramos criterios y adoptáramos el puntaje que utilizaba la Facultad de Londres, con una ligera modificación que consistía en la inclusión del Mediocielo que, por entonces, muchos norteamericanos estaban incorporando, por considerarlo de valor personal. Este puntaje de 50 puntos para evaluar preponderancias y carencias zodiacales es el que todavía se usa en los cursos del C.A.B.A. y aplicaremos en este texto.

Otra práctica posterior, si bien no tan popular, es la de contar cuántos planetas hay por casa según la clasificación de *Angular*, *Sucedente* y *Cadente*, y más acá en el tiempo, la de ver cuántos planetas hay en los llamados *triángulos de casas*, agrupaciones de las mismas que recibieron en la literatura astrológica distintos nombres pintorescos (*triángulo de la vida*, *triángulo del alma*, *triángulo de las relaciones*, etc.), y que se corresponden con las agrupaciones de los signos por elemento. Según estas, en toda Carta, independientemente de qué signos hay en sus cúspides o dentro, el triángulo de Fuego —o sencillamente casas de Fuego—

está formado por las casas I, V y IX, análogas a los signos de Fuego en el así llamado Zodíaco en reposo; el de Tierra, por la II, la VI y la X; el de Aire, por la III, la VII y la IX; y el de Agua, por la IV, la VIII y la XII. En el puntaje por casa no hay tanto consenso, pues si bien es evidente que la posición por signo de la ☿, dada su velocidad, es mucho más personal que la de un transaturnino (llamado por ello *generacional*), y que por este motivo su signo merece más puntos, no ocurre lo mismo con las posiciones domales: tanto ♀ como el ☉ estarán aproximadamente unas dos horas en cada casa. Así, Tamise Van Pelt desarrolló en *Birth Pattern Psychology* una teoría completa del comportamiento resultante de una extensa observación estadística de la distribución de los planetas según los triángulos de casas, asignándole un punto a cada uno. Empero, es natural pensar que va a ser más personal o presente en nuestra consciencia cotidiana la casa en donde se halla el ☉ que aquella en la que se halla ♀, por lo que merecería un puntaje mayor, tal como el que aplicaremos en estos capítulos. La falta de consenso obedece a que la práctica es más reciente, a que no hay acuerdo general sobre el sistema correcto de casas (pudiéndose así, en muchos casos, modificar la posición por presencia de un planeta; en este texto usaremos el Topocéntrico), y a que una pequeña variación en la hora de nacimiento puede pasar un planeta de una casa a otra, lo que hace todavía menos segura todavía la observación.

Desde el principio hemos advertido que, cuantificar, permite tomar ciertas decisiones interpretativas casi objetivas o al menos independientes de las sensaciones que produce un mapa en un momento determinado. Si bien estas son esenciales en nuestro funcionamiento eficaz como intérpretes, transitar paralelamente percepciones más impersonales siguiendo criterios intersubjetivos nos obliga a estar más alertas respecto de si están funcionando o no nuestros juicios, axiomas y deducciones, en la medida que se reduce el margen de relativismo, indefinición y el explicar todo con todo que, a veces, caracteriza el abordaje exclusivamente humanístico.

El fenómeno habitual, por ejemplo, de que alguien con nada de Aire habla hasta por los codos, o que alguien con carencia de Agua sea la llorona del grupo, se ha justificado diciendo que puede haber en el primer caso una *compensación* de muchos planetas en casas de Aire, o un ☿ muy prominente, o muchos planetas en casas de Agua o una ♃ o ♀ preponderantes, en el segundo. Pero esto no siempre ocurre así, y ese discurso arrastra la típica indiferenciación de planetas, signos y casas del alfabeto de doce letras de Zipporah Dobzyns que, si bien productiva para comprender las íntimas afinidades y analogías que pueden tener entre sí, llevada a un extremo empobrece y desvirtúa radicalmente los alcances de nuestra disciplina: si bien pueden parecerse en algunas manifestaciones, no son de ninguna manera idénticos un ☉ en ♍ en XI a un ☉ en ♋ en VI, o a un ♀ en ♏ en XI, o a un ☿ en ♍ en V. Un astrólogo experimentado lo reconoce, pero las blandas generalizaciones de ciertos textos de gran difusión tienden a confundir, y los sistemas de cuantificación nos colocan nuevamente en la justa perspectiva. La observación muestra cotidianamente que no ocurre lo mismo cuando alguien tiene como dominante a la ♃, que cuando tiene dominante al signo de ♋, o que cuando tiene dominante la casa IV, pese a las similitudes. Al diferenciar el funcionamiento de los planetas respecto de los signos, y estos de las casas (Capítulo 3), podemos suponer con mayor exactitud qué experiencias van a ser prioritarias en la vida de la persona, decidiendo cuáles son dominantes en una natividad.

Para la inadecuación de la teoría vigente respecto de su confrontación con la realidad observada en los casos en los que la falta de un elemento zodiacal no fue “compensada” (término inconducente de algunos enfoques humanísticos) ni por su análogo domal ni por los planetas correspondientes, y pese a ello, lo que observamos no guarda relación con lo que nos dice la literatura que se ocupó del tema, quien nos llevó de la mano fue otro referente de moda en la Astrología de las últimas décadas: Carl Gustav Jung. La obra del genial pensador suizo nos brindó, desde

el principio de nuestros estudios, el marco conceptual para la comprensión de muchos fenómenos, y además de la inmensa gratitud que se le debe por haber sido el único académico de renombre que en su momento habló a favor de la Astrología, probablemente se cuente entre los occidentales que mejor hayan vislumbrado el núcleo de aquello que subyace en nuestra experiencia tanto cotidiana como más trascendente, siguiendo y superando los caminos abiertos por su maestro Sigmund Freud.

FUNCIÓN SUPERIOR, FUNCIÓN AUXILIAR Y FUNCIÓN INFERIOR

En un segmento clave de su teoría psicológica, Jung expone cómo una de las cuatro formas de acercarse a la realidad con las que cuenta el ser humano y a las que él llamó *funciones* (pensamiento, sentimiento, percepción e intuición) cobra en cada sujeto un rol preponderante o dominante, pasando a ocupar así el rol de *función superior* o principal. Esta determina una tipología (quien encara la vida prioritariamente a través del sentimiento, se torna en un tipo “sentimental”) que incluye tanto rasgos de carácter como de destino, así como un modo particular de manifestación de su inconsciente. Observó asimismo que hay otra de las cuatro funciones con la cual uno también está identificado pero no de un modo tan fuerte como la principal, y que por lo tanto, opera en nuestra identidad y actos para apoyarla, poniéndose a su servicio, y a la que llamó consecuentemente *función auxiliar*. Y también descubrió que otra de las funciones restantes, a la que llamó *función inferior*, tiene una menor identificación consciente y pasa por ello al plano del inconsciente, haciéndose por lo tanto pasible de todas las formas de manifestación del mismo, ya en gran medida percibidas por Freud y sus continuadores: la negación, la proyección, el fallido, el síntoma, los sueños y la sobrecompensación.

Sin pretensiones de rigor académico y dado que una gran variedad de escuelas psicológicas postula definiciones y explicaciones diferentes, resumiremos diciendo que, en la *negación*, el sujeto no quiere ver esos contenidos como propios, llegando en los casos extremos a negar su existencia misma y, en los intermedios, no admitiéndolos como posibilidad dentro de sí mismo, o, en el caso de poder hacerlo, percibiéndolos como algo negativo o falta de valor, con su consecuente descalificación moral (*represión*), o eventualmente como algo esporádico e intrascendente. Es evidente que la persona tendrá de un modo u otro problemas a lo largo de su vida, con esos contenidos. En la *proyección* atrae hacia sí o se adhiere “sin darse cuenta” a personas o situaciones que corporizan dichos contenidos negados, en el *fallido* estos aparecen como un comportamiento involuntario y accidental desubicado y más revelador de una verdad interior que aquello que se estaba afirmando voluntariamente, y en el *síntoma*, el fallido deja de ser esporádico y arraiga en el cuerpo (*somatización*), o en la estructura del carácter o del destino como una situación involuntaria y desagradablemente recurrente. En la *sobrecompensación*, la incómoda sensación de una inferioridad respecto de los demás en lo atinente a tales componentes hace al individuo sobreactuarlos compulsiva y exageradamente de un modo artificial, aunque sin por ello restarle eficacia, como en el conocido “complejo de inferioridad”. El caso de los *sueños* no es particularmente fructífero para el ordenamiento de la interpretación de la Carta Natal que pretendemos en este volumen, a menos que pensemos que nuestra vida —en cierto modo— es una especie de sueño en la cual los eventos y situaciones son sustancialmente puro sentido, símbolos que intentan expresarnos un contenido y, a partir de esta noción, el “soñar despiertos una Carta”, es decir, convertir en imágenes nuestro intento de comprensión de sus componentes y su estructura, puede ser particularmente significativo si los pensamos en el plano de la metáfora, tal como desarrollaremos en el Capítulo 13.

Asumidamente cercano a la mirada esotérica, Jung ve al hombre como una parte del Todo capaz de dar cuenta de partes de ese Todo y de sí mismo a través de la consciencia que, en su acepción psicológica y cotidiana (no en la espiritual orientalista), está siempre limitada a aquello que en ese momento está conociendo (consciencia > con ciencia > ciencia con > saber conjunto > junto a). Así como una linterna que en un momento ilumina parte de una habitación a oscuras, aquello que se presenta en la luz a nuestros ojos es lo que existe en un momento dado. “Es” en cuanto principio de identidad, y por lo tanto, de identificación, mientras que lo que no está en la luz no existe en ese instante para la consciencia y pasa a formar parte de lo no consciente (inconsciente). A lo largo del tiempo, nuestros ojos van cambiando de ángulo y perspectiva, vamos tocando y siendo tocados por diversas experiencias, y el flujo de la consciencia y de su negativo exacto y complementario, la inconsciencia, va desplazándose en una amplia y cambiante movilidad, siendo a veces “más” conscientes (cuando el círculo de luz crece y comprende más realidades), y a veces menos. Pero el Todo, nosotros incluidos, existe completo en forma casi independiente de nuestra consciencia, y lo que la luz no muestra, tiene una necesidad imperiosa de mostrarse (como la conocida “*Sombra*” de Jung) y hacer valer sus propios derechos, de presentarse de suyo a la consciencia, y para ello hace uso de todos los mecanismos de manifestación mencionados, resumidos en el clamor de “¡Eh! ¡Existo!”

El inconsciente tiene, para Jung, una función compensadora respecto de la consciencia, la invita constantemente a crecer incluyéndose progresivamente en un desarrollo análogo al del cuerpo orgánico que incorpora sustancias del medio ambiente. La forma de hacerlo es sencillamente su manifestación, siempre “desubicada” para que ella “se ubique” y dé cuenta de él, ampliando su círculo de percepción. A los astrólogos, acostumbrados a pensar circularmente debido al mandala zodiacal, nos resulta fácil imaginar que si forzamos por demás un extremo de un

disco apoyado arriba de nuestro dedo en el centro, va a haber un movimiento natural compensatorio en el otro extremo, así como luego diversos reajustes tambaleantes del conjunto para recuperar su equilibrio y no caer. En esta noción junguiana de lo compensatorio basan Dane Rudhyar y Marc Edmond Jones muchas de sus percepciones fundantes de la Astrología Humanística. Particularmente las polaridades, centrales al pensamiento de extremo Oriente y al Hermético, aplicadas tanto en los signos (desde la antigüedad en la Astrología Médica) como en la distribución hemisférica y la comprensión del comportamiento de un planeta solitario hemisférico, o el punto opuesto al vértice de una T cuadrada o a un stellium. Cuanto más intensa es la luz, más intensa es la Sombra proyectada: cuanto mayor es nuestra exclusión del círculo de la consciencia, mayor la necesidad de manifestación, a través de actos y comportamientos concretos y visibles, de aquello que queda excluido y que se vincula con *Némesis*, la diosa griega de la venganza, el *genio maligno* de Descartes o la frase de Freud: “todo lo reprimido retorna”. Se lo simboliza también con el hada despechada que no fue invitada a la fiesta de nacimiento de la Bella Durmiente, fiesta a la que fueron invitadas 12 hadas, representando el círculo del Zodíaco, plano astrológico dibujado durante el año por nuestro símbolo arquetípico de la consciencia, el Sol, y en la que el hada número 13 simboliza lo excluido, la Reina de la Noche, y se venga con el maleficio del sueño, la inconsciencia.

Siguiendo caminos semánticos rigurosamente lógicos: lo que no es consciente es, por definición, inconsciente, y cuanto menos consciente es, más inconsciente es. Y que sea inconsciente no implica “no existir”, al contrario, “es” inconsciente, y “es”, existe, de un modo intensamente pulsante y actuante, si bien escurridizamente oscuro: la historia de la psicología moderna y de la hipótesis funcional de lo inconsciente comenzó con el estudio por parte de Freud de un comportamiento sumamente definido, a saber, la histeria y sus manifestaciones somáticas. Cuanto

menor identificación consciente, mayor “identificación inconsciente”, y la identificación y la identidad se expresan en forma de actos, situaciones y comportamientos. Por ello, haciendo abstracción de las cuatro funciones con las que trabajaba Jung y tomando su concepto de *Superior*, *Auxiliar* e *Inferior*, podemos asociar los factores dominantes de una Carta, sean planetas, signos o casas, o inclusive aspectos (tal como cuando hablamos de mayoría de sextiles, etc.), con el principio de identidad, aquello con lo cual nos identificamos conscientemente por presencia (en rigor, por presencia “de más”, característica de lo consciente respecto de “lo otro”), es decir, con lo que Jung llama la Función Superior (lo hacemos cotidianamente cuando hablamos del “libriano” o del “saturnino”). Lo interpretado de la Función Auxiliar sería adjudicable a lo que aparece “también” dominante o preponderante en términos astrológicos, pero en un plano claramente menor o siguiente a aquello que determinamos como máximamente presente, es decir, Superior (subrayamos que el término no está utilizado en un sentido cualitativo, sino cuantitativo). A lo secundario se lo puede pensar, por un lado, como adjunto a lo principal, para bien o para mal, en el sentido de que, como hemos visto en el Capítulo 1, habrá facetas comunes a ambos símbolos que se reforzarán entre sí, así como contenidos opuestos o polares que, por ser ambos preponderantes, entrarán naturalmente en conflicto, describiendo rasgos y tensiones básicas del sujeto y cierta dialéctica luz/sombra. Pero, por otro lado, tomando el concepto de Función Auxiliar propiamente dicho, lo podemos interpretar como capacidades, comportamientos, cosas y personas que pondremos al servicio de los fines prioritarios naturalmente reflejados por los factores astrológicos más dominantes (Función Superior), en un sentido claramente estratégico, instrumental, vehiculizador y de apoyo, tal como le corresponde a lo segundo, en cuanto secundante y, por ello, auxiliar.

Lo referido de la Función Inferior y su vinculación al inconsciente aparece expresada de un modo impactante en la vida de

una persona mediante el simbolismo de los factores astrológicos que en un sistema de puntajes acumularon una cantidad mínima, las *carencias* que la literatura pintaba exclusivamente con la descripción que dimos de *negación*, *fallido* y *síntoma*, es decir, en sus costados limitados y problemáticos, pero dejando completamente de lado el fenómeno de la *proyección*, estudiado por una mirada posterior cuya aplicación en Sinastría y la Astrología de los vínculos es muy reveladora y descriptiva, y menos todavía el de la *sobrecompensación*. De este modo, las carencias —que, en sus casos extremos, pueden llegar a ser total ausencia— indican (y aquí nos desviamos deliberadamente de los últimos siglos de práctica astrológica hasta la década del ochenta) *comportamiento e identidad positivos, recurrentes y altamente especializados*, similares a los de la preponderancia por presencia de aquellos mismos símbolos. Al definir preponderancias y carencias, “lo más y lo menos”, estamos definiendo algo en ambos extremos, y esa definición, desde una percepción pura o gestáltica, *hace figura*, es decir, dibuja bordes definidos de un perfil en nuestra percepción, sea como intérpretes o como sujetos que acompañamos con nuestra vida a una Carta Natal, del mismo modo que en un bajorrelieve el sentido está definido tanto por lo bajo como por el relieve, o que en el claroscuro, luz y sombra colaboran por igual en darle un significado al conjunto.

Estas observaciones tomaron, por nuestra parte, un carácter definitivo en 1990, a medida que tratábamos de aplicar rigurosamente las hipótesis resultantes: las así llamadas *carencias*, a las que podríamos llamar *dominantes por ausencia* (así como las otras dominantes más conocidas, son *dominantes por presencia*), retrataban de un modo tan fiel como las preponderancias las principales características con que podíamos identificar al individuo, tanto desde sus actos como desde los roles u ocupaciones, por ejemplo profesionales, sobre todo cuanto “*más*” carentes aparecían. Por supuesto que también denotaban, en una Carta, contenidos fuertemente proyectivos, y por lo tanto vinculares y

destinales, en el sentido de lo fatídico y contrario a la voluntad o intención consciente, así como áreas o temas vividos como significativamente problemáticos o negados, pero aparece como más revelador, por no tradicional, su componente *positivamente actuante*, como si fueran una especie de extraño calco de sí mismas cuando preponderan por presencia (experimentos hipnóticos de laboratorio probaron que el inconsciente no decodifica la palabra “no”: como si no la supiera leer, la pasa por alto y actúa el resto de la frase como si fuera afirmativa). Estas mismas percepciones fueron más adelante confirmadas por el libro de Van Pelt antes mencionado, así como por la obra del brillante y prematuramente extinto Richard Idemon, contactada previamente a su traducción al castellano, coincidiendo en un sinnúmero de juicios a los que habíamos llegado por nuestra cuenta y compartido aquí con colegas y estudiantes desde hacía años.

Podemos imaginar los puntajes en una Carta Natal, como si esta fuera un Parlamento o la Legislatura, en los cuales el acaecer político y las decisiones van siendo reflejados en función de la fuerza relativa que tiene cada partido o facción, expresada en el número de bancas. Habrá una clara mayoría (Función Superior) y, por otro lado, otro sector que quizás le pise los talones en términos porcentuales (Función Auxiliar). Entre ellos habrá frecuentes confrontaciones y oposiciones, pero también necesariamente complicidades y concesiones en aras de una cierta gobernabilidad, así como una gran fuerza impositiva de bloque en aquellos asuntos en los que por ideología y conveniencia coincidan. Asimismo, ocurrirá que las minorías (Función Inferior), que antes que nada existen, y que no por ser minoría política reflejan necesariamente una minoría real, según cuán pequeñas sean y cuán macizo el bloque de las mayorías, probablemente serán ignoradas o reprimidas, y al no tener facilitado un canal legítimo de expresión, buscarán otros caminos, tales como la subversión y la violencia, para hacer valer sus puntos de vista y sus derechos, así como alianzas contrarias a su propia naturaleza con tal o cual facción

mayoritaria para boicotear a la otra y hacer abierta manifestación de fuerza y existencia. Esta traducción de los puntajes en términos de bancas nos parece muy expresiva de la dinámica móvil reflejada por la distribución porcentual de fuerzas relativas disponibles y que se manifiesta en relaciones dramáticas de poder. Dramáticas también en cuanto a una resolución gradual en escenas o instancias cambiantes que en la vida del sujeto están saturadas de un alto contenido emotivo.

La Dramática sigue, desde la *Poética* de Aristóteles, reglas muy precisas y universales. El Dr. Carlos María Menegazzo explica en *Magia, Mito y Psicodrama* cómo los arquetipos culturales, manifestados en la forma de mitos, se expresan a través de la fuerte carga mágica y emotiva de los rituales primitivos, presente luego en el teatro griego antiguo y en la figura del *protagonista*. Como apunta Oscar Adler en *La Astrología como Ciencia Oculta* cuando desarrolla el simbolismo que se asocia históricamente al Punto Aries o Vernal, en griego significa “el primero/principal que lucha/compite” (*prótos agonistés*), pero también “que sufre/agoniza/muere”, como la víctima del sacrificio humano arcaico que más adelante es reemplazada por el chivo expiatorio, el Cordero de Dios ariano señalado por Mircea Eliade en *El Mito del Eterno Retorno* como punto simbólico de inflexión entre el pensamiento mítico circular arcaico y el pensamiento lineal histórico moderno. Este protagonista, héroe habitualmente mitad hombre, mitad dios, lucha contra un *antagonista* (“el que pelea contra”), a menudo fuerzas que expresan el lado oscuro de la divinidad, representadas por animales, monstruos o figuras encantadoras. Y el protagonista es asistido en su lucha contra el antagonista por el *deuteragonista* (“el segundo que lucha”), muchas veces una figura accesoria de relevancia, que lo ayuda a lograr su cometido. La identidad de este esquema con lo expuesto sobre las funciones Superior, Inferior y Auxiliar junguianas es evidente, y nos ilustra sobre lo adecuado de pensar la dinámica de su interrelación en términos dramáticos. A medida que fue evolucionando el teatro y

la dramática, a la esencia del protagonista se la fue definiendo sobre todo por sus objetivos (Stanislavsky), tal como vimos en las motivaciones zodiacales del Capítulo 2, y el antagonista pasó a ser todo aquello (no sólo personas) que se opusiera significativamente a ellos, así como el deuteragonista, las figuras y recursos no solamente humanos (objetos, estrategias) con los que el protagonista de una escena o de una obra va contando para su realización. Por ello es muy fértil pensar la interacción de planetas, signos y casas dominantes por preponderancia con aquellos dominantes por carencia en términos *dramáticos*, como cuadros, imágenes o escenas muy caracterizados pero cambiantes que nos permitirán salir de las rígidas etiquetas (adjetivos) con que la literatura y por ende, nosotros, solemos definir a lo dominante y que no terminan de reflejar su verdadera naturaleza y manifestación, entrando por fuerza en contradicciones lógicas inconducentes. Esto no ocurre con las secuencias dramáticas o las relaciones de poder, en las que es natural pasar, como en la vida, por instancias no sólo diversas sino opuestas.

En las técnicas vivenciales que relevaremos en el Capítulo 13, la vida de una persona aparece bien reflejada en la discusión e interacción de los planetas, en secuencias de escenas cargadas de clima afectivo y contenidos diferentes, hasta llegar a ciertas resoluciones finales en las que idealmente se accede a un acuerdo. Es tan importante el desarrollo como el final propiamente dicho, porque este es potencial y *teleológico*, y quizás nunca se lo realice totalmente en términos reales o vivenciales en la existencia del individuo, mientras que, en cambio, la variable dialéctica que lo precede es percibida por el sujeto como la vida misma. Del mismo modo que el tránsito por el círculo personal de la Carta recorre al principio necesariamente la periferia para reconocer sus partes, altamente diferenciadas y por ello aparentemente inconexas o confrontativas, y luego, en su camino cíclico, va acercándose en una espiral (tr)ascendente al centro ideal (la ascensión platónica), en donde están cada vez más cerca los polos y se

vivencia la unidad (con-ciencia).

Así como el protagonista o la Función Superior son claramente perceptibles e identificables —dado que por emerger del conjunto tienen que ver con el orden de lo visible, presente y, como tal, invariable (la Unidad manifiesta en el Ser), no pasando por ello mismo por grandes cambios radicales, puesto que dejarían así de ser uno para pasar a ser varios— la Función Inferior es todo lo contrario, del mismo modo que el Sol, principio de consciencia e identidad, es siempre quien es (“Yo Soy El Que Soy”), mientras que su contracara, la Luna, se caracteriza por su identidad fluctuante (simbolizada por las fases) y reactiva (refleja), cuando no por su invisibilidad (Luna Nueva). Desde la perspectiva gestáltica, podríamos decir que, si bien en Astrología las preponderancias son claramente figura, las carencias son tanto figura como fondo (la ambivalencia del inconsciente). El *antagonista*, la Función Inferior o la Sombra, entonces, no es solamente las carencias o dominantes por minoría sino todo aquello que entre en relación dialéctica con las preponderancias o con aquello con lo que más nos tendemos a identificar en un momento dado. Diversos astrólogos junguianos han hablado de la Sombra como denotada mejor por la casa VII, por la XII, por Saturno, por el signo opuesto al Sol o por las carencias por elemento (Omar González propuso, sugestivamente, que la Carta Natal *toda* es el símbolo más acabado de nuestro inconsciente). Esta movilidad, pluralidad y plasticidad es propia del inconsciente, tal como Jung lo significa en el escurridizo Mercurio de los alquimistas, y se va expresando a lo largo de nuestro camino no sólo en los símbolos recién mencionados, sino en toda dialéctica y fuerte confrontación interna de contenidos antagónicos y con los cuales necesariamente la consciencia va tomando partido por un polo, expulsando así al otro al reino de la oscuridad, como Jehová al ángel rebelde.

Consecuente con su carácter escurridizo, es difícil precisar qué manifestación concreta va a tener cada vez la Función Infe-

rior, qué disfraz va a usar en cada ocasión el Demonio para seducir al Héroe en el eterno drama de su evolución: ¿negación, fallido, proyección, sobrecompensación? Podemos apoyarnos o inspirarnos para ello en factores accesorios de la Carta, incluyendo asimismo tránsitos, progresiones y sentido común. Si una persona tiene una importante carencia del elemento Fuego y de Cardinalidad, así como de planetas ocupando casas Angulares y de Fuego (I, V y IX), es decir, una carencia de lo Ariano, y al mismo tiempo un Marte tensamente emplazado en el foco de una T cuadrada pero, fuera de ello, no muy personalizado, es posible que dicho planeta sea un representante frecuente de la Función Inferior y se manifieste más recurrentemente, según su posición por casa, como negación si estuviera en la XII, proyección en la VII, fallido en la I, síntoma en la VI, sobrecompensación en la X, represión en la VIII. Estas apreciaciones no son de ninguna manera una regla, sino metáfora e indicio de que, paralelamente al carácter intrínsecamente imprevisible de lo inconsciente (esencialmente opuesto a la racionalidad y a la voluntad características de la consciencia), podemos también ayudarnos en el simbolismo astrológico concurrente para tentar las hipótesis más probables.

Tal como ejemplificaremos en los Capítulos 5 y 10, una vez determinados los planetas, signos y casas dominantes, además de lo que cada uno pueda significar por separado, podemos combinarlos entre sí según los criterios desarrollados en el Capítulo 3, aunque en la Carta no estén superpuestos en el mismo punto del círculo, y retratar situaciones y rasgos altamente característicos del sujeto. A los resultados del puntaje aplicados a los *signos* del Zodíaco, y a partir del cual uno, dos o tres de ellos van a aparecer como más claramente dominantes, conviene pensarlos como *verbos en infinitivo* que no expresan tanto en este caso acciones concretas que lleva a cabo el individuo, sino sus intenciones, propósitos y *motivaciones* básicas más importantes y que subyacen en el comportamiento y actos de sus planetas dominantes. También agregan un color de fondo muy definido con el que tiñen a

estos, confiriéndole al conjunto un *estilo* particular y una serie de contenidos que son fundamentales para el sujeto analizado. Si hay un signo claramente dominante, sus objetivos serán Función Superior, y los que le siguen pueden ser pensados al menos durante un momento como objetivos accesorios, que eventualmente se ponen al servicio de este, sobre todo como estrategia (Función Auxiliar). Respecto de las Casas, seguimos el mismo procedimiento, cuidando de mantener la interpretación en el plano de las áreas de competencia mencionadas en el capítulo anterior: marco, *situaciones* recurrentes, obligaciones, posibilidades, aquello que el Destino pareciera estar imponiendo desde afuera, circunstancias prioritarias, y al fin y al cabo, el territorio en donde el individuo va a tratar de lograr sus objetivos zodiacales y mediante las acciones específicas de los planetas. También aquí es relevante, en el caso de aparecer marcado en los totales, el concepto de Función Superior diferenciada de y siendo ayudada por una o más casas oficiando de Función Auxiliar.

Al combinar entre sí de este modo a los planetas, signos y casas dominantes por preponderancia encontraremos rasgos fundamentales de identidad y líneas seguras de acción definidos por la particular combinación de significadores de acción (planeta), intención (signo) y situación (casa), así como contradicciones y rispideces internas que, sin embargo, no inhiben el avance en esa dirección. Podríamos detenernos aquí, del mismo modo como quizás quisiera hacerlo el individuo, quedándonos con una información muy valiosa, pero esta es solamente el lado luminoso de la moneda: en el cálculo de las dominantes, también se definieron planetas, signos y casas que brillan por su ausencia o por su aparente debilidad (Función Inferior). Cuando reunimos estos factores en un extremo, aparece, para nuestra sorpresa, cualquier cosa menos oscuridad, sino más bien actos, contenidos, circunstancias, personas y roles alrededor de los cuales gira casi siempre la vida del sujeto.

A menudo podríamos leer el asunto al revés, como si fueran

preponderancias por presencia, ¡y sentiríamos que estamos hablando de la misma persona! Y casi mejor, ya que lo inconsciente, por más profundo y abarcativo, parece más verdadero. Otras, que se sintetizaron en una combinación de símbolos situaciones inmensamente destinales o sentidas como muy características en el paisaje de su existencia y más allá de su voluntad. Otras veces describen demasiado bien a su pareja (cuando no exactamente las dominantes por preponderancia de su Carta) u otras figuras vividas como claves en su horizonte vincular. Otras, sencillamente falencias personales que viven persiguiéndola y que le exigen un movimiento constante, como el burro siguiendo a la zanahoria, y cuyo carácter de ausencia lo lleva a menudo a ser anhelado y a constituirse en una desiderata, una meta lejana en gran medida ideologizada. Pero muchas veces son casi mejor expresión de la profesión del sujeto que las mismas dominantes por preponderancia, como claro testimonio del mecanismo de sobrecompensación. Y la mayoría de las veces, una mezcla desordenada y arbitraria de todo ello, pero siempre con un aura afectiva propia de lo numinoso y lo mágico: como diría Jung, está cargado de “*manas*”.

Aquellas cosas que el conjunto de símbolos dominantes por preponderancia polarice (Capítulo 1) contra el o los símbolos dominantes por carencia, serán un contenido altamente conflictivo, temáticas contrapuestas confrontadas, seguramente pivotaes en la dinámica general de su existencia. En el caso de las casas, es particularmente visible cómo los asuntos representados por la casa carente o minoritaria, en la que supuestamente el individuo “no estaba tan obligado a trabajar”, por tener menos planetas en el elemento y ritmo domal correspondiente, se convierten en un inmenso “tema” para su vida, bajo la figura del escurridizo Mercurio de los alquimistas: cuando lo trata de atrapar, se le escapa, y cuando abandona el intento o se distrae, se le aparece, y termina de nuevo como el perro persiguiendo su propia cola. Al principio conviene interpretar por separado los signos, casas y planetas dominantes por carencia; luego podemos reunirlos como si estu-

vieran superpuestos y, como ya dijimos, la combinación reflejará de un modo sumamente bizarro costados muy presentes de la vida del individuo.

Otra lectura sorprendente pero tan lógica como efectiva es considerar que, si lo dominante por preponderancia (Función Superior y Auxiliar) es un fuerte índice de identidad o identificación consciente, y lo dominante por carencia (Función Inferior) es un fuerte índice de identidad o identificación inconsciente, los dos extremos comparten un factor común, y es el de “fuerte índice de identidad o identificación”. En otras palabras, si uno “es” en forma consciente lo que en la Carta aparece muy subrayado, y al mismo tiempo “no es” conscientemente aquello que en la Carta aparece ostensiblemente menos subrayado, lo que implica que lo “es” en un sentido inconsciente, el factor común a ambos es el concepto de identidad (“es”). Y como aquello que está muy presente en el inconsciente tiende a manifestarse a través de actos de un modo tan claro (si bien no necesariamente predecible) como los actos surgidos de nuestra motivación y voluntad consciente, se desprende que aquello que sea *común* a las dominantes por preponderancia y por carencia va a ser *medular, central y fundamental en retratar la identidad y el comportamiento del sujeto*, aquello que *es y hace* en el sentido más compulsivo posible, dado que los dos extremos son “muy”: “muy mucho y muy poco”. La intercambiabilidad de los polos diurno y nocturno de la personalidad, representada en la fluctuación de las líneas fuertes del I Ching, tiene que transitar forzosamente un camino, eje o pivote, en este caso representado por lo común a las funciones Superior, Auxiliar e Inferior, que se nos ofrece como una base inmensamente sintética y segura de interpretación de la Carta Natal.

Es habitual encontrarse también con que una de las dominantes por preponderancia en un plano se hace *cómplice por analogía* con una parte de las dominantes por carencia en otro plano (ej: carencia de ☿ y preponderancia de ♃), similar a cuando una carencia por elemento zodiacal aparece acompañada de una pre-

ponderancia draconica (Capítulo 9). En ese caso, más que la “compensación” de cierta literatura humanística, y menos todavía que una mutua neutralización, lo que encontramos es una profunda corriente subterránea que, de pronto, pudo reverberar por analogía con un canal en la superficie, como el sonido en dos copas iguales a la distancia, y la manifestación es tan intensa y visible como el espectáculo de la columna de un géiser o los fuegos de artificio del volcán.

Así como una línea segura de comportamiento, dinámica por dialéctica, es aquella definida por lo que tienen en común la Función Superior y la Auxiliar por un lado, “versus” lo que naturalmente se le oponga de la Función Inferior, encontramos asimismo un comportamiento también dinámico aunque lineal (por no conflictivo) en aquello que tengan en común los símbolos que denotan las tres funciones, línea que quizás se fracture entre lo común a la Superior y la Auxiliar por un lado, y la Superior y la Inferior, por el otro, siendo la segunda más intensa y compulsiva que la primera, que es por supuesto más consciente. En este caso, claramente *una línea de identidad (Función Superior/Inferior) especializa una línea de avance (Función Superior/Auxiliar) que confrontará, dialogará obsesivamente y eventualmente incorporará ciertos contenidos (Función Inferior polarizada con la Función Superior y Auxiliar).*

Para amplificar las implicancias de la *dinámica* de las funciones junguianas aplicadas al acaecer astrológico, ofrecemos en el Capítulo 12 una lista muy personal de palabras clave, aclarando que son un rodeo metafórico que de ningún modo sugiere la traducción mecánica de un término al otro o, menos todavía, entre los términos de una misma columna, sino sencillamente imágenes que, más que un esquema final, apuntan a ideas germinales y líneas de trabajo que hemos observado de utilidad. En la secuencia “*Superior + (Auxiliar) – Inferior*” del encabezamiento, los signos matemáticos + y – y los paréntesis, así como el orden de izquierda a derecha es nuestra forma personal y adoptada por muchos colegas para expresar en términos visuales o escritos

los símbolos astrológicos que representan según su grado de dominio por puntaje a dichas funciones. En el próximo capítulo veremos algunos puntajes posibles, así como métodos de lectura y su aplicación concreta a una Carta Natal.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, Oscar. [1949], *La Astrología como Ciencia Oculta*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1984, p.125-142.
- ARISTOTELES. *Poética*, Barlovento Editora, Buenos Aires, 1977.
- ELIADE, Mircea. [1951], *El mito del Eterno Retorno*, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1985.
- IDEMON, Richard. [1996], *El Hilo Mágico*, Ediciones Urano, Barcelona, 1998.
- JUNG, Carl Gustav. [1920], *Tipos Psicológicos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1985, Cap. X y XI.
- 1964, *El hombre y sus símbolos*, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1984.
- MENEGAZZO, Carlos María [1981], *Magia, mito y psicodrama*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1981.
- STANISLAVSKY, Konstantin. [1926], *Un actor se prepara*, Editorial Diana, México, 1963.
- VAN PELT, Tamise. [1985], *Birth Pattern Psychology*, Para Research, Gloucester, USA, 1985.

Capítulo 5

PREPONDERANCIAS Y CARENCIAS: APLICACIÓN

LOS PUNTAJES

El puntaje usado en la Fundación C.A.B.A. para evaluar preponderancias y carencias zodiacales que mencionamos al principio del capítulo anterior es el siguiente: al signo Ascendente se le adjudican 10 puntos; al del Sol y al de la Luna, 7 puntos a cada uno; al de los planetas personales Mercurio, Venus, Marte y el Mediocielo, 4 puntos cada uno; los sociales Júpiter y Saturno, 3; Urano, 2; y Neptuno y Plutón, 1. El total de factores a verificar si fueron incluidos son 12 (10 planetas y los 2 ángulos), y el total de puntos para controlar si no hubo error en la suma de los totales es de 50, cifra que tiene el valor agregado de que los resultados, multiplicados por 2, pueden ser considerados en términos porcentuales.

Como todo lo allí surgido, es bastante conocido desde hace años en Buenos Aires, y para la asignación de los puntos toma en cuenta la mayor o menor personalización del factor considerado. Se le puede reprochar no incluir al regente del Ascendente o no darle una mayor valoración al signo en que se halle algún planeta claramente dominante. Para quien tuviera esos pruritos, aconsejamos quitarle un punto a Urano (que no tiene por qué duplicar a los otros transaturninos) y dárselo al planeta en cuestión, que es lo que personalmente hacemos cuando queremos calcular rápidamente en algún borrador las preponderancias y carencias, también llamadas *Balance Energético*.

Es útil hacer una grilla de doce compartimientos, uno por cada signo, consistente en cuatro columnas verticales (los cuatro ele-

mentos) y tres calles horizontales (los tres ritmos o modalidades), tal como ejemplificamos más abajo. Ubicamos los doce factores y sumamos vertical y horizontalmente. Conviene recordar que no hay que aferrarse solamente a aquello que sumó más, ni detenerse demasiado en una diferencia de uno o dos puntos entre dos columnas: si cambiamos el sistema de puntuación (que no es una Verdad Revelada, y del cual existen otras variantes), en tales casos los resultados pueden cambiar en sus detalles. Más bien hay que mirar el conjunto en particular, ver qué sugiere la distribución relativa, y, por supuesto prestarle atención a la minoría, a la que sería correcto llamar *carencia* solamente cuando tiene realmente muy pocos puntos.

Si los totales dan parejos en una u otra línea de las columnas, cosa infrecuente pero no imposible, esa visión no tiene de momento nada que decirnos en particular, y menos todavía que el sujeto es una persona “equilibrada”. Si queremos volver a traducir los totales de elemento y ritmo en términos de signo, sólo tenemos que combinarlos en el extremo de la máxima preponderancia por un lado y de la máxima carencia por el otro. Como con lo secundario (es decir, la Función Auxiliar) puede haber confusiones, es posible hacer las doce multiplicaciones correspondientes a cada signo (Aries, el total de Fuego por el total de Cardinal; Tauro, el total de Tierra por el total de Fijo; Géminis, el total de Aire por el total de Mutable, etc.), y luego, si queremos, aplicarles raíz cuadrada, para devolverlos a su dimensión original. Por supuesto que esto último es tedioso de hacer siempre a mano, fuera de la propia Carta, por lo que conviene confeccionar para ello algún programa o planilla de cálculo.

En nuestro caso personal, dado que utilizamos una planilla de cálculo, aplicamos un puntaje un poco más elaborado de 100 puntos en total y que exponemos en un apéndice del Capítulo 12, con mayor margen para incluir no sólo el añadido natural del regente del Ascendente y algún posible planeta dominante, sino también las pequeñas diferencias en gradación que pudieran dife-

rencia en fuerza a los planetas a medida que se alejan del centro del sistema, que es la idea básica del puntaje explicado antes, totalmente acorde con la tradición y con el enfoque humanístico. De todos modos, no arroja resultados sustancialmente diferentes del otro puntaje, y en nuestra propia práctica, a una primera aproximación bocetada de la Carta le aplicamos por comodidad el puntaje de 50 puntos. Para la distribución por casas, en el C.A.B.A. usamos el mismo puntaje para facilitar la operatoria en términos mnemotécnicos y por lo tanto prácticos, pero con la aclaración de que realmente es demasiada la diferencia existente entre factores personales y transpersonales operando en el plano de las casas (Plutón puede estar en un signo hasta 25 años, mientras que, por casa, cambia cada dos horas). La opción opuesta es la de Tamise Van Pelt y otros, que ponen a todos los planetas en un plano de igualdad y les otorgan un punto a cada uno. Creemos que la verdad está entre los dos extremos, por lo que en nuestra propia planilla de cálculo computarizada usamos un puntaje que totaliza 25 puntos, expuesta en el Capítulo 12, y que nos parece más adecuado que el de 50, mientras que el de 100 para signos sigue en una etapa más exploratoria. De todos modos, para la ejemplificación usaremos en ambos casos el de 50, a fin de facilitarle al lector su apropiación práctica.

El Ascendente y el Mediocielo podrían plantear algunos debates, a la hora de incluirlos en el puntaje por casas. Mientras algunos directamente no los incluyen, nuestra postura es otorgarle sus puntos a la casa correspondiente al signo en que se hallan, según la analogía del Zodíaco, en reposo: si está en Cáncer, en casa de Agua Angular (IV), si está en Sagitario, en casa de Fuego Cadente (IX), etc. En la medida en que el cuadro de preponderancias y carencias domales o de distribución por casas está mostrando, en sus totales más altos, qué áreas de vida van a ser prioritarias y más dadas al sujeto, creemos que el signo Ascendente, al que solemos pensar como personalidad (y por ello nos es natural considerarlo a la hora de evaluar las preponderancias

zodiacales), también está indicando contenidos destinales que se le van a aparecer desde temprano y constantemente al individuo, muchas veces fuera de su voluntad, en situaciones que se corresponden perfectamente con la casa análoga según el Zodíaco en reposo y más allá de que tenga o no planetas en la misma.

En el Ascendente se realiza el casamiento primordial entre Gea y Ouranos que, según Hesíodo, generó la vida, la unión directa entre el Cielo (la Eclíptica) y la Tierra (el Horizonte), es decir entre el orden de los signos y el de las casas, ofreciéndose como el agente mediador que los sintetiza y facilita su integración. Por ello es muy productivo mirar, aunque más no sea durante un momento, el cuadro de distribución domal o de casas *sin* el Ascendente y el Mediocielo, así como también el cuadro de distribución zodiacal o de signos sin estos dos factores. De este modo, veremos reflejado en forma arquetípica en el cuadro de signos, por un lado, algo así como un deseo absoluto, originario, “aquí dentro” y “previo a encarnar” (valga esto sólo como una metáfora, dado que, por principio, no hacemos jamás una afirmación en el orden de lo kármico si no podemos comprobar con nuestros propios ojos en los registros Akhásicos si nos estamos equivocando o no), poniendo mayor énfasis en las preponderancias que en las carencias. Es decir, el puro “*quiero*”, contrapuesto por el otro lado al cuadro de casas despojado de los ángulos, en el que podremos ver la pura condición del sujeto, el “ahí afuera” material, el puro “*debo*” que, confrontado con nuestro querer, pareciera limitarlo: esencia versus existencia, interior versus exterior. Sin embargo, en la medida en que el Ascendente es la unión de los dos órdenes, Zodíaco y Horizonte, su reubicación en los dos cuadros —si colocamos los elementos y los ritmos en el mismo orden— repite en ambos su misma posición, acercando entre sí de un modo menos dramático los totales de ambos. Simboliza así el *punto* entre los mismos y nos muestra qué “*puedo*”: *hacer lo que quiero* (signo) *donde sencillamente estoy* (casa), permitiendo que fluyan los signos de adentro hacia afuera y las casas de afue-

ra hacia adentro *mediante* las actitudes, situaciones y contenidos simbolizados por los signos del Ascendente y del Mediocielo, en una dialéctica pulsante como el latido mismo de la vida.

Cabe mencionar que parte de los resultados depende de la exactitud de la hora natal. En el caso de haber dudas o de no estar rectificada la Carta, debemos observar si hay cambios posibles de planetas por casa o de los signos del Ascendente o del Mediocielo, y tener entonces la precaución de abordar los valores finales, de un modo hipotético y exploratorio.

LAS PREPONDERANCIAS Y CARENCIAS GENERALES

Un Sueño Dorado en Astrología es el de poder evaluar, al fin y al cabo, “*qué es*” la persona en términos del alfabeto de doce letras, considerando las preponderancias y carencias tanto zodiacales como domales, como planetarias, e incluyendo así las “compensaciones” de ciertos textos humanísticos. Para poder determinarlo, ponemos planeta, signo y casa en un mismo nivel cuantitativo (durante un momento solamente, dada la previa insistencia en sus diferencias), para saber, finalmente y en última instancia, “cuán Aries es”, “cuán Tauro”, etc., y desde allí definir las identificaciones prioritarias del individuo y por lo tanto, su identidad: quién es.

En términos materiales es muy simple, aunque realizarlo a mano puede ser un poco tedioso, por lo que, de nuevo, quizás sea conveniente hacerse de una planilla de cálculo: se ponen matemáticamente hablando a un mismo nivel los tres grupos y sencillamente se promedian. Para saber “cuánto” ♋ zodiacal hay, multiplicamos los puntos acumulados por Fuego y Cardinal; para saber cuánto ♌, multiplicamos los puntos de Tierra y Fijo, y así sucesivamente. Para determinar “cuánto” Casa I (o “♋ domal”), multiplicamos los puntos de casas de Fuego y Angulares, para

cuánto Casa II, los de casas de Tierra y Sucedentes, etc. Para los puntos de los planetas propiamente dichos, veremos su cuantificación en el Capítulo 10, pero para llevarlos aritméticamente al mismo nivel que los resultados obtenidos con los signos y las casas, debemos elevar sus valores al cuadrado (multiplicarlos por sí mismos). Entonces, sumamos los totales así logrados de Υ , Casa I y ♂ , luego lo mismo con ♄ , Casa II y ♀ , luego con II, Casa III y ♃ , y así sucesivamente, y así habremos logrado fusionar los tres planos y saber, en última instancia, qué arquetipos están más presentes a nivel del alfabeto de doce letras. En el caso de haber usado tanto para signos como para casas el puntaje de 50, no hay problemas; si se usó el de 25 para Casas, hay que duplicar sus totales antes de hacer la multiplicación, así están en el mismo nivel del otro; en cuanto a los resultados de los puntajes planetarios que veremos en el Capítulo 10, no hay necesidad de hacerles otra operación que elevarlos al cuadrado, dado que el total promedio habitual aproximado de 13 puntos es muy cercano a los 14.4 promedio de un signo o Casa (raíz cuadrada de $50/3 \times 50/4$). Cabe aclarar que, a ♄ y a ♀ , tendremos que repetirlos en ♁ y ♂ , dado que aquí nos interesa su traducción a signos como representantes de dicho alfabeto, y sugerimos usar para los signos de doble regencia, en este caso, solamente a los transaturninos.

Los símbolos resultantes de la fusión matemática de las preponderancias y carencias zodiacales, domales y planetarias, además de servirnos como un excelente marco para la visión global de la Carta Natal toda, dado su carácter sintético y final, pueden ser por fin pensados en términos de *adjetivos*, es decir, características generales del sujeto, tal como las encontramos en el discurso habitual que refiere a los signos astrológicos propio de los textos de divulgación.

Podemos ordenar la información así obtenida del siguiente modo:

Profundamente, quiero [preponderancias y carencias zodiacales sin incluir al Ascendente y al Mediocielo],

pero tengo que [preponderancias y carencias domales sin incluir al Ascendente y al Mediocielo],

y a través de [signo del Ascendente y del Mediocielo],

voy a [preponderancias y carencias planetarias, zodiacales y domales incluyendo al Ascendente y Mediocielo].

En última instancia, soy [la fusión de las preponderancias y carencias zodiacales, domales y planetarias].

LAS PREPONDERANCIAS Y CARENCIAS ZODIACALES

Cuando miramos los totales que surgen de aplicar los puntajes a la distribución zodiacal, conviene al principio sensibilizarse al conjunto y a los principales desequilibrios por preponderancia o por carencia, comenzando por el plano de los elementos o triplicidades, mucho más concreto y perceptible (el 4 como sinónimo de materia, sus cuatro estados, los cuatro puntos cardinales, etc.), y consignando qué tienen técnicamente en común los dos de mayor puntaje. En el caso de que fueran Fuego y Aire por un lado, y Agua y Tierra por el otro, los dos primeros son *masculinos, positivos o calientes*, mientras que los otros son *femeninos, negativos o fríos*, por lo que polarizan acción en un caso, versus reacción en el otro; así como actividad con pasividad, creación-destrucción con conservación, optimismo con pesimismo, movimiento con inercia, centrífugo con centrípeto, extroversión con introversión. Los signos cardinales correspondientes en el Zodíaco en reposo coinciden con el eje del Horizonte en los positivos (Aries-Libra), es decir el concepto físico de espacio y la libertad, y con el eje del Meridiano en los negativos (Cáncer-Capricornio), es decir, el concepto físico de tiempo y la necesidad.

Otros pares son el de Fuego y Tierra por un lado, que tienen en común la cualidad primitiva de la sequedad, y el Agua y el Aire por el otro, que comparten la humedad. Los signos cardinales

correspondientes en el Zodíaco en reposo se hallan en el hemisferio oriental en el caso de los secos (Aries-Capricornio), la zona del Yo, y en el hemisferio occidental en el caso de los húmedos (Cáncer-Libra), la zona del Tú. La sequedad busca la afirmación de la propia voluntad y resultados concretos, y se caracteriza por su tensión, rigidez y falta de términos medios: o blanco o negro (*seco* es frío extremo o calor extremo); mientras la humedad busca vincularse, abrirse a los matices de las cosas y sobre todo de la vida psíquica, y se caracteriza por su plasticidad y flexibilidad (*húmedo* es la mezcla templada de tanto el principio cálido como el frío).

La última posibilidad de considerar a los elementos por pares es la de Fuego y Agua por un lado, y Aire y Tierra por el otro, que, si los asociamos a los signos cardinales correspondientes en el Zodíaco en reposo, se hallan en el hemisferio *inferior* ("aquí") unos (Aries-Cáncer) y en el *superior* ("allí") los otros (Libra-Capricornio), ligándose por ello los primeros a la idea de subjetividad, pasión y lo personal, y los segundos a la de objetividad, cerebralidad y lo social.

Si pensamos cada elemento por separado en términos de objetivos generales, el Fuego básicamente busca afectar el mundo y expandirse, sea mediante su identidad, su acción o alguna verdad; el Agua ser afectada por el mundo, vivenciarse mediante el sentimiento y lograr así identidad por pertenencia; el Aire relacionarse con el mundo y entenderlo; y la Tierra, dejar su huella mediante el sostenimiento, mayor producción y eficiencia de lo existente. Las búsquedas o tendencias comunes que asociemos con los dos elementos preponderantes en la Carta Natal serán llevados adelante u organizados del modo o manera característicos de los ritmos preponderantes (el 3 como principio más inasible, dinámico por espiritual): en forma activa, impulsiva y centrífuga los cardinales; emotiva, concentrada y centrípeta los fijos; intelectual, adaptativa, oscilatoria y despersonalizada los mutables.

Para desarrollar detalladamente la interpretación de los

puntajes que reflejan la distribución zodiacal, sea en un sentido más profundo o interno sin incluir al signo Ascendente y el del Mediocielo, o en un sentido más concreto y perceptible, incluyendo a dichos factores, sugerimos el siguiente esquema discursivo, que contiene y ordena los conceptos vistos hasta aquí:

Sobre todo quiero [verbos en infinitivo propios del signo o signos preponderantes: Función Superior];

Y también quiero [verbos en infinitivo correspondientes al signo o signos siguientes: Función Auxiliar];

Por lo que me es imperioso [verbos en infinitivo comunes a la Función Superior y la Función Auxiliar];

y quizás busque [verbos en infinitivo de la Función Superior] *a través de/mediante/apoyándome en* [contenidos propios de la Función Auxiliar, aquí considerada en su carácter de tal];

Supuestamente no me interesa tanto [verbos en infinitivo correspondientes al signo o signos de menor puntaje: Función Inferior];

Por lo que es probable que tenga problemas con [estos mismos verbos o contenidos similares];

y que en mi vida aparezcan [sujetos con rasgos negativos propios de la Función Inferior: proyección nemética];

y, más adelante, [sujetos con las características positivas propias de la Función Inferior: proyección];

De vez en cuando puedo incurrir exageradamente en [comportamientos negativos propios de la Función Inferior: fallido];

y, en el cuerpo, [problemas médicos propios de la Función Inferior: síntoma];

Eventualmente voy a poder, como nadie (y a veces demandado por los demás) [actos y roles propios de la Función Inferior, exagerados: sobrecompensación];

En última instancia y más profundamente, quiero [verbos en infinitivo comunes a la Funciones Superior, Auxiliar e Inferior].

Otra forma muy orientativa de considerar la distribución por signos es teniendo en cuenta los *tercios zodiacales*. El primer tercio, de ♈ a ♎, es el de los signos personales, el segundo, de ♏ a ♊, los interpersonales, y el tercero, de ♋ a ♏, los transpersonales. Podemos también pensarlos respectivamente como individuales, sociales y universales. La aplicación del puntaje según esta división nos dará una información añadida sobre las motivaciones generales del individuo desde esta perspectiva también esencial.

LAS PREPONDERANCIAS Y CARENCIAS DOMALES

Cuando observamos el cuadro de distribución por casas, también conviene, como dijimos de la distribución por signos, sensibilizarse primero a los rasgos más acusados de desequilibrio por preponderancia y por carencia, recordando que el plano de manifestación al que ahora refiere tiene que ver con situaciones y circunstancias recurrentes, así como demandas del medio ambiente, y eventualmente objetivos exteriores que se perciben como instrumentales para la consecución de los objetivos por signo (*signo a través de casa*), sobre todo cuando incluimos al Ascendente y al Mediocielo.

También es importante tomar nota de las principales *diferencias* o *contrastes* que se dan entre un cuadro y otro, dado que la disposición del contenido de los signos es espontánea, y en las casas la vivencia es la de que las circunstancias obligan al sujeto, quien se pone en las situaciones que simbolizan de un modo no necesariamente voluntario y quizás llevado a su pesar (si bien, paradójicamente, el único lugar de acción verdaderamente libre y espontánea de un planeta es la casa en la que se halla presente). Por ello, es probable que los contenidos contrastantes polarizados entre ambos cuadros sean vividas por el sujeto como confrontaciones dolorosas y frustrantes entre el querer y el deber, o

como temas que se le presentarán como Destino y en los que deberá hacer particulares ajustes a lo largo de la vida, hasta poder lograr el diálogo e integración de ambos planos y de los contenidos que en esa Carta Natal en particular simbolizan, pudiendo comprender que *gracias a casas puedo signos*.

Asimismo, es oportuno recordar que las casas, por mostrar la relación del sujeto con su medio, tienen un contenido fuertemente social (casi toda casa tiene asociados tradicionalmente roles básicos, tales como madre, padre, esposa, hermanos, hijos, amigos, socios, enemigos, empleados, amantes, etc.), por lo que las pautas de lectura que mencionamos para lo zodiacal pueden repensarse como *“los demás”*. Por ejemplo, es visible la sensación de tener que actuar y exponerse a los demás cuando hay un énfasis en las casas de Fuego. O cuando lo hay en casas de Agua, de tener que ocultarse o no exponerse socialmente en términos de imagen, o de conocer fuertemente de algún modo el universo del sufrimiento ajeno. Así como de dar cuenta de la *“materia social”* (en el sentido de lo ya dado socialmente, tal como en el aparato estatal, las empresas constituidas y el mundo del dinero en general) cuando hay énfasis en las casas de Tierra. Y la connotación relacional del Aire se ve magnificada al punto de la coerción si hay un énfasis en esas casas.

Es posible aplicar exactamente el mismo esquema arriba sugerido de interpretación pormenorizada para los signos, reemplazando en todos los casos la palabra *“quiero”* por la palabra *“debo”* o *“tengo que”*, cuidando siempre de no pensarlas en términos de imperativo moral, ético o espiritual, sino sencillamente en su aspecto fáctico o existencial: *“debo”* hacerlo porque estoy allí y es lo que se puede. El único caso en que esto no se aplica de ningún modo es el de la Función Inferior por casa: el reemplazo de una palabra por otra arrojaría la frase *“Supuestamente no debo/tengo que tanto...”*, y, como explicamos en el Capítulo 3, en la medida en que estamos culturalmente escindidos en un Sujeto frente al Objeto, las casas, como el Ascendente del cual derivan, simbo-

lizan más bien lo externo y se van introyectando a lo largo de la vida, por lo que ya tienen de por sí un matiz antagónico respecto de las identificaciones conscientes propias del Zodíaco solar (desde el punto de vista proyectivo, son el medioambiente en el cual uno se instala, conscientemente o no, mientras que las carencias zodiacales provocan reacciones, respuestas esporádicas más bien impredecibles que la vida usa para equilibrar la Carta). Podemos saltar en este caso esa frase y pasar a sus consecuencias, dado que la minoría domal marca más bien una búsqueda compulsiva de difícil satisfacción y una coerción a experimentar esos contenidos de un modo en principio recurrentemente problemático, difícil de asir y manejar por nuestra voluntad consciente, como si fueran pendientes resbaladizas. Suelen reflejar tanto *dificultades* como situaciones vividas como *Destino*, y se nos presentan en la vida como desafíos a la natural presunción onnipotente del ego, hasta llegar a ser claramente incorporadas en *roles* y situaciones concretas que se hacen satisfactorias en la medida en que este depone sus pretensiones y acepta prácticamente y en sus propios términos las condiciones que le ofrece la realidad en general.

Una vez analizados técnica e interpretativamente las preponderancias y carencias zodiacales y domales, es interesante intentar dilucidar si hay algún planeta que reúna a primera vista una serie importante de roles protagónicos tradicionales dentro de la Carta Natal y antes de aplicar a tal efecto las ponderaciones pormenorizadas que propondremos en el Capítulo 10, puesto que podemos pensar dicho planeta o planetas en términos de un personaje o, sobre todo, acciones puestas al servicio de los principales objetivos del sujeto que hayamos podido deducir de la evaluación de las preponderancias zodiacales, y en las circunstancias que surgen del estudio de las preponderancias domales, pudiendo tomar en cuenta para ello los criterios vistos en el Capítulo 3.

CASOS DE ESTUDIO

Ilustraremos las diversas propuestas expuestas hasta aquí mediante dos Cartas Natales de ejemplo: la del escritor norteamericano Edgar Allan Poe y la del político argentino-cubano Ernesto “Che” Guevara. Los datos (día, hora, lugar y fuente) de las Cartas referidas se encuentran en el Apéndice final.

Comenzaremos con la Carta Natal de Edgar Allan Poe (figura 4), aplicando el puntaje explicado al principio de este capítulo que totaliza 50 puntos y que será en adelante nuestra principal herramienta, dado que su fácil memorización hace a los fines prácticos perseguidos por este libro:

Asc :	10 puntos
☉☽ :	7 puntos
Mc, ☿ ♀ ♂ :	4 puntos
♄ ♃ :	3 puntos
♅ :	2 puntos
♆ ♁ :	1 punto
<hr/>	
(Total :	50 puntos)

signos	fuego	aire	agua	tierra	Tot.
cardinal		♂		☉ ☿	15
fijo	Mc		Asc ♅		16
mutable	♃ ♆		☽ ♀ ♄ ♁		19
total	8	4	27	11	50

casas	fuego	aire	agua	tierra	Tot.
angular	♋ ♎		♊ ♀ ♏		17
suced.	Mc ♋		Asc	♏	18
cadente		♌ ☿	♈		15
total	12	11	26	1	50

Podrá observarse que, en el cuadro de casas, a Saturno lo hemos ubicado en la Casa I, y a Plutón en la Casa IV, pese a que ambos están a menos de un grado de la cúspide de la casa siguiente. Si bien la mayoría de los astrólogos tradicionalmente interpretamos que la presencia o efecto del principio planetario será más fuerte en aquella casa cuya cúspide aspecta por conjunción, en este cuadro estamos queriendo evaluar a qué tipo de circunstancias generales está básicamente determinado el sujeto, por lo cual tomamos en cuenta la totalidad de los planetas según el criterio expuesto en el Capítulo 3, que decía que *un planeta se halla obligado a actuar en la casa en que se halla presente*. En términos de la interpretación individual de estos planetas, podríamos decir que para obrar según los principios que le son inherentes, deben cumplir con los requisitos y demandas propios de la casa en la que se hallan físicamente presentes, y que su expresión se hará sentir en la casa siguiente, a cuya cúspide conjuntan. Saturno, en este caso, es un planeta *de* Casa I que obra *para* la Casa II o, si se quiere, un Saturno que es *afectado por* las condiciones que implica la Casa I y que *afecta* las condiciones de la Casa II.

En una primera mirada, podemos observar una notable preponderancia del elemento Agua (más de la mitad de los puntos), así como una leve preponderancia del ritmo Mutable sobre los otros dos. Con 4 puntos y un solo planeta, podría hablarse de una carencia de Aire, así como de una cierta mayor presencia de la Tierra respecto de los otros dos elementos minoritarios, lo que determinaría un fuerte énfasis en la polaridad *negativa* (27 de Agua + 11 de Tierra = 38 puntos sobre 50) y los rasgos con la que más arriba la caracterizáramos (pesimismo, introversión). Estamos entonces frente a alguien básicamente identificado con el mundo del sentimiento y la emoción, que quiere ser afectado por la vida y conectarse fuertemente con los procesos de plasmación y el sufrimiento en general, así como vivenciarse mediante el sentimiento (preponderancia de Agua), sin poner en principio un mayor énfasis en el deseo de objetividad o racionalización de la experiencia mediante el intercambio (carencia de Aire), y que buscará hacerlo de un modo despersonalizado, dejándose llevar por las circunstancias y los estímulos ajenos en general (preponderancia Mutable).

Aplicando el esquema de síntesis de la distribución explicado en el capítulo anterior, el signo que reflejaría lo más preponderante en el cuadro resultaría de la combinación del elemento y del ritmo con más puntos, en este caso Agua y Mutable. Es decir, X como equivalente zodiacal de la noción junguiana de Función Superior. La minoría, en cambio, es de Aire, y están parejas Cardinal y Fijo (diferencia de apenas 1 punto), por lo cual su combinación resultaría en ☿ y ♋ como símbolos que den cuenta de la noción junguiana de Función Inferior en su distribución zodiacal. Para la Función Auxiliar no es correcto combinar lo segundo con lo segundo, ya que su producto reflejaría lo cuarto, y no lo segundo ($2 \times 2 = 4$). Así como la Función Superior surge de combinar lo primero con lo primero ($1 \times 1 = 1$), lo secundario o auxiliar surge de combinar lo primero con lo segundo ($1 \times 2 = 2$; $2 \times 1 = 2$), siempre y cuando haya elementos y ritmos claramente posicionados como

secundarios, puesto que a veces no los hay. En este caso, claramente segundos por cercanos al ritmo preponderante son Cardinal y Fijo, y, entre los elementos, la Tierra, si bien está tan alejada del Agua. Siguiendo el criterio de combinar lo primero con lo segundo, los signos zodiacales que representarían aquello que también está presente pero secundando, serían ♎, ♒ (Agua Fija y Cardinal) y ♉ (Tierra Mutable). Si quisiéramos expresar dichas combinaciones multiplicando los valores concretos (♎ = Fuego 8 x Cardinal 15 = 120; ♒ = Tierra 11 x Fijo 16 = 176, etc.), tendríamos, confirmando lo dicho:

♎	♒	♉	♎	♒	♉	♎	♒	♉	♎	♒	♉
120	176	76	405	128	209	60	432	152	165	64	513

(Nota: en el caso de aparecer alguna vez ausencia total de un elemento o ritmo, para multiplicar, debemos reemplazar sus 0 puntos por el número 1; si no se desvirtúan matemáticamente los totales)

En síntesis, ♎ + (♎, ♒, ♉) = ♎, ♒. Entonces, *sobre todo quiere* lo que quiere ♎: dar cuenta de una totalidad mayor, sea mediante el sensibilizarse en extremo, negar la realidad que lo rodea o tomar contacto con las partes menos aceptadas o visibles para dicha realidad. Y *también quiere* fusionarse y consustanciarse intensamente con esa totalidad mayor (♎), prepararse y replegarse dentro de sí para poder ser mejor parte de ella (♉) y lograr una identidad por vivencia e identificación (♒). Por lo tanto, le son imperiosas aquellas búsquedas comunes a estos cuatro signos, que en cierto modo son las de aislarse y bucear hacia adentro, sufrir, enfermar, sanar, dar cuenta de la parte problemática inherente a los procesos de la vida, incluida, por supuesto, la muerte y esa emoción tan particular y poco atendida que es la del miedo. Quizás busque inspirarse (♎) a través de (Función Auxiliar) los procesos de muerte (♎) y enfermedad (♉) de aquello que naturalmente cobija, tal como la madre (♒), destruirse (♎) mediante

sustancias orgánicas elaboradas (\mathbb{M} , \odot , \mathbb{P}), o retratar mundos sutiles (\times) *apoyándose en* intrincados movimientos de composición y descomposición (\mathbb{M} , \odot , \mathbb{P}).

Supuestamente no le interesa tanto lo vinculado a la sociedad en un sentido más ideal y el abrirse a múltiples relaciones y amistades (\triangle , \approx), *por lo que es probable que en su vida tenga problemas con* los vínculos en general, sobre todo pensados en términos de grupo, que tenga dificultades para tomar distancia de las cosas y evaluarlas con desapego y desapasionamiento, y para interactuar y encontrarse con los otros en general, respetando sus diferencias. *Por ello pueden aparecer en su vida grupos* (\approx) de artistas (\triangle) o de enemigos (\triangle), padrinos (\approx) indecisos (\triangle), parejas (\triangle) inusuales (\approx), amores (\triangle) platónicos (\approx), y *más adelante*, relaciones (\triangle) ideales (\approx) y reconocimiento público. *De vez en cuando puede incurrir exageradamente* en visiones utópicas o idealizaciones vinculares, y *en el cuerpo*, aparecer problemas circulatorios de origen renal, o en el equilibrio general del sistema. *Eventualmente puede, como nadie (y a veces demandado por los demás)* ser un artista genial, un anticipador en la estética y en el orden social, un teorizador visionario. *En última instancia, y más profundamente, quiere* abrirse a mundos más sensibles y sutiles (Funciones Superior e Inferior \times y \triangle), contemplar las posibilidades de la existencia diferentes a las dadas (íd.), inspirarse (íd.), enamorarse (íd.), hacer poesía (íd.) y, sobre todo, pertenecer (concepto común a las Funciones Superior, Auxiliar e Inferior \times , \mathbb{M} , \odot , \mathbb{P} , \triangle , \approx).

Hasta aquí, una primera visión del telón de fondo que imprime sobre el conjunto de la Carta Natal el marco zodiacal, en donde la idea es sobre todo pintar un clima afectivo y temático que incluya, sobre todo, el factor motivacional. Al observar el cuadro de casas, vemos que sigue insistiéndose en el elemento Agua, ahora a ser vivido ya no sólo como intención sino como experiencia y condición general y, más particularmente, social (como el orden domal refleja): de nuevo más de la mitad de los puntos, y la

Tierra ahora aparece como francamente carente, contrastando con su segundo lugar en el cuadro zodiacal. Es decir, condiciones no facilitadas en lo material (con Neptuno como único planeta presente para hacerle frente), y al mismo tiempo el tener que tomar contacto con las realidades dolorosas, el tener que ahondar en las oscuridades del alma, y, en principio, quizás no exponerse demasiado a los escenarios habituales transitados por la sociedad (todo ello propio de un énfasis en casas de Agua), pero al mismo tiempo obligado a tener que interactuar y mostrarse más que aquello a lo que su inclinación natural lo predisponía (mayor presencia de Fuego y Aire por casas que por signos).

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII
204	18	165	442	216	15	187	468	180	17	198	390

Lo más preponderante, análogo al concepto de Función Superior junguiano, estaría representado por las casas VIII y IV (combinación de Agua con Sucedente y Angular); lo menos presente a causa de su menor cantidad de puntos, análogo a la Función Inferior, estaría claramente representado por la casa VI (Tierra Cadente), eventualmente acompañada por la X y la II, dado lo cercano de los valores de Angular y Sucedente a los de Cadente. No hay un elemento claramente segundo, a menos que tomemos en cuenta la casi paridad de Fuego y Aire, pero como tampoco hay un claro ritmo segundo, la combinación de todos ellos produciría una cantidad muy grande de casas para considerarlas cabalmente en términos de interpretación, y, al fin y al cabo, estamos buscando tanto síntesis como practicidad. Estas serían la XII, V, VII, XI, a las que podemos considerar o no, dado el débil carácter de secundaridad recién consignado (haciendo las multiplicaciones, la única digna de ser tomada como tal es la XII), si bien es llamativa la vinculación que tienen todas ellas con diversos aspectos de la creación artística, pensada aquí como Función Auxiliar, y camino fundamental en la torturada vida de este escritor.

Retomando la forma antes propuesta para expresar estos símbolos, tendríamos:

VIII, IV + (XII, V, VII, XI) – VI, X, II.

En versión más abreviada: VIII, IV + (XII) – VI

Usando el esquema sugerido, podemos decir que el sujeto *tiene que* ocuparse durante su vida, de asuntos vinculados a la muerte (VIII, IV), a la intimidad, a aquellos principios dolorosos que permiten o generan la vida misma. Tendrá que zambullirse en las oscuridades del alma, la pisque y el sufrimiento humano, sea vivido en carne propia o como tema del cual dar cuenta. *También deberá* esconderse (XII), perderse, inmolarsse o, en fin, recorrer cualquiera de las vías que nos recuerdan que somos una parte tan ínfima como sagrada de una totalidad mayor. *Por lo que le será obligatorio* el contacto con el dolor, la intensidad emocional, el universo del miedo y lo oculto a los ojos del prójimo (VIII, IV, XII). *Le será difícil* dar cuenta de las exigencias materiales de la vida (VI), sean laborales o en relación con la salud de su propio cuerpo, que seguramente serán *causa recurrente de problemas*. *El medio le demandará* una labor crítica y eficiente, en la que *a veces fracasará, y, otras, logrará niveles sorprendentes de excelencia*. *En última instancia, tendrá que* manejarse en un mundo donde imperan la Necesidad, el sufrimiento, el temor, la enfermedad y su atención (combinación de lo preponderante por mayoría y por minoría, es decir, VIII, IV, XII, VI), sea padeciéndolos o haciendo cosas concretas al respecto.

Combinando signo y casas preponderantes, tenemos a ♄ en casas VIII y IV, reflejando la posibilidad de ahogarse (♄) en la muerte (VIII, IV), evocar mundos imaginarios (♄) trabajando con el miedo (VIII, IV), reintegrarse (♄) al útero (VIII, IV), buscar la redención (♄) en la tumba (VIII, IV) o salvar (♄) a sus íntimos (VIII, IV). Los planetas preponderantes son ♂ y ♀, ambos regentes del Ascendente y cumpliendo muchas otras funciones de im-

portancia en la Carta que veremos en el Capítulo 10, por lo que dicha búsqueda puede ser llevada adelante de modo explosivo, combativo y tanático, dándole además un matiz posiblemente autodestructivo. Aparece en la Sombra, dialogando por contraste, la dificultad de insertarse (VI) en un orden social (\triangleleft , \approx), el encarar la subsistencia (VI) con formas artísticas novedosas (\triangleleft , \approx), la crítica (VI) a las formas colectivas y culturales incipientes ($\triangleleft\approx$), y la elaboración de estructuras minimalistas (VI) estéticamente originales (\triangleleft , \approx), tales como el cuento corto que en gran medida él reinventó, sobre todo con la connotación terrorífica y el género policial (\odot , \odot \times VIII, IV preponderantes), del que es reconocido como el verdadero pionero.

La integración de luz y sombra en lo preponderante por mayoría y por minoría (Funciones Superior e Inferior) se daría en la ideación poética y sutil de formas venideras (\times , \triangleleft , \approx) dentro de la narrativa (IV) crítica (VI, VIII) y del miedo (VIII, IV, VI), así como en una actitud demasiado idealista y asumidamente poco práctica (\times , \triangleleft , \approx) ante las convenciones y tabúes cotidianos entre los cuales se hallaba inmerso (VIII, IV, VI).

Si consideramos ambas distribuciones, zodiacal y domal, sin los ángulos Ascendente y Mediocielo oficiando de puente, podemos percibir *un puro deseo o motivación más profunda e interior* de nuevo prioritariamente acuáticos y mutables, es decir, piscianos (4 puntos de Fuego, 4 de Aire, 17 de Agua y 11 de Tierra, con 15 de Cardinal, 2 de Fijo y 19 de Mutable), ya analizados, con importante presencia de Cardinal y Tierra, es decir, III (Tierra Mutable) y VI (Agua Cardinal), temáticamente afines a lo ya expuesto, *teniendo que lidiar con la realidad de los asuntos de Casa IV*, tales como los lazos familiares y parentales, la adecuada pertenencia a un conjunto mayor, sea la comunidad o, en un sentido más amplio, la patria, y, en otra dimensión, la memoria y la narrativa (8 puntos de Fuego, 11 de Aire, 16 de Agua y 1 de Tierra, con 17 de Angular, 4 de Sucedente y 15 de Cadente), con presencia suficiente de Aire y Cadente como para también considerar las Casas

XII y VII, es decir, el arte en general y aquello que se opone al Yo de Casa I, tradicionalmente los enemigos, y la dificultad con la coporización material simbolizada por la Casa II (Tierra y Sucedente carentes). Los *caminos mediante los cuales intentará integrar* ambos universos son los ofrecidos por el simbolismo de Ascendente en \mathbb{M} y el Mediocielo en Ω , es decir, la intensidad, la pasión (Ω , \mathbb{M}), la creación (Ω) transgresora (\mathbb{M}), la autoría de un arte (Ω) macabro, policial y póstumo (\mathbb{M}), todos roles que lo caracterizaron ante su medio ambiente (ángulos).

De haber usado el otro puntaje más elaborado de 100 y 25 puntos para signos y casas, respectivamente y que reproducimos en forma de tabla en el Capítulo 12, los resultados, como ya indicamos, no hubieran variado demasiado. En este caso, se hubieran puesto un poco más de realce los contenidos de Angularidad, insistiendo en el énfasis en la Casa IV, y reflejando así todos los problemas familiares (tanto en su familia de origen, como la adoptiva, como aquella que luego él constituyó) que marcaron en grado tan acusado su destino y los contenidos de su producción, así como la narrativa y el género literario del cuento (IV) del cual se ocupó en modo tan genial.

Retomando algunas de las propuestas mencionadas al principio de este capítulo, tal como la de percibir agrupaciones o complicidades no solo en las sumas totales, sino en los componentes de las columnas, en el cuadro de casas podemos advertir cómo se agrupan en Agua junto al Ascendente los planetas femeninos \mathbb{D} y \mathbb{F} junto a amplificadores o exacerbadores tales como \mathbb{A} , \mathbb{H} y \mathbb{V} , que reflejan su proverbial hipersensibilidad, haciendo cuantitativamente mala complicidad con los dinámicos \odot , \mathbb{S} y \mathbb{M} como representantes de la cardinalidad, para hacerse valer o imponerse combativamente en el mundo, asunto también dificultado por la presencia de los difíciles y destinales \mathbb{M} , \mathbb{H} y \mathbb{V} como únicos representantes de la autoafirmación del Fuego. Asimismo, es notable la agrupación en las emotivas casas de Agua de los factores pasionales \mathbb{D} , \mathbb{F} , \mathbb{M} y \mathbb{V} , junto al Asc, dialogando con

la connotación intelectual y consciente de ☉ y ♀ como únicos presentes en casas de Aire, y la ya consignada presencia solitaria de nada menos que ♀ como única herramienta para lidiar con el mundo material.

Respecto de las posibilidades señaladas en este capítulo, podríamos todavía hacer una combinación de las preponderancias por signo, casa y planeta, sumándolos y percibiendo así el cuadro final de la situación general, pero dado que implica usar los valores numéricos de los planetas que recién relevaremos en el Capítulo 10, dejaremos para entonces esta síntesis final, tan útil por abarcativa e integradora.

Recordemos solamente por el momento que Edgar Allan Poe nació en Boston a principios del siglo XIX, de una pareja de actores itinerantes, y que perdió a su padre por abandono, al año y medio, y a su madre por tuberculosis, antes de cumplir los tres años. Fue acogido por Frances Allan, mujer de salud delicada que lo idolatraba y esposa de un rico comerciante que nunca aprobó el ingreso de Edgar a la familia, por lo que siempre postergó la adopción legal. Fue educado en Escocia e Inglaterra, en donde se acrecentó su fascinación por el mar, los castillos antiguos y la cultura clásica. Se enamoró de la madre de un compañero, musa platónica que murió joven, con las consiguientes visitas obsesivas a su tumba, cerca de la cual también después fue enterrada su propia madre adoptiva.

Amores románticos no consumados por motivos sociales, una carrera militar arruinada por su contacto desmedido con el alcohol y las deudas, una hipersensibilidad general y literaria que podía ser fuertemente crítica, y un clima de incompreensión generalizado propio de la América pujante, materialista y puritanamente prejuiciosa de entonces fueron algunos de los elementos que caracterizaron la primera parte de su corta vida. Víctima del cruento negocio editorial del momento, fue haciéndose de un nombre como poeta y cuentista, publicando para sobrevivir en los medios periódicos, en donde se desempeñó también como crítico y editor.

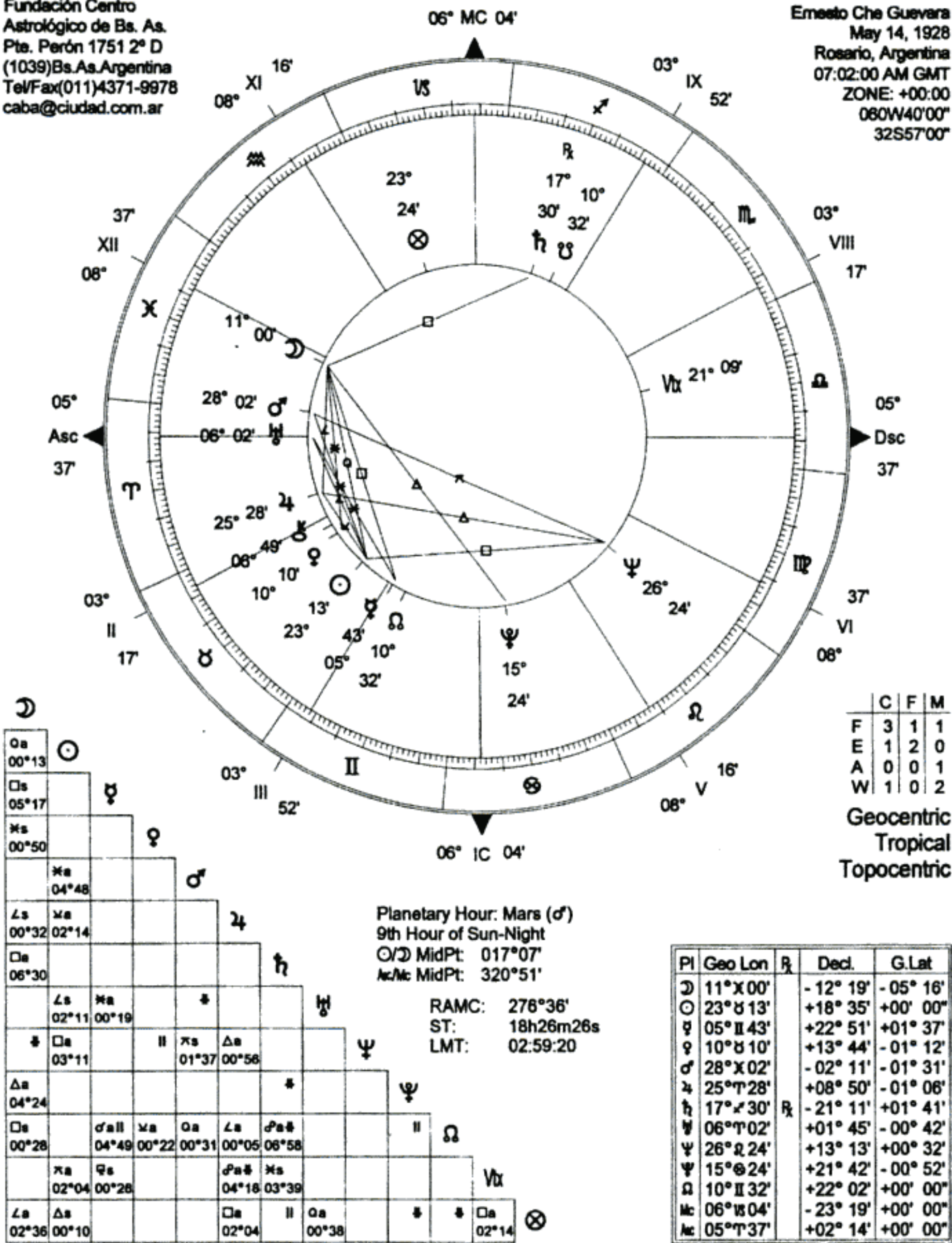
Se casó con una prima indigente de catorce años, que luego también moriría, y sus últimos años, signados por la desesperación, la fama ascendente aunque conflictiva, la lucha con el alcohol y el escándalo, sellaron el inicio de una leyenda negra que se mantuvo por décadas: murió a los días de ser encontrado borracho en una zanja y su tumba quedó sin lápida durante 26 años (tal como evoca sentidamente Mallarmé en un poema dedicado a la misma). El verdadero reconocimiento comenzó muy lejos, en Francia, mientras que los primeros homenajes oficiales en su patria tuvieron lugar a partir del centenario de su muerte.

Su actividad literaria fue solitaria y aislada —como la de todos los poetas norteamericanos de principios de siglo— y se destacó por el intento de inducir deliberadamente una exaltación del espíritu, al que decía querer sacar de esta tierra, siendo su tema favorito el del poeta autotorturado y sumido en la melancolía por la muerte de la mujer amada. Su reconocimiento póstumo se debió a los simbolistas franceses, quienes compartían su búsqueda de acercar la poesía a la música, de sugerir lo inefable y lo inexpresable mediante significantes desprendidos de significado, donde imperan el clima, la polivalencia y la simbolización, y se habla mediante alusiones abstractas de lo inasible, de edenes irrecuperables y ciudades sumergidas fuera del espacio y del tiempo, como tan bien lo reflejan sus preponderancias y carencias zodiacales y domales.

A continuación, aplicaremos el mismo análisis a la Carta Natal de una personalidad y destino tan diferentes como el de Ernesto “Che” Guevara (*figura 5*), el joven médico argentino que desempeñó un papel clave en la gesta de la revolución cubana como líder guerrillero y funcionario del nuevo gobierno encabezado por Fidel Castro, y que luego murió en su búsqueda solitaria y quijotesca de liberación de otros países oprimidos de Latinoamérica.

Fundación Centro
Astrológico de Bs. As.
Pta. Perón 1751 2° D
(1039)Bs.As.Argentina
Tel/Fax(011)4371-9978
caba@ciudad.com.ar

Ernesto Che Guevara
May 14, 1928
Rosario, Argentina
07:02:00 AM GMT
ZONE: +00:00
080W40'00"
32S57'00"



©1994 Matrix Software Big Rapids, MI

Zodiac Ring Wheel 3

FIGURA 5. Carta Natal de Ernesto "Che" Guevara

signos	fuego	aire	agua	tierra	Tot.
cardinal	Asc ♈ ♈		☿	Mc	20
fijo	☿			♀☉	12
mutable	♏	♍	♊♂		18
total	19	4	12	15	50

♈	♏	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓
380	180	72	240	228	270	80	144	342	300	48	216

En la distribución zodiacal incluyendo los ángulos, percibimos una clara mayoría de Fuego y de Cardinal, seguidos también por una clara presencia de Tierra y Mutable. La cualidad primitiva predominante es la de Seco (19 puntos de Fuego + 15 de Tierra = 34 sobre el total de 50), reflejando la disposición a la afirmación de la propia voluntad de un modo intransigente y de todo o nada. El deseo de afectar el mundo propio del Fuego buscará ser llevado delante de un modo activo e impulsivo (Cardinal), con las eventuales adaptaciones y reflexiones que fueran necesarias (Mutable). Los extremos de lo más presente y lo menos presente según el puntaje son claros: Fuego Cardinal por un lado, es decir, ♈, y, por el otro, Aire Fijo, es decir, ♊, como representantes zodiacales de la noción junguiana de Función Superior e Inferior, respectivamente. La Función Auxiliar es claramente ♏ (Fuego Mutable), pero también sería posible incluir a ♌ (Tierra Cardinal) para dar cuenta de que hay una presencia importante aunque secundante del elemento Tierra.

En síntesis, ♈ + (♏, ♌) – ♊: alguien que *sobre todo quiere*

manifestar lo inmanifiesto (Υ), abrir caminos, zambullirse en las infinitas posibilidades del ser en acción, aquí y ahora, salir afuera, iniciar nuevos ciclos. Y que *también quiere* expandirse (\nearrow), avanzar, dar cuenta de verdades integradoras que permitan un orden general, y realizarlas (\searrow), cumplir con un deber, gobernar para servir. *Le será imperioso*, entonces, progresar (Υ , \nearrow , \searrow), avanzar, dirigir y, en suma, dar cuenta y cumplir con las leyes superiores que nos organizan. Se propondrá, quizás, gobernar (\nearrow , \searrow) *para* el cambio y la revolución (Υ), abrirse paso (Υ) *apoyado en* imperativos morales (\nearrow , \searrow), hacer (Υ) *mediante* una estructura estatal extranjera (\nearrow , \searrow), abrir nuevos senderos (Υ) a través de la elevación (\nearrow , \searrow).

Supuestamente (y en este caso subrayamos el “supuestamente”, dada la inmensa complicidad que se establece entre la carencia zodiacal y domal con el planeta visiblemente más importante de la Carta, es decir, ♁ clavado en el Ascendente, complicidad que potencia al máximo la manifestación de la identificación inconsciente, como señalamos en el capítulo anterior) *no está tan interesado en* idear utopías que vislumbren un orden mejor (\approx), o diferenciarse para, anticipatoriamente, dar cuenta de ellas. Por lo que *probablemente tendrá problemas con* el visionar realidades futuras posibles, con el colaborar en grupos ideologizados, y, en un sentido profundo, con el cambio en el sentido más radical. Lo que quizás haga que *en su vida aparezcan personas que encarnen dichas características*, al principio quizás en un modo extremo y exagerado, posiblemente negativo y, luego, más depurado y constructivo: idealistas, excéntricos, rebeldes sin causa, sujetos crispadamente desorientados y discontinuos, revolucionarios que aportan a una distribución igualitaria y al progreso. Pueden aparecer todos ellos también como *comportamientos personales exagerados* (sin duda aquí posibilidad extremadamente propiciada por la importancia y personalización de ♁), así como *somatizado en* desórdenes neurológicos, accidentes, irrupción de estados súbitos de alteración de la consciencia o problemas cir-

culatorios. También eventualmente *podrá, como nadie*, señalar nuevos rumbos, imprimir ideales que inspiren a la consciencia colectiva, anticiparse, revolucionar y organizar una mejora social. *En última instancia, y más profundamente, quiere aspirar a direccionar y dirigir el progreso* (Υ, ♂, ♀, ♀), motivación fundamental en este sujeto y que llevará adelante en el marco que le propicie el orden de la casas, sintetizado en el cuadro domal.

casas	fuego	aire	agua	tierra	Tot.
angular	Asc ♂ ♀		♀	Mc	20
suced.	Ψ			♀ ☉	12
cadente	♂	♀	♂ ♂		18
total	19	4	12	15	50

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII
380	180	72	240	228	270	80	144	342	300	48	216

En este caso, el cuadro de casas presenta exactamente la misma distribución que el de signos, situación que puede darse a veces en los Ascendentes a principios de Υ o finales de Χ. Aparecen subrayados los contenidos ya señalados, aunque ahora como posibilidad y escenario a ser transitado a lo largo de la vida, ya no solamente deseándolos o proponiéndoselos, sino siendo demandado por el medio (casas) a experimentarlos en forma de situaciones concretas. Retomando lo dicho, el liderazgo y la dirección para el progreso serán *un rol y una situación casi obligada* en su destino, una realidad a ser materializada en sus interacciones

sociales (casas). Particularmente interesante es la carencia por casa (aquí la Casa XI), que, como dijimos, aparece como una situación recurrente y problemática que pareciera nunca poder colmarse, y es abordada, por supuesto, desde las realidades que ofrece la casa preponderante (Casa I) y el conjunto zodiacal y planetario, aquí particularmente vinculado a la actividad, la puesta en juego del propio cuerpo, el comenzar y recomenzar sin detenerse. Es sumamente sugestiva la combinación de los contenidos comunes a la dialéctica entre los preponderante y lo carente (Υ I y \approx XI): la revolución, la transgresión, la libertad, el salto disruptivo y anticipatorio hacia una realidad todavía inmanifiesta y en el cual hay una tendencia al liderazgo, contenidos todos *actua-*
dos por sus planetas a simple vista preponderantes, es decir, ♄ y ♂ , los revolucionarios militantes del sistema planetario.

Dada la coincidencia de los valores del cuadro de signos y el de casas, se hace aquí particularmente interesante la consideración de los mismos sin los ángulos, es decir, dejando afuera el Ascendente en Υ y el Mediocielo en ♊ . Ambos cuadros volverán aquí a coincidir, pero *los contenidos más profundos que movilizan al sujeto*, tanto en la forma de deseo (signos) como de demanda externa (casas) se resignifican de un modo elocuente: ante la quita de Cardinal/Angular y de Fuego resultante, nos encontramos con ♋ y ♎ como preponderancia (en ambos cuadros sin ángulos, Fuego con 9 puntos, Aire 4, Agua 12, Tierra 11, Cardinal/Angular 6, Fijo/Sucedente 12 y Mutable/Cadente 18 puntos), es decir, el servicio y la salud, el adaptarse a un orden superior quizás sufriente y al cual se busca sanar (♋ , ♎ XII, VI Función Superior) mediante un compromiso vital (♈ , ♌ , ♉ IX, VIII, II Función Auxiliar), resumiendo en los cinco signos y casas la práctica médica tradicional. En la Sombra, el signo de ♍ y la casa VII simbolizan el arquetipo ideal de la sociedad todavía no realizado (inicio del hemisferio superior) y la voluntad de encuentro con lo Otro, que, junto a la búsqueda de saneamiento mencionada, *será encarnado mediante los roles, acciones y símbolos propios del*

signo Ascendente y del Mediocielo, caminos de integración: el dirigente (Υ, ⚊), el soldado (Υ) austero (⚊), el pionero (Υ) de un gobierno (⚊), ejecutivo y militar (Υ, ⚊), la industria (Υ, ⚊). Dichos roles y caminos *se mezclan naturalmente con los planetas preponderantes* (que analizaremos con más detenimiento en el Capítulo 10), aquí ♀ y ♂, caracterizando en grado sumo el destino y comportamientos básicos del Che.

Respecto de las otras propuestas, las complicidades que se establecen dentro de las columnas incluyen, notoriamente, la presencia de planetas sociales en el elemento Fuego, representante de la identidad y la acción, junto al Asc: ♄, ♋, ♀ y ☿, los pasionales ♃, ♂ y ☿ en el campo de las emociones denotado por el elemento Agua, ♀ en su signo y casa de regencia como único representante de la intelectualidad del elemento Aire, y el formalismo de ♀, ☉ y Mc para dar cuenta de la realidad material simbolizada por el elemento Tierra, en esta Carta probablemente polarizado por contraste con sus preponderancias en el orden económico tradicional burgués, pero también posibilitador de una forma social estable a la hora de plasmar las búsquedas de dichas preponderancias, tal como ocurrió con su labor de gobierno en el nuevo régimen cubano.

Por el momento, consideramos suficientemente ilustrada la mecánica propuesta para profundizar en el análisis de las preponderancias y carencias, así como los alcances de su aplicación, la cual será extendida, en el Capítulo 10, a planetas.

Capítulo 6

EL ASCENDENTE, EL SOL Y LA LUNA

LA PARADOJA SOLILUNAR

El siglo XX fue testigo de un auge renovado y sin precedentes de la Astrología, mediante su difusión entre el gran público a través de la “Astrología solar”, que hace coincidir la identidad misma del sujeto con el signo en que se halla el Sol al nacer, no existiendo quizás occidental que no conozca su signo y que no tenga presentes sus características o las correspondientes a las de sus seres más cercanos. El hábito de considerar que “somos” ese signo es una innovación de los medios masivos de comunicación por motivos puramente operativos, dado que no es posible hacer predicciones para masas anónimas de lectores que no conocen su signo ascendente, y corre pareja con la tendencia de la Astrología Humanística a darle una mayor valoración al Sol, símbolo tradicional de la consciencia, la voluntad y las luces, a menudo en franco detrimento descalificatorio de la Luna, con su simbolismo nocturno, irracional, inconsciente, pasivo y tendiente al pasado.

Esta suerte de maniqueísmo obedece en parte a la influencia de las escuelas esotéricas de las cuales se nutrió la línea Humanística, sobre todo la corriente Tesófica que albergó en Inglaterra el renacimiento de la Astrología a fines del siglo XIX con la labor pionera de su secretario Alan Leo, mientras Gurdjieff afirmaba que la Luna es un mundo inferior al nuestro al que le interesa mantenernos dormidos y estúpidos, dado que literalmente se *alimenta* de nuestras almas para subsistir, encadenadas y a su merced por las emociones negativas, los prejuicios, los hábitos

mentales mecánicos y aquel soñar despiertos al que llamamos vigilia. También tiene su origen en la difusión masiva del pensamiento psicoanalítico freudiano que busca deliberadamente “hacer consciente lo inconsciente” y que ve en el Niño, la Madre edípica, la neurosis de repetición, la regresión y los mecanismos compulsivos de defensa, asociables con la Luna, los orígenes y síntomas de un estado de barbarie personal limitante para el propio crecimiento y felicidad individuales, y por extensión, sociales. Podemos encuadrar esta actitud en el marco mayor del clima cultural imperante que, con distintos signos ideológicos, ha puesto un acento en el voluntarismo, la racionalidad y el progreso hacia el futuro como valores supremos.

En el pasado la identidad se asociaba con el conjunto del cielo natal, y a la hora de privilegiar algún factor del mismo para caracterizar al individuo, se aludía al signo Ascendente (llamado *horóscopos*, cuya importancia llevaría a que el término se convirtiera luego en sinónimo de la Carta Natal y, más adelante, de la práctica astrológica en general), al signo lunar o al planeta dominante. Esto se halla todavía vigente en la práctica Horaria, en donde los factores que simbolizan a quien formula la pregunta al oráculo son el Ascendente y, sobre todo, su planeta regente, los planetas presentes en la Casa I, y la Luna. En la India, donde la Astrología ha tenido mayor presencia en la sociedad en forma ininterrumpida desde su importación en la época helenística, el signo zodiacal de la Luna, su Nakshatra o mansión lunar, el signo ascendente y la posición de los planetas que rigen a todos ellos son los primeros elementos tenidos en cuenta para describir el carácter del individuo. Los horóscopos de los diarios se basan en tránsitos al signo lunar, que todos conocen, puesto que su Carta Natal fue confeccionada al nacer, y celebran su cumpleaños no el día en que el Sol retorna a su lugar de nacimiento, como en Occidente, sino el día en que la Luna vuelve a estar en su Nakshatra natal durante el mes en que el Sol repite su signo zodiacal.

En la tradición europea, la importancia del Sol se relacionaba

con que un planeta entrase en combustión ante su proximidad, o con su lejanía, cercanía, orientalidad u occidentalidad respecto de él, pero no era un indicador prioritario del carácter, sobre todo en el caso de las personas nacidas de noche. Ganó fuerza al imponerse el modelo heliocéntrico de Copérnico, y su prominencia en nuestra Astrología contemporánea también es consecuencia de una larga tradición filosófica que asocia su luz con la claridad de la consciencia y la mente esclarecida. Los griegos, en su búsqueda de la verdad a través del intelecto, diferenciaban el *logos*, es decir el concepto lógico y objetivo, ley matemática subyacente y creadora, de la *doxa* u opinión, fuente del error y la infelicidad, simbolizada por la luz refleja, no propia, de la Luna. La contraposición está simbolizada en el mito fundacional de la Caverna, que Platón presenta en su *República* (paradójicamente, *mythos* es la palabra narrada, el “cuento”, opuesto a la palabra “lógica” del *logos*), y corre pareja a la del *logos* con el *eros*, hacia el cual se tenía una actitud ambivalente: negativa por el descentramiento y el ofuscamiento de la pasión, positiva por su vitalidad como camino relacional de acceso a la verdad (ambivalencia también reflejada en la cambiante Luna, que es tanto luz como sombra). Las diversas religiones astrales orientales (Siria, Egipto) que identificaban la figura imperial con el Sol, cuya presencia durante el día no nos permite ver las otras estrellas de las que es hermano, fueron importadas por los legionarios al Imperio Romano mediante el culto al héroe solar Mitra, popular entre los oficiales y la soldadesca militares, y más tarde adoptado por los emperadores como símbolo unificador, tanto político como de una religión cada vez más anémica, hasta llegar a la brillante y fallida culminación de Juliano (siglo IV), el último emperador pagano.

Jung señala que el Sol parece ofrecerse espontáneamente como símbolo natural de la divinidad, y así sucedió finalmente con la religión oficial del Imperio Romano en la figura de Cristo, síntesis no sólo de la mitología y teología oriental hebrea con la filosofía helenística (“En un principio fue el *logos*”, San Juan I, 1),

sino de los diversos mitos solares que en ese momento gozaban de gran popularidad: Mitra, Hércules, Esculapio y Orfeo, los dos últimos asociados con el dios solar Apolo, así como con su hermano complementario Dionisio. El documentado testimonio del proceso se mantiene actualmente en las principales fechas del calendario religioso, coincidentes con antiguas celebraciones solares precristianas. Esta preeminencia del luminoso concepto solar produjo a lo largo de los siglos, una Sombra cada vez mayor en la figura de Satanás y las brujas, sus seguidoras arquetípicamente lunares, tristes víctimas del fuego de la Razón en plena época de las Luces. La misma en que el ministro francés Colbert decidiera en su famoso decreto de 1666 la expulsión de la Astrología de las universidades, tildándola de “vieja loca”, es decir, un saber irracional, anticuado y femenino (Luna). Jung, que ocupó gran parte de su obra con el estudio de la integración de los opuestos psicológicos, particularmente en su investigación sobre la Alquimia, anticipó visionariamente en *Psicología y Religión* la necesaria reincorporación espiritualizada del principio femenino en el dogma de la Asunción de la Virgen María, y tanto los movimientos feministas de la década del setenta, como la popularización de la psicología profunda, las corrientes de la Nueva Era y la consciencia ecológica modernas parecieran encaminarse en la misma dirección.

Dane Rudhyar tuvo muy en cuenta al pensamiento junguiano, cuando sentó las bases del enfoque humanístico moderno en su demiúrgica reelaboración del saber astrológico tradicional. Le dio máxima importancia a la complementación del universo psicológico simbolizado por ambas luminarias, y además de investigar la importancia de su interrelación en el ciclo de ocho fases, subrayó la vinculación tradicional de la Luna llena con el nacimiento e iluminación del Buda como símbolo de la mente en cuanto imagen objetivizada del espíritu en el hombre. Asimismo, la función del alma y la mente lunares como intermediarios entre el espíritu y la naturaleza físico-instintiva del hombre, ofreciéndose así como *nexo* de unión con el principio espiritual solar: durante el plenilu-

nio, nos *permite* ver reflejada en ella misma la luz de este, cuya visión directa es imposible de sostener. Fue también el primero en señalar la sorprendente igualdad del diámetro aparente de ambos astros, pese a su diferencia real en tamaño, dramáticamente irrefutable en los eclipses, a la que piensa como un signo evidente de la existencia de una voluntad superior inteligente, puesto que no hay ninguna causa física que la justifique, y la casualidad, altamente significativa en términos probabilísticos, es un claro mensaje para la humanidad, a quien históricamente le toca presenciar el símbolo de estas dos polaridades cósmicas a ser percibidas e integradas, del mismo modo como ocurre en los equinoccios, fundamentales al edificio astrológico. La paradoja de la unidad y la multiplicidad de lo Uno y lo Otro (“no uno”), también tiene sus costados éticos en la confrontación entre aceptación y aspiración, así como en el problema teológico de la posibilidad de la existencia del Mal. La percepción de las dos polaridades básicas enunciadas tanto en Oriente —en las diversas tradiciones de la India y el Taoísmo, con su interdependencia de Yin y Yang como dos caras de una misma moneda— así como en nuestras tradiciones más cercanas hermética, alquímica y cabalística, encuentra expresada su equivalencia en el puntaje propuesto en el capítulo anterior, que da a cada luminaria 7 puntos, poniéndolas en el mismo plano valorativo.

La Astrología ha sido, sin embargo, acusada de continuar una línea conservadora de prejuicios políticos, sexistas y antropocéntricos cuando contrapone los conceptos del rey o el gobernante asociados en general al Sol, frente al pueblo asociado a la Luna, o el hombre y la mujer, respectivamente, o el ser humano por un lado y los animales, por el otro, el adulto frente al niño, el individuo frente a la masa, el espíritu a la materia, el ideal al instinto, el futuro al pasado, la acción a la reacción, la objetividad a la subjetividad, la actividad a la pasividad, o lo civilizado a lo primitivo. Pero el practicante percibe que esos significados, aunque sospechosos de la acusación mencionada, son al mismo tiempo pertinen-

tes a su manifestación en nuestra realidad cotidiana, y la clave es probable que se halle en no dejarse llevar por la connotación *valorativa* que la cultura asigna a dichos conceptos.

Muchos aspectos materiales que diferencian a las dos luminarias justifican la mencionada inferioridad de la Luna respecto del Sol: su luz es refleja, mientras la de este es propia, y simboliza así en cierto grado lo inauténtico; el aspecto cambiante de sus fases la refiere a la mudabilidad del humor y los estados de ánimo, a la multiplicidad y lo fenoménico, en contraste con el aspecto siempre igual a sí mismo del Sol; ella orbita dependientemente a nuestro alrededor, mientras nosotros y los otros planetas orbitamos alrededor del que se halla en el centro del sistema; su proximidad y su tamaño real respecto del Sol la asimilan a la idea de lo pequeño, cotidiano y trivial, cuando no a la impostura o el autoengaño del Yo, ya que un astro tan diminuto logra por su cercanía aparecer tan importante como aquel otro del cual toma su luz prestada; su reinado sobre la noche, durante la cual duermen tantos organismos vivos, la vincula con la inconsciencia; la ciclicidad de sus fases, con la repetición y la reaparición de lo conocido y el pasado (así como en la historia de la cultura las primeras astrologías fueron probadamente lunares y luego fueron reemplazadas en las culturas agrarias imperiales de Mesopotamia, Egipto y Centroamérica por la etapa solar); y su conocida influencia sobre las mareas la conecta con los movimientos de líquidos que acompañan a toda emoción de importancia, así como al mundo femenino, a partir del ciclo menstrual, la gestación y el amamantamiento.

La Reina de la Noche simboliza, por ello, la ausencia relativa de la consciencia, tanto cuando dormimos, como cuando soñamos despiertos u opinamos en vez de razonar, repetimos frases ajenas, caemos en la irracionalidad y el prejuicio, o meramente reaccionamos en vez de partir de un centro autoconsciente. Su vinculación con la maternidad y los nacimientos la remite a nuestra parte infantil, de identificaciones tempranas y las creencias y

mecanismos de defensa que alguna vez pudieron haber sido de utilidad, pero que no siempre responden a nuestras circunstancias presentes. Y la asociación con las funciones que más nos emparentan con los animales, tales como lo instintivo, la reproducción de la especie y las necesidades físicas de comer, dormir y de pertenencia, así como por extensión, el mundo en general de la necesidad y la dependencia, la hacen, dentro de la Carta Natal, un símbolo adecuado de muchos de nuestros defectos, en cuanto índice de comportamientos reactivos inmaduros, hipersensibles, defensivos y anacrónicos, así como caprichos y autoengaños respecto de quiénes somos realmente, cuyos contenidos y formas concretas tendrán que ver con los otros factores que se le asocian, sobre todo *el signo en que se halla presente y los planetas con los cuales entabla relaciones de aspecto más intensas*.

Ciertas líneas actuales de interpretación han exagerado sin embargo el acento en esta faz negativa de su simbolismo, desatendiendo la función compensadora positiva del inconsciente sobre la cual insistió Jung, es decir, aquella que le recuerda a nuestra siempre limitada consciencia la existencia de “lo otro”, de lo que está quedando fuera del círculo de su luz. Función recordada por la moderna mirada ecológica y su recordatorio de que somos sólo parte y no tan centro de la Creación como creíamos, así como por el espacio clínico y académico que la psicología moderna le otorga a las manifestaciones de lo inconsciente, no solamente como causa de enfermedad, sino como ámbito de revelación de verdades subyacentes: buena parte de la Nueva Era y la práctica terapéutica han dado nuevos vigos a la atención a los mensajes de nuestro cuerpo y a la escucha y respeto de sus necesidades que un largo período de represión y prejuicios victorianos había problematizado.

La falta de conexión con nuestra parte instintiva y nuestra realidad orgánica de cuerpos gozosamente vivos sigue siendo la mayor fuente de nuestra neurosis individual y cultural, y así como la complicidad de la razón y la volición tan valoradas por la moder-

nidad nos arrastra a menudo a la ficción de que podemos vencer al sueño, el hambre y todos los otros imperativos fisiológicos y psicológicos (incluida la muerte), nuestra realidad de seres vivos hace retornar dramáticamente lo reprimido con todo tipo de síntomas perturbadores, recordándonos que generalmente damos demasiado por sentada, descuidándola, la protección de la Madre Tierra y la vida orgánica, la verdadera base de operaciones de nuestro existir, esté o no orientado hacia la trascendencia. El antropólogo Joseph Campbell nos recuerda que, en la mitología de muchas culturas, la mujer es la *sakti*, la energía de la vida, de la cual el hombre es su vehículo. Para serlo cabalmente debe desintegrarse, realizar la Boda de Oro zambulléndose vivencialmente en esa otridad para reconocer que todos somos uno (la primera ley de la vida), ganando así, sin haberla buscado, la inmensa potencia del Todo.

Las cualidades mentales de intuición, imaginación, receptividad, plasticidad y el pensamiento poético, tan necesarios para la práctica astrológica y para el cultivo del mundo interior y de aquella tranquila felicidad que es su floración natural, nos invitan a ser sumamente valorativos del simbolismo lunar dentro de una Carta Natal. No sólo representa necesidades y automatismos que se manifiestan como defectos e inmadurez, sino también a nuestra *Alma*, con sus ansias y anhelos, así como los talentos y disposiciones emocionales naturales cuya expresión espontánea nos permite el bienestar de sentirnos seguros, gracias a la comodidad y facilidad que surgen de su familiaridad. La Luna simboliza también a aquel Niño Interior en el que ciertas corrientes psicológicas modernas, incluido el Análisis Transaccional, reconocen la función protectora y romántica que nos permite sentirnos queridos y, complementariamente, permite tomar contacto con dimensiones más profundas y oscuras de nuestra personalidad, cuyo ocultamiento relativo —dado su carácter arcaico y sublimar—, las hace aparecer como más verdaderas a la hora de ser reveladas. En suma, es aquel aspecto que,

por instintivo y primario, es el más vital, fértil y digno de nuestro respeto y cuidado.

A partir de este relevamiento del delicado equilibrio existente entre la mutua necesidad y complementaridad de los polos que simbolizan ambas luminarias, así como de la tendencia a poner, desde diversas perspectivas, tanto filosóficas como triviales, el uno en función y en desmedro del otro, enfatizaremos en este capítulo, en términos prácticos, la *equivalencia* de la fuerza del simbolismo lunar y solar en una Carta Natal en su diálogo concreto, así como el rol particular que asume el Ascendente en la reconstrucción progresiva del andrógino.

EL ASCENDENTE, EL SOL Y LA LUNA COMO SÍMBOLOS DE LA IDENTIDAD

Ascendente, Sol y Luna son, incluso para una primera mirada no astrológica, símbolos naturales de vida. El Sol como emisor del calor, la luz y la materia estelar que nos constituye; la Luna como reguladora e intermediaria (literalmente *está* en el medio) posibilitante de dicha energía mediante la humedad y la ciclicidad que se le asocian por sus fases y su influencia sobre las mareas y ciclos de gestación, del mismo modo que la madre es la clásica intermediaria de los rigores masculinos de la sociedad patriarcal, tal como la simbolizara el rol mediador de la Musa griega y de la Virgen María, enfatizado en el cristianismo medieval y sintetizadas en la Beatriz de Dante; y el Ascendente como símbolo de la materialidad inmediata que nos constituye y permite el fluir de la energía vital, dado que es el punto en que se une con el cielo zodiacal el horizonte, el plano concreto que representa a la Tierra y del cual somos escasamente una ínfima prolongación, apenas independiente.

Esta asociación con la vida de los tres factores mencionados es también básica en Astrología Médica, donde el Sol representa

la fuerza vital, la Luna la reguladora homeostática y psicosomática de dicha fuerza, y el Ascendente el cuerpo físico en cuanto conductor de la misma, y justifican la importancia que la tradición le asignó desde la época helenística a aquella síntesis matemática de los mismos que llamamos Parte o Rueda de la Fortuna. Alan Leo sentó una tradición, al asociar el Sol con la individualidad, la Luna con la personalidad y el Ascendente con el temperamento. Los tres elementos son los más “visibles” y, como tales, “extensos” de la Carta Natal: el Sol y la Luna con su luminosidad y anchura respecto de los otros astros, el Ascendente como expresión del suelo y el horizonte que nos circunda. Por ello simbolizan apropiadamente “lo que se ve”, lo que en términos psicológicos podemos vincular con la *imagen*, y, como tal, con la *identidad*.

A tal punto vinculamos los astrólogos la idea de identidad con el Sol, el Ascendente y la Luna que, siguiendo la costumbre de las últimas décadas, caracterizamos a una persona diciendo que “es” de determinado signo, según la posición natal del Sol, y si queremos ser más específicos e informativos, agregamos inmediatamente después el signo Ascendente. Por ejemplo, en el caso de Poe decimos que “es ♉ ♈”, o que el Che Guevara “es ♉ ♈”. Y eventualmente damos como tercer signo aquel en el cual se halla la Luna: “es un ♉ ♈ ♋” y “es un ♉ ♈ ♋”, respectivamente. Mencionamos esta forma que usamos los astrólogos para comunicarnos entre nosotros a los efectos de mostrar hasta qué punto otorgamos a esos tres signos una importancia mayúscula cuando pensamos la identidad de un sujeto: en muchos congresos internacionales llevamos adherida alguna credencial con el nombre, país de origen y los tres signos en cuestión para reconocernos y entrar en conversación. Y en un plano menos frívolo, la importancia de estos factores está también reflejada en el puntaje usado en el capítulo anterior, puesto que los tres suman casi la mitad (24) de los 50 puntos del total.

Si bien los tres signos tienen que ver en gran medida con imagen e identidad, la refieren de tres modos diferentes: el Sol,

con su simbolismo volitivo, expresivo y luminoso, tiene que ver con la imagen que *queremos* proyectar, aquello que queremos que *vean* de nosotros, mientras que la Luna, con su simbolismo impresivo, interior, dependiente y a veces oculto (Luna Nueva), tiene que ver con una autoimagen personal subliminal que *creemos* estar proyectando, aquello que tenemos la *sensación* de que los demás están viendo de nosotros y, en última instancia, con la que profundamente nos sentimos más cómodos. En cambio, el Ascendente tiene que ver con aquella imagen que *de hecho* proyectamos, dado que su simbolismo —a diferencia de la Luna y el Sol— no refiere a la luz, símbolo de energía — en términos psicológicos, de autopercepción motivada, sino a la materia, aquello que *concretamente* se ve de nosotros cuando operamos en el mundo, afín a la materialidad del suelo que habitamos y al simbolismo que tradicionalmente lo vincula con el cuerpo físico y los movimientos del sujeto en un sentido espontáneo, no reflexivo y casi animal. El Ascendente es el que mejor refleja la *realidad* de aquello que se ve, dado que allí es *directo* nuestro contacto con el cielo zodiacal (símbolo más profundo del Ser, según lo desarrollamos en el Capítulo 1), y no está mediado por la intencionalidad, contenidos y funciones propias de un astro, como en el caso del resto de los planetas y, máxime, dada su importancia, el del Sol y la Luna, dándose a través suyo una fusión pura y espontánea con la vida más allá del entendimiento que le otorga una coloración particular a toda la Carta Natal y la vida del individuo. Podemos reconocerlo en una foto sacada cuando estábamos distraídos, no autoconscientes, o en esa imagen inesperada que nos sorprende durante un segundo desde algún espejo o vidriera, imagen que será internalizada gradualmente a medida que se repitan esos reconocimientos, sobre todo en el espejo que nos suponen los otros y nuestro medio ambiente. Sin embargo, como las motivaciones pulsantes de las luminarias modifican intencionalmente dicha apariencia, debemos tomar en cuenta los tres factores en su conjunto, cuya unidad puede simbolizarse por una esfera en la

que el Sol referiría a la exterioridad, el *brillo de la pátina* de su pared convexa, mientras que la Luna referiría a la interioridad, la pared cóncava de la misma, con el correspondiente *microclima del paisaje interior*, muy bien expresado por el tradicional aspecto meteorológico del orbe sublunar y la influencia de su carácter local y cambiante en nuestro humor y los estados de ánimo del clima interior emocional. El Ascendente simbolizaría, en ese caso, la *materialidad* de la esfera misma proyectada en su movimiento hacia adelante (Aries).

LA RELACIÓN DEL SOL, LA LUNA Y EL ASCENDENTE

La conocida frase “*Voy al Sol desde la Luna a través del Ascendente*” sintetiza sucintamente una posibilidad de relación entre estos tres factores, expresando tanto la idea de voluntad, intencionalidad y futuridad del Sol, como la de pasado y base de operaciones de la Luna, y el matiz casi material y propiamente instrumental y vehicular del Ascendente, así como su mayor futuridad, en cuanto a contenidos a ser paulatinamente introyectados mediante la autopercepción, a medida que se los recorriera. Útil como un primer ordenamiento, contiene intrínseco, sin embargo, el peligro de maniqueísmo valorativo que antes señalamos, dado que puede fomentar la idea de considerar a la Luna como algo que *debería* quedar superado y pasado, y al Sol no sólo como una aspiración real en términos psicológicos, sino también ontológicos y, por lo tanto, en el plano espiritual, un imperativo moral.

Una versión que también revela otro costado de la manifestación del simbolismo asociado con la interrelación de estos tres factores, es la que toma a la Luna como la fuerza motora más profunda e inconscientemente operante en nuestra cotidianeidad, adornada con la pátina solar (concesión estratégica del poder matriarcal, al imperante y más reciente patriarcal) en una versión

del estilo de: “*Quiero* (signo de la) *Luna* y *para conseguirlo me valgo de las herramientas* (propias de los contenidos del signo) *del Ascendente, difrazándome (actuando) de* (modos y contenidos del signo del) *Sol*”. Durante un instante, hasta podemos pensar el conjunto de la Carta, con todos sus planetas, como una serie de estrategias que buscan satisfacer la pulsión lunar, dado que así opera en determinados niveles y momentos de nuestra existencia.

Además de estos dos circuitos posibles que integran dinámicamente lo vinculado con los tres factores, el que desarrollaremos a continuación —sumamente práctico e ilustrativo— se desprende lógicamente de todo lo expuesto hasta aquí: si los astros se identifican con las motivaciones o propósitos del signo en el que se hallan presentes (Capítulo 3), aquello que tengan en común (Capítulo 1) como objetivos (Capítulo 2) el signo del Sol y la Luna, será fundamental en la vida del individuo, una mezcla de meta (la luz de las luminarias) y motor (su energía en cuanto movilizadora) característicos en su vida, búsquedas “centrales” y propiamente viscerales (el Sol simboliza en Occidente el corazón, y la Luna el estómago), pues es aquello en lo que coinciden en términos de identificación y propósito la mitad diurna y nocturna de su psique. Desde este punto de vista, la única diferencia entre ambos se daría en el carácter volitivo, consciente y deliberado del objetivo del signo solar, y el carácter de imperativo instintivo y mecánico de la Luna, y que puede resumirse en la idea de necesidad. Así, *quiero* Sol y *necesito* Luna.

Los objetivos comunes a los dos signos serán entonces muy importantes y percibidos como más *interiores*, mientras que los objetivos comunes a las dos casas que ocupan las luminarias serán vistos como más *exteriores e instrumentales* a los zodiacales (“*casa para signo*”, “*signo en/a través de casa*”), y hacia ese Norte luminoso se dirigirá el sujeto mediante el único camino que se le ofrece, que es el del Ascendente, puerta obligada por la cual el Cielo y sus contenidos e intencionalidades se expresa en la

Tierra, con sus posibilidades y limitaciones, como un gran embudo por el cual se filtra toda la Carta Natal. En términos cotidianos, si queremos algo, debemos necesariamente salir a buscarlo con nuestro cuerpo y el conjunto de elementos concretos que el destino ofrece a nuestra disposición, asociados ambos con el Ascendente, del cual estamos subrayando aquí exclusivamente su carácter *instrumental, estratégico y vehicular*. Pero el signo Ascendente debe también instrumentarse a través del planeta que lo rige, el cual, por su lado, estará identificado con los propósitos y estilos del signo donde se halla, y obligado a actuar en la casa en la que se encuentra (Capítulo 3). Del mismo modo, tradicionalmente solidario al Ascendente se encuentra el resto de la Casa I, con sus posibles planetas presentes y regentes.

Por lo tanto, tomaremos en cuenta para esta visión instrumental respecto de los objetivos solilunares, a todo el conjunto del *complejo* del Ascendente, es decir, tanto el signo que estuviera en ese momento ascendiendo como su planeta o planetas regentes, así como el o los planetas presentes, en el caso de haberlos, y el segundo signo presente en la Casa I, en el caso de que hubiera un signo completo interceptado, o una gran parte de otro signo ocupada por planetas, con sus regentes correspondientes. En los signos con doble regencia, siempre consideraremos a ambos regentes, puesto que el antiguo o tradicional es, por su lado, más representativo en términos cotidianos de aquello que el sujeto puede *hacer* u obrar, dado que es un planeta personal, mientras que el moderno, por el otro, simboliza más *genuinamente* los objetivos del signo que rige según el alfabeto de doce letras, si bien por su carácter transpersonal es más difícil de encarnar en términos de actos concretos, representando por ello situaciones de índole más destinal, en cuanto involuntarias o colectivas. Con todos los planetas mencionados tomaremos en cuenta también, por los motivos ya aludidos, el signo y Casa en que se hallan presentes.

En síntesis, los *objetivos comunes* al Sol y a la Luna, tanto los internos o más profundos (comunes por *signo*) como los externos o instrumentales (comunes por *casa*) serán perseguidos por el sujeto *mediante las herramientas y estrategias* que el simbolismo combinado del complejo del Ascendente permita. Esta línea de vida es tan lógica como segura en términos interpretativos, y permite buenas certezas iniciales en el proceso de comprensión de la Carta Natal y del carácter y destino del sujeto al cual se le asocia. Una vez instalado el sujeto en el sendero o línea de vida característico aludido, encontrará que también hay contenidos de los signos y casas ocupados por el Sol y la Luna que son incompatibles o francamente antagónicos (Capítulo 1). Como ambas luminarias son igualmente importantes en términos de fuerza relativa, según la valoración que surge del puntaje asignado y lo expuesto en la primera parte de este capítulo, la tensión resultante de la polarización de dichos contenidos no tiene ninguna forma de resolución lógica, sino un desarrollo dinámico y dramático, en el cual será una vez más el Ascendente quien vehiculice el desenlace de cada desequilibrio, como si fuera el fiel de la balanza en la dialéctica solilunar.

Dado que el Sol es quien representa la parte consciente, volitiva, activa y de mando, una vez que el sujeto está instalado en el movimiento propio de dicha línea de vida, querrá de un modo patriarcal y onnipotente imponer aquella visión de un modo total, y la Luna, más inconsciente, pasiva y sumisa, tenderá al principio a obedecer dicha imposición. Pero luego, por las necesidades que representa y gracias a su fuerza equivalente, impondrá reactivamente un nuevo estado de cosas que vuelva a poner a la unilateralidad del Sol en su debido lugar mediante una serie de mecanismos típicamente lunares, asociables a las estrategias del débil. Como se la asocia con la pasividad, la “acción” de la Luna, dada su vinculación con lo inconsciente, se realizará mediante los mecanismos de manifestación característicos de esa zona de nuestra psique ya mencionados en el Capítulo 4, particu-

larmente la proyección en escenarios vinculares, simbolizados aquí por su luz refleja.

Cuando en una situación dada, el Sol comience a exagerar algún matiz o contenido opuestos a la naturaleza de la Luna de su Carta Natal, el sujeto empezará a sentir una molestia o clamor interior vinculados a las partes más resentidas por dicha exageración. Como la Luna simboliza reacción más que acción, en principio no obrará, pero comenzará a acumular emociones negativas e infantiles al respecto y, coherente con su carácter no consciente, comenzará a emitir una serie de señales subliminales hacia los otros, sea desde el lenguaje corporal (no verbal), o de pequeños fallidos o tonos no advertidos y sugerencias manipulatorias. El medio ambiente, por lo general representado sucesivamente por individuos en particular, responderá en forma gradual y consecuente a dichas emisiones, dándole al sujeto la excusa para tomar cada vez mayor contacto con ellos, todavía en forma pasiva y colmando la medida de los mecanismos que ya hemos descripto. Por último, plenamente convertido ese Otro en eficaz pantalla de proyección de esos contenidos, su acción posibilitará en el sujeto la debida *reacción* (Luna) análoga, pudiendo expresar así los contenidos postergados del simbolismo asociado a dicha luminaria en esa Carta Natal.

Por lo común, esta plena expresión reactiva y proyectada le genera en forma recurrente una situación momentáneamente paralizante de conflicto ante la disyuntiva de encontrar el modo de conciliar sus objetivos solares conscientes con las necesidades antagónicas que polariza parte de su simbolismo lunar, manifiestadas en la proyección en terceros y en situaciones que le demandan respetar dichas necesidades. Como un niño que quiere dejar contentos tanto a Mamá como a Papá, intentará cumplir con ambos imperativos mediante las herramientas y vías que el complejo del Ascendente le permita, prestándose así como vía de integración. Estas situaciones se dan tanto en lo cotidiano como en gran escala, y reflejan movimientos esenciales en el

destino e identidad del sujeto. Dado el carácter de todo el proceso descrito, es más conveniente para el intérprete, una vez identificados los contenidos conceptuales que forman parte de esta dinámica, pensarlos en términos de imágenes, personajes, situaciones y escenas, que en términos de una resultante final: el equilibrio definitivo entre las dos mitades nunca se logra, y lo importante en términos de comprensión es el movimiento de la eterna dialéctica, de la cual el pensamiento dramático es quien mejor puede dar cuenta. De modo que, para ilustrar estas ideas, ya es hora de dar algunos ejemplos.

CASOS DE ESTUDIO

Para comprender la interacción de Ascendente, ☉ y ♀ de una Carta Natal nos centraremos exclusivamente en los signos, casas y, en el caso del Ascendente, planetas involucrados. Por ejemplo, al nacer Edgar Allan Poe el ☉ se hallaba en el signo de ♈ en la Casa III, la ♀ en el signo de ♏ en la Casa IV, y el signo de ♍ estaba ascendiendo, con el planeta ♃ en ese signo presente en la Casa I y sus dos regentes, ☿ y ♀, presentes en los signos de ♊ y ♏, y en las Casas XII y V, respectivamente. Estos datos consignados serán los *únicos* utilizados en nuestro análisis.

Dado que los planetas se identifican con los objetivos del signo en el que se hallan (Capítulo 3), en la medida en que el ☉ indica autoconsciencia, voluntad y propósito, este individuo se propondrá buscar conscientemente aquello que quiere ♈ (Capítulo 2): dar cuenta de las formas y sostenerlas, sea desde su versión más abstracta, tal como la ley (tanto matemática como social), como desde sus expresiones materiales, tales como la forma artística o sobre todo la sociedad y el lugar que uno ocupa en ella. Como los planetas están obligados a obrar en la casa en la que se hallan (Capítulo 3), el individuo sabe que aquello que quiere según su ☉ debe buscarlo en o a través de las condiciones carac-

terísticas de la casa en la que se encuentra, en este caso, la Casa III: el pensamiento, los iguales, las diferentes formas de comunicarse y el entorno inmediato. Por ello, probablemente se proponga dar cuenta de las leyes del pensamiento, lograr un sitio en la sociedad mediante la escritura y destacarse ante sus parientes o sostenerlos. Desde el punto de vista de la imagen que se quiere proyectar, seguramente será de una gran racionalidad y seguridad intelectual o comunicativa.

Por otro lado, puesto que la ♃ es el símbolo de las necesidades más profundas o primitivas del individuo, su identificación en este caso con ♋ simboliza que el sujeto necesitará de aquello que necesita dicho signo: dar cuenta de un todo mayor, disolverse en él y vibrar en consonancia con cada una de sus partes. El individuo sabe intuitivamente que la casa en donde se halla la ♃ simbolizará *dónde* o *a través de qué* esa necesidad puede ser satisfecha, en este caso, la Casa IV: los progenitores, la familia, el pasado y, en un marco más incluyente, la patria y la vida interior. Así, probablemente necesite perderse en vínculos simbióticos, reintegrarse al útero materno o escapar hacia dimensiones más trascendentes a través de la fantasía. El clima emocional será altamente emotivo, soñador, poético, probablemente melancólico y silencioso. Desde el punto de vista de la imagen que se cree estar proyectando (y que *llega siempre a los demás mediante un aura particular, sobre todo defensiva*), seguramente será de desamparo, introversión y misterio.

El Ascendente en ♍ simboliza a alguien que se enfrenta a la vida con intensidad, con una gran percepción del conflicto en general, así como de los aspectos oscuros de la existencia: lo oculto, lo tabú, lo doloroso, la muerte. Una actitud conflictiva, respecto de la cual ♄ en ♍ en I resalta sus aspectos transgresores, así como ♂ en XII y ♀ en ♋, sus aspectos sufrientes, con los consecuentes enfrentamientos con enemigos y, en este caso, las probables derrotas ante los mismos. Con una marcada disposición amorosa (♍, ♋, ♌, ♍) signada por posibles pérdidas (♄ ♍,

☿ ♏ V, ♂ ♋ XII), la imagen que los otros tendrán de él será seguramente torturada, seductora y mágicamente magnética.

Una vez relevados someramente por separado el Ascendente, el ☉ y la ♀, podemos intentar comprender qué tienen en común los signos ocupados por estos dos últimos: ♏ y ♏ tienen en común la búsqueda de finalizar (el primero como culminación, el otro como cierre), de soportar (tal como hacen los huesos y los pies al conjunto del cuerpo), de reducir lo material. Comparten el contenido de la perfección y del sufrimiento que corre parejo con el austero desprendimiento que implica el resumir y el sintetizar, simbolizado en el acto del sacrificio y la sensación consecuente de fatalismo. Casa III y Casa IV tienen en común el medio ambiente, la parentela, la mente, la narrativa, los periódicos y las mudanzas. Así, tenemos a alguien que busca como eje central de su vida la perfección narrativa, soportar a sus parientes, reducirse en su medio ambiente, sacrificarse mediante los periódicos o sintetizar la actividad mental, como algunas opciones posibles. Dicha búsqueda será llevada adelante de un modo apasionado, transgresor y autodestructivo (Asc. ♏, ♏, ♂, ♏), haciendo uso del arte (♋, XII, ♏, V), la crítica (♏, ♏) y la muerte (♏, ♂ XII, ☿ ♏ ♏), así como de la erótica en su aspecto tanático. No sorprenden entonces sus cuentos policiales y de terror, su poesía, formalmente tan elaborada y de contenidos románticamente sublimes, sufrientes y macabros, su conflictiva actividad literaria y crítica en la prensa, que le ganó tantos enemigos fatales, las penurias que debió pasar con su familia de origen, con su familia adoptiva y, luego, con la que constituyó al casarse con su jovencísima y angelical prima, mortalmente enferma, así como su destino tortuoso en general.

Instalado en las búsquedas mencionadas, la voluntad solar querrá imponer al conjunto ciertos contenidos contradictorios respecto de las necesidades de la Luna: aquí se confrontan el duro realismo (♏ III) y la blanda fantasía (♏ IV), la definición y el sombreado, el pensamiento y el sentimiento (arquetipizadas por

la cerrada ♂ del ☉ a ♀ y de la ♄ a ♀), el cumplimiento y el incumplimiento, las formas sociales y la marginalidad, la sobriedad y la embriaguez, el encumbrarse y el sepultarse, la reputación y el escándalo, el comercio y la bohemia.

Si bien a lo largo de la vida se van realizando síntesis más acabadas, las diferencias aparecen dramáticamente escenificadas desde temprano: su padre, el oscuro e inexpresivo actor itinerante que los abandona por su mortificante sensación de fracaso, y la madre, la refinada y talentosa actriz de origen aristocrático, delicada en salud y modales, indigente y abnegadamente cumplidora de su rol materno hasta la muerte. Luego el padrastro, comerciante ascendiente, frío, distante y autoritario, identificado con los valores y la hipocresía de la burguesía en la que se formó, por lo que no puede aceptar los orígenes desclasados de Edgar, y su madrastra (y otras sustitutas), mujer sufrida, sensible y sobreprotectora, toda caridad y gusto por el arte. Podemos suponer que en este caso, las versiones iniciales más negativas del simbolismo ♄ III se dan por contraste con la preponderancia en la carta de ♃ IV (Capítulo 5): el padrastro Allan simbolizará aquel *Brave New World* norteamericano, con su materialismo y la pasión por el éxito económico propios de la revolución industrial, que se contrapone con los románticos y decadentes castillos británicos (asociables a su linaje materno), los mágicos mundos de ficción y la constante fantasía de Edgar de viajar a la deriva por el mar. La vivencia conflictivamente contradictoria de estos mundos se ve acentuada por el hecho de que la confrontación se potencia al vehiculizarse por el Ascendente en el signo de ♍; en su propia sangre ya corre el conflicto, dado que su padre es de origen irlandés y su madre de origen inglés, pueblos tradicionalmente en guerra, y, asimismo, su padre lleva ya en su haber algunas generaciones de lucha patriótica norteamericana (el abuelo de Edgar fue el reconocido General Poe) contra los británicos, de quienes su madre descendía directamente.

Más adelante, la introyección de la preocupación que tenían

su padre y su padrastro por la imagen social va a verse expresada en su búsqueda de reconocimiento (♌) intelectual (III), de ocupar un lugar en la sociedad (♌) gracias a sus escritos (III), y su rol de crítico (♌) literario (III) y editor (♌) periodístico (III), ocupación anhelada y conscientemente perseguida desde muy joven. Sin embargo, dicha búsqueda, exacerbada por los modos tortuosos y beligerantes propios de la mezcla de su Ascendente ♍ con ♏, y abriéndose paso en el mundo mediante los explosivos ♂ y ♀ en el mundo del arte, la bohemia y los amores imposibles (♊ XII y ♋ V), provocará reacciones masivas en el medio ambiente y su propia vida íntima y comportamientos inevitables: contra el reconocimiento intelectual, la indigencia como recordatorio del “otro mundo” desclasado; contra el mercado editorial, la búsqueda compulsiva del arte puro; contra su crítica periodística implacable, la difamación y el escándalo por su alcoholismo y su inusual vida personal (en cierta ocasión, sus enemigos lo destruyeron por un plagio realizado apresuradamente en un libro que le habían comisionado sobre moluscos y crustáceos ¡♋ ♌!), las pérdidas amorosas recurrentes y los misteriosos contenidos de su obra.

Estas confrontaciones son abordadas por el turbulento simbolismo de este Ascendente mediante los trágicos manotazos de ahogado que refleja su secuencia biográfica. Pero asimismo, en la natural búsqueda de síntesis e integración a la que naturalmente todos aspiramos, mediante los contenidos específicos de su trabajo y su obra literaria. Desde la base emocional de su pasado de niño sensible, soñador y desamparado, la búsqueda de un rigor mental y una posición social mediante la escritura se instrumenta en su combativa labor periodística y literaria, así como el rol paternal que asumió ante su prima (mientras seguía siendo el niño desvalido de su anciana tía, que lo adoraba, y con quien convivían). Editor de diarios que promueven la poesía, forjador apasionado del género cuento, con una búsqueda seria y militante de la síntesis formal, explayada en sus prólogos y apéndices

explicativos, otro “género” que también inventó y que fue adoptado por muchos escritores futuros. Buscó construir, exponer y explicar los mecanismos mediante los cuales se gesta la obra literaria, siendo un caso clásico su emblemático comentario a uno de sus mayores éxitos en vida, la poesía *El Cuervo*.

En esta, un ave negra que entró por la ventana en la noche, repite mecánicamente la palabra “Nunca más”, posada en el busto de Palas Atenea sobre la puerta de su habitación (ㄉ III), mientras el joven amante llora melancólicamente el recuerdo de su amada perdida en ese dormitorio “santificado por los recuerdos de la que había vivido allí” (ㄱ IV), en medio de un clima funéreo general en el que la sorpresa de la irrupción del ave suscitará clamores cada vez más exasperados y autotorturantes del protagonista (ㄴ, ㄷ, etc.) ante la seca y monótona respuesta del ave. En el mencionado comentario, que lleva por título *Método de Composición*, intenta una descripción pormenorizada del proceso por el cual “avanzó hacia su terminación, paso a paso, con la misma exactitud y la lógica rigurosas propias de un problema matemático” (ㄉ III) para lograr “un efecto o impresión en el alma” (ㄱ IV), eligiendo la melancolía, “el más idóneo de los tonos poéticos”, para el cual, “la muerte de una mujer hermosa es, sin disputa de ninguna clase, el tema más poético del mundo”. El texto abunda en una serie de explicaciones que, por demasiado cerebrales, calculadas y deliberadas, resuenan como increíbles al lector, así como tantos otros textos similares del autor: interesantes racionalizaciones a posteriori en donde es clara la intención consciente de instaurar una respetabilidad del oficio del escritor (ㄉ III) respecto de su propio efluvio inspirativo, espontáneamente oscuro y musical (ㄱ IV).

Poe inventó (ㄷ) el popularísimo género policial (ㄴ), en el cual una mente rigurosa e implacable (ㄉ III) dilucida misterios insondables para el común de la gente (ㄱ IV). Asimismo, extraordinario es un trabajo crítico periodístico en el cual investigó el funcionamiento de una máquina autómatas de jugar ajedrez (ㄉ III), des-

enmascarando el hecho de que había un hombre escondido adentro: como fue luego señalado, un escritor romántico hubiera transformado el funcionamiento del autómatas en un secreto o un misterio, en cambio él hacía ver lo fascinante que puede ser el desencantamiento de la máquina, más fascinante incluso que el encanto en sí (X IV). La brevedad ya señalada y meditadamente perseguida de sus cuentos ("El cuento es una máquina narrativa destinada a cumplir su misión con la máxima economía de medios posible"), género al cual se volcó en parte por la falta de eco inicial a su producción poética, alude a la síntesis (Z X) narrativa (III IV), así como a la temática recurrente de la develación de algún enigmático mensaje cifrado, casi siempre vinculado con lo marino y con castillos y mentes (Z III) que se derrumban ante incorpóreas y etéreas figuras femeninas perdidas, con el matiz incestuoso de ser generalmente hermanas y primas (X IV) que vuelven de la muerte (M, H).

Todo hombre se va forjando en un diálogo con sus circunstancias, tanto astrológicas, como genéticas, psicológicas (desde la perspectiva de su biografía personal) y, en muy gran medida, con su contexto social, histórico y cultural. En el caso de Poe, al introducir la reflexión literaria y ordenar, analizar y distribuir sobre el papel el caos de sus más profundas fantasías y articular un control deliberado y estricto sobre la libertad de los sueños y las pesadillas, de lo fantástico y de lo horroso, continúa el romanticismo del siglo XVII y su gran enfrentamiento de la ciencia y la religión, y anticipa los rasgos de la literatura de los siglos venideros. "La ciencia y la literatura se han desarrollado por caminos separados. Habría que lograr una síntesis, una literatura en donde la razón pueda encontrar un orden para escribir lo monstruoso y lo perverso." La fuerza de dicha síntesis abrió nuevos caminos a multitud de hombres de letras que reconocieron póstumamente su genio e influencia decisiva: Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Rimbaud, Joyce, Elliot, Whitman, Stevenson, Conan Doyle, Verne, Dostoyevski, Machado, Neruda, Cortázar y Borges, entre tantos otros.

El cielo natal de Ernesto Che Guevara (*figura 5*) tenía el ☉ en el signo de ♉ y en la Casa II, la ♃ en el signo de ♏ y en la Casa XII, mientras ascendía el signo de ♍, con ☿ presente en el mismo y en exacta conjunción al horizonte, ♅ en la Casa I en el mismo signo, y ♂, el regente de ♍, en ♏ en Casa XII. Un ☉ en ♉ indica un propósito de conservar y valorar lo existente, y por ello percibir, disfrutar y cultivar todo aquello que tenga que ver con la materia y la vida expresadas en la Naturaleza, estar en contacto, defender y concretar todo aquello que sustenta dicha vida y el bienestar asociado. Los valores, tanto materiales como espirituales, le serán fundamentales, y su presencia en la Casa II indica que dicho propósito intentará ser plasmado a través de las condiciones asociadas con dicha casa: el dinero, la tierra, el bienestar material y los valores existentes. Buscará así defender valores, estar en contacto con la tierra o concretar el bienestar material, entre otras posibilidades. La imagen que buscará proyectar es de confiabilidad, seguridad, coherencia y solidez.

La ♃ en el signo de ♏ indica, como en Poe, la profunda necesidad de dar cuenta de un todo mayor, disolverse en él y vibrar en consonancia con cada una de sus partes, solamente que aquí el sujeto sabe que esa necesidad puede ser satisfecha sobre todo en las situaciones y condiciones que se asocian con la Casa XII: la renuncia al individuo, la comunión con todos, el despojarse, recluirse, ocultarse, brindarse, servir, y eventualmente perder o sacrificarse. Probablemente necesite entonces salvar a los desposeídos, brindarse a todos, perderse en el ocultamiento o redimir mediante la subversión. El clima emocional será de ensueño, idealización, abnegación, silencios reclusivos y, al mismo tiempo, entrega total. La imagen que se cree estar proyectando y que al mismo tiempo llega a los demás mediante un aura particular (sobre todo defensiva), seguramente será de ausencia y desvalidez, eventualmente de santidad. El Ascendente en ♍ describe a alguien que se enfrenta a la vida con iniciativa, arrebató y un alto nivel de frontalidad y combatividad. La ♂ exactísima de ☿ al As-

cendente resalta los aspectos disruptivos, impacientes, anticipatorios y revolucionarios de ♈, y unida a ♈ también en ese signo y en Casa I, pone de relieve sus aspectos idealistas, libertarios, de avance, progreso y liderazgo. El signo Ascendente se expresa mediante su regente, en este caso ♈, cuya presencia en el signo de ♈ y en la Casa XII subraya aún más los aspectos idealistas y liberadores mencionados, y agregan el matiz instrumental de la subversión, el ocultamiento, el sacrificio y los pobres como medio de acción. La imagen que proyectará será la de alguien idealista, valiente, dado, arquetípico, libertario y propiamente revolucionario.

Los signos del ♈ y de la ♋ en esta Carta tienen en común la sensación (y por lo tanto la búsqueda y el respeto) de una pertenencia natural e indiferenciada con el Todo (psíquica en ♈, material en ♋), con el consiguiente amor a la Naturaleza. El amar en general y la búsqueda de la paz y la bonanza, simbolizados por el planeta ♋ que rige uno y se exalta en el otro, serán también motivaciones características, viscerales, así como la de aliviar el dolor, sanar y dar. El aprecio por la belleza (particularmente la música y su contracara: el silencio) también puede contarse entre sus búsquedas más centrales. Esta disposición naturalmente generosa y bondadosa tenderá a querer realizarse en aquellos ámbitos que comparten las casas en las que se hallan presentes las luminarias. Casa II y Casa XII tienen en común a la naturaleza y la tierra pensadas como una totalidad orgánica que nos pertenece naturalmente, así como el silencio, la paz y el arte. El azúcar y el tabaco, las dos fuentes principales de ingreso de Cuba, pueden asociarse también con las síntesis de estos símbolos (dulzura ♋ refinada ♈, y planta ♋ para fumar ♈), y fueron muy significativos en su vida, ya que él logró duplicar allí la producción de una y se volvió icónicamente adicto al otro. La búsqueda de la paz y un bienestar común (♋, ♈) en lo que refiere a los recursos materiales vividos como una propiedad naturalmente universal (II, XII) será, paradójicamente, perseguida de un modo combativo,

transgresor, revolucionario y avasallante (Υ , \mathbb{H} , \mathbb{L} , \mathbb{O} \mathbb{X} XII), sin duda idealista.

Instalado en la línea existencial así definida, el movimiento hacia delante es en cierto modo propulsado por la dialéctica entre los contenidos confrontados de los signos y casas en los que se hallan presentes Sol y Luna. Aquí se enfrentan la materia (\mathbb{O} II) y el espíritu (\mathbb{X} XII), el tener y el no tener, la riqueza y la indigencia, expresados en la burguesía capitalista por un lado y la miseria de los oprimidos y explotados por el otro, el pragmatismo y el idealismo, el mantener y el disolver, la salud y la enfermedad, la producción independiente y la interdependencia simbiótica, la industria y el subdesarrollo. El simbolismo solar tiene aquí pocas complicidades cuantitativas: Υ preponderante da mayor fuerza al Ascendente, y la cerrada \mathbb{O} de \mathbb{H} (regente de su signo dominante por carencia) al horizonte lo vuelve protagonicamente activo, factores ambos que en este caso diluyen el aspecto artístico de \mathbb{O} y \mathbb{X} , mientras la presencia en \mathbb{X} del regente de este Ascendente tan fortificado también reduce al \odot a un aislamiento simbólico. Por ello, pese a significar naturalmente propósito, identidad y consciencia, su condición minoritaria aunque fuerte (presencia en la misma casa de su dispositor \mathbb{O} en su signo de regencia) probablemente lo lleve a ser rechazado en aquellas manifestaciones que inicialmente no coincidan con el simbolismo general del conjunto. Criado en una familia muy acomodada, decía: "Siento rechazo por el dinero, es un fetiche de mierda".

Su padre era arquitecto (\mathbb{O} II), y su madre, aparentemente bastante sobreprotectora por un lado, por el otro lo dejó una noche durmiendo al lado de la piscina del Club Náutico mientras ella nadaba bajo la lluvia (\mathbb{X} XII), desencadenándose en el niño de menos de dos años un violento ataque de asma que luego lo torturaría durante toda su vida, sobre todo y de modo recurrente en los momentos de mayor presión emocional. Esto llevó a la familia a mudarse a un clima más benigno en el medio de la naturaleza, en la que vivió sus primeros años. Por su enfermedad no

pudo estudiar en la escuela con el resto de sus coetáneos (X XII), aislamiento que también incidió en el aspecto marcadamente individualista de su personalidad (X, Y, H). Cuando ya pudo integrarse durante la adolescencia, devino fácilmente en el líder de su grupo de amigos, robusto jugador de rugby, ciclista y nadador. Era notable su solidaridad con los pobres y con todos en general (X XII, en las fiestas, bailaba siempre con la menos agraciada, aunque como era pésimo bailarín terminaba destruyéndole los pies), y tanto esa sensibilización como su propio problema físico lo condujeron a proponerse aliviar los males de la humanidad como médico, especialmente la lepra, que lo obsesionaba.

Siguiendo la disposición de su protagonístico Ascendente, recorrió a los 21 años la Argentina en bicimotor, luego se internó en un buque de carga de la marina mercante, y más tarde cruzó con un amigo, en motocicleta, la cordillera de los Andes con la intención de gozar de su tránsito veloz por la Naturaleza, tomar contacto con los desposeídos y sanar a los leprosos. Todavía identificado negativamente con buena parte de lo representado por su simbolismo taurino, casualmente chocaron contra una vaca y perdieron sus vehículos; finalmente terminaron presos (XII) en Colombia. Luego escribió: "Creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas". De regreso en Buenos Aires, se recibió rápidamente de médico, pero decidió volver a Centroamérica y ocuparse de los necesitados. Su contacto con la explotación instrumentada en ese momento por una cantidad de dictadores ejecutores de los intereses económicos norteamericanos (Trujillo en la República Dominicana, Pérez Giménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Duvalier en Haití, Somoza en Nicaragua, Stroessner en Paraguay) lo acercó a la política y a la teoría marxista.

Karl Marx había nacido durante un eclipse de ☉ ocurrido en

el signo de ♋ también dentro de la Casa II, asociado por muchos astrólogos al título y contenido principal de su libro “El Capital” y a su explicación de la economía como causa de la sociedad, la cultura y el fenómeno humano en general, dado que el sentido de la palabra *capital* viene de su representación de las cabezas (*caput*) de ganado que lo reflejaban en la antigüedad, del mismo modo que *pecus* (ganado) es la raíz de la palabra *pecuniario*. El Ascendente de Marx en el signo de ♋ puede vincularse a la utopía de la distribución futura igualitaria y la abolición de las clases sociales mediante la revolución. Pero, como dijimos en el Capítulo 3, el signo es puro propósito (aquí, teoría), y quien lleva adelante sus intenciones es el planeta, y el Che tenía a ♄, regente de ♋, en ♈ al Ascendente en el activo y plasmador signo de ♈. Dada la identificación parcial antes mencionada con el simbolismo taurino, es natural comprender que viera al capitalismo norteamericano como fuente de los males que presencié durante sus viajes: la United Fruit y la West Indian eran propietarias de más de la mitad de las tierras cultivables de Cuba, mientras más de tres millones de cubanos carecían de luz eléctrica y padecían de raquitismo y mortalidad infantil. Bajo el imperio del dictador Batista, “Cuba era un inmenso casino y prostíbulo (♋ II) que flotaba en el Caribe (♎ XII) para diversión de ricos de otros países (♋ II) y para miseria de los cubanos (♎ XII)”. La búsqueda del bienestar material (♋ II) para los sufrientes y desposeídos (♎ XII), mediante la revolución y la lucha armada de guerrillas (♈, ♄, ♀, ♂ ♎ XII) iba a ser su forma de sintetizar los elementos más vitales de su cielo natal.

Jean Paul Sartre dijo, respecto de la gesta cubana: “Ahora entiendo que esta revolución es original porque hace lo que hace falta (♎ XII) sin tratar de definirlo por una ideología previa (♋ II)”, y el Che, con referencia de sí mismo: “Me defino como un revolucionario pragmático”. Esta incorporación más asumida de su simbolismo solar se vio luego escenificada en su búsqueda empecinada de industrializar a Cuba y lograr la autosustentación económica, desprendiéndola de la dependencia de los Estados

Unidos y, luego, de Rusia. En su empeño por “dominar la técnica que permite dominar la naturaleza” (escrito a sus hijos en su carta de despedida), encaró junto a sus compañeros la escolarización masiva del pueblo cubano y el aliento sistemático al trabajo voluntario, en el cual él mismo descolló (240 horas en un trimestre cortando cañas de azúcar, a pesar de sus constantes ataques de asma). Entonces, por primera vez, miles de campesinos probaron la leche y la carne (☿). Ante la resistencia de los bancos privados a los proyectos de industrialización, además de Director del Departamento de Industrias, fue nombrado por Fidel Castro Presidente del Banco Nacional de Cuba, y durante años los billetes aparecieron con su firma manuscrita: “Che”, mientras se duplicaba la producción del azúcar. ¿Podría pedirse más ☿?

Sin embargo, la reacción de la ♃ no se hizo esperar: Estados Unidos no solamente dejó de comprarles, sino que logró que todos rompieran sus relaciones comerciales con Cuba. Aislada e indigente (☿ XII) se vio obligada a simbiotizarse con Rusia, su único aliado, para desesperación del Che. Como dijo Krushev a Kennedy: “Cuba no es comunista, ustedes la están empujando a serlo”. Esta situación y otros desajustes lo llevaron a admitir que su intento de querer industrializar a Cuba rápidamente (complicidad del ☼ y el Ascendente) a costa de la agricultura primitiva había sido un error: víctima de años de subdesarrollo, debía seguir siendo agroexportadora, basándose en el azúcar. Para producir de un modo más eficaz era necesario, de una vez por todas, realizar la reforma agraria (“El terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”), y paralelamente seguir buscando alianzas con los otros países del Tercer Mundo en situación similar, para lo cual hizo varios viajes a tal efecto. Así fue encontrando otras soluciones ingeniosas, pese a las presiones internacionales, y sus propuestas siguieron materializándose, lo que no impidió que una vez más, cuando la seguridad y los logros parecían en cierto modo afianzarse (☿ II), desapareció (☿ XII) abrupta y súbitamente (☿, ☿, ☿ ☿ XII), persiguiendo el sueño

imposible de liberar al resto de Latinoamérica. Quizás, como cantó el cubano Silvio Rodríguez, “descubrió que las minas del rey Salomón (♄ II) se hallaban en el cielo (♄ XII)”: eligió uno de los países más pobres, con un alto porcentaje de población indígena sumisa y sometida a siglos de explotación (♄ XII), en donde, finalmente, aislado, abandonado y víctima de la traición, realizó su sacrificio final y se convirtió en el símbolo mesiánico y santificado de generaciones futuras. La mejor síntesis del Ascendente, el ☉ y la ♃ del Che Guevara se encuentra en sus propias palabras: “Un revolucionario lo es por amor y no por odio. Si actuara influenciado por el odio, sería sólo un mercenario”.

BIBLIOGRAFÍA

Para la incorporación de los cultos astrales y solar en Occidente, CUMONT. Para el desarrollo del simbolismo solar y sus consecuencias generales en la psique y la religión, así como la unión de los opuestos, JUNG (1912, 1937, 1948b, 1948a, respectivamente). Para la profundización del arquetipo solilunar, RUDHYAR y BARBAULT. Para la profundización de la manifestación personal del signo ascendente y el signo lunar, ARROYO, CARUTTI e IDEMON.

ARROYO, Stephen. [1978], *Astrología, Karma y Transformación*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1994, cap. I, II, VI, VII.

BARBAULT, André. [1961], *Del Psicoanálisis a la Astrología*, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1984, p.110-117.

CAMPBELL, Joseph. [1991], *Reflexiones sobre la vida*, Emecé editores, Buenos Aires, 1995.

CARUTTI, Eugenio. [1997], *Las Lunas*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2003.

——— [2001], *Los Ascendentes en Astrología*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2004.

CUMONT, Franz. [1912], *Astrología y religión en el mundo grecorromano*, Edicomunicación, Barcelona, 1989.

IDEMON, Richard. [1992], *Astrología de las Relaciones*, Ediciones Urano, Barcelona, 1996, p. 57-70.

JUNG, Carl Gustav. [1912] [1951], *Símbolos de Transformación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1982.

——— [1937], *Psicología y Religión*, Editorial Paidós, Barcelona, 1981.

——— [1948a], *La Psicología de la Transferencia*, Editorial Paidós, Barcelona, 1983.

——— [1948b], *Simbología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

RUDHYAR, Dane. [1967], *El ciclo de las lunaciones*, Editorial Sirio, Barcelona, 1987.

Capítulo 7

LAS PREPONDERANCIAS PERCEPTUALES

LA CARTA NATAL COMO TOTALIDAD

A lo largo de este texto presentamos diversos abordajes que analizan la Carta Natal desde perspectivas que toman en cuenta algunos factores aislados del conjunto y que los astrólogos hemos encontrado de suma validez para comprender la vida del sujeto estudiado. El peligro de todo análisis es que no da cuenta de la totalidad en cuanto tal, y cuando hay un componente matemático incluido, pareciera prometer una definición objetiva e inamovible que no respeta la vitalidad y particularidades de ese organismo pleno de significación que es un cielo natal. Los sistemas relevados nos dan un firme punto de apoyo para el tránsito constante de ida y vuelta entre la síntesis y el análisis del mapa, el movimiento recurrente de ir y volver de la parte al todo y del detalle al conjunto que caracteriza al proceso de interpretación. Esta recorre sucesivamente la cruz de los signos mutables, en donde la articulación de un contenido primero y fácilmente comprensible le corresponde a II , y la búsqueda de un sentido trascendente teleológico subyacente mediante la capacidad de significación más profunda del símbolo le corresponde a X . En ese eje se da la comprensión y decodificación *intelectual* y su *traducción* correspondiente, mientras su complemento concreto se da en el paso por los signos negativos III y XII : el análisis mercurial, práctico y detallado de las partes y su materialidad, por un lado, y la síntesis jupiteriana y neptuniana del conjunto, vivencial e intuitiva, sensibilizada a la totalidad y sus connotaciones evocativas y menos pasibles de verbalización, por el otro.

Debemos recorrer deliberadamente en forma alternativa las dos instancias, analítica y sintética, deteniéndonos en cada una y dándole su tiempo. Según el propio temperamento, es frecuente darle mayor espacio a una que a la otra: el principiante, frecuentemente, se queda enredado en los detalles y no puede ver el conjunto o establecer conexiones; en cambio, con cierta práctica, se tiene el mal hábito de, apenas surgida alguna interpretación respecto de un factor, volver instantáneamente a la Carta buscando confirmaciones o coincidencias, pero sin profundizar en el elemento aislado que produjo ese estímulo. Cada una de estas actitudes refleja la actividad de los dos hemisferios cerebrales, y la ciencia ha subrayado la importancia de su diálogo e integración, esenciales en la interpretación Astrológica. Por ello hemos sugerido a menudo mirar *de vez en cuando* la Carta con criterios cuantitativos; ahora propondremos, complementariamente, una primera aproximación a la Carta Natal en cierto modo previa a lo descripto hasta aquí, mucho menos mecánica y matemática, aunque todavía basada en la idea de percibir lo dominante, que, si bien es tan natural como inevitable, queremos atraer en este momento nuestra atención sobre ella para definirla, ordenarla y, de este modo, potenciarla.

LOS DETERMINADORES FOCALES

Cuando miramos por primera vez un mapa natal, nuestra percepción va siendo *atrapada* por algunos factores, agrupaciones tanto visuales como de contenidos, que en cada Carta van a ser diferentes y que irán asociándose entre sí, tanto reforzándose en lo que tengan de parecido, como confrontándose y combinándose para definir un perfil básico inicial sobre la cual iremos avanzando en nuestro proceso de comprensión del conjunto. El proceso probablemente sea similar al que el sujeto mismo va haciendo a lo largo de su vida en el diálogo del alma con su cielo natal. Aquello

que atrapa nuestro interés puede ser una configuración angular, la repetición sistemática de un *tema*, un planeta que focaliza compulsivamente nuestra atención, o vaya a saber qué, en cada caso. Estas percepciones dominan el panorama y, usando la terminología gestáltica, “hacen figura” respecto del fondo de la Carta y, seguramente, por ello dominarán a otros factores o niveles de la misma, lo que justifica que convivan tantas técnicas en la historia de la Astrología: muchas, en algunas Cartas, sencillamente se quedan mudas, mientras que otras cobran una súbita elocuencia que no permite que se escuchen las voces del resto, lo que se expresa de igual modo en la vida del individuo. Luego de esta primera mirada quizás apliquemos por hábito o por azar criterios más selectivos y específicos, tales como algunos de los vistos hasta aquí o aquellos que relevaremos en los próximos capítulos, según el que sea en esa época nuestro enfoque favorito. Pero siempre existe esa primera mirada, así como cada vez que nos acercamos a la Carta después de un tiempo, con un primer reconocimiento de qué “es” aquello que tenemos entre manos. Por lo tanto, buscaremos detenernos un poco más en su fenomenología.

“Algo” nos llama primero la atención. Lo reconocemos. Se graba una primera sensación, casi previa a cualquier asociación interpretativa, fugazmente nos decimos: “Hay... (alguna palabra astrológica), así que es... (la misma palabra)”. No dijimos nada, pero queda ese primer referente, con un contenido afectivo asociado. Luego, nuestra mirada es atraída por otra cosa. “Ajá, así que también es... (otra palabra astrológica)”. El “también” puede referirse a un factor o costado análogo o muy parecido (cuando no idéntico), de índole confirmatoria y acumulativa, o a algo meramente distinto, hasta quizás opuesto. Quizás aquí ya sintamos la necesidad de empezar a decirnos algo a nosotros mismos, de que comience a cobrar sentido la contigüidad de los dos significantes que emergieron a nuestra percepción, ya que su mera particularidad va a darle un carácter al conjunto, en el que natu-

ralmente se pondrá un poco más el acento sea en lo análogo, en lo polar o en la mutua modificación, pero de hecho ya va a aparecer algún contenido: es una necesidad orgánica. “Mmm, probablemente sea un... (y aquí ya alguna frase en castellano, gravitando en el orbe de lo hipotético)”.

Nuestra mirada buscará de manera inevitable algún factor que confirme esta primera hipótesis, y en el camino aparecerá un tercer elemento, quizás confirmatorio, quizás todo lo contrario, o más probablemente, que no tenga nada que ver con lo visto, y que nos obligará a volver a mirar los dos primeros factores con perplejidad y tratar de decidir qué implica la convivencia de estos elementos relativamente dispares. Lógicamente y por fuerza, nuestra percepción va siguiendo los caminos descritos en el Capítulo 1 sobre las leyes naturales de combinación de símbolos, y así vamos comprendiendo quién “es” esa Carta. Si somos más conscientes del proceso, podemos aprovecharlo mejor, forzándonos a detenernos un poco más y ser más prolijos con sus subetapas.

La identificación de aquellos factores que resaltan a nuestra percepción visual fue organizado como sistema por uno de los padres de la Astrología Humanística, Marc Edmund Jones, quien los denominó *determinadores focales*. Tienen la característica de contener el aspecto subjetivo propio de la percepción, inherente a toda interpretación, y al mismo tiempo de poder ser consideradas como objetivas o, a lo sumo, intersubjetivas: a la mayoría de las personas, una vez en contacto con una Carta determinada durante un tiempo de este modo, tienden a llamarle la atención más o menos las mismas cosas. Por ello, estos factores son también racionalizables y sistematizables en los diversos apartados que veremos en los próximos capítulos. Es razonable suponer que aquello que se destaca en la Carta Natal será también destacado en la vida del sujeto, y así lo confirma la experiencia; su interpretación refleja las características principales de su personalidad y destino, del mismo modo que cuando reconocemos fácilmente a una persona en el bosquejo de su caricatura, lo que el dibujante

ha hecho es resaltar los rasgos más insuales y característicos de ella, es decir, aquello que en general llama la atención por diferenciarse del resto.

Este abordaje, además de basarse en el conjunto dado de la Carta Natal como tal, tiene la característica de apoyarse en el costado sensible e irracional del acto perceptual y de no estar motivado por la voluntad, puesto que en ese momento aquello que llama nuestra atención surge del mismo mapa y va condicionando nuestra mirada sin que medien apriorismos analíticos exteriores al mismo. Al estar en contacto con la unidad del Mandala natal como organismo viviente y reflejo de la unidad que es el sujeto nacido con ese cielo, permitimos que nos *hable*, antes de cualquier preconcepto técnico o voluntario. Para ello es conveniente durante un lapso solamente contemplar, percibir, captar y no interpretar de inmediato. Inclusive, es deseable en esta etapa no hacer todavía afirmaciones demasiado tajantes o concluyentes, dado que apenas estamos empezando a abordar la Carta y no queremos violentarla. Las palabras, imágenes y sensaciones que emergen van creando una atmósfera propicia para un estudio más técnico, y son un primer buen territorio en el cual adentrarnos para empezar a aplicar los análisis más pormenorizados. Luego, a medida que avancemos en el examen metódico y particular, podemos volver a mirar la Carta una y otra vez como si fuera la primera, logrando así una comprensión mayor y siempre renovada. Es el caso del médico que, después de aquella primera mirada de la persona viva y entera ahí enfrente, fundamental y necesaria para hacerse una idea global y poder formarse una primera hipótesis, pasa a la batería de análisis clínicos, parciales y atomizados cada uno de ellos, que le permitirá reajustar y profundizar su visión, enterándose de aquello que no vio al principio y, si tiene experiencia, probablemente tanto confirmando su primera impresión como llevándose alguna buena sorpresa.

Por ejemplo, probemos aplicar a la Carta Natal de Poe (*figura 4*) este método holístico de interpretación de las dominantes

perceptuales o interpretación a primera vista. Invitamos a mirarla durante unos instantes con la percepción abierta, como si realmente la viéramos por primera vez, dejando que ella ejerza sobre nosotros su impresión y sin proponernos emitir todavía juicio alguno.

¿Qué cosa o cosas llamaron primero, o más fuertemente, la atención? A nosotros, la concentración de todos los planetas en una extensión que no llega a 150° (π), con la mayoría debajo del horizonte, a excepción de ♂, que también se destaca por ello mismo. Así que es “bastante hemisferio inferior”, y quizás al mismo tiempo “bastante marciano”, aunque esto último de un modo al mismo tiempo débil y problematizado, dado que en la misma primera mirada se percibe a ese ♂ como importante (corregente del signo Asc., solitario hemisférico, planeta guía, más elevado y otros roles que veremos en los próximos capítulos) pero en signo de debilidad (opuesto a su regencia), en una casa en general desgraciada y muy poco afín a su naturaleza y sin aspectos mayores.

Por otro lado, también la conjunción de cuatro planetas en ♄, dos de ellos personales y femeninos, y, mirando con más detenimiento, en cerradísimo aspecto (27' de orbe). Dos tienen también dignidad en ♄: ♀ exaltación y ♃ regencia antigua. ¿Y el regente moderno, ♀? Ajá, nada menos que en ♄ con los personales. Bien, así parece que que también, en suma, es “bastante ♄”. Mhjhmm. ♄ y ♂ no parecieran cuajar mucho. Hay un algo blando, disolvente y no yoico de ♄ que... Bueno, pero este ♂ está en la Casa XII, vinculada a ♄, y está tan mal (en términos tradicionales), que no parece reflejar al clásico marciano militar o deportista, en principio. O quizás refleje que hacia allí se embarca y le va mal. Asociamos en primera instancia el hemisferio inferior con subjetividad (bien; aunque por otros motivos, ♂ y ♄ tampoco andan lejos), con una gran vida interior (los personales femeninos en ♄ nos lo corroboran, y que ♂ esté posicionado en la Casa XII, también), una disposición más bien pasional (tanto ♂ como ♄ una vez más parecieran ir hacia el mismo lado), y una

tendencia a sentirse más cómodo en la esfera privada que en la pública. Al respecto, si la herramienta privilegiada que tiene para mostrar a los demás en el hemisferio superior es ese σ^7 , se agregaría una dificultad para salir fácilmente al exterior (dado su mal estado por signo, casa y aspectos), en cierto modo también propia del pisciano clásico. Que sean los femeninos quienes están en χ resaltaría su asociación con el romanticismo y la sensibilidad, en este caso magnificada o también problematizada por la cuadratura: ¿un hipersensible? Lo femenino y la infrahorizontalidad, así como el simbolismo específico de χ y casa XII parecieran remitir al mundo prenatal intrauterino y la dificultad para salir del mismo.

Hablando de sensibilidad... Cuatro planetas en χ , pero también otro en \mathbb{M} , signo donde también están el Ω y el Asc. ¡Cuánta Agua! La mitad de los planetas y otros dos factores tan importantes... Evidentemente lo de la sensibilidad, la emoción, la vida interior y lo pasional se hallan más exacerbados que lo que se vislumbraba aun al principio. Por otro lado, \mathbb{M} y χ están regidos por planetas transaturninos, uno de ellos (Υ) allí presente, los personales ♀ y ♄ están en cerradísimo Δ a ese \mathbb{H} en I, más la σ a Υ y la mencionada \square a Ψ ... Mucho transaturnino. La connotación hipersensible, psíquica, intuitiva y de apertura del Agua se magnifica, pero también la posibilidad de que el dolor sea la emoción privilegiada (¿quizás por mujeres y pérdidas de las mismas?), puesto que el transaturnino descoloca, destruye y disuelve las estructuras del Yo. También dolor muestra quizás ese σ^7 problemático, y que su único aspecto clásico, un π , es el borde del dibujo de la distribución planetaria que llamara al principio nuestra atención, lo que podría marcar en sus experiencias vitales un horizonte de ajustes y desajustes, de pérdidas y vivencias trágicas, tradicionalmente asociadas al π . Y no es de descartar el alcoholismo u otras adicciones por el estilo, propias de esa \square y de la sed de σ^7 , en el medio de la inquietud propia de lo hasta aquí percibido.

Si seguimos deslizando la mirada, esa cerrada conjunción (13' de orbe) del ☉ con ♃ en la casa naturalmente asociada con este, y ambos en ♄ aplicativo a ♌, su dispositor, también es bastante llamativa. En principio no pareciera tener nada que ver con lo visto hasta ahora, exceptuando la negatividad de ♌ y la noción de pérdida propia de los cambios asociables a ♃ y Casa III. Pero el realismo y rigor intelectual que nos evocan como primera lectura parecen nuevos. ¿Quizás un peñón en el medio del remolino y desde el cual observar y estudiar la agitación de las aguas? El aspecto armónico a su dispositor, confrontado con el aspecto inarmónico del otro grupo con su dispositor, también le da un aspecto de remanso o lugar de seguridad desde el cual observar la turbulencia general. Resaltan un rasgo mental (también asociado al ♄), pero probablemente depresivo. Sí... lo mental. Podría ser alguien que se ocupa de la mente, tanto desde sus costados racionales y científicos (el agua, los transaturninos y ☿ algo de esto último tienen) como, sobre todo, anímicos e irracionales, acentuando siempre lo oscuro y sufriente, de un modo probablemente crispado e irritable. ¿Podrá ser que la tarea conceptual asociable a este ☉ con sus acompañantes y la fantasía y sensibilidad asociable a la ♀ con sus acompañantes se den cita en la tarea del escritor? Como sea, probablemente haya, dada la fuerte definición de ambos grupos, conflictos entre el aspecto realista y duro de uno, y el aspecto poético, espiritual y blando del otro, reflejados por sus maléficos dispositores. Éstos se hallan, además, en ♌ a la cúspide de casa II, indicador clásico de indigencia, no pareciendo augurar paliativos económicos a tanta problemática, aunque la presencia en esa misma casa del ☊ y el buen estado cósmico por signo de los benéficos también nos podrían hacer pensar lo contrario.

Aquí nos detenemos. En cada persona, el fluir pudo haber discurrido por caminos diferentes, y de eso se trata. Pero es probable que, en una primera etapa de aproximación a esta Carta, muchos hubieran pensado o vivenciado cosas similares. No es

posible prever los motivos por los cuales algo llamará la atención, que en cada caso son distintos, aunque en general predominan consideraciones de tipo estructural, así como repeticiones o aglomeraciones de símbolos que insisten en apuntar a un mismo contenido astrológico. Es deseable poder justificarnos en términos técnicos y astrológicos *no interpretativos* por qué nos llamó la atención un factor o conjunto de factores determinado, para evitar la arbitrariedad de que algo nos fascine por motivos aleatorios o demasiado personales, tales como que lo tenemos en nuestra Carta Natal, la de nuestra pareja, o en tránsito. Generalmente confluyen en una misma combinación diversos elementos que serían importantes en cualquier Carta si se los tomara en forma aislada. Otras veces, sencillamente es la reiteración de un mismo esquema que resulta, en términos probabilísticos, altamente significativo y, por ello, característico de esa Carta en particular.

Las primeras cosas vistas son probablemente las más potentes, por lo que debiéramos ir viendo qué comparten, sin poner mayor énfasis en lo conflictivo, sino buscando el núcleo de identidad común (es más difícil en general ver lo común que lo contrario). En las primeras asociaciones interpretativas es conveniente obligarnos a buscar más de una posibilidad, porque de lo contrario, uno tiende a cerrarse en una sola línea y a confirmar todo lo siguiente en función de ella; en cambio, de haber más alternativas, la información posterior irá dando mayor cuerpo y especificidad a cada una, al punto de poder descartar algunas como más improbables. Es suficiente con tres o cuatro interpretaciones simples, trilladas, tradicionales, y luego tratar de ir conjugando esas interpretaciones entre sí: las interpretaciones, no los símbolos, porque en ellas hay un nuevo plano simbólico que es el del discurso, que pretende acercar o traducir lo que intuimos que son esos factores astrológicos. Lo hacemos espontáneamente cuando, en un tren más frívolo o cotidiano, un amigo o amiga nos muestra la Carta de una persona que acaba de conocer, con expectativas amorosas. La miramos naturalmente para ver “cómo es”; el co-

nocimiento y la información fluyen sin exigirnos ni intelectualizar o analizar tanto, y encontramos casi sin buscar, lo que demuestra que debemos confiar en la capacidad de la Carta para hablarnos.

Mirando ahora “con los ojos de la panza” la Carta de Ernesto Che Guevara (*figura 5*), probablemente llame inmediatamente nuestra atención la exacta σ de ♄ al Asc. γ , en un orbe aceptable de σ aplicativa de σ , regente de γ y por lo tanto del Asc. Mirando un poco más detenidamente, este ♄ cuadra al Mediocielo con sólo 2' de orbe, y está también en orbe de \angle al \odot , así como en un cerrado \times al planeta personal ♅ , su octava inferior, el cual se halla por su lado en su signo de regencia y en conjunción la cúspide de la Casa III, que le es afín. Bien, entonces “muy ♄ y muy γ ”, todo en uno. Liderazgo, impulsividad, idealismo, individualismo, anticipación, desafío, libertad, lo abrupto y contestatario. Ese σ está en ♈ y en casa XII, lugar en donde también se halla la ♁ . Ψ , regente moderno de ♈ , se halla también en π a ese σ , en \square aplicativa al \odot y en \triangle aplicativo con 1° de orbe al corregente de ♈ , ♂ , presente en Casa I. Mhm. Así que también “muy ♈ ”. Otra vez, y como ocurría aun en la Carta de Poe, lo blando, sutil y disolvente de este signo parecieran contrastar con la energía y actividad denotados por γ y ♄ , aunque aquí, dada la preeminencia perceptual del primer factor mencionado, la sensación es, contrariamente al caso de Poe, que lo ariano primará sobre lo pisciano en su manifestación, si bien poniéndose a su servicio (dispositor en ♈ , y la fuerza de fondo del simbolismo lunar).

¿En común? Idealismo, exaltación, una forma de zambullirse en las experiencias con un descuido personal que implica la posibilidad de arriesgarse en defensa de pobres y ausentes, la sensación de encarnar una causa trascendente, una tendencia a desubicarse y cierta forma de, al menos por momentos, aislamiento. El carácter colectivo de ♈ y ♄ contrasta con el componente egoico de γ , del mismo modo que la desapegada lucidez conceptual uraniana con la sensación de totalidad propia de γ y

)(, o la libertad e individualismo de ♄ y ♃ con la esclavitud y el anonimato piscianos. Cuando hay “dos contra uno”, podemos pensar como probable que la minoría se supedita a los otros dos: liberar a los esclavos, el individuo obrando para el conjunto de la sociedad, encarnar arquetipos.

Continuando con la mirada sobre el conjunto, ahora nos llama la atención un factor en principio radicalmente diferente: ♅, planeta más elevado, claramente destacado por enfrentamiento del resto de los planetas, así como único retrógrado de la Carta. También planeta guía (recordamos que estos conceptos, de no ser conocidos, serán abordados en los próximos capítulos), y foco del modelo planetario que conforma el conjunto de la Carta, en este caso un Balde del cual él es el Asa. Así que también es “bastante saturnino”, unido a un matiz sagitariano que se da por la presencia del planeta destacado en el signo de ♊, su casa análoga, la IX, y un abierto △ a ♈, regente de ese signo. Indudablemente hay un conflicto entre los costados más conservadores de la sociedad y la ley sagitarianas y capricornianas, fuertes en esta Carta por su prominencia, y los aspectos transgresores hasta aquí significados, más fuertes aún. Podrían ser por ello proyectados en otros (¿en el extranjero?), o sintetizarse en la acción política progresista, reincidiendo en significar tanto lo individual como lo social pero con un acento en lo segundo, dada la acumulación cuantitativa en esa dirección. Podría agregarle también a lo percibido, cierto posible ascetismo personal o rigidez en sus ideales.

Si continuamos observando, encontraremos algo totalmente diferente a lo visto hasta el momento, y es la presencia del ☉ en el signo de ♏ y en la Casa II, antecedido (planeta explorador) por su regente ♎, también allí emplazado y en regencia. Bueno, así que también es “bastante ♏”. Este rasgo parece más bien aislado del contexto, si bien está muy definido. Puede que las características de lealtad, confiabilidad, persistencia y tozudez que habitualmente asociamos con el signo sean puestas en función de lo

antes interpretado. Sin duda, dulcifican más aún el carácter del primer factor observado en un primer momento, y le agregan un poco más de fanatismo todavía. De un modo u otro habrá probablemente contacto con el dinero o con diversas expresiones materiales de la naturaleza viva. No se descarta el arte, si bien los otros factores mencionados hasta aquí no lo promueven en primera instancia, exceptuando a χ . Nuevamente se acentúa por otro lado el individualismo, así como el aspecto pragmático y conservador, con un componente de búsqueda de bienestar que no había aparecido hasta el momento. Cuánto de esto se personalizará y cuánto se proyectará en el afuera, o si lo pondrá en función de los elementos que aparecieron al principio como más destacados, queda por verse, dado que no es este el lugar para tomar ese tipo de decisiones. Sencillamente consignamos lo importante y nos dejamos llevar por las primeras asociaciones que nos vengan a la cabeza, tanto respecto de cada cosa, como de su combinación entre sí. Sólo faltaría consignar la unión de ϕ con el Ω y la cúspide de la Casa III, análoga al signo de II , al cual rige y en el que se halla presente, y que insiste en la movilidad, la mutabilidad, cierta connotación intelectual, común asimismo a III , IV y V , y una posible vinculación con la actividad comercial o económica, claramente asociable a VI .

Hemos impreso así en nuestra sensibilidad y en nuestra memoria una cantidad de contenidos que podemos asociar con elementos muy centrales de la vida del sujeto. La lista de los factores astrológicos que nos llamaron la atención, una suerte de fórmula algebraica personal del sujeto, será un buen referente durante el proceso de análisis posterior e inclusive al dialogar con el mismo. Pero lo más importante es que en este primer contacto de unidad viviente a unidad viviente se ha creado un vínculo anímico y un clima simbólico que será una base invalorable para encuadrar los análisis e interpretaciones parciales sucesivos de las distintas partes de la Carta y la vida del nativo.

Capítulo 8

LAS MÚLTIPLES VÍAS DE ENTRADA (PRIMERA PARTE)

LA COEXISTENCIA DE TÉCNICAS DIVERSAS

A lo largo del tiempo se han acumulado multitud de técnicas diferentes para analizar una Carta Natal. Durante el siglo XX se descubrieron e inventaron muchas de ellas y, en las últimas décadas, se recuperó buena parte de las tantas que antes se habían perdido. Ante esta variedad de opciones, es frecuente que un intérprete incluya unas y descarte otras, de un modo no siempre sistemático. El principiante, a partir de su inexperiencia, suele confundirse ante esta diversidad y la duda legítima de cuáles de ellas funcionan realmente, cuál es su importancia relativa y cómo combinarlas, sobre todo cuando hay información contradictoria. Algunos astrólogos y escuelas resuelven el problema descartando la mayoría de las opciones para simplificar su tarea. Pero si muchas de las técnicas excluidas realmente funcionan, como vemos confirmado cotidianamente aquellos que las usamos, ellos pierden una cantidad esencial de información que puede empobrecer su comprensión de la Carta Natal analizada y de la vida que la simboliza, hasta el punto de inducirlos en error. En muchos casos esto ocurre por desconocimiento, en la mayoría, por pereza, y ambos motivos suelen disfrazarse con la descalificación de aquello que no se usa. Si bien son decisiones personales respetables, creemos por nuestra experiencia que vale la pena incluir la mayoría de aquellas miradas que hemos visto funcionar (o darles la oportunidad, investigándolas), si bien esto comporta mayor tiempo y esfuerzo de captación e integración de aquello que cada una nos va indicando.

A lo largo de estos tres capítulos enumeraremos las técnicas que, a nuestro entender, tienen mayor eficacia a la hora de reflejar tanto detalles como el conjunto del carácter y destino de un sujeto desde su Carta Natal. Todas ellas son hoy ya tradicionales, y el mayor valor de su coexistencia en uso es el de ir *confirmando* las inferencias surgidas inicialmente de unas u otras. Estas confirmaciones nos proporcionan fuertes *certezas* hipotéticas que luego podremos contrastar con la realidad, y puede darse en la repetición de símbolos astrológicos concretos que reiteran su preponderancia en una y otra mirada, o en un mismo contenido de índole interpretativa derivado de diversos símbolos dominantes.

Por otro lado, ya hemos mencionado que ciertas técnicas parecen enmudecer en una Carta Natal dada porque no llegan a definir con intensidad una figura suficientemente recortada sobre el fondo o porque pierden eficacia por razones estructurales: las preponderancias y las carencias no son elocuentes cuando no hay nada particularmente preponderante o carente; la interacción del Ascendente, el Sol y la Luna pierde significatividad cuando están en el mismo signo; la Carta Dracónica puede ser casi igual a la que ya conocemos, si el Nodo Norte de la Luna prácticamente coincide con el punto Vernal; un modelo planetario pierde capacidad denotativa cuando está demasiado desdibujado y no podemos asegurar cuál es, así como también puede no haber planetas angulares, configuraciones mayores, etc. Pero aquellas cosas que efectivamente se hallen presentes y se constituyen en determinadores focales, generalmente refuerzan entre sí determinados contenidos por *afinidad* o, inclusive, por *contraste*.

En el caso de la información contrastante o aparentemente contradictoria, son pertinentes las nociones desarrolladas en el Capítulo 4 sobre las complicidades entre lo dominante por presencia y lo dominante por ausencia y la dialéctica de consciente e inconsciente o de luz y de sombra, planos igualmente operativos. En este caso, podemos suponer tanto intensidad de manifestación de dichos contenidos, como un conflicto entre los distintos

niveles a los cuales cada técnica apunta, pues algunas de estas aluden claramente a procesos interiores, motivacionales o gánicos, mientras otras, a una mayor probabilidad de interacción respecto del medio ambiente, con grados diversos de compulsividad y de posibilidad de ser vividas desde el afuera. Intentaremos en cada caso caracterizar dichos niveles, para poder así, en una Carta determinada, imaginar los diálogos posibles entre los mismos y su expresión en la vida del sujeto nacido en ese momento.

Se las presenta como *múltiples vías de entrada a la Carta Natal*, pero generalmente privilegiamos unas u otras de acuerdo con nuestros gustos o según aquello que hemos visto funcionar a veces con más fuerza, o bien por lo que la misma Carta nos pide en ese momento, al imponerse en una primera mirada. Sin embargo, creemos de inmensa utilidad volver a “entrar” una y otra vez en la Carta mediante cada uno de estos caminos para recorrer los diversos senderos posibles que fueron abriendo nuestros antecesores y explorar los detalles de su conformación en un ejercicio del costado artesanal de nuestro Arte que implica, en suma, el mayor conocimiento pormenorizado de lo que tenemos entre manos. Recordamos que el proceso impresivo de interpretación puede asimilarse a la dialéctica de \mathfrak{M} y \mathfrak{N} : el análisis material, detallado y racional, por un lado, con la síntesis vivencial, globalizadora e intuitiva, por el otro, la cual se aplica no sólo a lo general, sino a cada área de vida o factor específico que aparezca a nuestra percepción. El gran astrólogo inglés Ronald Davison acuñó el concepto de *Ley de Tres*, el cual —puro sentido común— dice que cualquier cosa que inferamos de un factor o combinación de factores de una Carta Natal debe tener *por lo menos* otros dos índices que en la misma confirmen claramente dicha interpretación. Esta actitud saludable, para ser efectiva, también debiera ponerse en contacto constante con las ideas y sensaciones globales que van apareciendo definidas con mayor fuerza a medida que profundizamos nuestra inmersión en ese cielo natal. Este y no otro es, a nuestro entender, el único modo de encontrar el camino en un mapa natal.

LAS DOMINANTES PERCEPTUALES

Ya desarrollada en el Capítulo 7, esta es la primera vía sugerida de acceso a la totalidad orgánica de la Carta, e incluye, de un modo deliberadamente desprolijo y no conducido por la voluntad, casi todos los otros caminos expuestos. La actitud puramente perceptiva permite que el mapa nos hable en sus propios términos, e imprime intensas sensaciones iniciales que crean el *clima* afectivo e intuitivo apropiado a esa Carta en particular que ayuda, en los análisis posteriores, a que los árboles no obstruyan la visión del bosque.

LAS PREPONDERANCIAS Y LAS CARENCIAS

Pormenorizadamente tratadas en los Capítulos 4 y 5. Son una excelente base para una síntesis inicial surgida del análisis objetivo del conjunto de los signos, casas y planetas, donde la definición de lo dominante por preponderancia y por carencia, “lo más y lo menos”, determina los bordes de una estructura simbólica que sirve como *marco* para el análisis de las partes y su relación con dicha estructura. Esto es particularmente aplicable a las preponderancias y carencias *generales*, es decir, la suma de los valores surgidos de cuantificar planetas, signos y casas, enunciada en el Capítulo 5 y que desarrollaremos en el Capítulo 10.

EL ASCENDENTE, EL SOL Y LA LUNA

Desarrollados en el Capítulo 6. Su asociación a la identidad y a la vida nos permite no solamente darnos una buena idea del carácter del individuo, sino de una dialéctica interior que lo moviliza de modo visceral en una persecución *dinámica y motora* de objetivos muy personales, que se encuadra en el marco y el clima instaurados por las dos miradas previamente aludidas.

LA DISTRIBUCIÓN HEMISFÉRICA

La distribución del conjunto de los planetas en la totalidad de la Carta Natal según la división en hemisferios es fundamental y se ofrece espontáneamente a nuestra primera percepción, tanto del mapa como de la realidad esférica que representa. El horizonte y el meridiano del lugar son los dos planos que surgen naturalmente de nuestra experiencia del espacio local. El primero es inmediato, dado que lo divide en cielo y tierra, el suelo que delimita un arriba y un debajo de nuestros pies, mientras el otro surge de la observación en el tiempo del movimiento del Sol y el cielo todo: los astros aparecen a nuestra mirada por la zona oriental, ascienden y logran luego su máxima altura (culminación) al cruzar el meridiano, y entonces vuelven a descender y desaparecen a nuestra percepción por la zona occidental. Los planos del horizonte y del meridiano dividen así la esfera en los hemisferios superior e inferior, por un lado, y los hemisferios oriental y occidental por el otro.

Esta división, llevada al gráfico del mapa natal, simboliza en cierto modo el misterio de la encarnación y de la paradoja de la “cuadratura del círculo” que ocupó a tantos pensadores, desde Pitágoras hasta los alquimistas, dado que se la representa literalmente con una cruz, vinculada con nuestra realidad material diferenciada, inserta en el círculo celeste, símbolo arquetípico de la unidad. Este se explaya y especializa en zonas cruzadas por los pares de opuestos, comenzando por las coordenadas existenciales de espacio (horizonte) y tiempo (meridiano). El hemisferio inferior remite claramente a un “aquí” y suele asociarse con lo personal y subjetivo, aquella interioridad oculta a los demás debajo de la tierra, y a su analogía con el primer hemicíclo del Zodíaco, la etapa formativa que va de Aries a Virgo. El superior, complementariamente, remite al “allí” celeste, social y exterior, pasible de una mirada objetiva y pública, y al segundo hemicíclo zodiacal, la etapa reflexiva de percepción y consumación de la totalidad que va de Libra a Piscis.

En el hemisferio oriental ocurre el nacimiento y la elevación de los astros, asociables a la noción del “Yo” que vinculamos habitualmente al Ascendente, mientras que en el hemisferio occidental encontramos aquello que se enfrenta a ese Yo, que en términos psicológicos asociamos arquetípicamente con el “Tú”. La combinación de los dos pares de hemisferios genera una división en cuadrantes, en donde priman, sucesivamente, las experiencias del “Yo aquí” (Casas I, II y III), “Tú aquí” (Casas IV, V y VI), “Tú allí” (Casas VII, VIII y IX) y “Yo allí” (Casas X, XI y XII).

Cuando la mayoría de los planetas se halla en uno u otro hemisferio, la interpretación que damos al mismo será preponderante en la vida del individuo, tanto en el conjunto del carácter que aquellos simbolizan, como, sobre todo, respecto de las experiencias medioambientales representadas por el orden domal en general. A fin de que esta mayoría sea pertinente en términos de interpretación, debemos tener *al menos* una desproporción de 7 contra 3, de otro modo, no es relevante. Se aplica aquí una vez más la dialéctica de luz y sombra tantas veces mencionada: cuanto más ocupado esté un hemisferio, mayor recurrencia a vivir las experiencias asociadas con el mismo, pero también habrá tanto mecanismos defensivos como reacciones inesperadas del destino en lo referente al hemisferio opuesto, más intensas cuanto menos ocupado esté. Esto se aplica particularmente en el caso de hallarse este último ocupado por un solo planeta, el determinador focal al cual Marc Edmond Jones denominó *solitario hemisférico* y que, enfrentado al resto, carga con todo el peso del contenido de esa gran zona existencial. En el caso de ser dos los planetas, el sujeto tiende a vivirlos como si estuvieran en conjunción en lo que a los contenidos de ese hemisferio se refiere.

Asimismo, cuando en una distribución relativamente pareja observamos que hay desproporción significativa entre los planetas personales, los sociales y los transpersonales, podemos esperar un proceso similar al ya descrito, dado que el sujeto tiende a instalarse activamente en la zona donde hay mayoría de plane-

tas personales, y el destino y circunstancias colectivas lo arrastran hacia la zona ocupada por los otros planetas. También es interesante observar si no hay otras complicidades significativas, tales como la agrupación de los femeninos en un hemisferio y los masculinos en el otro, o los benéficos y los maléficos u otras clasificaciones naturales posibles. Podemos agregar, en términos prácticos, que los planetas en el hemisferio superior tienden a tener una manifestación hacia el exterior más temprana, y que los planetas en el hemisferio occidental indican menor independencia, una colaboración obligada con los otros para poder desplegar su acción concreta. Recordemos, además, que las Casas no simbolizan inicialmente un interés personal del sujeto, sino las circunstancias en las que se halla inmerso existencialmente, matiz importante a la hora de interpretar la distribución hemisférica.

En la Carta de Edgar Allan Poe, la mayoría de los planetas se hallan en el hemisferio inferior, exceptuando a \odot , que se constituye así en la función privilegiada para hacer frente, en este caso, al mundo exterior. Ahora bien, este \odot está en detrimento, en la maléfica y debilitante Casa XII y sin aspectos mayores, apenas un abierto quincuncio a ♄ ; es decir, en pésimo estado cósmico. No es de extrañar las tribulaciones, impopularidad y dificultad de afirmarse en sociedad que caracterizaron su vida. Siguiendo las huellas de su abuelo, el General Poe, héroe de la independencia, ingresó tres veces en la carrera militar, en donde su desempeño fue en general deplorable, y se hizo expulsar en la ignominia. Su carácter belicoso respecto de sus coetáneos aparecía disfrazado por la suavidad y gravedad de sus modos, comprensible por el estilo debilitado del planeta, pero ya mencionamos cuántos enemigos le trajo, y su estado cósmico lleva con estos las de perder, sobre todo en los litigios legales. La mejor expresión no conflictiva podemos encontrarla en el arte (♄ XII, ♄ V), en donde fue, aunque póstumo, un reconocido pionero (\odot).

Por su parte, Ernesto Che Guevara tiene siete planetas en el hemisferio inferior contra tres en el superior, lo cual revela una

gran subjetividad. La misma desproporción se da entre el hemisferio oriental, con siete planetas, denotando independencia e individualismo, y el occidental, cuyos tres planetas, los oscuros \hbar , Ψ y Υ , bien pueden reflejar una demonización de aquel Otro que terminaría destruyéndolo. Otros dos conocidos políticos argentinos muestran una distribución característica: Juan Domingo Perón (*figura 6*) tiene todos sus planetas en el hemisferio superior, vinculado con la acción social, mientras su esposa Eva Duarte de Perón (*figura 7*) presenta una distribución similar a la del Che, es decir, un énfasis en el hemisferio inferior y oriental, denotando su fuerte personalismo y a esos Otros desposeídos (Ψ , \mathbb{D} y \hbar occidentales) a los cuales dedicó su accionar. La actriz y luego Ministro de Cultura griega Melina Mercouri (*figura 8*) también tiene, como Perón, mayoría superior y, como los otros mencionados, énfasis oriental. En este caso se da lo dicho sobre los transaturninos en cuanto a que obligan a involucrarse colectivamente en el hemisferio donde se hallan (\mathbb{H} , Ψ y Υ occidentales). Al principio, ella era una popular actriz muy individualista. Su presencia en Broadway cuando ocurrió en Grecia el golpe de Estado de 1967, la convirtió, sin buscarlo, en la principal opositora militante contra el régimen de los coroneles. Intervino hasta el fin de sus días en la actividad política en diversas causas ajenas, tales como el reclamo incansable de los mármoles del Partenón robados por los ingleses el siglo anterior.

LA CRUZ Y LOS PLANETAS ANGULARES

La cruz formada por el horizonte y el meridiano del lugar, además de dividir en zonas especializadas nuestro paisaje existencial, se caracteriza por ser un *canal* privilegiado de intercambio entre el orden celeste y el terrestre, dado que allí es donde los planos fundamentales que refieren a nuestra existencia material toman contacto directo con la consciencia superior simbolizada por el

Fundación Centro
Astrológico de Bs. As.
Pte. Perón 1751 2° D
(1039)Bs.As.Argentina
Tel/Fax(011)4371-9978
caba@ciudad.com.ar

Juan Domingo Perón
Oct 08, 1895
Lobos, Buenos Aires
12:04:22 PM GMT
ZONE: +00:00
059W05'00"
35S11'00"

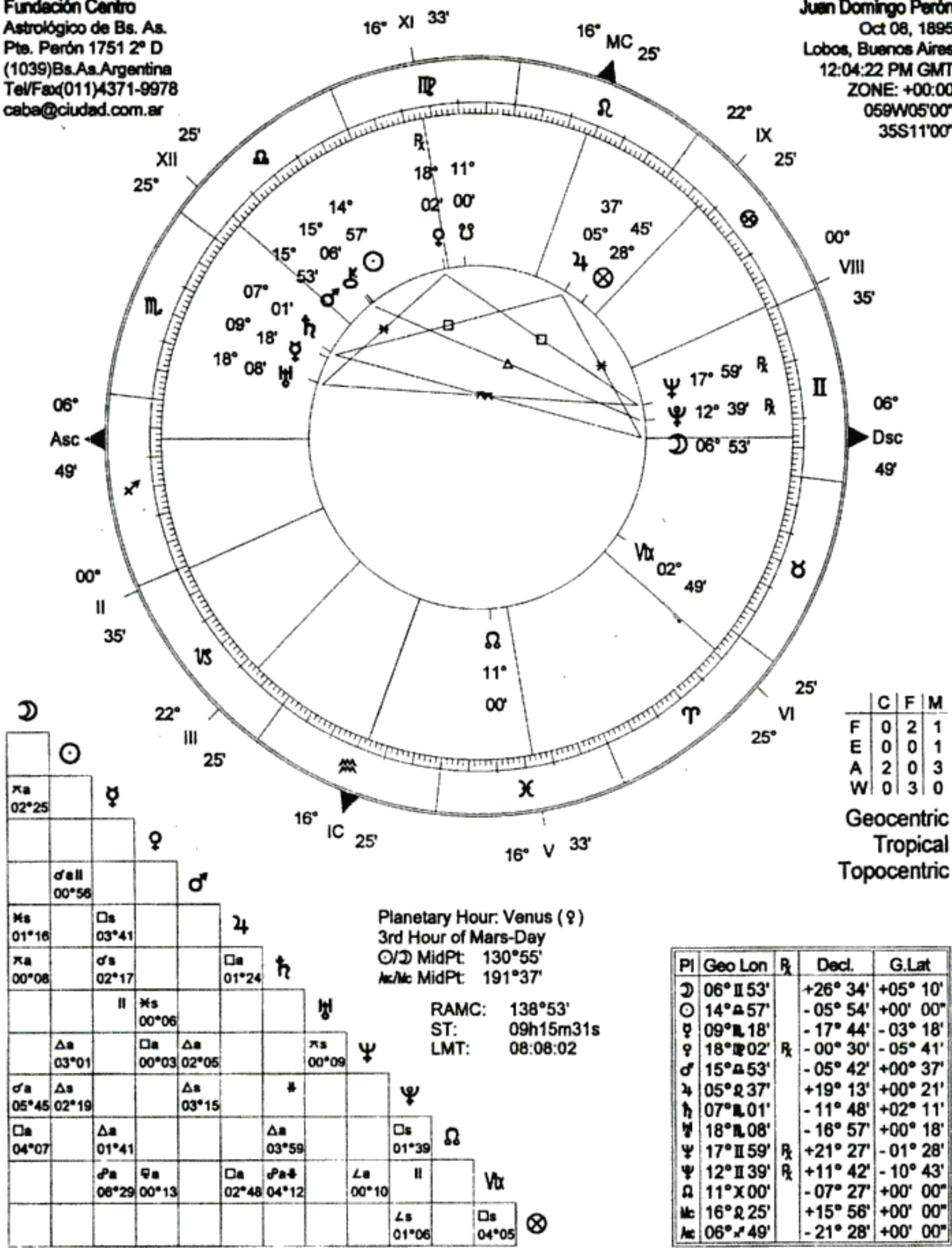


FIGURA 6. Carta Natal de Juan Domingo Perón

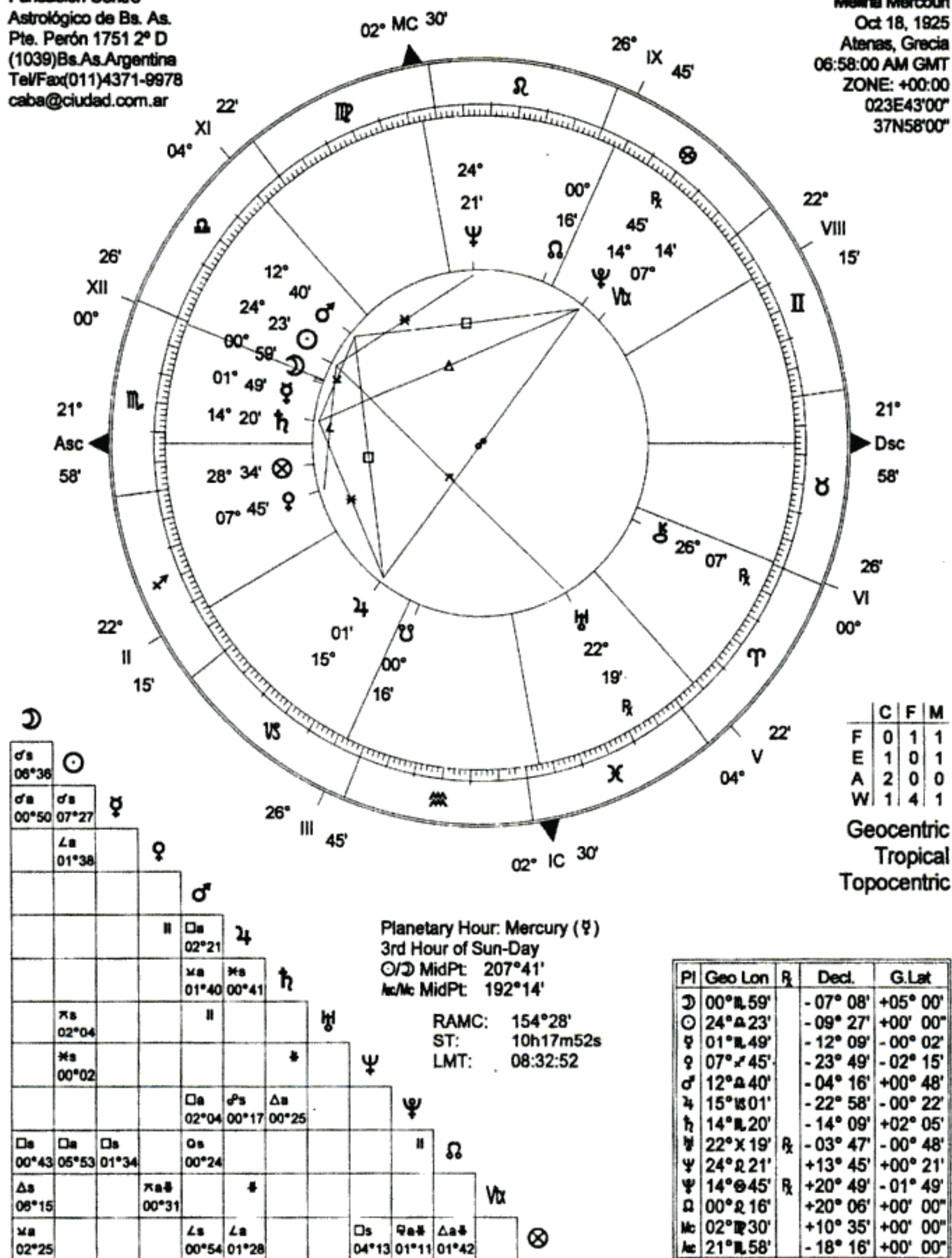


FIGURA 8. Carta Natal de Melina Mercouri

Zodiaco y el universo estelar. Como dijimos en los Capítulos 4 y 5, al tratar los cuadros de signos y casas con y sin los ángulos, se ofrecen así como *puentes* privilegiados de unión entre los signos y las casas, entre lo trascendente y lo inmanente, entre el adentro y el afuera, entre el individuo y la sociedad. Por ello, *los contenidos vinculados con los signos zodiacales* que se hallen en esos lugares de paso son *nexos, caminos* de integración muy importantes para el sujeto. Cada uno de ellos remitirá especialmente a aquellas experiencias que son fundamentales para todo individuo a lo largo de su camino de inserción en la vida misma, como los cuatro parantes que mantienen la estructura de una tienda: la identidad, el cuerpo y la propia acción (el “Yo” del Ascendente), la pareja y los vínculos en general (el “Tú” del Descendente), la profesión y la realización social exterior (el “allí” del Mediocielo), y la familia y la vida interior (el “aquí” del Fondo del Cielo).

La cruz coincidirá habitualmente con un ritmo zodiacal en común: Cardinal, Fijo o Mutable. Este imprime un sello en todas sus experiencias y, en la medida en que sea diferente al ritmo de los signos en los que se halla la mayoría de sus planetas, las mismas se confrontarán al principio con su propia autoimagen y voluntad, adoptando el sabor particular del aprendizaje y del reconocimiento gradual de una característica al fin y al cabo inherente y espontánea. En el caso de haber signos interceptados, el ritmo de un eje no coincidirá con el del otro; el sujeto lo experimenta recorriendo en su vida con mayor libertad inicial el modo y la actitud vinculados con el ritmo del eje horizontal, mientras que el del meridiano será vivido como más destinal todavía, incorporándolo a lo largo del tiempo y caracterizando así, en mayor medida, una segunda etapa de su vida.

Cuando uno o más planetas se hallan cerca de los ángulos de la Carta Natal, su manifestación es muy poderosa, ya que su expresión en la vida concreta exterior está absolutamente facilitada: en la medida en que el cielo “entra” al mundo por los canales representados por dichos ángulos, el aspecto pulsante y actuante

de los planetas se hace notar en forma inconfundible. Estos planetas, llamados *angulares*, han sido muy observados desde la época babilónica, y son un determinador focal fundamental en todas las ramas astrológicas de todas las épocas, parejo al conocido fenómeno óptico en el cual los astros aparecen más grandes a nuestra percepción cuando están cerca del horizonte; es decir, se *magnifican*. Fueron el factor astrológico que produjo las primeras confirmaciones estadísticas masivas e irrefutable de la Astrología en la era contemporánea, gracias a las exhaustivas investigaciones de Michel Gauquelin sobre la relación entre profesiones e indicadores astrológicos, así como entre las posiciones de las Cartas Natales de padres e hijos.

Podemos partir de un orbe de 5° a ambos lados de cada eje (es decir, tanto dentro de la casa cadente como de la angular), considerando que cuanto más cerca del ángulo estén, mayor será su importancia y fuerza de expresión respecto de todo el conjunto de la Carta. En el caso de haber más de uno, sus contenidos se mezclan en un aspecto que los antiguos llamaban *paranatellonta* ("ascendiendo juntos"), una cuadratura domal que no se corresponde necesariamente con una cuadratura medida sobre la eclíptica, considerado uno de los aspectos astrológicos más poderosos en su manifestación. Ante igualdad de orbe, es más fuerte el más elevado o el oriental. Si no hubiera ningún planeta dentro del orbe consignado, puede ampliarse hasta unos 7°, sobre todo de haber un solo planeta dentro esa área, si bien su acción no será tan contundente.

Los planetas angulares tienden a manifestarse temprano en la vida del individuo y, de ser posible, con acciones y actitudes personales que impactan fuertemente en el medio ambiente y por las cuales es fácilmente reconocido, expresables en verbos en primera persona de la voz activa del modo indicativo. Si su desarrollo biológico o psicológico no le permite todavía personalizar aquellos contenidos, serán vivenciados mediante acciones ajenas, personajes y situaciones muy concretos. Ambas expresio-

nes, personal y proyectiva, suelen acompañar al sujeto toda la vida, si bien la tendencia natural posterior es la primera. La misma interpretación es tradicionalmente extensiva a los planetas que se hallaran *dentro de las casas angulares* pero fuera del orbe de angularidad, si bien en este caso, su manifestación personal es mucho menos intensa e inmediata.

Otra forma relativa de angularidad es la correspondiente a los *planetas en conjunción a una cúspide intermedia*. Su fuerza general es menor, sobre todo si el planeta tiene bastante latitud eclíptica, pero es muy intenso y característico en las esferas de vidas simbolizadas por la cúspide conjuntada, por lo cual son dignos de ser notados en una percepción inicial de la Carta, sobre todo cuando tienen algún tipo de analogía tradicional con esa casa.

Ernesto Che Guevara tiene a ♁ en ♊ en Casa I en ♈ al Ascendente con medio grado de orbe, expresándose en una cruz de signos cardinales. Ya hemos comentado en capítulos anteriores cuánto refleja esto su accionar revolucionario, sólo cabría agregar que, en casas angulares, tiene también a ♁ en la I y ♀ en la IV: además de compartir su disposición a la política, los tres son los clásicos *liberadores* del sistema planetario. A ellos se les suma ♄ en ♈ a la cúspide de Casa III dentro de un grado de orbe, reforzando en general su inquietud e indicando su reconocida afición a la lectura (siempre estaba rodeado de libros), sus escritos y discursos, sus andanzas ciclistas y ciclomotoras por la Argentina y el resto de Latinoamérica y su actividad radial: durante el proceso de preparación de la revolución, creó una red de estaciones y programas de radio sumamente populares y, posteriormente, su insistencia en la alfabetización y la educación del pueblo fueron centrales en su acción de gobierno.

Juan Domingo Perón tiene a la ♂ en ♈ en ♈ de 4' de orbe al Descendente: el inmenso carisma y popularidad entre las masas que lo caracterizaron, así como la importancia de sus esposas en su labor presidencial (y su conocido gusto por las muchachitas) aparecen elocuentemente retratados, del mismo modo que sus

frecuentes discursos en el balcón de la casa de gobierno argentina. Esta \mathcal{D} se canaliza a través de ángulos que tienen a \mathcal{A} y \mathcal{Q} en los extremos más activos (Ascendente y Mediocielo), es decir, la dirigencia y, una vez más, el carisma. Las características mencionadas se ven acentuadas por la \mathcal{C} de \mathcal{Q} a la cúspide de Casa XI (quien, en \mathcal{M} , también simboliza los sindicatos de trabajadores, fundamentales en su carrera política), y la connotación colectiva y de masas de los tres planetas presentes en casas angulares: \mathcal{D} , \mathcal{Q} y \mathcal{P} en \mathcal{I} en VII, indicando en este caso también, como decían los antiguos, el número de esposas. Evita Perón no tiene planetas clavados en los ángulos, pero \mathcal{Q} en \mathcal{V} en Casa XII está en orbe aceptable de angularidad, a 5° del Ascendente. El impacto de su proverbial discurso militante se ve potenciado al canalizarse mediante ángulos en signos cardinales (simbolismo que comparte con Hitler), y es ayudado por el magnetismo comunicativo de \mathcal{Q} en \mathcal{I} en \mathcal{C} con la cúspide de Casa III con menos de medio grado de orbe, y la de \mathcal{H} en \mathcal{X} a la cúspide de XI en \mathcal{Q} con un grado y medio de orbe, reflejando este también su magnetismo revolucionario respecto de los grupos desposeídos y los ideales de mejora social. Dentro de las casas angulares tenemos la cerrada \mathcal{C} de \mathcal{S} y \mathcal{M} en Casa I cuadrando la \mathcal{C} de \mathcal{D} y \mathcal{L} en casa IV (esta, acompañada por \mathcal{P}). Su dureza y fuerza de carácter están adecuadamente simbolizadas por esta combinación presente en los fijos y secos \mathcal{A} y \mathcal{Q} , clásicos signos de fuerza de voluntad que indican también su paso fugaz por el arte.

Edgar Allan Poe no tiene planetas propiamente angulares. En cuanto a la cruz, la intensidad de los signos fijos \mathcal{M} y \mathcal{Q} , respectivamente, en su Ascendente y Mediocielo, son los canales por donde se expresan sus planetas en casas angulares, \mathcal{H} en \mathcal{M} en I en exactísimo trígono a \mathcal{Q} y \mathcal{D} en \mathcal{X} en IV. Ya mencionamos al respecto la sensibilidad exasperada, su talento para innovar en el mundo del arte y tanto las pérdidas como las relaciones inusuales femeninas, centrales a su vida y sus obras. También se hallan en el último grado de las casas I y IV \mathcal{L} y \mathcal{Q} , respectivamente, por lo

tanto, conjuntando estrechamente a las cúspides de las casas siguientes. Son los planetas más facilitados de expresión en el medio por su conjunción a cúspides, y su simbolismo funéreo y macabro, vinculable con su producción creativa, acompaña también las connotaciones amorosas y sexuales de las casas II y V, así como su asociación tradicional con la actividad económica, muy poco feliz en su vida. Melina Mercouri, por su lado, tampoco tiene planetas angulares. En cuanto a sus casas angulares, ♀ en ♈ en Casa I representa a la artista libre y alegre que, al canalizarse por los ángulos en signos negativos, con ♀ y ♀ en el Ascendente y el Mediocielo, deberá hacerse cargo de una realidad exterior compleja y asumir una actitud crítica en pos del bien común, también reflejado por su otro planeta en casa angular, el ♀ en ♏ en Casa IV, quien, junto a la ♀ en ♀ en ♏ a la cúspide de Casa XII con medio grado de orbe, también representa el exilio y la pérdida de ciudadanía que le tocó vivir durante años. El mismo simbolismo también sintetiza su papel más famoso, la alegre prostituta del Pireo que protagoniza el filme *Nunca en Domingo*, amiga de todos y defensora de su libertad.

(Nota: dado que en estos dos capítulos aplicaremos cada vía a las cinco Cartas Natales, el lector puede saltarse los ejemplos, en el caso de considerar ya comprendido el tema).

LA CASA I

De las cuatro ángulos mencionados, el que ha sido tradicionalmente considerado como más importante y personal es el Ascendente. Allí emergen los astros, y cualquier cosa que nace en un momento dado se corresponde analógicamente con esa parte del Zodíaco que también está naciendo a nuestra percepción. Como vimos en el Capítulo 6, se toma en cuenta tanto el signo Ascendente como el o los planetas regentes del mismo, el signo y casa

en que se hallaran, y los planetas presentes en la Casa primera. A este conjunto de factores lo habíamos llamado *el complejo del Ascendente*, y desde antaño es un indicador privilegiado de la personalidad. Por ello es muy fructífero considerar durante un momento la Carta exclusivamente desde el punto de vista de dicho complejo, aislándolo del contexto del resto de la misma, para caracterizar la vida del individuo.

La Casa I no sólo describe desde siempre el carácter de la persona estudiada, sino también su cuerpo físico y su destino en general. Desde esta perspectiva, no tiene tanto que ver con sus motivaciones o aspiraciones como con su *personalidad y circunstancias*. Sobre todo el regente del Ascendente, también llamado *gobernante* de la Carta, considerado en su posición por signo, casa y aspectos principales (especialmente la α), nos mostrará rasgos reconocibles como centrales en la existencia del sujeto, así como, según los estados cósmicos y el estilo de símbolos asociados, cuán fácil o difícil le será la vida en general, dado que, así como toda la Carta Natal se filtra a través del Ascendente, este se realiza necesariamente a través de sus planetas involucrados.

Ya hemos interpretado estos significadores, al referirnos a las Cartas Natales de Edgar Allan Poe y Ernesto Che Guevara, tanto en este capítulo como en los anteriores. Por lo tanto, nos limitaremos sencillamente a consignar en las otras Cartas mencionadas los significadores de Casa I junto a una breve interpretación. Perón: Asc. \nearrow sin planetas en casa I, con \mathcal{Q} , su regente, en Ω en casa IX, indicando optimismo, carisma, dirigencia, política, boato, generosidad, relación importante con el extranjero (sus fuertes tomas de posición respecto de los Estados Unidos de América, los países del Tercer Mundo y la posterior conducción partidaria desde el exilio), la Iglesia (con quien mantuvo relaciones intensamente ambivalentes y por momentos dramáticas, tales como la noche en que sus seguidores incendiaron decenas de templos) y la filosofía (fue un profuso teorizador político) y los

característicos brazos abiertos que lo identificaron icónicamente. Evita: Asc. Υ con su regente ♂ presente en Casa I y en ♂ con el ☉ en ♊ , simbolizando la fuerza de su personalidad, su dirigencia empecinada y combativa, así como sus rasgos de carácter masculinos y militantes. Melina: Asc. en ♍ con ♀ en ♈ en Casa I, ♂ , regente antiguo del Ascendente, en ♌ en casa XI, y ♀ , regente moderno del Ascendente, en ♎ en Casa VIII. Si bien ♀ , ♌ y XI reflejan su actividad artística grupal en el cine y el teatro, el conjunto del simbolismo tiene su mejor expresión en la actividad política que la identificó ante la posteridad, la lucha por los derechos populares en situaciones conflictivas y la legislación adecuada, sin olvidar la figura mencionada de aquella prostituta en la ficción que también era una defensora militante de sus derechos y de los de sus compañeras.

LOS ASPECTOS A LOS ÁNGULOS

Además de las conjunciones a los ángulos, denominada *angularidad*, es asimismo ilustrativo abordar la Carta Natal considerando durante un momento exclusivamente los *aspectos mayores y menores* que los planetas estén realizando al Ascendente y al Mediocielo. Su interpretación sigue los mismos carriles que la desarrollada respecto de los planetas angulares, sólo que con menor intensidad, y se torna más relevante todavía en el caso de no haber estos. Podemos admitir un orbe de la mitad del que usamos normalmente entre planetas, si bien cuanto más reducido, más intensa será la manifestación del simbolismo planetario en la vida y el carácter del individuo. El caso ideal e inequívoco es el orbe de 1° , cuya certeza depende de la seguridad de la hora natal.

Los aspectos mayores tienen una expresión más intensa que los menores, y lo importante es el *contacto* por aspecto entre un planeta y aquel canal facilitador de su expresión hacia el afuera

que es el ángulo, independientemente de si dicho aspecto es armónico o inarmónico. La manifestación del planeta mediante un aspecto armónico se le hará, sin embargo, más fácil al individuo que la correspondiente a un aspecto inarmónico. Este no pierde en nada su fuerza o intensidad de manifestación, pero mantiene el carácter de dificultad que se le asocia, por lo cual tiende a reflejar asimismo problemas recurrentes de importancia, simbolizando a menudo figuras y asuntos exteriores conflictivos. La proyección en otras personas o circunstancias de los planetas que aspectan a los ángulos está facilitada por el hecho de que no están superpuestos a los mismos, como en el caso de la angularidad, y por ello el individuo debe hacer alguna forma de conexión *consciente* entre unos y otros factores para actuarlos en forma completamente personal. Mientras esto no suceda, otros actuarán por él esos planetas.

El aspecto más notorio en la Carta Natal de Edgar Allan Poe es la \square de ♄ en ♍ en I al Mc., el cual, además de todo lo ya interpretado hasta aquí, refleja las confrontaciones con su padre adoptivo, por cuestiones de herencia, así como sus conflictos con editores y otras autoridades literarias del momento. Dado que no hay otros aspectos mayores particularmente intensos, podemos considerar otros de orbe más abierto: si bien la \square al Asc. de ♀ y el \odot en Casa III tiene 5° , y el \triangle de ♄ en ♌ al Mc. es de más de 4° , de alguna manera dan una idea de su actividad literaria. Los aspectos menores también exceden el grado de orbe, por lo cual son menos relevantes: el \sphericalangle de ♄ al Asc. y el π al Mc. de ♀ y ♄ en ♌ en casa IV, ya mencionados tanto a nivel caracterológico como destinal. Un aspecto se destaca, sin embargo, dado que, si bien es muy menor, tiene un orbe sumamente exacto: los 15° de ♂ al Ascendente con $5'$ de orbe refuerzan la compulsividad de lo interpretado sobre este planeta, así como la actividad militar por la que transitó más de una vez, asociada con la tendencia a llevar al cuerpo el simbolismo asociado con los aspectos de 15° . El Che, por su lado, tiene a ese ♄ en ♍ cerradamente ♂ a su Asc. en

exacta \square (2' de orbe) a su Mc. en \mathcal{Z} , símbolo adecuado de su enfrentamiento con el statu quo y su labor de gobierno revolucionaria. También ♂ en II en la cúspide de Casa III hace \times al Asc. y π al Mc., y ya hemos referido antes el modo en que aparece tan presente en su vida. Y con orbes muy abiertos, por lo cual deponen su simbolismo a los imperativos de aquellos aspectos más exactos, los dos planetas de ♂ aspectan al Mc.: ♀ en amplio Δ de 4°, y el \odot en \square de más de 2°, indicando nuevamente su importante labor como Ministro de Economía, así como el impacto de su atractiva imagen física en vida y sobre todo en los posters y remeras de la posteridad.

Perón tiene a la ♄ en II antes mencionada en exacta ♄ (4' de orbe) a su Asc., así como a ♅ en ♄ en un Δ de poco más de 1°. Más que redundar en las interpretaciones ya transitadas de popularidad, suerte, carisma, viajes, etc., señalaremos el cerrado \perp que ♄ en ♄ en Casa XII hace a ese mismo Asc., simbolizando tanto su derrocamiento como su poder en el exilio y los manejos ocultos que acompañaron a su gestión. El \times dentro del grado de orbe de ♄ al Mc. muestra al militar, quien, acompañado por el \odot haciendo el mismo aspecto denotan ya al oficial y, eventualmente, al Presidente que, coherente con la posición en ♄ y Casa XI de esos planetas, tanto insistió en la "tercera posición" en términos de política internacional, y, parafraseando a los griegos, en la frecuente máxima "todo en su medida y armoniosamente". Su esposa tiene a ♀ en II en la cúspide de Casa III como principal planeta aspectando a los ángulos (\times Asc. dentro de 1° de orbe). Recordemos su rol de actriz (incluido el radioteatro), previo a su carismática comunicación con la gente, lo que también aparece reflejado por los otros dos planetas que aspectan al Ascendente con un orbe más abierto: la ♄ (4°) y ♄ (3°) en ♄ en Casa IV. Además de lo actoral, remiten al orgulloso nacionalismo que predicaba, así como, proyectivamente, el poder de la oligarquía que la obsesionaba y con el cual se enfrentó. Los tres planetas también se asocian tradicionalmente con su rol de esposa

(♀, ♃, ♅), fundamental en su destino y el de la nación que condujo. Al Mc. sólo lo aspecta ♃ en ♋ en Casa III, mediante un aspecto muy menor, 165°, pero con orbe pequeño (18'), insistiendo en la comunicación masiva y popular en la que descolló (otra posición que recuerda la Carta de Hitler). En la Carta de Melina Mercouri, el planeta que se relaciona más exactamente con un ángulo mediante un aspecto mayor es ♄ en ♏ en Casa IV, en cerrado △ al Asc., mientras ♀ en ♍ en Casa IX también lo aspecta con una □ de poco más de 2° de orbe y ♀ en ♏ en I le hace un aspecto de 15° dentro del grado. Además de remitir a su labor cinematográfica y el gran magnetismo personal que le valió ser idolatrada en su propio país, la asociación de buena parte de esta simbología con el ♄ que la ♃ y ♀ en ♍ en la cúspide de XII le hacen al Mc. con un orbe muy pequeño, vuelve a conducirnos a su exilio y al reclamo del patrimonio cultural nacional robado por los extranjeros.

EL MODELO PLANETARIO

Marc Edmund Jones, uno de los padres de la Astrología Humanística, tuvo la productiva intuición de que las diferentes formas en que podían distribuirse los planetas de una Carta Natal podían corresponderse con una interpretación psicológica del sujeto. Las posibilidades no son muy numerosas, y él las denominó *modelos planetarios*, bautizando a cada uno con diferentes nombres, que luego fueron ampliados por Robert Jansky. Son una vía de abordaje inicial de suma utilidad, dado que surgen de una percepción gestáltica del conjunto. Cada modelo permite una interpretación suscita que se desprende naturalmente de su forma, y en varios casos se pone de relieve algún planeta que, por su función dentro de la estructura, se constituye en el *foco* del modelo.

En el modelo *Taza* o *Cuenca*, todos los planetas se encuen-

tran comprendidos dentro de un ángulo de 180° (a veces representado por una *oposición de borde* entre los dos planetas extremos), ocupando una mitad de la Carta no necesariamente coincidente con los hemisferios de la misma arriba referidos. Se asocia con una gran seguridad respecto del área ocupada, y una cierta autodefensividad fanática respecto de la vacía. Aquí es focal el planeta *guía*, es decir, aquel que encabeza el conjunto de los planetas. Dado que, siguiendo la secuencia zodiacal, es el primer planeta después de la vasta zona vacía, su situación de *iniciar* la masa planetaria lo emparenta con la actividad e iniciativa vinculadas al Ascendente. Cuando los planetas se aglomeran de un modo más concentrado dentro de un ángulo de 120° , el modelo se llama *Bulto* o *Cuña*, y le agrega al anterior una connotación obsesiva y de estrechez de miras, con concentración y logros. El planeta guía también es focal, y dada la falta de oposiciones, cobran asimismo focalidad los planetas que participan de la cuadratura más exacta, la cual obra como factor dinámico o *gatillo* ante la tozudez inherente al modelo. En cambio cuando, complementariamente, los planetas se extienden a lo largo de la Carta, dejando vacío un espacio de 120° , el modelo se llama *Locomotora*, y se corresponde con un gran dinamismo, ejecutividad y decisión. El planeta guía es el focal (la *cabeza* de la locomotora), así como los componentes del Gran Trígono que idealmente debiera estar contenido en el esquema.

Quizás el modelo más característico sea el *Balde*, en el cual todos los planetas menos uno se hallan en una mitad de la Carta, y este está lo suficientemente alejado de aquellos como para diferenciarse, constituyéndose así en el *asa* del Balde, el foco natural del esquema. Idealmente debiera ser también el foco de una T Cuadrada cuya oposición fuera borde del Balde propiamente dicho, y será doblemente fuerte en el caso de ser también el planeta guía. Si la agrupación de la mayoría se concentra en 120° o menos, el modelo recibe el nombre de *Abanico*. Ambos reflejan personalidades dinámicas y activas que se abren paso ante el

mundo con las funciones simbolizadas por el planeta focal. Cuando aquello que se enfrenta ya son dos grupos de planetas, el modelo recibe el nombre de *Sube y Baja* o *Reloj de Arena*. Simboliza actitudes y momentos de vida muy diferenciados y fluctuantes, cambios de conducta, relaciones y enfrentamientos, dado que está naturalmente signado por oposiciones (idealmente tres: dos definiendo los bordes, y una central), con dos posibles guías, y cobra focalidad algún factor que se halle lo suficientemente distanciado de los dos grupos como para diferenciarse y constituirse en el *fíel* sobre el cual pivotan las oposiciones.

Cuando los planetas se ordenan en tres grupos claramente separados y equidistantes, el modelo se llama *Trípode*, debiendo incluir idealmente un Gran Trígono, y denota gran estabilidad y autosuficiencia que pueden devenir en omnipotencia. No tiene foco, a menos que uno de los pies del trípode sea un solo planeta, que funcionaría como la rueda de una carretilla. La otra posibilidad de distribución es aquella más o menos regular a lo largo de toda la Carta, idealmente sin conjunciones ni espacios vacíos mayores que un sextil. Dicho modelo se llama, consecuentemente, *Salpicado*, no tiene foco, y se asocia con universalismo, amplitud de intereses y actividades y, eventualmente, dispersión.

La fuerza descriptiva del modelo y de las funciones que cumplen los planetas focales dentro del mismo depende del grado de definición de su dibujo. Cuando hay dudas entre dos modelos, las interpretaciones pueden coexistir en forma débil y relativizada, si bien puede reforzarse algún contenido común a ambas. En ese caso, es frecuente que el planeta focal sea idéntico para ambos y la información que surge de él será igualmente útil, más allá de la dificultad para clasificar el modelo. El valor mayor de la teoría de Jones es el de haber logrado acostumbrarnos a la actitud de mirar el dibujo de la Carta Natal como tal y de inferir significados del conjunto, así como de los elementos principales que contribuyen a estructurar esa forma en particular, tales como los aspectos de sus bordes, los planetas participantes y los focales.

Entre las Cartas hasta aquí vistas, tenemos tres Tazas: Perón, Evita y Poe. Este último tiene los planetas lo suficientemente comprimidos como para estar a medio camino con el modelo Bulto o Cuña y su carácter obsesivo. En rigor, los planetas están comprendidos dentro de un π , y el sufrimiento y ajustes propios de ese aspecto son así el horizonte existencial de esta agrupación, cuya seguridad y defensividad paranoica se concentran aproximadamente alrededor de la cúspide de Casa III (comunicación, escritos) como centro de gravedad del conjunto. Las características ya tratadas de \odot , el planeta guía y foco de este modelo, son de este modo protagónicas en la actitud consignada. Perón tiene a esa \searrow tan angular como foco de una Taza que vuelca sus contenidos desde el hemisferio superior. Por ello, la gran seguridad inherente al modelo, concentrada en el centro de gravedad que aquí es la pública Casa X, se apoya en el simbolismo femenino (su mujer y la incorporación del voto femenino en la Argentina) y popular de ese planeta para afrontar al mundo. La taza de Evita tiene la \odot de borde que esperamos en este modelo, pese a su orbe amplio: en la mirada de conjunto propia de esta técnica, los orbes de los aspectos que hacen al *dibujo* de la figura, naturalmente se amplían. El horizonte existencial está aquí marcado por la confrontación entre la revolución para los grupos de desposeídos simbolizada por \mathbb{H} en \searrow en XI y el tradicionalismo de la aristocracia terrateniente simbolizado por \mathbb{H} en Ω en IV. El nudo de esta confrontación tiene lugar en el área económica, simbolizada por el centro de gravedad del modelo en la Casa II, y su acción concreta al respecto es claramente transgresora y distributiva, tal como lo refleja \mathbb{H} como planeta guía y más elevado.

Si bien el espacio vacío más grande de la Carta Natal de Melina Mercouri está comprendido dentro de un \triangle que cierra una configuración de Gran Trígono con los orbes amplios propios de esta técnica, \mathbb{H} está lo suficientemente separado del resto de los planetas por una distancia mayor que un \times , como para afirmar que es una Locomotora. Más bien responde a las características

de un Balde, del cual dicho \mathbb{H} es el asa: la masa planetaria tiene una σ^0 de borde muy exacta (\mathbb{Q} y \mathbb{V}) que, además, forma idealmente una T Cuadrada con \mathbb{O} , todos planetas muy energéticos y vinculados con la política. El Balde y la Locomotora comparten su carácter dinámico y activo como modelos, y tanto el planeta guía \mathbb{V} como el foco del modelo, \mathbb{H} , el carácter transgresor que la identificó ya de adolescente, volviendo a señalarnos el exilio (\mathbb{V} \mathbb{O} VIII, \mathbb{H} \mathbb{X} IV), la búsqueda de recuperación del patrimonio nacional robado y aquella prostituta libre en el filme.

El Che tiene un Balde muy definido, con \mathbb{H} en \mathbb{X} en Casa IX fuertemente focal, dado su rol de asa, guía y planeta más elevado. El horizonte del dibujo está dado por la \mathbb{D} en \mathbb{X} en casa XII y \mathbb{V} , los cuales sería osado decir que forman una σ^0 de borde, dado su orbe tan amplio, pero simbolizan ambos la pobreza extrema a la que él se dedicó, ya que el centro de gravedad de los nueve planetas confrontados al asa vuelve a tematizar los asuntos económicos vinculados con la Casa II, como en la Carta de Evita. La propia austeridad espartana y fortísimos principios y claridad ideológica fueron su principal arma para abordar dichos problemas: siempre insistió en que las recompensas al trabajo del pueblo cubano debían ser morales, más que materiales. El planeta focal también indica su pasión por la filosofía y la política, así como, más específicamente, sus funciones gubernamentales en el extranjero, en donde también encontró la muerte (\mathbb{H}).

LOS ESTADOS CÓSMICOS

Así como solemos tener en cuenta el estado cósmico de un planeta a la hora de interpretar los asuntos que le conciernen, podemos durante un momento mirar el conjunto de la Carta Natal exclusivamente desde esta perspectiva. ¿Hay planetas que se destaquen por hallarse especialmente bien posicionados? De manera inversa, ¿hay planetas que se destaquen por estar parti-

cularmente mal? ¿Cuántos y cuáles son los unos y los otros? ¿Hay contenidos comunes que los emparenten?

Recordemos que tradicionalmente el buen o mal *estado cósmico* de un planeta se determina según dos consideraciones principales: *celeste* (posición por signo y aspectos) y *terrestre* (posición por casa). La dignidad por signo se considera *esencial*, es decir, natural e interior, mientras que la que surge de su posición por casa y aspectos, *accidental*, dado que remite a relaciones que entabla con elementos exteriores. La dignidad celeste más conocida es la *regencia por domicilio*, y cuando un planeta se halla en el signo que rige está cómodo y expresa con particular claridad y eficacia las cualidades que lo caracterizan. Exceptuando a las luminarias, todos los planetas de la antigüedad tienen regencia sobre dos signos, uno negativo (regencia nocturna) y otro positivo (regencia diurna). El esquema de las regencias combina congruentemente la estructura del sistema solar con la del Zodíaco y los aspectos mayores tradicionales, y esta congruencia le fue natural a los astrólogos durante casi dos mil años. Por ello, la aparición sucesiva de los transaturninos ha generado muchos debates, y si bien la asignación de ♃ a ♊, de ♃ a ♋ y de ♃ a ♌, tiende a ser consensual también es interesante la hipótesis cada vez más difundida de que dichos planetas rigen asimismo un signo de la polaridad opuesta (♎, ♏ y ♐, respectivamente). Otra dignidad que ha sobrevivido desde la antigüedad es la *exaltación*, la cual denota una abundancia en la expresión del planeta, una gozosa mejora *cuantitativa* de su expresión, mientras que la de la regencia por domicilio es *cualitativa*.

En el caso de hallarse en el signo *opuesto* al de su regencia o al de su exaltación, el planeta está en *detrimento* o en *caída*, respectivamente. Así como la exaltación fortifica al planeta, la caída tradicionalmente lo debilita, y el detrimento (también llamado *exilio* o *destierro*), por su lado, más que debilitar al planeta, lo lleva a una manifestación virulenta y desvirtuada respecto de su naturaleza esencial. En el caso de no hallarse el planeta en sus

signos de dignidad o sus opuestos, se dice que está *peregrino*. Antiguamente se usaban normalmente otras formas de regencia en forma paralela al domicilio y a la exaltación, denominadas *triplicidad* (diferente de la así llamada *trigonocracia*, más moderna), *términos* y *faz*. Las dos últimas consistían en subdivisiones de cada signo, y era menos probable que un planeta no tuviera ningún tipo de regencia sobre la zona del Zodíaco en la que se hallaba, por lo que la condición de peregrino era un mal estado cósmico. Hoy ya no es visto de este modo, pero tanto antes como ahora, en ese caso se suele observar si el planeta tiene o no una buena relación de aspecto armónico con su *dispositor*, es decir, el planeta que rige el signo en donde se halla ubicado, y cuál es el estado cósmico de este. Asimismo, si hay compatibilidad entre el elemento que constituye al planeta y el elemento del signo en el que se halla presente. Respecto de las otras formas de regencia antigua mencionadas, en el Capítulo 12 presentamos una tabla con los diversos tipos de dignidades, para que aquellos que confíen en los posibles valores de la Astrología tradicional puedan explorar el tema.

Los aspectos armónicos realizados por planetas benéficos y de naturaleza similar también aportan buen estado celeste, así como los aspectos inarmónicos realizados por planetas maléficos y de naturaleza contraria aportan mal estado celeste. El buen estado cósmico terrestre, por su lado, ocurre cuando el planeta se halla en diversas circunstancias vinculadas con el orden domal: elevado, angular, presente en casas *angulares*, en casas *felices* (IX, XI, V) o en aquellas similares a su naturaleza (incluidas las casas análogas según el Zodíaco en reposo). Lo contrario se da en el caso de hallarse en casas cadentes, en signo interceptado o, sobre todo, en las así llamadas casas *maléficas* o desgraciadas, a saber, la XII, la VIII y la VI. El mejor o peor estado cósmico también puede modificarse por estar conjunto a estrellas fijas y partes arábigos benéficos o maléficos, a los Nodos de la Luna o a grados críticos tales como el 29°.

Tanto en los estados cósmicos positivos como en los negativos, las interpretaciones desarrolladas en el Capítulo 3 siguen de todos modos vigentes. Es decir, una cosa es determinar contenidos concretos en su manifestación, y otra paralela pero diferente es medir la calidad y fuerza de su acción. Una ♀ en ♍ en Casa VIII y en cuadratura a ♄ puede estar debilitada para los asuntos que refieren naturalmente al planeta en general, por lo cual el arte y la expresión amorosa no sean quizás el punto fuerte de ese individuo, pero puede ser excelente para tratar en forma “venusina” los asuntos de ♍, de Casa VIII y, con cierto empeño (cuadratura), los de ♄, como podría ocurrir en el caso de un contador público. Del mismo modo, una ♀ en ♏ está exaltado, potenciando así sus cualidades venusinas, pero le serán probablemente inevitables algunas experiencias negativas propias de la Casa XII asociada con ese signo. Además, los antiguos antes y todavía hoy los hindúes miraban con desconfianza a un planeta que estuviera *demasiado* bien, ya que su expresión podía fácilmente tomar un cariz negativo por exceso. Complementariamente, la Astrología Humanística nos ha acostumbrado a ver que los planetas que se hallan en aquellas situaciones que la tradición denominó mal estado cósmico, si pudieron transitar las experiencias difíciles concomitantes como camino de crecimiento, el desarrollo de su resiliencia los fortalece interiormente, al punto de poder tener más adelante una capacidad eficaz de logros exteriores mucho mayor que de no haber estado en esa situación (similar al caso de algunas personas criadas en familias disfuncionales).

El pésimo estado cósmico del ♂ de Edgar Allan Poe, por otro lado tan importante en su Carta Natal, contrasta con ♀ y ♃, tradicionalmente dignificados en el signo de ♏, del cual viéramos su importante preponderancia en el mapa. Los dos benéficos de la antigüedad están a sus anchas en ese signo, rodeando la zona autoexpresiva de la cúspide de la Casa V. La bondad de carácter, el arte y las búsquedas trascendentes se ven así favorecidas y magnificadas, si bien la cuadratura de ♅, su dispositor, insiste en

la intensidad de su manifestación y en las posibles pérdidas (mujeres ♀, benefactores ♃) que se asocian con el signo, dada su analogía natural con la Casa XII. Otro planeta que se destaca por su estado cósmico positivo es ☿, puesto que se halla en la casa III, que le es natural por su analogía con el signo de ♊, en una cerrada ♂ con el ☉ dentro de los 12' de orbe, situación que los árabes consideraban excelente para ese planeta y que llamaban *cazimi*, y en aspecto de * a su dispositor, ♄. De este modo, los planetas relacionados con la actividad literaria están en un estado cósmico tradicionalmente positivo, mientras la acción concreta y autoafirmativa hacia el exterior (♂) aparece problematizada.

Los dos mismos planetas ♀ y ☿ también aparecen en el cielo natal del Che Guevara dignificados en sus signos de regencia y en las casas que se les asocian, sobre todo el último, en la mencionada ♂ a su cúspide. El contexto de las preponderancias del mapa, más que literatura (cuyo cultivo como lector le fue característico), acentúa la connotación comercial de estos planetas, claramente indicada por los signos y casas involucrados. En cuanto al protagonista ♄, si bien no tiene una dignidad particular en el signo de ♋, el poder de manifestación que le confiere su exacta ♂ al Asc., se exacerba por la ♂ de ♂, su dispositor. Este quizás sea el planeta cuyo estado cósmico está más dificultado por casa y por su ⋈ a su dispositor ♀, pero, de nuevo, tanto su * al ☉ como su abierta ♂ al Asc. lo diferencian positivamente del caso de Poe en cuanto a su posibilidad de manifestación, si bien simboliza adecuadamente el acorralamiento final en que perdió su vida.

En la Carta Natal de Evita, ♄ se destaca por su mal estado, en su signo de exilio y en ♎ a su dispositor y al otro maléfico de la antigüedad. El simbolismo paterno del planeta se ve acentuado por el signo de ♏ y la Casa IV, caracterizando la difícil relación que tuvo con su padre biológico, una persona de buena posición, básicamente ausente y que según algunos biógrafos fue una de las causas de su profundo resentimiento contra las clases pudientes y las injusticias sociales. Quizás podría también interpre-

tarse como índice de su corta vida y la tendencia a quemar intensamente sus fuerzas, también simbolizado por \odot , regente del Asc. energizado por su \odot con el \odot y con la capacidad de exteriorización propias de la Casa I, pero en detrimento y con la \square ya mencionada. Su único planeta en estado cósmico tradicionalmente positivo es ♄ , exaltado en ♎ , cuya posición en Casa III y el \times a los planetas de Casa I simbolizan tanto su energía vital como la fuerza militante de su comunicación con las masas. También su marido tiene a \odot en su signo de detrimento, ♏ . Recordemos que ello no le quita necesariamente fuerza o intensidad al planeta, sino que problematiza la manifestación armónica del mismo. En este caso, además de la exacerbación del elemento Fuego que indica la \odot de \odot en ambos casos al \odot , aparece plásticamente retratada la actitud combativa que los enfrentó inclusive con las fuerzas armadas oficiales. El dispositor de la \odot de Perón también está en caída en ♍ y retrógrado, agregando matices problemáticos a su vida amorosa. El mal estado de estos planetas aparece mitigado por su presencia en una casa feliz (XI) y el \triangle que los planetas angulares de ♊ hacen a esa \odot , cuya expresión habíamos visto que estaba facilitada por su \times al Mc., al cual el \odot disposita. En todo caso, más allá de su derrocamiento, el éxito y el ascenso que caracterizaron su vida política está indicado por el estado cósmico básicamente positivo de ♄ , regente del Asc. en \triangle al mismo, en un signo del mismo elemento que lo constituye y en una casa benéfica que le es, además, natural por analogía.

Melina Mercouri también tiene en su cielo natal a \odot , aquí regente del Asc., y el \odot en ♏ en XI, con consecuencias similares a las ya descriptas (militancia y oposición a militares). Ambos comparten aspectos armónicos e inarmónicos, pero la diferencia con el caso de Perón puede hallarse en la presencia de su dispositor ♀ en la Casa I, en \angle y \times a uno y otro planeta, recalcando su faz artística y democrática. Otro planeta en mal estado cósmico es ♄ en caída en ♏ y participando de una configuración inarmónica mayor, con el único aliciente de un \times a su dispositor

♄. Su analogía natural con la abundancia material y su presencia en la Casa II, cuya cúspide rige, simboliza las grandes dificultades económicas que debió soportar a partir de su exilio, durante el cual destinó todo lo recaudado en sus presentaciones y giras, a la resistencia al régimen militar. El planeta en peor estado cósmico desde una perspectiva tradicional es la ♃, también en caída en ♍, en ♊ a la maléfica cúspide de XII y combusta por su cercanía con el ☉ (es la que tradicionalmente más sufre esta situación, en este caso llamada *Hécate*), apenas paliada por su recepción mutua con ♀ en una casa tampoco feliz. Otra vez aparece reflejado su exilio, así como la maternidad abortada y el cáncer que martirizó sus últimos años de vida. Como antes señalamos, el simbolismo de los planetas no aparece necesariamente impedido: la connotación política de los cuatro planetas en mal estado cósmico se fue forjando a lo largo de su vida como una consciencia gradual surgida de la propia adversidad y de la de sus compatriotas y culminó en un desempeño brillante reconocido en forma perenne por todo su pueblo hasta la fecha.

EL DISPOSITOR FINAL

En el Capítulo 3 dijimos que los planetas se identifican con los objetivos del signo en que se hallan presentes, y que estos objetivos son administrados por el planeta regente del mismo. Por ello, para que un planeta pueda obrar plenamente, debe en cierto modo consultar a su *dispositor*. Pero este también responde al suyo, y así sucesivamente. Seguir la *cadena de dispositores* hasta llegar, si lo hubiera, al *dispositor final*, aquel planeta que no debe responder a nadie porque se halla en su signo de regencia, nos revela nuevas perspectivas sobre el conjunto de la Carta y respecto de ciertas *secuencias* que el sujeto va siguiendo al deliberar ante diversos problemas. Sugerimos, a tal efecto, tomar en cuenta solamente las regencias modernas (♄ expresa mejor la

esencia de \approx , por lo que, si \mathfrak{h} se hallara allí presente, debería rendirle cuentas). De haber un dispositor final, este termina en cierto modo marcando el rumbo de muchas decisiones del sujeto, dado que posee una claridad y un centramiento que les falta a los otros planetas que se le subordinan. Es el que tiene la última palabra, maneja los hilos desde el fondo y, en última instancia, decide.

Puede ocurrir que la cadena termine, en vez de en un dispositor final, en una *recepción mutua*, es decir, dos planetas presentes respectivamente en el signo de regencia del otro, en cuyo caso el concierto entre los mismos será el timón de mando subliminal de la Carta. Más débil pero igualmente claro es cuando en vez de dos son tres (Ej: ♀ en ♍, ☿ en ☿ y ☿ en ♌), situación a la que hemos llamado *mesa directiva*, donde los tres planetas colaboran para las decisiones, siendo útil determinar qué tienen en común. En el caso de ser más de tres quienes conformen la cadena terminal, ya podemos afirmar que no hay *ningún* dispositor final, lo que implica cierta desorientación general del sujeto. También puede ocurrir que una parte de los planetas obedece a un dispositor final, y otra parte a otro. En este caso es sumamente interesante observar qué tipo de relación hay entre los dos planetas y, sobre todo, quiénes están comprendidos en uno y otro grupo, dado que, según su naturaleza y las Casas involucradas en las cadenas sobre las cuales mandan, las áreas de vida que representen obedecerán finalmente al simbolismo de uno u otro dispositor. Aquí se hace doblemente pertinente seguir la secuencia de mandos, como si fuera un enhebrado que une sutilmente la trama de la Carta. Finalmente, el caso más característico es aquel en que el conjunto de los planetas es una cadena circular sin dispositor final, exceptuando a uno en regencia pero que no disposita a nadie: el sujeto, ante un problema, da vueltas y vueltas, hasta que finalmente, de un modo abrupto y autoritario, el planeta en regencia zanja la cuestión, como Alejandro Magno frente al Nudo Gordiano.

El dispositor final de la Carta Natal de Edgar Allan Poe es la recepción mutua de ♄ y ♅. La regencia de ambos sobre el signo de ♋ intensifica la fuerza del mismo en el conjunto y muestra hasta qué punto, en cualquier situación de su vida, primaban en última instancia consideraciones de tipo sublimes e ideales contra toda otra de orden práctico. El caso opuesto de pragmatismo aparece en el mapa del Che: ♀ en ♉ en ♌ disposita a todos sus planetas, exceptuando a ♄ en ♌ en Casa III. Además de la famosa bonhomía de su personalidad y el simbolismo taurino presente en su vida y ya tratado en capítulos anteriores, refleja su característica tendencia a, en última instancia, negociar y apostar a la vida ante diversas disyuntivas: cuando ocurrió la fallida invasión norteamericana en Playa Girón, en vez del fusilamiento que hubiera resultado naturalmente del juicio sumario a los contrarrevolucionarios cubanos derrotados, se pactó con el gobierno de Kennedy canjear a los prisioneros de guerra por un número igual de tractores para enfrentar las próximas cosechas.

Sobre la recepción mutua de ♄ y ♅ que disposita finalmente a todos los planetas del cielo natal de Melina, ya hemos hecho mención en el apartado anterior. La tríada que disposita al resto de los planetas en el mapa de Evita es ♄, ♀ y ♂, los tres fuertemente vinculados al Ascendente por aspecto o por regencia. Los tres planetas personales, símbolos de diversos aspectos de la juventud y del discurso (♂ la emisión, ♀ el timbre y ♄ la palabra), muestran, con su presencia en los tres primeros signos del Zodíaco, toda la fuerza de lo primigenio y lo espontáneo imponiéndose finalmente con su propia personalidad y palabra ante cualquier deliberación. Perón tiene como dispositor final, en cambio, a la recepción mutua de ♄ y ♅. La presencia y regencia sobre VII y XII refiere a los enemigos, así como a las intrigas y mutaciones inherentes a estos planetas, además de volver a señalar la importancia de sus asociaciones (VII) en toda consideración final. La estructura profunda se resuelve, en última instancia, en negociaciones ocultas, en el poder de la palabra y su

dirigencia desde el exilio. En la medida en que estos planetas incluyen un matiz “final”, el muy abierto π que los une refuerza la expresión póstuma de su simbolismo natural en el resonado caso de la amputación y robo de las manos de su cadáver.

BIBLIOGRAFÍA

En general, los temas desarrollados están tratados en los manuales mencionados en el Capítulo 3, sobre todo DUMON, y de un modo crítico y rigurosamente exhaustivo, en DEAN. Los estados cósmicos están detallados dentro de la línea clásica de Morín de Villefrance en WEISS. Los modelos planetarios también se hallan en JONES y JANSKY.

DEAN, Geoffrey. [1977], *Recent Advances in Natal Astrology*, Southampton, The Camelot Press, 1977.

JANSKY, Robert. [1975], *Planetary Patterns*, American Federation of Astrologers, USA, 1975.

JONES, Marc Edmond. [1946], *The guide to horoscope interpretation*, The Theosophical Publishing House, Wheaton, Illinois, 1982.

Capítulo 9

LAS MÚLTIPLES VÍAS DE ENTRADA (SEGUNDA PARTE)

LOS ASPECTOS MÁS EXACTOS

Los aspectos astrológicos interplanetarios simbolizan un diálogo o interrelación dinámica entre energías que reflejan, en términos psicológicos, zonas activas de nuestra personalidad. El dinamismo pulsante inherente a los planetas y representado por verbos activos, tal como vimos en el Capítulo 3, tiende a manifestarse tanto en intensos procesos interiores como en situaciones externas, que involucran, asimismo, la posibilidad de una condensación de la energía planetaria en personajes, objetos o asuntos concretos que el lenguaje representa mediante sustantivos. Los aspectos son una de las facetas más visibles de la expresión del simbolismo astrológico y, al mismo tiempo, su carácter activo y dialéctico los hace particularmente cambiantes a lo largo de la vida, a medida que el sujeto crece y puede dar cuenta de las diversas facetas de dicho intercambio. Por ello se hace difícil precisar sus manifestaciones puntuales en un momento dado, así como la cantidad y calidad de las mismas a lo largo de la vida, las que dependerán tanto del conjunto de la Carta Natal como de la concientización gradual que el individuo pueda ir logrando a través de la alquimia de su experiencia personal. Por ello, una de las mejores formas de abordarlos en la interpretación es a través de la exploración imaginativa de sus posibilidades mediante las propuestas vivenciales que desarrollamos en el Capítulo 13, ya que de algún modo los planetas han representado históricamente a dioses, y los aspectos simbolizan la faceta dra-

mática y evolutiva de su interrelación.

El cariz de las escenas mediante las cuales se vaya expresando un aspecto astrológico en la vida del sujeto también depende de factores intrínsecos al mismo, tales como, en primer lugar, el simbolismo propio de *los planetas* que lo forman, el grado de compatibilidad de sus naturalezas y los contenidos comunes y no comunes que surjan de su encuentro. Asimismo incide, en segundo lugar, el *tipo de ángulo* que los vincula, sobre todo si es tradicionalmente armónico o inarmónico, así como las características inherentes al mismo que la literatura humanística ha desplegado con suma riqueza en las últimas décadas de observación y reflexión de cada aspecto en particular. La secuencia específica que seguirán las escenas a partir de los diversos grados de identificación positiva o negativa con uno u otro polo de los componentes se puede aventurar también según la *fuerza* relativa de ambos planetas, determinable en primer lugar según el *estado celeste* de cada uno. Asimismo, la mayor elevación dentro de la Carta Natal o el mejor *estado terrestre* de uno de ellos inclinará a que en una primera etapa de vida este imponga sus condiciones sobre el otro. En el caso de que uno sea el *dispositor* del otro, la imposición será más profunda, sutil y probablemente posterior. Esta situación también tiene lugar cuando uno es claramente *más lento o transpersonal* que el otro, en cuyo caso, el sujeto tiende a identificarse en primera instancia en mayor medida con el planeta *personal*, y a vivir gradualmente una incorporación cada vez mayor del simbolismo del más lento a través de situaciones cargadas de alto contenido dramático. Esa misma personalización inicial de uno de ambos planetas ocurre cuando es regente del Ascendente, Almuten (Capítulo 10) o análogo al simbolismo preponderante del conjunto de la Carta, del mismo modo que si está en el hemisferio oriental mientras el otro se halla en el occidental.

Otro factor a tomar en cuenta es si el aspecto es *creciente*, es decir, si el planeta más rápido se aleja de la conjunción y va a la oposición en su ciclo de relación con el planeta más lento, o si

es *menguante*, es decir, si el planeta más rápido se aleja de la oposición y va a la conjunción con el otro. En el primer caso, dada su asociación natural con el primer hemisiciclo zodiacal (de Υ a ♎), el aspecto tendrá un matiz más personal y primitivo, y en el segundo, con su asociación al segundo hemisiciclo zodiacal (de ♊ a ♏), el matiz será de una mayor madurez y una tendencia a experimentarlo en situaciones de índole más social. Por supuesto que las Casas en las cuales se hallan presentes los planetas imponen un marco escénico y temático y, en última instancia, aquello que se elabora más profundamente a través del proceso de interacción de los planetas es, como afirmamos en los Capítulos 2 y 3, los *signos* involucrados. En primer lugar, los signos en los cuales se hallan *presentes*, los cuales serán profundizados a lo largo de la vida en sus contenidos más esenciales y cercanos al centro mismo de la Carta a través de la dinámica de las experiencias vinculadas al aspecto, y en segundo lugar, aquellos signos que ellos rigen, los cuales en ese mapa en particular están identificados con la temática de las Casas que tienen cúspides en dichos signos. Por ello, las nuevas instancias que vayan surgiendo del proceso de la experiencia del aspecto entre esos planetas, incidirán en las Casas de las cuales son *regentes* en esa Carta.

Otro de los problemas con los cuales se enfrenta el astrólogo es que hay demasiados aspectos en la Carta Natal a ser integrados tanto en la vida como en la interpretación. El conjunto de los aspectos interplanetarios constituye una trama compleja, una red de intercambios pulsantes en la que debemos, una vez más, decidir cuáles de sus componentes son *dominantes* o preponderantes, para privilegiar su lectura en una primera instancia. Para ello, podemos tener en cuenta algunas consideraciones técnicas. Cuanto mayor sea el aspecto, en principio más importante será (podemos postular el orden aproximado de ♄ , ♅ , \square , \triangle , \times , π , \angle , \vee , aspectos múltiples de 15° no clásicos — 15° , 75° , 105° , 165° —, quintil, biquintil, septil y sus derivados, nonil y sus derivados, decil y sus derivados, undecil y sus derivados). Si el aspecto es

aplicativo, es decir, si el planeta más rápido tiende a realizar el aspecto, en vez de alejarse del ángulo exacto o *partil* (en cuyo caso lo llamamos, inversamente, *separativo*), el aspecto es más dinámico, dado que *tiende a realizarse*, y por ello es más pertinente su interpretación. Asimismo, el grado de *personalización* del mismo, según las zonas de la Carta Natal que ocupe (por ejemplo, casas angulares) y, sobre todo, el mayor o menor protagonismo de los planetas participantes, determinable intuitivamente o asimismo con los sistemas de cuantificación que veremos en el próximo capítulo.

Pero quizás uno de los factores más determinantes del predominio en la vida de un individuo de los contenidos de la dinámica de un aspecto en particular sea el de su *orbe*. Cuanto más exacto, mayor compulsión a experimentar sus diversas posibilidades, de modo que la vida del sujeto se parecerá más a aquello que los libros de Astrología interpretan de ese aspecto en particular. En cambio, cuanto más amplio sea el orbe de un aspecto mayor, mayor será la libertad interna del individuo para ir explorando las posibles variantes con sus propios matices personales. Del mismo modo que cuando un dolor es apenas una leve molestia, uno puede elaborar diversas respuestas tomándose su tiempo, pero si dicho dolor es intenso, la urgencia lleva instintivamente a respuestas inmediatas más previsibles. Por ello, existe una costumbre difundida entre astrólogos norteamericanos, de comenzar la lectura de la Carta Natal mediante el aspecto más cerrado o de menor orbe de la misma, y continuar sucesivamente con los otros aspectos que le siguen en exactitud. Este aspecto, considerando los matices a tener en cuenta —que ya hemos visto—, será protagónico en la vida del individuo, y habrá un alto grado de identificación personal, así como actos característicos diversos afines a su simbolismo y, en grado menor, situaciones exteriores vinculados al mismo.

Edgar Allan Poe tiene en su cielo natal varios aspectos dentro 1° de orbe: ♃ △ ♄ (9' de orbe), ☉ ♂ ♀ (13'), ♀ △ ♄ (18'), ♀ ♂ ♃ (27'), ☉ ∠ ♀ (33') y ☉ ∠ ♀ (46'). Advertimos la presencia

reiterada de planetas personales, inclusive en conjunción con las luminarias, y aparecen bien representadas tanto las connotaciones literarias y creativas como su transgresión e inadaptación. El Δ de ♄ en ♍ en I a la ♅ en ♎ en IV refleja las separaciones tempranas de su familia, la conflictiva adopción, su sensibilidad crispada e intensa vida psíquica, cuando no parapsíquica (como tantos protagonistas de sus narraciones), y una facilidad para intuir arquetipos ocultos en el sentir colectivo, simbolizados por su capacidad de entrar y salir metafóricamente del canal uterino que lo vincula simbióticamente con la Madre, también reflejada por aquellas mujeres que irrumpen retornando de la muerte. El vuelo poético innovador y la sublimación, así como lo inusual de su matrimonio con su joven prima son otras de sus manifestaciones. La cerrada ♂ del ♁ con ♂ en ♎ en Casa III coincide con el aspecto anterior en su contenido *mental* y en la importancia de los parientes. Más específicamente, representa la expresión verbal, tanto hablada como escrita, y el pensamiento lógico, así como su búsqueda de prestigio y reconocimiento social por parte de sus pares, sintetizada en su anhelado rol de director de periódico literario.

El otro fundador de periódicos, Ernesto Che Guevara, tiene dentro del grado de orbe en su Carta Natal a $\text{♄} \times \text{♂}$ (19'), $\text{♁} \text{♁}$ (13'), $\text{♄} \angle \text{♄}$ (32'), $\text{♄} \times \text{♀}$ (50') y $\text{♄} \Delta \text{♄}$ (56'). La ♄ en aspecto a los benéficos ilustra su buen humor y la reconocida bondad de su carácter. Probablemente ♄ en ♎ en I $\times \text{♂}$ en ♎ en III sea el aspecto más importante, dado que, además de ser mayor y de su orbe pequeño, ocurre en exacta ♂ a las cúspides. Ya hemos referido antes al respecto su carácter inquieto e intelectual, el amor a la educación como factor de progreso, sus experiencias radiofónicas, ciclísticas y tecnológicas, mostrando tanto al ideólogo como al movedizo revolucionario que fue. En el mapa natal de Juan Domingo Perón se aspectan dentro del grado $\text{♀} \square \text{♄}$ (3'), $\text{♀} \times \text{♄}$ (6'), $\text{♄} \pi \text{♄}$ (9'), $\text{♄} \pi \text{♄}$ (8') y $\text{♁} \text{♂} \text{♂}$ (56'). El simbolismo está repartido: luminarias asociadas con maléficos y

♀ asociado con ♄ y ♀ en una configuración de orbe muy pequeño, que luego trataremos como tal en el apartado dedicado a ese tema. Es decir, una alta ejecutividad puesta al servicio (por su orbe más pequeño) del conjunto social y de arquetipos que simbolizan la distribución igualitaria. ♀ en ♄ en XI ☐ ♀ en ♄ en VII indica una vida amorosa importante con un alto contenido intelectual y cambiante, representado por la hetaira griega o sus versiones modernas (también representada por ese ♀ en ♄ a ♄ en ♄ en XII). Las connotaciones de intercambio práctico con la sociedad pensada como ente colectivo y la importancia de sus asociaciones también están contenidas en el simbolismo, así como la inserción en la dinámica democrática de la mujer postergada. Evita nació cuando las luminarias hacían contacto con los mismos planetas que su marido: ☉ ♂ ♂ (34'), ☉ ♂ ♄ (61') y ☉ ♀ ♄ (30') son los tres aspectos más exactos. Ya hemos referido anteriormente cómo los dos primeros aspectos reflejan su ejecutividad, fuerza de carácter y de voluntad, reforzada por los signos fijos en los cuales se hallan, así como la difícil infancia que precedió a su lucha por el pueblo contra la aristocracia terrateniente. El aspecto a ♄ en ☉ en III reitera en gran medida estas interpretaciones, así como el poder de su comunicación con las masas, también referido por otros significadores antes señalados.

Melina Mercouri tiene en su Carta Natal, con menos de 1° de orbe, a ☉ ♄ ♄ (2'), ☉ ♂ ♄ (17'), ♄ △ ♄ (25'), ☉ ♄ ♄ (41') y ☉ ♂ ☉ (50'). Indudablemente el primero es el más importante, dado su orbe, que es aspecto mayor y que incluye a una luminaria. ☉ en ♄ en XI ♄ ♄ en ♄ en IX refleja cabalmente el arte y la actuación, sobre todo cinematográfico, realizado en equipo y en gran medida en el extranjero. Asimismo, las figuras masculinas idealizadas, comenzando por su mítico abuelo, durante décadas Alcalde de Atenas, así como su padre, galante político de carrera que abandonó a su madre de pequeña por una bella actriz, como su primer gran amor durante la pubertad, el joven actor teatral

más apuesto y codiciado de la ciudad, y, luego de otros amores, el director cinematográfico extranjero Jules Dassin, con quien realizó sus películas más famosas y mantuvo una relación idílica hasta su muerte. La configuración de \mathcal{A} , \mathfrak{h} y \mathfrak{V} que luego estudiaremos como tal, simboliza claramente, por otro lado, su actividad política, así como $\mathfrak{D} \propto \mathfrak{Q}$ en \mathfrak{M} , en Casa XII, además de la intensa expresión actoral y una mente inquisitiva e intuitiva, la ya mencionada pérdida de maternidad y su exilio, tan combativamente locuaz.

LAS CONFIGURACIONES

Un aspecto astrológico interplanetario es bidimensional, en cuanto supone una interacción pulsante entre dos puntos que los astrólogos modernos representamos con una línea que los une. Cuando estos dos planetas están al mismo tiempo interactuando mediante aspectos con un tercero, se forma una figura geométrica que accede a una nueva dimensión, que es la del plano, y comienza así a ocupar la superficie de la Carta Natal y, correspondientemente, grandes áreas (en su doble acepción, matemática y metafórica) de la vida del individuo. Asimismo, se da un virtual circuito cerrado de circulación de energía en el perímetro de esa figura que simboliza una retroalimentación que le imprime a ese conjunto una fuerza mayor que la suma de sus partes. Cuanto mayores sean los aspectos involucrados, mayor área de la Carta ocuparán, y su importancia ha llevado a que sean desde hace mucho tiempo objeto de la atención de los astrólogos, quienes nombran consensualmente a dichas figuras geométricas, denominadas *configuraciones*, con términos evocativos muy usados, tales como *Gran Trígono*, *Gran Cruz* o *Cuadrado Cósmico*, *T Cuadrada*, etc.

Dada la connotación dinámica y actuante observada en los aspectos en general, estas configuraciones son centrales a la consideración de los intérpretes, puesto que llaman la atención

en una primera mirada y dominan correspondientemente el carácter y destino de una persona. Para comprender sus posibles manifestaciones, tenemos en cuenta todas las instancias explicadas en el apartado anterior dedicado a los aspectos, así como aquello que, por su estructura, tengan en común: en primer lugar, el *tipo de aspecto predominante* dentro de la misma. En segundo lugar, el *elemento* (y quizás el triángulo de casas), en el caso del Gran Trígono (conformado por tres o más planetas en Δ entre sí), el *ritmo* (y quizás la cruz de Casas correspondiente) en el caso de la Gran Cruz o Cuadrado Cósmico (formado por cuatro o más planetas en \square entre sí, unidos por dos \oslash cruzadas) y la T Cuadrada (formada por planetas \oslash entre sí y en \square a un tercero), la *polaridad* femenina o masculina en el caso del Rectángulo Místico (cuatro o más planetas unidos entre sí mediante dos Δ , dos \times y dos \oslash), el Barrilete o Cometa (cuatro o más planetas unidos entre sí por tres Δ , dos \times y una \oslash) y, por supuesto, el *signo* y *Casa* mismos en el caso de un Stellium (\oslash de tres o más planetas).

Además de las características propias que tenga una configuración en virtud de aquello que es común a sus componentes, la *importancia* de la misma dependerá de los orbes involucrados (será mayor cuanto menor sea la suma del orbe de los aspectos que lo forman), del grado de personalización de sus componentes (planetas personales, planetas dominantes, casas angulares o elevadas), del grado de participación que estos tengan respecto del resto de la Carta Natal mediante aspectos a los ángulos o a cúspides intermedias, del grado de acuerdo de esa configuración concreta respecto del esquema ideal (el cual se desdibuja cuando uno de los planetas no se halla en el signo del ritmo o elemento que le correspondería a esa estructura; es decir, cuando algunos aspectos son *disociados*) y de la intensidad de manifestación que los astrólogos han observado respecto de esa configuración en particular, la que, en términos generales, será superior cuanto más inarmónicos y mayores sean los aspectos que la forman (en ese sentido, la T Cuadrada es considerada la más dinámica de todas).

Dentro de la estructura misma de la configuración, algún planeta puede tener un rol dominante o *focal*. Esto es muy claro cuando el planeta se constituye en vértice perceptualmente privilegiado de la figura geométrica, en cuyo caso su simbolismo concentra y expresa dinámicamente las características del conjunto del esquema. Se lo llama también *ápex*, y en la T Cuadrada es el planeta que hace \square a los otros dos, en la Cuña (un planeta haciendo \triangle y \times a dos planetas \circ^o entre sí) es el planeta que hace los aspectos armónicos (y por lo cual se lo conoce con el nombre de *distensor*), en el Yod o Dedo de Dios (un planeta haciendo π a otros dos en \times entre sí) es el planeta más alejado, en la Cabeza de Barrilete (dos planetas en \triangle haciendo \times a un tercero) es el planeta equidistante, en el Barrilete el planeta que con su \circ^o desequilibra la armonía del Gran Trígono, etc. En las configuraciones simétricas que no tienen dicho foco desequilibrante, el protagonismo de uno de los planetas tendrá lugar en el caso de que sea el único personal, que sea Almuten, que se halle en Casa I o en Casa X, oriental, elevado, aspectando exactamente al Ascendente, o si participa al mismo tiempo de otra configuración.

En términos prácticos, es muy útil dibujar la figura geométrica de la configuración en una hoja aparte con los planetas que se hallan en sus vértices, así como el signo y casa en que se encuentran, y tratar de extraer la mayor cantidad posible de información de la combinación de esos símbolos en particular. La Astrología Humanística ha desarrollado excelentes interpretaciones sobre las características generales de las configuraciones mencionadas, las que fueron confirmadas por el desarrollo de la teoría de las *armónicas* impulsada por el astrólogo inglés John Addey. Más recientemente, los investigadores españoles Miguel García y Tito Maciá, quienes han llevado esta teoría hacia vastas zonas insospechadas por la tradición anglosajona, basándose en el trabajo pionero de Demetrio Santos Santos, estudiaron otras figuras posibles, con percepciones de una inmensa capacidad descriptiva. A continuación, daremos algunas palabras clave vinculadas con

las configuraciones estudiadas, aconsejando al lector su profundización en la rica bibliografía sugerida.

Stellium: energía, talento, concentración, automotivación, unidireccionalidad, exageración, obsesión, egocentrismo.

T Cuadrada: actividad, dinamismo, esfuerzo, lucha, desafío, triunfo, exageración, derroche, ataduras, accidentes, estrés.

Gran Cruz o Cuadrado Cósmico: fuerza interior, voluntad, sobreesfuerzo, resistencia, productividad, estancamiento, dispersión, tensión, sobrecarga, opresión, obstáculos, impopularidad, concentración, integración.

Gran Trígono: bienestar, suerte, talento, facilidad, confianza, optimismo, oportunidades, privilegios, preservación, resistencia, autocomplacencia, pereza, inercia, estancamiento, autosuficiencia, soberbia, escapismo.

Rectángulo Místico: ímpetu, creatividad, misticismo práctico, intuición, discernimiento.

Barrilete o Cometa Cósmica: éxito material, ventajas, ataduras, progreso social.

Cabeza de Barrilete o Gran Sextil Cósmico: actividad mental, oportunidades, movimiento, intercambios, desplazamientos, doble vida, reveses.

Yod o Dedo de Dios: relaciones, movimiento, reajustes, regeneración emocional, pérdidas, crisis, espiritualidad, predestinación, inconventionalidad, evasión.

Cuña o Media Cometa: comunicación, enfrentamiento, asociaciones, aprovechamiento, enriquecimiento, ataduras, rivalidad.

Semicuadro Cósmico (\square y dos \angle): preocupación, peligro, fanatismo, rendimiento, fragilidad, fatalidad, pérdidas afectivas, exilio.

Cuchilla Cósmica (\sqcap , \square y \angle): antagonismos, ambición, utopías, imposición de sus ideas, política, nihilismo, humanismo.

Crampón Celeste (σ^{ρ} más \angle y \sqcap): interrupciones, separaciones, soledad, progreso material, rebeldía, inadaptación, carisma, amputación.

Cepo Celeste (\square y dos \sqcap): tensión, excentricidad, originalidad, introversión, malhumor, ascenso económico, triunfo, incompreensión.

Sextil Cósmico Menor (\times y dos \sphericalangle): sobreactividad mental, introversión,

desapego, desconexión, retiro, calma exterior.

Espigón Celeste Menor (\square , \times y \perp): agudeza mental, incisividad, cambios súbitos, esfuerzos, violencia, amputación.

Gran Espigón Celeste (\triangle , \square y \perp): inteligencia, logros, rendimiento, provecho, anticipación, idealismo.

Hebra Celeste (π , \triangle y \perp): magnetismo, refinamiento, sutileza, astucia, manipulación, amores inconvencionales, privilegios, hostilidades, sublimación.

Aguijón Celeste (σ^o , π y \perp): impedimentos o inestabilidad conyugales, ataduras, rupturas, tareas inadecuadas, disociaciones.

Quincuncio Cósmico Menor (π , \square y \times): conexiones obligadas, vínculos cerrados, provechosos y eventualmente fatales, renunciaciones.

Gran Quincuncio Cósmico (π , \triangle y \square): representación, máscara social, artistas, políticos.

Rectángulo Antagónico o Lacre Cósmico (dos \square y dos \angle con dos σ^o cruzadas): obstrucciones, peligro, accidentes, preocupación, interrupción, abandono, suspensión.

Gran Vaso Cósmico (\triangle y \times unidos por dos \square con dos π cruzados): receptividad, benefactores, elevación, logros, responsabilización, chivo expiatorio.

Vasija Cósmica (π y \square unidos por dos \times con dos \triangle cruzados): vínculos diversos, aprovechamiento de los mismos, pagos secretos, finanzas, impopularidad.

Gran Himeneo Celeste (π y \perp unidos por dos \square con dos \triangle cruzados): desorden, independencia, desengaños, fricciones, superación.

La Carta Natal de Edgar Allan Poe no presenta ninguna configuración, exceptuando el Stellium en \times rodeando la cúspide de casa V, en donde la energía, talento y obsesión de esa aglomeración se centrarían en los contenidos afectivos, artísticos y de disolución del yo de \times V mediante la feminidad trascendente (\mathfrak{D} , \mathfrak{Q} , \mathfrak{L} , \mathfrak{P}), objetivada en el afuera o como actitud personal. Ernesto Che Guevara, en cambio, tiene tres figuras geométricas dibujadas en el cielo de su nacimiento: la Cabeza de Barrilete de $\mathfrak{D} \times \text{XII} \triangle \mathfrak{P} \odot \text{IV}$ y ambos en \times a $\mathfrak{Q} \mathfrak{Y} \text{II}$, el Gran Espigón Celeste de $\odot \mathfrak{Y} \text{II} \square \mathfrak{P} \mathfrak{Q} \text{V}$ y $\perp \mathfrak{L} \mathfrak{Y} \text{I}$, el cual está $\triangle \mathfrak{P}$, y el

Quincuncio Cósmico Menor de ☉ ♀ II □ ♀ ♀ V y ♂ ♀ XII, quien está ♀ ♀. La primera nos muestra la gran posesividad de su madre que lo llevaba a escapar de su casa y a reencontrarla en las jóvenes con quien se vinculaba sexualmente. El intenso amor, tan doméstico como romántico, que reflejan los símbolos, se ve teñido de la connotación mental y cambiante propia de esta figura geométrica, con sus movimientos y desplazamientos, cuya fertilidad devino en varios hijos a quienes prodigaba un gran afecto, si bien distante. El Gran Espigón Celeste también tiene una connotación intelectual, y su idealismo aparece reforzado por los planetas que intervienen (☉, ♀, ♀), así como la inteligencia que sabe aprovecharse de las oportunidades y producir logros, por los signos de ♀, ♀ y ♀: el líder mesiánico que se autodefine como revolucionario pragmático. El Quincuncio Cósmico Menor tiene costados menos brillantes: Maciá lo asocia con conexiones obligadas que pueden ser de provecho y luego fatales, y dado que a ☉ y ♀ de la configuración anterior se les agrega ahora ♂ ♀ XII, es visible la actividad guerrillera necesaria para sus objetivos humanitarios y con la cual quedó indisolublemente ligado desde su éxito inicial, al punto de no sacarse su uniforme en ninguna situación pública, y que le supuso también la renuncia a su cargo en el gobierno cubano para lanzarse a la trágica gesta final en la selva boliviana.

Perón tiene nada menos que dos Quincuncios Cósmicos Menores: la ya mencionada relación de ♀ ♀ XI, ♀ ♀ VII y ♀ ♀ XII mediante □, ♂ y ♀ con orbes reducidísimos, y otro vinculando a ♀ ♀ VII por ♀ con ♀ ♀ XII y por ♂ con ♀ ♀ IX, este □ ♀. En ambos casos, el planeta personal es femenino, y también en ambos casos se halla involucrada la Casa VII: tanto el público en general como sus esposas reflejarán los vínculos cerrados, que le resultarán de provecho en el ámbito de lo político y lo colectivo. La renuncia bien puede ser asociada con sus años de exilio, simbolizados adecuadamente por ♀ ♀ XII (como Melina) y ♀, así como su viudez. Evita tiene —al igual que el Che— a ♀ como foco de una Cabeza de Barrilete, sólo que en ♀ y en III, y sus ♂ los

hace a $\text{Ÿ} \text{Y} \text{XII}$ y a $\text{D} \text{Œ} \text{h} \text{Ω} \text{IV}$. El movimiento, intercambios y desplazamientos asociados con la figura se ven favorecidos por el simbolismo de Y , II , Ÿ y D , que combinado con la XII , h , Ω y IV , nos muestra la inmensa habilidad que tuvo para negociar y recaudar fondos dentro y fuera del país, valiéndose de los recursos de esa oligarquía a la cual hostigaba y de diversos medios ocultos. También encontramos a la actriz y al radioteatro, si bien h no la ayuda a brillar en el rubro, excepto en el ámbito estatal y de autoridad que le es propio.

En la Carta de Melina encontramos tres configuraciones claramente reconocibles: el Yod o Dedo de Dios entre el X antes mencionado de ⊙ en ⊂ en XI X Ψ en Ω en IX , ambos en π a H en X en IV , la poderosa T Cuadrada formada por $\text{⌚} \text{Œ} \text{II} \text{♂} \text{♀} \text{⊗}$ VIII , ambos en □ a $\text{♂} \text{⊂} \text{XI}$, distendida por el Δ y X de $\text{h} \text{m} \text{XII}$, que forma así también una Cuña o Media Cometa. El simbolismo cinematográfico antes tratado del X aparece reforzado por H y X . Por otro lado, era un lugar común referirse al grado en que sus personificaciones ayudaron al desarrollo del turismo y el cine en su país. Las crisis y reajustes que asociamos con esta figura geométrica se manifestaron cuando, a partir del episodio durante la dictadura de los coroneles, pareció predestinada a que el mundo viera otra vez a su patria desde una nueva óptica, ahora ya no vinculada con la belleza, la libertad y la alegría de vivir, sino con la pérdida política de todos esos valores. Como indica la figura, hubo numerosas e importantes relaciones, y su vida amorosa estuvo desde el principio signada por la inconventionalidad: a los quince años se fugó de su casa acomodada y se casó de incógnito en una pequeña isla, con un amor que inmediatamente se convirtió en meramente un amigo. La síntesis final se dio en aquel director de cine con una compleja situación familiar que, finalmente, se divorció para casarse con ella en un matrimonio ideal que parecía a todas luces también predestinado.

Su T Cuadrada tiene otro cariz: la actividad y dinamismo propios de esta figura se exacerban con la cardinalidad de los signos

involucrados y el fuego de sus planetas, reflejando un carácter enérgico, inquieto y combativo, así como el tan temprano casamiento (♂ ♀) con un acaudalado (♂ II, ♀ VIII). Sin embargo, el destino hizo irrumpir su simbolismo desde el afuera, encontrándose en el exterior cuando ocurrió el golpe de Estado, adecuadamente reflejado por la configuración focalizada en ♂. Ello la obligó a asumirlo de un nuevo modo: la lucha desafiante contra el régimen fue llevada adelante mediante múltiples actividades con los medios, parlamentarias, viajes, etc., en un incesante derroche de energía también propio de la figura y de los símbolos participantes. Como dijimos, los fondos que ingresaban por sus giras y películas eran derivados a la resistencia, y sus esfuerzos fueron coronados por el triunfo: su rol fue decisivo en la caída del régimen, por lo que luego puso esa misma energía al servicio de la labor legislativa y, más tarde, ejecutiva, dentro de su país. Paralelamente, como señalamos, ♄ en ♍ en XII participa distendiendo la inarmonía de la T Cuadrada, pero su simbolismo no es precisamente ameno, y además del exilio y fuertes depresiones, también el largo cáncer final se ve reflejado acompañando los contenidos políticos de todos estos significadores, los que logran su mejor síntesis en su gesta final —todavía vigente— por la recuperación de los mármoles del Partenón.

LOS PUNTOS MEDIOS

Del mismo modo que tres o más planetas pueden combinar su simbolismo mediante una configuración, también pueden hacerlo cuando uno de ellos está equidistante de otros dos, por más que no los separe ningún ángulo estudiado por la tradición. En la equidistancia exacta entre dos símbolos astrológicos, a la que llamamos *punto medio*, se concentran o mezclan virtualmente las características inherentes a esos símbolos, y cuando otro factor astrológico se halla allí presente o aspecta a dicho punto, es modificado por dicha mezcla, así como también afecta a la

relación entre los factores de los cuales está equidistante. Esta situación tiene antecedentes arcaicos en el concepto helenístico del planeta *sitiado*, el cual se encontraba en mal estado cósmico por hallarse entre los dos maléficos de la tradición astrológica (independientemente de estar o no exactamente en el medio de los mismos), así como en la técnica de rectificación hoy ya descartada del gran astrólogo renacentista Guido Bonatus, de posicionar alguno de los dos ángulos de la Carta Natal en exacta equidistancia a dos planetas, y, en cierto modo, en la técnica de los encuadramientos del Sol, la Luna y el Ascendente del astrólogo francés Alexander Volguine. Pero fue Alfred Witte quien a principios del siglo XX desarrolló un sistema completo de lectura de la Carta Natal mediante dichas combinaciones, involucrando asimismo otras relaciones y puntos sensibles inventados por él, los cuales han sido descartadas por la mayoría de los astrólogos modernos. Su genial discípulo, Reinhold Ebertin, hijo de la famosa astróloga alemana Elsbeth Ebertin, despejó aquellos elementos menos creíbles de la doctrina de su maestro y fundó la escuela de Cosmobiología, que hoy cuenta con miles de seguidores que estudian un mapa natal exclusivamente con esta metodología, la que ya es parte de la tradición astrológica contemporánea.

Existen en una Carta Natal, 78 puntos medios entre los diez planetas, el Ascendente, el Mediocielo y el Nodo Norte de la Luna. Cada punto medio *no* tiene una lectura propia según el signo o casa en el cual se halle, sino *solamente* en el caso de que alguno de dichos factores lo aspecte por conjunción (punto medio *directo*) u otros aspectos determinados (punto medio *indirecto*). Se logra así una compleja red de relaciones entre los componentes principales del mapa, que serán más numerosas cuanto más factores y aspectos se incluyan, así como cuanto más amplio sea el orbe considerado, lo que puede confundir fácilmente al principiante. El sistema tienen diversas aplicaciones, de las cuales una de las más conocidas son los *árboles* de puntos medios, los cuales consisten en el estudio de las características que adquiere cada

símbolo astrológico según la cantidad y calidad de puntos medios a los cuales aspekte. Asimismo, tienen un lugar privilegiado el punto medio del ☉ y la ♅ por un lado, así como el del Asc. y el Mc., por el otro, dada la importancia de estos elementos en la Astrología en general.

Una forma sumamente efectiva de ingresar a la Carta Natal para describir los principales rasgos del carácter y, sobre todo, del destino de un individuo, es *la consideración de los puntos medios más destacados* de la misma. Estos serán los que combinen, por orden de importancia: menor orbe, mayor aspekte, mayor protagonismo de los factores involucrados, y situaciones estructurales que den prominencia a esa combinación particular (tales como que los tres factores conformen una configuración, que se dispongan mutuamente, o que sean Almuten de la Carta).

El *orbe* tradicional es de 1° 30', pero son realmente dignos de interpretación aquellos puntos medios en los cuales el tercer factor aspektante esté casi exactamente partil, es decir, cuando hay pocos minutos de orbe (consideración que se suspende en el caso de estar involucrados el Asc. y el Mc. cuando no tenemos plena seguridad de la hora natal). La *jerarquía de los elementos involucrados* es como sigue: ☉, ♅, Asc, Mc, ♄, ♀, ♁, ♃, ♆, ♇, ♈, ♉, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓, ♊, ♋, ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓. Como puede observarse, no coincide en todo con otros criterios desarrollados en este libro o por la tradición, pero nuestra experiencia lo confirma como sumamente funcional en el uso de este sistema.

El *orden de importancia de los aspectos* es también ligeramente diferente al tradicional, ya que aquí se privilegian aquellos que surgen de la división del círculo por 2 y sus múltiplos, coherente con la división en dos partes intrínseca al criterio de equidistancia: ♌, ♍, ♎, ♏, ♐, ♑, ♒, ♓. La interpretación no tiene en cuenta la calidad tradicionalmente inarmónica de dichos aspectos, sino su carácter realizador por dinámico, ya que esta escuela habitualmente estudió la *manifestación exterior del simbolismo astrológico* mediante eventos, enfermedades y acentuados rasgos de ca-

rácter. Noel Tyl comentó que el dibujo de los tres factores que forman un punto medio directo parece una pequeña T Cuadrada, y lo mismo vale para el dinamismo de su manifestación, por lo que podemos leer un punto medio con los criterios que solemos aplicar a esa configuración. Por ello mismo cabe aclarar que, por la naturaleza propia de los elementos considerados (aspectos dinámicos conectando a planetas, es decir *acción*, y cúspides, *campo de acción*), el sistema es inadecuado para una lectura psicológica interior e intimista del individuo, mejor reflejada por otras técnicas astrológicas. A estos aspectos, los cosmobiólogos agregan, en menor medida, la semisemicuadratura ($22^{\circ}30'$), y, en el caso de orbes exactos y factores muy personales, Δ , \times , π y \perp , por orden de fuerza.

El orbe es, entonces, el elemento más importante a tener en cuenta, si bien también debemos considerar si no hay uno o más de los factores de jerarquía arriba consignados, así como el tipo de aspecto que une al punto medio con el tercer elemento (por ejemplo, en igualdad de condiciones, es más importante una \oslash que una \angle). Como puede observarse, el sistema es seductoramente lógico, y en el caso de encontrar un punto medio aspectado por un tercer elemento en \oslash y con orbe de escasos minutos e involucrando a uno a más factores personales, podemos estar seguros de que los contenidos que surgen de la combinación de dichos símbolos serán protagónicos y fundamentales en la vida del sujeto. Podemos construir con el criterio de jerarquización mencionado, una especie de pirámide que incluya a todas las combinaciones de puntos medios dentro del orbe elegido, cuyo vértice será la más importante. Al tomar en su conjunto las otras combinaciones de la pirámide (sobre todo las más altas), es interesante observar qué planetas adquieren un protagonismo mediante esta mirada, así como qué planetas tienden a *repetirse por pares*, indicando una relación significativa entre los mismos en la vida del individuo que quizás no esté acompañada por un aspecto concreto entre ellos en ese mapa.

Edgar Allan Poe nació cuando ☿ se encontraba casi exactamente en el medio de ♀ y ♃. El punto medio de dos factores se suele graficar con una barra separándolos; así, ☿ ♂ ♀/♃ con apenas 5' de orbe. Hablaremos en minutos para referirnos en adelante a estas relaciones, es decir, sexagésimas partes de un grado que aparecen diminutas inclusive cuando las imaginamos en el cielo a ojo descubierto, y cuya casi exactitud nos transporta al plano de la coerción ya aludida a manifestarse en el mundo exterior. Este cerrado punto medio directo se emparenta simbólicamente y físicamente por su cercanía con ☿ ♂ ♃/♃ 8', así como con ♃ ♀/☿ 5'. Respecto de este último, Ebertin habla de "estados extraños de experiencias anímicas, un grado muy alto de sensibilidad, cambios de humor, una repuesta inmediata a toda influencia, una mujer peculiar o extraña, experiencias sobrenaturales", y el español Daniel Dancourt de "una excesiva dependencia de la madre". La presencia de los planetas femeninos en estos cerrados puntos medios, mezclados con la posibilidad de muerte de ☿ nos remiten fuertemente una vez más a su trágica biografía, así como a una vida amorosa intensa y profunda, en donde la participación de ♃ conduce a la exaltación o divinización de esas figuras. Las tres combinaciones han sido también asociadas con la búsqueda y logro de fama, tan conflictiva en su vida, aunque definitiva en términos póstumos.

Otros puntos medios destacados por su orbe y factores participantes son Asc ♀ ☿/♃ 1' y Asc ♀ ☿/♃ 6', el cual hace también complicidad con una ♂ de mayor orbe, Asc ♂ ☿/Mc 67', cuyas connotaciones de escritura, conferencias, debates y negocios (su padrastro) llevadas al ámbito social son evidentes. Al primero, el de menor orbe en toda la Carta, Ebertin lo asocia con "la búsqueda de hacer contactos personales", reafirmando la voluntad de vínculo de las combinaciones señaladas en el párrafo anterior. También la literatura es inferible del conjunto hasta aquí mencionado, aunque con el matiz oscuro, macabro y policial de ☿, y su combatividad respecto de la misma y las confrontacio-

nes con el padrastro y con cierta parte conservadora del cuerpo social que signaron buena parte de su vida, por los puntos medios $\odot \square \text{♂}/\text{♄} 9'$, $\text{♀} \square \text{♂}/\text{♄} 22'$ y $\text{♄} \text{♂} \text{♂}/\text{♄} 40'$, también significadores de irritación nerviosa, accidentes y pérdidas: apenas perdió a sus padres, el orfanato en donde estuvo se incendió, y más allá de las destrucciones masivas de mansiones e incendios que hallamos abundantemente en sus cuentos, la hipótesis más aceptada de su propia muerte lo supone arrastrado por bandas de activistas políticos que alcoholizaban a los incautos en ocasión de un sufragio para hacerlos votar en varias mesas electorales, quienes lo dejaron finalmente abandonado inconsciente en una zanja.

En la Carta Natal de Ernesto Che Guevara no sorprende encontrar entre los puntos medios más exactos a $\text{♄} \text{♂} \odot/\text{♂} 10'$, $\text{♄} \angle \odot/\text{♂} 6'$, $\text{♂} \square \text{♀}/\text{♄} 4'$, $\text{♀} \square \text{♄}/\text{Asc} 9'$, $\text{♄} \angle \text{Asc}/\text{Mc} 10'$ y $\text{Mc} \square \text{Asc}/\text{♄} 14'$, simbolizando su acción militar, revolucionaria y de liderazgo, así como su disposición libertadora. Ebertin describe en pocas palabras cada combinación: $\text{♄} \text{♂} \odot/\text{♂}$ “optimismo, un enfoque positivo de la vida, la lucha por adquirir poder, el empleado público, el acto de tomar posesión, actividad exitosa”, $\text{♄} \angle \odot/\text{♂}$ “el cultivo de una buena camaradería, éxito en el trabajo de equipo, planes o empresas conjuntas, confederación y asociación para la lucha por cierto objetivo”, $\text{♂} \square \text{♀}/\text{♄}$ “la demostración de violencia o brutalidad frente a otros, el deseo de someter al resto a los propios deseos, la mala suerte de estar puesto en manos del poder de otros”, $\text{♀} \square \text{♄}/\text{Asc}$ “el deseo de ejercer una buena influencia sobre mucha gente, el logro de un gran reconocimiento”, $\text{Mc} \square \text{Asc}/\text{♄}$ “un carácter inquieto cambiando sus objetivos en la vida y buscando constantemente nuevos estímulos y contactos, excitación, hacer cambios, cooperación en la esfera tecnológica e industrial”.

La agresividad e ímpetu de estas combinaciones conviven con otras de mayor orbe aunque igualmente importantes, por involucrar conjunciones con las luminarias: $\text{♄} \text{♂} \text{♄}/\text{♄} 18'$, $\odot \text{♂} \text{♀}/\text{♀} 44'$ y

♀ ♂ ☉/♈ 49', que retratan su proverbial bondad de carácter, generosidad, atractivo físico y uniones amorosas y sexuales felices, así como la búsqueda del bien común. La otra conjunción de pocos minutos, ♀ ♂ ♈/♏ 17' es interpretada por Ebertin como "el don de la oratoria, el deseo de influenciar en mucha gente, campañas de propaganda", y podemos reconocer allí también las profundas transformaciones educativas que promoviera, así como, con más orbe y por lo tanto a disposición de todo lo anterior, su austeridad en ☽ ♂ ♏/♐ 37' y, una vez más, su acción ideológica y educativa subversivas en ♏ ♂ ♏/♏ 47'.

La mesiánica figura presidencial de Mc ♂ ☉/♏ 3' en el mapa de Perón aparece reforzado por la autoridad de ☿ ☐ ☉/♐ 1', ambos también simbolizando los derrocamientos de los que participó como actor o como víctima, asimismo indicados por ♏ ☐ ☉/♏ 2'. Este punto medio ("un orador excesivamente apasionado, un analista agudo, la mala suerte de sufrir pesados ataques o asaltos", Ebertin), además de las violentas intrigas y confrontaciones en las que se vio siempre envuelto, ponen su importante carrera militar en juego, así como ☿ ♂ ♂/♈ 15'. Las masas, lo colectivo y las pérdidas de sus esposas están adecuadamente simbolizadas, ♏ ♂ ☽/♏ 13', al cual Ebertin también le adjudica "una inclinación a ser fácilmente influenciado por otros", matiz que los argentinos jamás podremos olvidar en la figura de José Ignacio López Rega, el siniestro astrólogo que se constituyó en dueño del país desde los últimos meses de vida de Perón y hasta su propia caída. El inmenso poder presidencial basado en su íntimo diálogo con necesidades colectivas (fue tres veces presidente de la Argentina), así como las conspiraciones, los avatares de la institución militar a la que pertenecía y su derrocamiento también aparecen reflejados por el resto de los puntos medios de orbe reducido: Mc ♂ ♂/♏ 31', ☉ ☐ ♏/Mc 25', ☉ ☐ ☿/☿ 23' y ☿ ♂ ☉/♈ 43'.

Eva Perón tiene una combinación con 0' de orbe: ☿ ♂ ♂/♀, que Ebertin asocia sucintamente con "una personalidad extremadamente magnética en lo que refiere a la atracción sexual, unio-

nes sexuales”, a la cual $\text{h} \square \text{♂}/\text{♀} 1'$ le agrega seriedad (Ebertin), cálculo y frialdad (Dancourt), reforzados por su análogo $\text{♀} \sigma \text{h}/\text{Asc} 46'$, en donde la repetición de la combinación de ♀ y h nos recuerdan el \times que los une y su vínculo con hombres mayores. La unión con figuras de poder también aparece reflejada en $\text{♄} \sigma \text{♄}/\text{♀} 17'$ y $\text{♀} \sigma \text{♄}/\text{♄} 77'$, así como su carisma, también simbolizado por $\text{♀} \square \text{♄}/\text{♄} 15'$, $\text{Mc} \square \text{♀}/\text{♄} 18'$ y $\text{Mc} \sigma \text{♄}/\text{♄} 31'$. El propio poder personal está indicado por un conjunto de puntos medios de orbe más amplio, pero íntimamente ligadas por la repetición de combinaciones y temas: $\text{Mc} \sigma \text{h}/\text{♄} 62'$, $\text{♄} \sigma \text{♄}/\text{h} 81'$ y $\text{♄} \sigma \text{♂}/\text{h} 64'$, de matices francamente autoritarios. Entre las otras combinaciones de menor orbe encontramos a $\text{♄} \sigma \text{♄}/\text{Mc} 13'$, asociado por Ebertin con “gusto por los encuentros sociales, planes exitosos, proyectos o emprendimientos a gran escala, buenas asociaciones laborales”, emparentado con $\text{Asc} \square \text{♄}/\text{♄} 7'$, “compartir grandes esperanzas con otros” y con otro punto medio de orbe diminuto: $\text{♄} \square \text{♄}/\text{♄} 1'$, “imprudencia, ganancias no merecidas, perspectivas favorables luego de perder posición” (recordemos a la caída socioeconómica que vivió su familia de pequeña y su posterior ascenso espectacular). También Ebertin lo vincula con “experiencias sorprendentes, milagrosas”, adecuado reflejo de aquel cuento de hadas del siglo XX que modificó para siempre la vida política de un país.

Para no redundar sobre lo ya interpretado, sencillamente ennumeraremos los puntos medios más importantes del momento del nacimiento de Melina Mercouri, los que reflejan, entre otras cosas, su característica rebeldía, su actividad artística, su intensa y temprana vida amorosa, su famoso buen humor y su revolucionaria confrontación con el régimen militar ya referidos: $\text{♄} \sigma \text{h}/\text{♄} 1'$, $\text{♀} \angle \text{♄}/\text{♄} 6'$, $\text{♄} \square \text{♀}/\text{Asc} 6'$, $\text{♄} \angle \text{♀}/\text{Asc} 10'$, $\text{♄} \sigma \text{♀}/\text{♄} 14'$, $\text{♀} \sigma \text{♄}/\text{♄} 15'$, $\text{♀} \sigma \text{♄}/\text{♄} 15'$, $\text{♀} \square \text{♄}/\text{♄} 15'$, $\text{♄} \sigma \text{♂}/\text{Mc} 16'$, $\text{♂} \sigma \text{Asc}/\text{Mc} 16'$ y $\text{♄} \sigma \text{Asc}/\text{♂} 29'$.

EL PLANO ECUATORIAL

Todas las técnicas desarrolladas en este libro hasta aquí son tomadas en cuenta según su proyección en la Eclíptica, el plano central del Zodíaco que coincide con la materialidad de la hoja en la cual dibujamos la Carta Natal que habitualmente interpretamos. Así como perdimos gradualmente contacto con las efemérides, a causa de la facilidad de visualización del mapa en las pantallas de la computadora o su correspondiente gráfico impreso, los astrólogos hemos perdido casi por completo el contacto visual con aquel cielo que interpretamos. En la antigüedad, el contacto constante implicaba la consciencia cotidiana del movimiento diurno de los planetas alrededor del observador durante el día, resultado de la rotación de la Tierra alrededor de sí misma y que se expresa en el plano matemático del Ecuador. Como la Eclíptica (el plano de traslación de la Tierra alrededor del Sol durante el año) tiene respecto del Ecuador un ángulo de aproximadamente $23^{\circ}27'$ y los planetas tienden a estar cerca de la misma, suelen estar más o menos distanciados del Ecuador en un ángulo llamado *declinación*. Así como los paralelos de declinación terrestre son círculos menores paralelos al plano del Ecuador terrestre, los planetas que tienen la misma declinación recorren alrededor de nosotros durante el día un mismo paralelo, por lo cual de alguna manera, la rotación terrestre los arrastra en una conjunción intermitente en donde la mezcla de su luz en un mismo círculo se corresponde con la combinación de su simbolismo en una suerte de conjunción, aspecto no eclíptico que los astrólogos han denominado *paralelo de declinación*.

Puesto que no se ven el gráfico habitual eclíptico, estos aspectos han tendido a caer en desuso, lo que es lamentable, dado su gran poder realizador. El plano ecuatorial se corresponde simbólicamente con la materialidad de la Tierra y con la dinámica de su movimiento diario de rotación, por lo que connotan *masa* y *energía cinética*. Los paralelos de declinación, así como los

contraparalelos (cuando dos planetas se hallan a la misma distancia del Ecuador, pero en hemisferios distintos), tienden por ello a ser llevados al cuerpo y a la realidad física del sujeto. Desde esta perspectiva, son más descriptivos de eventos a ser vividos que de su psicología y, en el caso de que los dos planetas se hallaran en aspecto eclíptico entre sí, tienden a reforzar dicho aspecto y a potenciar su manifestación en el mundo material. En el caso de no estar vinculados por un ángulo eclíptico tradicional, dicha manifestación potencial, habitualmente no consciente para el individuo (el plano privilegiado de la consciencia es la Eclíptica) será probablemente suscitada cuando se contacten eclípticamente por progresión secundaria o por tránsito. Por ello, una Carta Natal con muchos paralelos de declinación tiende a corresponderse con una gran capacidad de impacto en el medio ambiente o, inversamente, de ser fuertemente impactado por el mismo.

Esta es también la causa de la importancia que la tradición ha asignado al aspecto de *antiscio*, que es la equidistancia de dos planetas al eje de los solsticios, es decir, los 0° de ☊ y ☋. Este eje está en el punto medio entre los dos planetas, y los dos puntos correspondientes a la proyección de los mismos en la Eclíptica están en paralelo de declinación. El antiscio, aspecto que combina de este modo una dimensión eclíptica con una ecuatorial, es tan importante y operativo como descuidado por la práctica contemporánea, así como su complemento, el *contrantiscio*, que es el punto opuesto al antiscio. Si bien se ha tendido a leer al antiscio como una ♂ y al contrantiscio como una ♀, ambos se manifiestan en la práctica como una especie de ♂, dado que el contrantiscio es también la equidistancia al eje de los equinoccios, es decir, los 0° de ♈ y ♏. Esta interpretación surge sobre todo de la observación, en donde es visible la interacción de los dos planetas, no problematizada aquí por la característica indiferenciación de contenidos que suele ocurrir en la ♂ propiamente dicha. En cambio, el contraparalelo, si bien también antes que nada vincula a los dos factores participantes, tradicionalmente

conlleva un componente de tensión que fue ratificado por estudios estadísticos realizados en relación a erupciones volcánicas y sismos.

Un caso particular y muy interesante de paralelos (II) y contraparalelos (H) son aquellos que se verifican entre un planeta y una cúspide (cuyos valores de declinación son los del Sol cuando transita ese grado y minuto, y que podemos lograr con la fórmula $\text{sen } d = \text{sen } 23^\circ 27' \times \text{sen longitud}$). Más intenso y general en el caso del Asc. y el Mc., más circunscripto a su área de competencia en el caso de una cúspide intermedia, la connotación material y energética que asociamos tanto con los planetas como con el II propiamente dicho tienen un medio de expresión muy poderoso en el canal facilitador simbolizado por la cúspide de la casa. La fuerza de su manifestación concreta se ve reforzada por su carácter sorpresivo muchas veces involuntario, dado el matiz tanto inconsciente como realizador asociado con el plano ecuatorial. Asimismo, tanto la proximidad extrema de un planeta a este plano, como su extremo alejamiento, le otorgan características especiales: cuando un planeta tiene una *declinación baja* y se halla mucho más cerca del Ecuador que el resto de los planetas, tenderá también a tener una manifestación física y primitiva, canalizada prioritariamente por el cuerpo del sujeto. En cambio, cuando su declinación es muy alta, sobre todo respecto de los otros planetas, tenderá a constituirse en un contenido ideal perseguido por el individuo y probablemente muy jugado en el ámbito social, de un modo altamente intelectualizado o abstracto.

En el caso de Edgar Allan Poe, su ♃ en ♋ en casa IV es el planeta de menor declinación ($3^\circ 59'$ S), indicando una vez más su simbiotización con un principio materno problematizado, así como tendencia a pasar por su cuerpo tanto la poesía como la narrativa como el alcohol. ♀ en ♎ en casa III es el planeta de mayor declinación ($22^\circ 27'$ S), también distanciado del resto, mostrando su idealización del principio lógico e intelectual mediante sus escritos que, finalmente, tuvieron tanta resonancia en la sociedad. De nuevo, ambos se constituyen en bordes

significantes que nos remiten a su producción literaria. ☉, ♀ y ☿ se hallan en ♌ dentro de 1° de orbe, reforzando una ∠ eclíptica, y agregan tanto una trascendencia concreta de la propia imagen, como el socavamiento del Yo y de la vitalidad corporal, así como oscuridad a sus creaciones. Los mismos están también en ♈ a la cúspide de Casa II, agregando mayor peso a la indigencia ya señalada y al rol que le cupo a su padre adoptivo al respecto. Esa imagen tan negativa también aparece simbolizada por el ♌ de ♁ a su Mc., así como las dificultades de reconocimiento público en vida. El mencionado ☿, que se halla no solamente en ♎ sino en antiscio a su dispositor ♁, hace ♌ a la cúspide de la Casa III en la que se halla, concretando en mayor medida su expresión material (escritos), así como ♈ en ♌ a la cúspide de V también remarca la creación literaria y la dirección editorial. Su intensidad y profundidad de carácter son reflejados también por el antiscio de los dos regentes del Asc. ♌, pero su carácter autodestructivo lamentablemente hace complicidad con el ♌ que ♄ y ♀ hacen a la cúspide de Casa XII, marcando nuevamente no solo la pérdida de mujeres, sino la difamación a la que se vio sometido a menudo, así como los violentos accesos temperamentales que deterioraban su salud y terminaron dejando su cuerpo a merced de fuerzas públicas destructivas.

El Che tiene, como era de esperarse, a ♄ en ♈ como planeta de más baja declinación (2° 11' S), con ♀ siguiéndolo de cerca: la revolución armada llevada al cuerpo y hecha realidad material. Comparte con Poe a ☿ en III (sólo que aquí, en el alegre y movido ♌) como planeta de mayor declinación (22° 51' N), y la consecuente idealización de la educación, la instrucción y los libros se vuelca públicamente mediante su ♌ al Mc., pero sobre todo en el pueblo, representado por la cúspide de casa IV, con la cual está en ♌. Los aspectos eclípticos no aparecen en sí reforzados por aspectos ecuatoriales, pero hay ♌ claves: ♀ con ♄, y dentro del grado de orbe con el Asc., ♄ con ♀ y con la cúspide de II, y ♁ con ☿ y con la cúspide de III. La guerrilla revolucionaria, la

inmersión mesiánica entre la masa desposeída y la destrucción en el extranjero de un poder estatal demonizado para constituir otro poder estatal absoluto, que cada una de estas combinaciones representa, son actividades muy concretas llevadas adelante en su vida y con su cuerpo físico. Otros ♄ a cúspides intermedias (\odot con V y ♅ con VI) se les suman para mostrar el fuerte impacto que tuvo respecto del mundo en que vivió.

LOS NODOS DE LA LUNA

Se llama *nodo* a la intersección de la órbita de un astro con la Eclíptica, es decir, con la órbita de la Tierra. Los nodos de los planetas están casi tan quietos como las estrellas fijas y no suelen ser considerados en la interpretación astrológica. En cambio, los de la ♁ han sido objeto de atención desde la antigüedad, dado que cuando aquella y el \odot se encuentran en ♈ u ♏ en sus cercanías, ocurren los eclipses (de donde viene la palabra *Eclíptica*), uno de los fenómenos celestes que, desde siempre, han sido más extraordinarios para todos los seres vivos. El ocultamiento de la luz de uno u otro astro era leído como un augurio temible, y los astrólogos mesopotámicos consideraban que un gran dragón devoraba en ese momento a la luminaria de turno. Además, dado el gran tamaño de la ♁ respecto de la Tierra, su cercanía y la irregularidad de la forma de ambos cuerpos, la fuerza de gravedad que regula su órbita tiene muchas variables, las cuales determinan un movimiento zigzagueante de sus nodos asimilable al reptar de una serpiente, cuyo promedio es uniformemente retrógrado y realiza un ciclo completo en unos 18 años. El extremo por el cual la ♁ cruza hacia el hemisferio Norte eclíptico en su tránsito mensual es llamado *Nodo Norte* o Positivo, ya que este es el signo matemático asignado en Europa a esa coordenada geográfica (así como el Este y el Sur son negativos). El Nodo Norte de la Luna (♁) fue llamado Cabeza de Dragón (*Caput Draconis*) y el Sur

(♏), Cola de Dragón (*Cauda Draconis*).

La tradición occidental consideraba que el ♏ tenía una influencia benéfica sobre el planeta que estuviera conjunto al mismo, y el ♏ una influencia perniciosa para el planeta que lo conjuntara. En 1936, Dane Rudhyar editó en Holanda su libro *La Astrología de la Personalidad*, fundando así el movimiento humanístico contemporáneo. En aquel ofreció, por primera vez, una interpretación reencarnacionista de los nodos, que luego se haría inmensamente popular con la reedición norteamericana de 1970, en pleno auge de la Nueva Era y su difusión del concepto oriental de Karma. Según esta, el ♏ representa experiencias y cualidades que hemos incorporado excesivamente en encarnaciones anteriores, y su punto opuesto, el ♏, las experiencias a adquirir compensatoriamente durante esta vida para lograr un mayor equilibrio y su consecuente desarrollo espiritual. Muy pronto aparecieron libros interpretando la posición de los nodos según cada signo y casa astrológicos, combinando una visión simplista del delicado y complejo tema de la reencarnación con una concepción en general maniquea de los Nodos en el estilo de “Ud. *debe* ir del ♏ malo al ♏ bueno” en el estilo de los consejos propios de la escuela psicológica conductista norteamericana y basándose en un concepto del Karma mucho más cercano a la vivencia de culpa judeocristiana característica de la tradición puritana de ese país, que a la noción hinduista propiamente dicha. Paradójicamente, Rahu —es decir, el ♏— es el punto más maléfico del sistema astrológico hindú, y le sigue en segundo lugar Kethu, el ♏.

Más allá del oportunismo comercial ante la demanda surgida de las modas que motivaron la difusión de aquella interpretación, pareciera haber un fondo de verdad en la noción del ♏ como símbolo de experiencias que hacen a nuestro crecimiento personal y hacia las cuales somos atraídos, así como aquella del ♏ como símbolo de un hábito o automatismo resultante de contenidos que parecieran sernos ya conocidos. Los nodos, como su nombre lo dice, *anudan* las órbitas del ☉ y de la ♃, y se ofrecen

por ello como otra vía de integración de los principios representados por ambas luminarias. Han sufrido la misma polarización valorativa que les cupo a estas y que señalamos en el Capítulo 6, correspondiéndole en este caso al \odot una valencia solar, y al \odot una valencia lunar. La tradición occidental ya arrastraba el antecedente de asociar al \odot con el gran benéfico Υ , y al \odot con el gran maléfico Υ , mientras que en la actualidad se ha agregado otro matiz asociándolos también con \odot y Ψ , respectivamente. La imagen de la Cabeza y la Cola del Dragón es una buena metáfora de la dialéctica necesaria entre ambos factores: por un lado, la energía y adquisición dinámica de experiencias asociadas al \odot (de allí el Karma negativo de la Astrología Hindú) y que podemos vincular a los recién mencionados \odot , Υ y \odot , están adecuadamente representadas por la incorporación de alimentos a través de la boca del dragón; por otro lado, aquellos contenidos ya asimilados que pueden ser obstructivos para nuestro crecimiento, si se pretende retenerlos y cumplen la función positiva de contribución al medioambiente está representada por el abono biológico que sale de la cola del dragón. Al respecto, cabe notar que la antigüedad tendía a dar la exaltación del \odot al signo de Υ (garganta, ingesta) y la del \odot a Υ (aparato excretor).

Muchos astrólogos tienden a ordenar la comprensión de la Carta Natal alrededor de la interpretación ya tradicional de los nodos lunares. Si nos cuidamos de imponerles una visión maniquea y recordamos la dialéctica productiva que surge de transitar alternativamente los dos polos del eje, podremos percibir algunas temáticas que les son caras al Alma y al mundo interior del sujeto, vinculadas a los signos y casas que ocupan los nodos en esa Carta, así como a los planetas que los aspectan. El equilibrio entre el simbolismo de los dos nodos corre parejo con el equilibrio que debiéramos lograr en la interpretación, complementando la lectura más difundida con el recordatorio de la experiencia de la India, según la cual, el \odot puede comportar excesos y una inflación del Yo durante su inmersión en el medio colectivo, así como

el ☿ reflejar algo positivo que tenemos para brindar al medio y, dada la connotación de pérdida e introversión vinculada con los planetas ♃, ♆ y ♀ a él asociados, ser un camino privilegiado de crecimiento espiritual.

Reinhold Ebertin asignaba al ♄ una correspondencia biológica con el *cuerpo astral*, vinculado a aquella Alma que los occidentales, dentro y fuera de la Astrología, asociaron frecuentemente con la ♃. La vida anímica no sólo se despliega alrededor de la dialéctica de los signos y casas en que se hallan los nodos lunares, sino particularmente en nuestra vida de relación. Y fue Ebertin quien también insistió en la correspondencia de los nodos con nuestro mundo vincular: allí se cruzan las órbitas del ☉ y de la ♃, los principios complementarios arquetípicos del sistema astrológico, teniendo el ♄ un matiz particularmente asociativo y el ☿ una connotación disociativa. Esta lectura se aplica particularmente a los planetas que los aspectan con un orbe pequeño, representando generalmente figuras y tipos de relaciones que son importantes en nuestro horizonte vincular y que influyen fuertemente en nuestras emociones y crecimiento personal.

De este modo, el ♄ de la Carta Natal de Edgar Allan Poe, en el signo de ♏ y en casa I, nos muestra la búsqueda de ser él mismo con la máxima intensidad, hundiéndose en sus propias oscuridades y sacando a la luz tabúes sociales ocultos, contenidos exacerbados por su estrecha ☿ a ♄. La dialéctica se da con la tendencia de apoyarse confiadamente en la vida a través de su encuentro con los otros (☿ VII), estabilidad que sabemos que esa misma vida no le ofreció desde temprano. ♄ y ♄ hacen △ a ♀, regente de VII, y ♃, cuya presencia en el disolvente ☿ y junto a ☿ reafirman el valor disociativo del ☿. Fue primordial el rol de las mujeres que oficiaron de Musas y benefactoras, la versión afirmativa y sublimada del simbolismo que guiara su tortuoso camino. Pero estas morían o desaparecían por tabúes sociales en la medida que él se aferraba a la expectativa de una relación estable, respetable o lucrativa: ♀ rige y la ♃ se exalta en el signo

del ♀, y su presencia en Casa IV reafirma su búsqueda de estabilidad conyugal y de reeditar los delicados y excesivos cuidados de su madre biológica y su madre adoptiva; empero ♄ y ♃, junto a la importancia que sus regentes ♂ en XII y ♀ en V cobran al regir también el Ascendente, lo empujan más bien a la separación, las pérdidas y diferentes formas de diferenciación, que encuentran su expresión más sintética y constructiva en el arte que produjo, también reflejado por el simbolismo vinculado a su ♀, en la medida en que este refleja algo de lo mejor que tenemos para *dar* a los demás.

El ♄ del cielo natal de Ernesto Che Guevara está en ♌ y en casa III, ♂ a ♀. Ya hemos aludido varias veces a su pasión por la lectura, el movimiento y la instrucción. Los camaradas y otros pares fueron una vía importante de crecimiento, sobre todo en sus viajes por Latinoamérica, en donde iba encontrando compañeros de ruta con las mismas inquietudes, incluyendo, en un momento decisivo, al joven Fidel Castro. Su ♀ en ♈ en IX ☐ ♄ en ♈ en I, además de indicar su tendencia temprana a la búsqueda de grandes espacios y conceptos que le dieran un sentido a la vida, muestra los ideales de libertad que supo *legar* icónicamente al futuro, y que en su propia vida tuvo que contrastar constantemente con pequeñas consideraciones de orden práctico (♌ III), sobre todo durante su gestión gubernamental cubana. Más que la dialéctica, la síntesis de los elementos considerados respecto de los dos nodos nos refleja mejor la esencia de lo que movía a su alma hacia los demás: la libertad y la independencia que nos llegan mediante el movimiento, la educación y la búsqueda del conocimiento. Estos contenidos son particularmente puestos en juego con el planeta que aspecta, equidistante, a ambos nodos por cuadratura: ♄ en ♈ en casas XII, simbolizando en parte su desarraigo (o, más bien, su comodidad en el universalismo) y aquella masa sufriente que fue tanto el objeto como, en sus últimos días, la resistencia a esa liberación.

El ♄ del mapa natal de Perón está en ♈ en Casa IV. Si el ♄

simboliza una zona en donde *tomamos* experiencias, asentados en aquello simbolizado por el ♀, para luego devolverla a la zona representado por este como legado social, esto aparece reflejado en su papel de autoridad del ejército (♄ X) que se nutre de las necesidades de las masas desposeídas (♂ IV) para darles un nuevo lugar en el gobierno desde su estatuto específico de trabajadores agremiados (♄ X), agenciado por poderosas figuras vinculares: la ♀ de ♀ en ♀ en VII bien puede representar a sus esposas, surgidas de aquellos estratos postergados, puesto que ♀ está conjunto a ♀, y que este rige el signo del ♄, mientras ♀ rige el signo presente dentro de la XII, asociada a ♂, y allí se halla presente ♀, regente de VII y ♄ al ♄. También las negociaciones, intrigas políticas y traiciones, los oscuros grupos que surgieron durante sus mandatos y que ejecutaban el trabajo sucio de exterminio de los opositores, y el notorio poder de comunicación de su esposa Evita, quien tiene, igual que Perón, a ♀ y a ♀ en XII en aspecto a su ♄, ♄ y ♄, respectivamente. La presencia de ♀ en ♄ III reafirma su capacidad de comunicación con las masas, así como la figura de su hermano, luego muerto misteriosamente. En la misma casa y signo se halla ♄, el dispositor de ese ♄ sagitario, mostrando cómo esa comunicación, fuertemente facilitada por el conjunto de la Carta y el ♀ en ♀ y ♀ en abierto orbe de ♄ a su Asc. ♄, sería la fuente del direccionamiento moral a la que el signo de este ♄ aspira en el complejo asunto de los bienes compartidos. Su notable enriquecimiento personal a partir de los bienes de las clases pudientes fue también un ícono que nutrió las expectativas de sus seguidores contemporáneos y futuros: nuevas formas de considerar el intercambio de los bienes fueron el mayor legado que el simbolismo de su ♀ dejó a la posteridad. Las posiciones nodales de Melina reiteran símbolos ya vistos (♄ ♄ IX ♄ ♄, ♀ ♄, XII), por lo cual no redundaremos en su análisis.

EL ZODÍACO DRACÓNICO

La popularización del uso de los nodos lunares en las últimas décadas favoreció la investigación de un Zodíaco que había sido propuesto en 1959 en forma simultánea e independiente por Ronald Davison en Inglaterra y Maurice Froger en Francia, a partir de las investigaciones publicadas por el siderealista Cyril Fagan en 1951 en su intento de demostrar que en la antigüedad había una coexistencia de diversos zodíacos y puntos de inicio de los mismos, hipótesis plenamente confirmada por las indagaciones históricas más recientes y por la tradición helenística sobreviviente en la Astrología Hindú actual. Este Zodíaco también se halla en la Eclíptica, pero en vez de tener su inicio en el Punto Vernal (el extremo del eje de los equinoccios por el cual el Sol cruza hacia el hemisferio norte en su tránsito anual, marcando el inicio de la primavera en dicho hemisferio), lo tiene en el Nodo Norte de la Luna. Desde allí comienza un nuevo 0° de ♈ y sus correspondientes doce signos de 30°, los cuales adoptaron el nombre de *dracónicos* en honor al dragoncito glotón de los mesopotámicos, quienes parece que en algún momento usaron en forma alternativa esta división. En una conferencia dictada en 1978, el astrólogo británico Dennis Ellwell atrajo públicamente la atención sobre este Zodíaco, el cual fue en 1986 objeto de un excelente libro escrito por Pamela Crane, la fundadora de una escuela de Astrología Dracónica en Inglaterra.

Décadas antes, el clarividente Edgar Cayce hizo una larga serie de afirmaciones astrológicas sobre aquellos que lo visitaban, que solamente pudieron ser decodificadas años más tarde, aplicando este Zodíaco. A la Carta Natal calculada con el mismo, por la ya mencionada asociación del ♄ y de la ♀ con el mundo anímico, se la ha llamado *la Carta del Alma*. Es estructuralmente idéntica a la que habitualmente calculamos en el Zodíaco Trópico que se inicia en el Punto Vernal, pero cambian los signos y los grados en los que se hallan los planetas y las cúspides. Estas nuevas posicio-

nes parecieran tener una dimensión más lunar que aquellas que surgen del Zodíaco Trópico, esencialmente solar. Podemos sencillamente dejarnos llevar en la interpretación por lo que evoca en nosotros la frase “(Planeta en posición dracónica) *del Alma*”. Reflejan por ello motivaciones más profundas de cada factor astrológico, que podrían sintetizarse productivamente en la interpretación con la frase “(Trópico), *y en el fondo (Dracónico)*”.

Cotidianamente estamos más vinculados en nuestra vigilia con nuestra Carta Natal trópica, de modo que las posiciones dracónicas son filtradas por el marco de nuestra percepción habitual simbolizada por aquella, por lo que se las suele dibujar alrededor de la Carta Natal (*figura 9*), como si fuera su cuerpo astral (Ebertin) o la ♃ orbitando alrededor de la Tierra. Esto produce visualmente una matriz simbólica relativamente consciente (fuera del círculo) que se corresponde con el aura subliminal que caracteriza perceptualmente a la dimensión dracónica de un individuo. Es un halo sobreimpreso que susurra oníricamente necesidades, anhelos y contenidos como si fuera una música de fondo. Este trasfondo le otorga a nuestra percepción de la Carta una sensación de profundidad o tridimensionalidad que generalmente se nota de un modo vivencial estando en contacto con la persona, sobre todo cuando se entra en confianza y se intima con ella (♃), transimitiendo una especie de autoimagen fantasiosa que muchas veces produce situaciones concretas positivas, así como otras, desengaños. Esta connotación ficticia de lo dracónico puede ser leída con la frase “(Trópico) *como si (Dracónico)*”. En cierto modo, podemos aplicar en la interpretación del plano dracónico todo aquello que asociamos en general con la ♃, y a la dialéctica de las posiciones trópicas con las dracónicas, todo lo asociado con el diálogo entre las luminarias, desarrollado en el Capítulo 6.

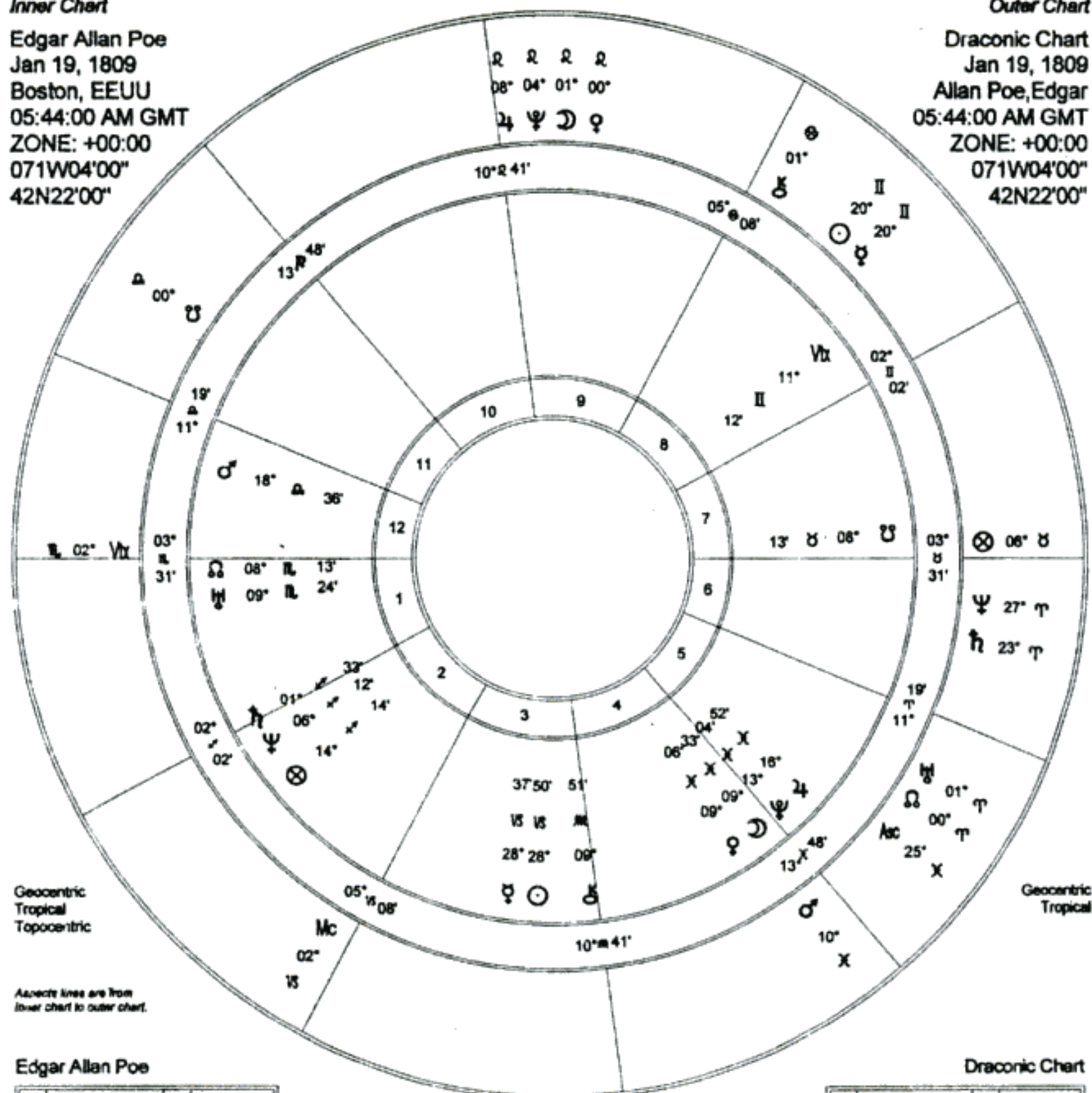
El Zodíaco Dracónico es solilunar, dado que ocurre en un plano tan solar como es el de la Eclíptica, y comienza en donde la ♃ cruza ese plano para ingresar a una dimensión más consciente, tradicionalmente asociada con el mismo hemisferio a donde cru-

Inner Chart

Edgar Allan Poe
Jan 19, 1809
Boston, EEUU
05:44:00 AM GMT
ZONE: +00:00
071W04'00"
42N22'00"

Outer Chart

Draconic Chart
Jan 19, 1809
Allan Poe, Edgar
05:44:00 AM GMT
ZONE: +00:00
071W04'00"
42N22'00"



Edgar Allan Poe

Pl	Geo Lon	R	Decl.
☾	09°X 32' 45"		- 03° 59'
☉	28°W 49' 30"		- 20° 25'
☿	28°W 38' 34"		- 22° 27'
♀	09°X 05' 52"		- 09° 20'
♂	18°A 36' 05"		- 05° 06'
♂	16°X 51' 32"		- 06° 15'
♂	01°X 33' 21"		- 18° 35'
♂	09°W 23' 35"		- 14° 12'
♂	06°X 12' 24"		- 19° 48'
♂	13°X 04' 00"		- 19° 42'
♂	08°W 13' 20"		- 14° 16'

Fundación Centro
Astrológico de Bs. As.
Pte. Perón 1751 2° D
(1039)Bs.As.Argentina
Tel/Fax(011)4371-9978
caba@ciudad.com.ar

Draconic Chart

Pl	Geo Lon	R	Decl.
☾	01°A 19' 25"		- 03° 59'
☉	20°W 38' 11"		- 20° 25'
☿	20°W 23' 14"		- 22° 27'
♀	00°A 52' 32"		- 09° 20'
♂	10°X 22' 45"		- 05° 06'
♂	08°A 38' 12"		- 06° 15'
♂	23°W 20' 01"		- 18° 35'
♂	01°W 10' 15"		- 14° 12'
♂	27°W 59' 04"		- 19° 48'
♂	04°A 50' 40"		- 19° 42'
♂	00°W 00' 00"		- 14° 16'

FIGURA 9. Edgar Allan Poe

za el ☉ en marzo, cuando comienza a aumentar su protagonismo. Por ello, no es de ningún modo totalmente inconsciente y, como buena parte de lo lunar, es de percepción inmediata. Su manifestación está, sin embargo, menos facilitada que la propiciada por el voluntarismo solar representado por las posiciones del Zodíaco Trópico. Por ello, este es el vehículo de manifestación de los contenidos más profundos o anímicos simbolizados por las posiciones dracónicas: “(Dracónico) *a través de* (Trópico)”. Esto vale para toda posición natal, pero especialmente para aquellas coincidencias entre uno y otro Zodíaco, que *resuenan* por analogía y que en el dibujo de las dos cartas superpuestas se expresa en la forma de *conjunción entre una posición trópica y una dracónica*, y que son una suerte de ventanas mediante las cuales el sujeto puede tomar contacto no sólo con ese otro planeta, sino con la dimensión más profunda simbolizada por la Carta dracónica en su conjunto o, si se quiere, con el Alma. Un orbe de 5° suele ser totalmente operativo, y también funcionan las ♂; sugerimos descartar todo otro aspecto. Conviene una primera lectura directa de la mezcla de los simbolismos de los dos planetas y el signo y casa trópica en que se encuentran. Luego podemos pensar al planeta trópico actuando impulsado por el dracónico como motivación subyacente.

Estas ♂ serán doblemente importantes cuando involucren ángulos de la Carta, tanto trópicos como dracónicos, dada la importancia general de la *angularidad* señalada en el capítulo anterior. Cuando el planeta trópico conjunta a un ángulo dracónico, hay una sensación de *misión* respecto de ese planeta, dado que se identifica (♂) con algo tan importante y de difícil manifestación voluntaria como es un puro ángulo dracónico. La misma interpretación le cabe, dicho sea de paso, al regente del Ascendente dracónico, un planeta que, en su versión trópica, asume la carga profunda de realizar lo que vivencialmente podríamos llamar “el proyecto de encarnación del Alma”, simbolizado por el signo dracónico que toma contacto con el horizonte en el momento del

nacimiento. Cuando, en cambio, un planeta dracónico conjunta a un ángulo trópico, nos encontramos más bien con *situaciones destinales*, dado que al interactuar con el medio a través de dicho ángulo, aparece un contenido que no estaba tan consciente y que se materializa súbitamente en la persona, situación concreta o fallido simbolizados por el planeta. Otra forma de superposición —más general, pero muy operativa— es la que surge de considerar el reposicionamiento de cada planeta dracónico en la casa trópica correspondiente al grado zodiacal que ocupa, y que aparece a simple vista al dibujar la Carta dracónica alrededor de la Carta Natal trópica. En este caso la lectura es directa, y es un matiz que se le agrega al planeta en su comprensión más profunda dentro del mapa natal.

Lo dracónico también funciona de un modo profundamente revelador en las relaciones humanas, no sólo por su carácter proyectivo, sino, más específicamente, mediante los aspectos cruzados de σ y σ^o de las posiciones trópicas y dracónicas de la Carta Natal de una y otra persona, en donde una parte de la interioridad de uno encuentra un nuevo canal de expresión en la función espontáneamente operativa que el otro actúa hacia fuera según su planeta trópico. El contacto entre sus dos Cartas dracónicas revela complicidades más profundas y subliminales todavía. También se aplica en Astrología Predictiva con los Tránsitos dracónicos, muy eficaces y más dinámicos que los trópicos, dado que los planetas lentos avanzan mucho más rápidamente, así como en la Revolución Solar dracónica, que se cumple aproximadamente cada once meses, cuando el \odot y el Ω en tránsito repiten en el cielo el ángulo que ambos tenían en la Carta Natal. Para todas estas aplicaciones, así como para la Carta Natal dracónica en sí misma, aconsejamos usar el Nodo Medio (*Mean Node* en las efemérides y programas de computación), dado que las posiciones exactas del Nodo Verdadero (*True Node*) y que se corresponden con el movimiento zigzagueante antes mencionado son una adquisición reciente de la astronomía, cuyo uso es abso-

lutamente inconducente si lo comparamos con las posiciones surgidas del Nodo Medio, tal como numerosas pruebas estadísticas han demostrado. Por otro lado, cabe aclarar que, si bien en la interpretación de la Carta Natal solemos tomar en cuenta los nodos Ω y \varnothing , los principales cultores de la Astrología Dracónica consideran solamente en su interpretación aquellas posiciones que tienen como punto de referencia al Ω , del mismo modo que desde siempre hemos considerado solamente a uno de los extremos (Υ) del eje de los equinoccios para significar todas las posiciones de nuestra Astrología occidental.

A partir de lo referido, el lector puede sospechar cuán útil es acceder a la dimensión dracónica de una Carta Natal. Para ello, en síntesis, conviene considerar durante un momento exclusivamente: fuertes preponderancias por elemento, ritmo o signo (stellium) dracónicos; Asc., \odot y J dracónicos, con sus nuevas posiciones por Casa, y la función particular del Regente del Asc. dracónico mediado por su versión trópica; y M y M^o con 5° de orbe entre planetas dracónicos y trópicos, así como entre planetas y cúspides, sobre todo angulares. Podremos interpretar todos los símbolos mencionados como centrales en el destino y el mundo interior del sujeto.

Una primera mirada a las posiciones dracónicas natales de Edgar Allan Poe (*figura 9*) nos muestra su conjunción de J y L ahora en 1° de Ω y la de \odot y V en 20° de II . Nuevamente dialogan arquetípicamente sentimiento e intelecto, pero ahora desde una dimensión expresiva que se complace jugando con las formas artísticas promovidas por su Asc. draco en 25° de X y su regente M en $8^\circ 38'$ de Ω y en casa V. Es decir, tras el sufrimiento nocturno que emana del conjunto de la Carta que conocíamos, vemos un niño divirtiéndose con diferentes medios expresivos. Los anudamientos de la dimensión trópica y dracónica reiteran contenidos que ya estaban muy presentes: \odot y V draco se ubican en la casa VIII, el Asc. en X dentro de la casa V, y M en Ω se angulariza a 2° del Mc. Reaparecen el sufrimiento, la oscuridad,

el arte y la vida amorosa que emanaban de su Carta trópica, pero mezclados con un contenido definitivamente brillante y colorido que también está presente en el trasfondo de su producción. Su búsqueda de fama y la presencia de los benefactores está indicada por la reubicación de ♄, mientras la ♂ de ♈ en 10° de ♎ draco a su ♀ y ♀ trópicos señala nuevamente al amante, el eros marciano sublimado y su ataque desde la profundidad oceánica a lo simbolizado por los dos planetas femeninos.

Ernesto Che Guevara también tiene angularizado a ♄, pero esta vez es el trópico propiamente dicho, en ♎ en I, compelido a obrar desde las expectativas del eje Mc-Ic draco en 25° 33' de ♎/♎. Hay muchos contactos entre las posiciones de uno y otro Zodíaco: ☉ draco en 12° 41' de ♎ conjunta a la ♀ trópica en XII, y ♄ en 25° 10' a su ♂ en ♎ en XII, mostrando el trasfondo claramente ideológico y redentor que se realizaba mediante su combate subversivo y popular. La reducción asociada a este signo se combina con la de ♄ draco, en donde se hallan la ♀ y el Asc., reflejando la austeridad que lo caracterizaba según las personas que lo conocieron en un contexto de mayor intimidad. El Asc. y ♄ draco hacen desde los 25° ♂ al ☉ en ♎ en X, mostrando su labor revolucionaria expresándose en el ejercicio de la función gubernamental, mientras ♂ draco, exaltado en los 17° 29' de ese mismo Signo y Casa, se opone explosivamente a ♀ en ☉ en IV trópicos: la oposición armada estatal al poder arraigado simbolizado por Batista. La misma oposición, pero en su aspecto de subversión ideológica mediante los periódicos y radios que aparecieron en la preparación de la revolución, está reflejada en ♄ en 15° 52' de ♎ draco ♂ ♄ en ♎ trópico, remitente a gobiernos extranjeros, así como por el Asc. y ♄ en ♎ trópico ♂ ♄ en 6° 58' de ♎ draco.

Respecto de las otras cartas señalaremos las posiciones más relevantes, tales como la ♂ del ♄ draco del cielo natal de Perón a su Asc., ♂ a la ♀ con minutos de orbe, mostrando el anhelo libertario subyacente a su accionar, y la de ☉ y ♂, ahora en regencia en 4° de ♎, con su ♄ en XII: tanto la suma del poder

ejecutivo como su derrocamiento por parte de la cúpula militar operando desde atrás (plano dracónico) y su posterior dirigencia partidaria desde el exilio. Reiteramos el alto grado de síntesis destinal característica logable con los principales intercambios por superposición de lo trópico con lo dracónico: \mathbb{H} y \mathbb{D} angulares (rebelión de las masas) y σ de \mathfrak{h} con \odot y σ en el signo regido por este último (General Presidente). Su esposa Evita tiene el Asc. draco en $19^\circ 21'$ de Ω , σ a su \mathbb{D} y \mathfrak{h} en IV trópico. La fuerza de carácter e infancia desdichada ya asociados con esta conjunción se refuerzan, y puede vivirse como una misión el encarnar los roles asociados con esos planetas, tales como la Madre de todos (\mathbb{D} IV) comportándose como un Padre (Ω \mathfrak{h}), o la representante actoral del poder popular. \mathfrak{Q} también se ve involucrado en la interacción de los dos Zodíacos, uniendo al simbolismo anterior el rol tan importante ya mencionado de esposa: su presencia en domicilio en $18^\circ 41'$ de \mathfrak{A} lo opone al \mathfrak{Q} trópico, reforzando el contenido geminiano que ya le conocíamos. Las características cambiantes, mentales y comunicativas del signo se exacerban con la σ que \mathfrak{Q} trópico recibe asimismo de \mathbb{H} en $26^\circ 17'$ de \mathbb{I} draco.

Melina Mercouri también tiene, como Perón, al rebelde y transgresor \mathbb{H} draco, a escasos minutos de σ con su Asc. trópico. Su inmensa popularidad y amor por su patria aparecen reflejados por el Asc. y tres planetas en \odot draco, incluida la \mathbb{D} en domicilio, pero se ubican en Casa VIII trópica, reeditando el contenido de pérdida de su \mathbb{D} trópica natal, la cual se halla angularizada por la σ que le hace el Fondo del Cielo draco en $2^\circ 14'$ de \mathfrak{M} . Asimismo, la parte oscura del simbolismo se refuerza con \mathfrak{h} en $14^\circ 4'$ de \odot draco σ al \mathfrak{Q} trópico en VIII, y ya la hemos referido anteriormente a su doloroso exilio, la pérdida de la ciudadanía y la maternidad, el reclamo por los mármoles robados y su largo cáncer final. Ψ en $24^\circ 5'$ de \mathfrak{Y} draco se opone desde la casa V al \odot trópico en \mathfrak{A} , recordándonos y reforzándonos el fuerte contenido cinematográfico y romántico que asociamos con el cerrado aspecto entre sus posiciones trópicas en la Carta Natal.

LOS SIGNOS INTERCEPTADOS

En la medida en que las cúspides de las Casas simbolizan la posibilidad de interacción del individuo con el medio, cuando un signo zodiacal no contiene ninguna, su expresión no está facilitada, y se dice del mismo que está *interceptado*. Joanne Wickenbourg, una de las principales gestoras de la creación del Kepler College, la Universidad Astrológica de Washington cuya currícula la ha convertido en la mejor universidad occidental hasta la fecha, ha descrito cómo, en la medida que *el medio no provee los estímulos para reconocer en uno mismo los contenidos vinculados al par de signos interceptados*, estos al principio no son reconocidos como propios, y luego comienzan a emerger en forma esporádica y primitiva, sin la domesticación o socialización que supone el intercambio con los demás y, sobre todo, la dialéctica de todo par de signos opuestos. El sujeto termina construyendo una versión muy personal de esos contenidos, siempre de difícil reconocimiento por parte del medio, hasta finalmente poder integrarlos en el resto de sus vidas. Las Casas en las cuales se hallan son el escenario principal de este conflicto, y los planetas que se encuentren allí dentro, en la medida en que se identifican con los contenidos del signo donde se hallan presentes, también participan de su problemática.

Podemos suponer que esta irregularidad en la distribución de las cúspides tiene su origen en la necesidad de investigar más profundamente el signo anterior, del cual el signo interceptado es una consecuencia natural (Capítulo 2), así como aquellos signos a los cuales les tocan dos cúspides, dado que necesariamente las cúspides sobrantes deben estar en otro lugar. Por ello, *los planetas que rigen los signos inmediatamente anteriores a los interceptados y los signos con doble cúspide*, son llamados *llaves de intercepción*, ya que, en la medida que los planetas actúan las necesidades de los signos que rigen (Capítulo 3), su sobreactuación permitirá agotar aquellos contenidos pendientes

de mayor profundización y la estructura podrá volver virtualmente a su disposición regular ideal. Los regentes de los signos interceptados propiamente dichos también son llave de intercepción, pero en menor medida, dado que dependen de una actividad más intensa, cronológicamente anterior, de las llaves antes mencionadas. Por supuesto, para que funcionen como tales, las llaves no deben hallarse presentes dentro de los signos interceptados, en cuyo caso pierden esa función.

Cuando una Carta Natal en particular tiene signos interceptados, es interesante abordarla durante un momento desde esta perspectiva, haciendo abstracción del resto de la misma. Es decir, tomando nota, antes que nada, de cuáles son los signos en cuestión, en qué par de Casas se hallan y qué planetas hay dentro de los mismos, en el caso de haberlos. Esto permitirá el diagnóstico de una problemática inicial, tanto en nuestra lectura como en la cronología del sujeto. Luego, registrando cuáles son los regentes antiguos y modernos de los signos con doble cúspide y los de la cúspide de las Casas en donde ocurre la intercepción, y los que no estén interceptados, en qué signos y Casas se hallan. Las acciones (planetas) en esas áreas de vida (Casas) simbolizadas por ellos serán muy importantes como camino casi compulsivo para reestablecer el equilibrio del sistema y lograr finalmente que se integren en el conjunto los contenidos de sus signos interceptados, no propiciados por el medio. Podemos mirar así secuencias importantes del destino de la persona desde este único punto de vista, recordando que no suele tener una connotación trágica o fatal, pero que al mismo tiempo, si bien las dificultades interiores inherentes se van solucionando a lo largo de la vida, la dinámica consignada se sigue jugando en niveles cada vez más sutiles, aunque no por ello menos contundentes, como ocurre con el simbolismo de nuestra Carta Natal toda.

Entre los cinco mapas hasta aquí relevados aparecen dos casos de signos interceptados, el porcentaje habitual de ocurrencia en latitudes geográficas intermedias. Perón tiene a ♄ y ♀, sin

cúspides intermedias y encerrados en las Casas VI y XII, respectivamente, que contienen a \mathfrak{h} , \mathfrak{q} y \mathfrak{h} . Casualmente, los tres planetas tienen dignidad en \mathfrak{z} , el signo que se halla en su Fondo del Cielo y que tiene una analogía natural con la Casa XI. Podemos comprender que en esta Carta la combinación de la mitad de sus planetas en signos y Casas de Aire con los ángulos y el regente del Ascendente en el alegre Fuego de \mathfrak{Q} y \mathfrak{A} no tenga una mayor sintonía con los principios de adhesión y concentración esforzada de \mathfrak{Y} y \mathfrak{M} , los mecanismos de producción y reciclaje naturales y económicos, o la sexualidad profundamente sentida en el cuerpo, con su connotación reproductora incluida. La intercepción dificulta en mayor medida el reconocimiento inicial de estos contenidos como propios, y el área principal en la que se juega este desconocimiento es la del servicio y la participación concreta en una totalidad mayor, reflejados por las Casas VI y XII. El medio le propiciaba cumplir con el aguerrido servicio simbolizado por el rol militar (\mathfrak{V} VI) sin dar cuenta de las fuerzas naturales del trabajo, mientras las apariencias de equilibrio en la interacción de los elementos colectivos (\mathfrak{A} XII) no dejaban ver los oscuros mecanismos de poder y financieros ocultos subyacentes, y dado que los tres planetas interceptados en \mathfrak{M} tienen dignidad en \mathfrak{z} , esta dificultad redundaba en su capacidad de comprender las bases grupales que sustentan a esos mecanismos (\mathfrak{z} en cúspide de IV).

Las llaves para comenzar a adquirir ese conocimiento son la tan importante \mathfrak{D} de esta Carta, regente de dos cúspides, y \mathfrak{q} y \mathfrak{Q} en Casa XI, regentes de los signos en la cúspide de las Casas en donde ocurre la intercepción, y, además, de los signos interceptados propiamente dichos (\mathfrak{h} , también regente de dos cúspides, no cuenta como llave, por estar él mismo interceptado). La acción en un marco social y de colaboración con otros, con un apoyo importante en la figura de la mujer tanto en términos personales como colectivos, serán las vías transitadas para comenzar a reconocer en concreto el diálogo de esas dos zonas pujando por aparecer a la consciencia mediante el intercambio con el medio.

Primero polarizados en la confrontación de la clase trabajadora con los poderes financieros universales, luego acercándolos a través de la fuerza de los gremios (XI) como nuevas instancias de ese mismo poder, la síntesis lograda fue desafiada a resolverse en un nuevo plano con su derrocamiento y exilio, y la confrontación posterior entre las alas revolucionarias y reaccionarias de los movimientos inspirados por su persona volvieron a escenificarse en sus últimos años y hasta después de su muerte, dramáticamente durante el mandato de su esposa Isabel, quien lo sucedió en el gobierno, y luego en el movimiento que aún lleva su nombre.

La Carta Natal de Melina Mercouri presenta los signos de Ω y \approx interceptados en las Casas IX y III, con Ψ allí dentro. Su condición de primogénita en el ámbito patriarcal —centro soberano e indiscutible donde se destacaba la figura de su abuelo, alcalde de Atenas durante décadas—, la convirtió en la niña mimada y consentida de la familia y de la ciudad. Pero en este mapa en donde \cup y \mathfrak{M} tienen presencia tan fuerte, la propia estima estaba dada por la fuerte presencia validante del Otro y sus propios valores. Lo mismo ocurría con la política y lo comunitario que rodeaban su infancia: era un asunto de otros. Este medio no propiciaba las cualidades de autoexpresión automotivada propias del signo de Ω , ni las de la expresión grupal y la propia participación en la misma, características de \approx .

Las llaves para comenzar a abrir esta dimensión personal de apropiación de esos contenidos, aquí son múltiples: ♀ , ♂ y ☿ , regentes de signos con dos cúspides, y ♋ y ♎ , regentes de las cúspides de IX y III, en donde están los signos interceptados. Estos planetas están repartidos en las Casas I, VIII, XI y XII. Fue a raíz de una escapada infantil, cuando bailó anónimamente entre los parroquianos de una taberna, que empezó a tomar forma definitiva su fantasía de ser actriz, gracias a la vivencia de ser reconocida por ella misma y no por su filiación. Tuvo que huir de su casa y casarse de incógnito para comenzar a estudiar aquello a lo que su familia se oponía terminantemente y que le permitió expe-

rimentar en carne propia los avatares del trabajo grupal. Pero los premios internacionales que no tardaron en llegar la seguían ligando inexorablemente a sus orígenes como ícono propiamente griego. Una nueva separación de ese contexto se dio con su estadía en el extranjero durante el golpe de Estado. Entonces, pudo destacarse por sí misma en el original protagonismo de su propaganda contra el régimen. Activó así, al máximo, su conciencia política, que luego sería puesta en juego como legisladora que propulsó muchos proyectos originales y en su fecunda labor como Ministro de Cultura, una síntesis acabada del simbolismo de Ω y \approx en IX y III, logrado a través de los planetas que ofician de llave.

OTRAS TÉCNICAS

Además de los caminos ya mencionados de abordaje inicial a la Carta Natal, podemos también señalar la posibilidad de considerar los *partes arábigos*, cuyo uso se remonta a la época helenística y que luego fue altamente investigado y especializado por los astrólogos islámicos. El único parte sobreviviente en la práctica occidental habitual es el parte o *Rueda de la Fortuna* (\otimes), y si bien la modernidad más reciente está recuperando con sumo éxito el estudio de las partes, las áreas de vida que tienden a simbolizar son demasiado específicas como para constituirse en una vía privilegiada de acceso y síntesis del conjunto. Más bien permiten profundizar un asunto dado y enriquecer la comprensión de aspectos puntuales de la vida del sujeto. Algo parecido pasa con el uso tradicional —si bien ya no tan popular hoy día— de las *estrellas fijas*. Como los partes, su carácter materialmente disperso no apunta a la síntesis, sino que permite comprender nuevas problemáticas o capacidades de un individuo según los aspectos (generalmente conjunciones bastante exactas) que realizan a un planeta o a los ángulos, y que de otro modo quizás no habrían sido percibidos con claridad. Intensifican aquello que es afín a las naturalezas de los astros vinculados, y tien-

den a reflejar una dimensión transpersonal, tanto en lo social como físico (problemas genéticos, etc.). Un ejemplo es la σ de la benéfica y popular Sirio al \mathcal{Q} de Evita, así como la de Spica y Arcturus, con la misma significación, a su cúspide de casa VII (pareja, público); la de Scheat al \mathcal{O} del Che (prisión, asesinato, suicidio) o la de Acrux ("mujer fatal") al \mathcal{H} en Casa I de Poe.

Otros puntos que también podemos considerar son las posiciones de los *asteroides* más conocidos que orbitan entre \mathcal{O} y \mathcal{Q} , así como de otros *planetoides* incorporados en las últimas décadas a la interpretación astrológica. De nuevo, su multitud dispersa el sentido, y esto se agrava debido a su novedad, que implica muchos menos años de observación por parte de la comunidad astrológica que libros inmediatamente publicados cada vez que se descubre un nuevo objeto, interpretándolo. Al respecto haremos solamente referencia a *Quirón* (\mathcal{K}), el gran objeto que orbita entre \mathcal{L} y \mathcal{H} y que, dado que fue el primero de los descubiertos en esa zona, goza de bastante bibliografía y popularidad. Inspirada en las connotaciones mitológicas de su nombre, se lo suele asociar con alguna forma de herida, dolor y, por ello, la disposición hacia la curación. Al respecto, el Che Guevara tiene a \mathcal{K} en \mathcal{Y} en σ a la cúspide de la casa II, mostrando su voluntad de curar el dolor de los cuerpos, que fue sólo superada por el dolor que le provocaba la carencia del bienestar material que nos corresponde a todos como seres vivientes. Poe tiene en su nacimiento a \mathcal{K} angular, como era de esperar con su vida tan sufrida: la σ a la cúspide de su Casa IV en \approx refleja la falta de bases emocionales que le dio la pérdida tan prematura de sus padres y su temprana condición de desclasado, mientras en el mapa de Perón, el planetoide se interpone en la cerrada σ de \odot y \mathcal{O} , simbolizando así el sufrimiento del militar y el rey destronados, la dolorosa conciencia del malestar entre sus pares en el arma y del desequilibrio en el cuerpo social (\trianglelefteq XI).

Asimismo, podemos tomar nota de si hay una cantidad fuera de lo común de *planetas retrógrados*. Estos tienden a interiorizarse

en gran medida, demorando su acción exterior y agregando a sus cualidades intrínsecas una dimensión reflexiva y muy personal, dado que este va contra la corriente del resto, que suele finalmente exteriorizarse cuando el planeta se pone directo por progresión secundaria o es activado por algún tránsito de importancia. Los occidentales hemos tendido a ver cierta debilidad operativa de ese planeta, mientras los hindúes lo consideran de una gran fuerza en su manifestación, aunque bizarra, de hecho más intensa cuanto más lento se hallara. Tanto los planetas más alejados del sistema solar como ♃ suelen estar una buena parte del tiempo retrógrados, por lo que su interpretación no es tan relevante en el marco general del destino del sujeto. En cambio, las funciones representadas por ♀ y ♂ sufren mucho más con esta situación. De todos modos, en términos de una mirada general de la Carta Natal, es relevante al conjunto la *cantidad* de retrógrados: de 1 a 4 es una cifra normal. En el caso de haber 5 o más, la interpretación general de esta situación se hace extensiva al carácter y destino generales del sujeto. Asimismo, ningún planeta retrógrado indica una dificultad para reflexionar y revisar los propios actos, simbolizando una actitud de arrojo existencial y apuro asociadas al signo de ♈. No nos extraña que Evita y Poe no tengan ningún planeta retrógrado para sujetarlos en su desaforado viaje existencial.

Una mención especial merece el *Vértex* (Vx), el cual suele ser incorporado en el cálculo y dibujo de las Cartas Natales actuales. Se trata de la intersección occidental del Primer Vertical con la Eclíptica, y su uso fue propuesto por primera vez por el genial astrólogo Edward Johndro. Se incorpora así la tercera dimensión del espacio local, simbolizado por los planos del Horizonte (Ascendente-Descendente), el Meridiano (Mediocielo-Fondo del Cielo) y el Primer Vertical (Vértex-Antivértex). Como tal, es también un ángulo de la Carta Natal, pero dado que no incide como los otros frontalmente en la Eclíptica durante su movimiento diurno, es menos consciente. La mezcla de este matiz inconsciente con la connotación medioambiental dada por su carácter de ángulo lo convierte en un símbolo fuertemente

destinal. Sobre todo, los planetas que se le asocian por σ u otro aspecto exacto, representan personas o situaciones que *irrumpen en la vida del sujeto más allá de su voluntad*, generalmente expresando un claro deseo latente que no estaba siendo actuado por él mismo. Por ello es también importante su papel en su horizonte vincular. Asimismo, el signo zodiacal en el que se halla pareciera compartir con el Mc. su significación del *rol social* del sujeto, de nuevo, generalmente más allá de su voluntad inicial.

Huelgan los comentarios sobre la ubicación del Vx de la Carta Natal de Edgar Allan Poe en II en y en casa VIII (escritura, terror, pérdidas, etc.), así como su \square a ♀ , ♄ y ♅ , simbolizando a las mujeres tantas veces perdidas a su pesar aunque, plasmando quizás un deseo inconsciente de reeditar las características del vínculo materno, o la del Che en ♌ en casa VII, que angulariza a ♄ en ♍ en casa I, resaltando así al Antivértex, aguerrido, idealista y libertario. La de Perón, en ♄ en VI lo vuelve a vincular con la producción de la clase trabajadora, y su ♂ a ♈ en XII muestra las fuerzas estatales hostiles que irrumpieron determinando el exilio ya asociado a esta posición. Evita tiene en su cielo natal al Vx en exacta σ con el ♄ , por lo que refuerza los contenidos ya analizados, y Melina, con el Vx natal en ♄ en casa VIII, nos remite nuevamente al ♅ en ese mismo signo y casa referido al tratar el regente del Asc. y dispositor final, así como su cerrado π a ♀ en ♈ en Casa I.

LOS PLANETAS DOMINANTES

Entre las múltiples vías posibles de entrada a una Carta Natal se cuenta la determinación de los planetas dominantes de la misma. Esta técnica ha sido muy trabajada desde la antigüedad, y dado que para su determinación podemos considerar casi todas las vías anteriormente mencionadas, además de otras formas de focalidad de un planeta, tales como su condición de explorador, inaspectado, más aspectado, etc., dedicaremos el próximo capítulo a su estudio pormenorizado.

BIBLIOGRAFÍA

Todos los temas que abarca este capítulo se pueden encontrar más desarrollados en DUMON, HAND y DEAN. TIERNEY detalla minuciosamente diversos costados técnicos de los aspectos; TOMPKINS, más bien la interacción psicológica de los símbolos involucrados. Las configuraciones están también abordadas por TIERNEY, mientras que GARCÍA & MACIÁ agregan nuevas perspectivas nunca antes estudiadas. El libro canónico de los puntos medios es EBERTIN, al cual DANCOURT agrega interpretaciones eficaces de índole psicológica. La lectura germinal de los nodos se halla en RUDHYAR, mientras el libro sobre dracónica de CRANE sigue insuperado, así como el de intercepciones de WICKENBOURG. Para partes arábigas, ver la bibliografía del Capítulo 10.

CRANE, Pamela. [1987], *Draconic Astrology*, Aquarian Press, Londres, 1987.

DANCOURT, Daniel. [1999], *Todo sobre los puntos medios*, Librería Argentina, Barcelon, 1999.

DEAN, Geoffrey. [1977], *Recent Advances in Natal Astrology*, Southampton, The Camelot Press, 1977.

DUMON, Eloy Ricardo. [1983], *Manual de Astrología Moderna*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1996.

EBERTIN, Reinhold. [1940], *The combination of stellar influences*, Aalen, Ebertin-Verlag, 1960.

GARCÍA, Miguel y Tito Maciá. [1999], *Figuras de aspectos* (XI Congreso Ibérico de Astrología), Revista Eudemón, Madrid, Septiembre 1999.

HAND, Robert. [1981], *Los Símbolos del Horóscopo*, Ediciones Urano, Barcelona, 1993.

MACIÁ, Tito. [2003], *La Astrología del Siglo XXI: Los Armónicos*, Antares, Salta, Argentina, 2003.

RUDHYAR, Dane. [1936], *La Astrología de la Personalidad*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1989, p.267-277.

TIERNEY, Bil. [1983], *Análisis dinámico de los aspectos astrológicos*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1998.

TOMPKINS, Sue. [1989], *Los aspectos en Astrología*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1996.

WICKENBOURG, Joanne. [1978], *Intercepted Signs*, Search, Washington, 1978.

Capítulo 10

EL PLANETA DOMINANTE

EL ALMUTEN

La evaluación de la fuerza o importancia relativa de un planeta en una Carta Natal es un procedimiento del cual ya encontramos referencias en los primeros textos helenísticos, incluido el *Tetrabiblos* de Claudio Ptolomeo (siglo II d.C.), que tanto habría de marcar el rumbo de la Astrología occidental. También en metodologías cada vez más elaboradas en los escritos árabes, medievales y renacentistas, y luego en diversas propuestas contemporáneas. Se constituyó temprano en una forma natural de *síntesis* de un mapa astral, dado que para su determinación se tenían en cuenta los principales elementos que la conforman. El temperamento del sujeto estaba en gran medida asociado al planeta dominante, y las diversas combinaciones y elementos del mapa se leían supeditados a sus características, convirtiéndose en una suerte de indicador general de *identidad*, así como en un eje de referencia para la interpretación.

A dicho planeta, la tradición medieval lo llamó *Almuten*, término astrológico que en el siglo XVII reemplazó a *Almutem*, transliteración de *Al-Mateen*, que en árabe significa “el victorioso”, “el fuerte en el poder” o “el predominante”, sentido retomado por las *Dominantes*, que propondría el astrólogo francés Alexander Volguine, en pleno siglo XX. Ptolomeo evalúa la fuerza relativa de los planetas según su estado celeste y terrestre, tanto para un mapa en general como para un punto determinado del mismo en particular (el grado de un eclipse, la lunación prenatal, el grado ascendente, el Hyleg, o eventualmente, cualquier significador que

se quisiera analizar). A tal efecto tiene en cuenta los cinco tipos de regencia más usados por entonces y tabulados en su texto: *domicilio*, *exaltación*, *triplicidad*, *término* y *faz*, según ese orden de importancia, lo que pronto generaría un sistema de puntajes de 5, 4, 3, 2 y 1 puntos, respectivamente, para cada uno de ellos. Por ello se buscaba en el Medioevo el Almuten para una casa, teniendo en cuenta el planeta que más puntos acumulara sobre el grado zodiacal de su cúspide, o el de un parte arábigo, o inclusive el de un planeta (en el sentido moderno de *dispositor*, Capítulo 8), similar a cuando actualmente hablamos del *regente* de una casa.

En el *Liber Hermetis* de fines del siglo II se consideran como dominantes en la Carta, los planetas que acumulan más puntos respecto de los grados en los que se hallan el Sol, la Luna, el Ascendente, el Parte de la Fortuna y la Luna nueva o llena inmediatamente anterior al nacimiento (posteriormente, algunos reemplazarían el grado de la lunación por el del Mediocielo), tal como lo expone luego nuevamente y con suma claridad Ibn Ezra en el siglo XI. La palabra *Almuten* no era, entonces, un tecnicismo unívoco, ya que para los árabes podía referirse al regente o dispositor de un punto (cúspide de casa, parte arábigo, planeta, eclipse), al dominante del conjunto de la Carta según el criterio recién expuesto, o simplemente, el planeta que más dignidades esenciales (celestes) y accidentales (terrestres, aspectuales) hubiera acumulado en general. Los grandes astrólogos del renacimiento inglés del siglo XVII la usan con esta amplitud de significación, y desde William Lilly fue cediendo lugar al término *Señor* o *Gobernante*, que más tarde, con la pérdida gradual de los cinco niveles de regencia, quedaría limitado al regente por domicilio del signo Ascendente y, más raramente, al planeta más importante del mapa según diversos motivos. Los términos “Gobernante”, “Señor”, “Regente”, “Dispositor” y “Dominante” refieren todos a la idea de fuerza e poder sobre un área o el conjunto.

Los sistemas de puntajes, cada vez más complejos, queda-

ron prácticamente en desuso durante la decadencia de la Astrología occidental ocurrida en los siglos XVIII y XIX. En el siglo XX reaparecieron en las mencionadas *Dominantes* de Volguine, Gouchon y la escuela francesa, y en las *Astroquinas* de la Iglesia de la Luz, movimiento astrológico norteamericano al que perteneció Doris Chase Doane y que usa un sistema de puntuación para planetas, signos y casas que no sólo mide fuerza (*astro-dina*, del griego: “fuerza de las estrellas o planetas”), sino también su mayor o menor positividad o negatividad (*armodinas* y *discordinas*). Luego, la difusión de la Astrología Hindú, con su extenso y abigarrado sistema ancestral de puntajes para planetas, denominado *Shadbalas*, así como, sobre todo, el desarrollo de la Astrología Horaria tradicional y el espectacular renacimiento de la Astrología Antigua, tanto en el área anglohablante como en la española y francesa (Morin de Villefrance), han llevado a considerar nuevamente la cuantificación planetaria, mostrando, al mismo tiempo, la gran falta de homogeneidad en todos los sistemas mencionados.

En este Capítulo expondremos el puntaje que presentamos en 1999 en el Congreso que anualmente realiza en Buenos Aires la revista *Gente de Astrología* (ex *Cosmovisión*), si bien tomó en gran medida la forma actual en 1990, y fue compartido desde entonces con cientos de personas, sea profesionales o estudiantes, muchos de los cuales la aplicaron y asimismo transmitieron extensamente, entusiasmados por su practicidad. Surge de años de experiencia personal de investigación, práctica de consultoría y enseñanza con la mente puesta constantemente en este tema, y no se pretende una metodología cerrada o absoluta: creemos que lo más correcto e inteligente es que el astrólogo cuantifique en función de lo que él *ya considera* como operativo o válido, dado que la mirada cuantitativa, en cuanto mirada, se da siempre en primera persona. Presentamos un modelo posible que sintetiza por acumulación las tantas y diversas cosas que vemos funcionar en Astrología, y en donde no sólo importan los puntos acumulados, sino el ejercicio de haber pasado revista a tantos elemen-

tos importantes del mapa natal, sin dejar de lado, por distracción, información que pudiera sernos de valor o reveladora. Al volver a mirarlo, cada factor cobra así nuevas dimensiones, constituyéndose en un útil camino de *aprendizaje e investigación* que sugerimos transitar con una mezcla de sentido crítico y lúdico. Gerhard Houwing, investigador argentino residente en Dallas, decía “*en Astrología todo suma, nada resta*”, frase que se nos fue revelando a lo largo del tiempo como verdad fundamental de esta disciplina (y, dicho sea de paso, del Inconsciente), y que se expresa literalmente en esta propuesta de cuantificación, en donde no existen restas aritméticas, como en otros sistemas antiguos o modernos.

Algunos astrólogos abocados actualmente al estudio renovado de la Astrología Antigua (helenística, medieval y renacentista) descalifican tales aproximaciones idiosincráticas por considerarlas demasiado modernas y exploratorias, e intentan seguir los lineamientos de uno u otro autor más arcaicos, supuestamente sustentados en siglos de práctica y de observación. Sin embargo, ya dijimos que los diversos autores o tradiciones referidos no coinciden en sus propuestas, y las interpretaciones que en la modernidad los diversos estudiosos hacen de aquellos tecnicismos tampoco son homogéneas, por lo que sigue en pie la inevitable subjetividad que caracteriza a la praxis astrológica. Hemos adherido en lo personal, desde un principio, a este resurgimiento del pasado astrológico, en la práctica de la Astrología Horaria de la mano de los ingleses modernos (Barclay, Appleby, Cornelius) que reflataron la tradición renacentista, mientras que de Gerhard Houwing, quien trabajaba directamente con los microfilmes de la *Astrología Gallica* completa de Morin de Villefrance, tuvimos en 1990 la oportunidad de aprender mucho sobre la Astrología Helenística de Doroteo de Sidón y Firmicus Maternus, y luego en Washington con Robert Schmidt (traductor de Vettius Valens, contemporáneo de Ptolomeo mucho más representativo de su época), Robert Hand y Robert Zoller, los responsables del Proyecto

Hindsight, titánico emprendimiento por la recuperación del material helenístico disponible y que fue premiado por su aporte a la comunidad astrológica —en 1995— en un congreso en California donde pudimos tomar pleno contacto con la Astrología Hindú, para continuar ese mismo año su estudio en la India (Poona).

Si bien difundimos con entusiasmo desde hace años en Buenos Aires lo surgido del tránsito por estas poderosas visiones alternativas, no las creemos suficientemente asimiladas a nuestra visión como para incorporarlas al sistema de cuantificación aquí propuesto. Como piden todavía mucha observación desde nuestra mirada y comprensión actuales, a tal efecto presentamos en el Capítulo 12 la clásica tabla de regencias por domicilio, exaltación, triplicidad, términos y faces, dada por William Lilly en el siglo XVII, de uso corriente desde Ptolomeo, junto a la división por dwads (emparentada con las dodecatemorias helenísticas), traída nuevamente a Occidente, desde la tradición hindú, por Alan Leo. Vale la pena tenerlas en cuenta, así como la excelente producción que está realizando la Escuela de Traductores de Serventa con su reelaboración crítica de textos astrológicos antiguos recuperados en las últimas décadas en España, continuando con la labor pionera de Demetrio Santos. El tema, si bien está relacionado, excede los objetivos de este libro, por lo que proponemos una bibliografía de utilidad y permanecer abiertos al mucho material que está apareciendo sobre esta Astrología que, sin duda, definirá nuevos rumbos en el futuro.

LA DETERMINACIÓN DE LOS PLANETAS DOMINANTES

Para ordenar gráficamente la información convendría hacerse de una planilla como la que presentamos en el Capítulo 12, en que los planetas encabezan columnas verticales, y los ítem aparecen uno debajo del otro, en forma de renglones, para poder luego no sólo sumar sino ver la composición de los totales y hacer

ajustes, si fuera necesario. Recordemos que, en el caso de no estar rectificada la Carta, o de haber dudas sobre la hora natal, hay que tomar con prudencia los valores finales en todo lo atinente a aquellas consideraciones que involucran posiciones de cúspides.

Iremos ejemplificando los ítem, en gran medida ya introducidos en capítulos anteriores, con los mapas natales de Edgar Allan Poe y Ernesto Che Guevara y, luego, daremos los valores totales pormenorizados de Juan Domingo Perón, Eva Perón y Melina Mercouri, de modo que el lector pueda, a partir de tantos ejemplos, despejar cualquier duda respecto de cada apartado.

Los elementos a considerar para la evaluación son:

1) ANGULARIDAD (Cap. 8). El factor más descollante de la Astrología desde sus orígenes y hasta sus más recientes y espectaculares validaciones estadísticas (Gauquelin). Se refiere a la proximidad a los ejes Asc/Desc y Mc/Ic, tanto desde las Casas angulares como desde las cadentes. El puntaje máximo propuesto es 7 puntos, y decrece en función del orbe. El orbe de conjunción al eje se resta del número 7, y el resultado es el puntaje. Sugerimos, de aquí en adelante, usar en general como unidad mínima medio punto, es decir, fracción redondeada a 0.5. En la Carta de Poe, el único planeta que está a siete o menos grados de un eje es ♄ , a $5^{\circ} 53'$ del Ascendente; redondeando, 6, y restado a 7, el resultado es 1 punto. En la del Che, también ♄ es el que hace conjunción al Ascendente dentro del orbe indicado, aquí con $0^{\circ} 25'$ de orbe, que, redondeado a 0.5 y restado a 7, le otorga 6.5 puntos.

2) REGENTE DEL ASCENDENTE POR DOMICILIO (Cap. 8). Si bien se ha debatido o eventualmente negado el valor de las regencias en algunas corrientes modernas (sobre todo desde el siderealismo de Fagan, Bradley y Firebrace), sigue siendo para la mayoría y desde la Antigüedad un factor de importancia, funda-

mental en el caso del Ascendente. El total es de 6 puntos, y en el caso de signos con un solo regente y de que no haya un signo interceptado dentro de la Casa I, van todos al mismo planeta. De haber signos con doble regencia (\mathfrak{M} , \approx y \succ), como el Ascendente denota actos, y el regente antiguo es un planeta todavía dentro de la esfera de lo visible y *personal* y, como tal, más pasible de ser *actuado*, le damos igual importancia que al regente moderno, otorgando 3 puntos a cada uno (hemos percibido la manifestación personalizada del regente antiguo con una inmensa claridad en todas las personas que nos rodean y en quienes ascienden dichos signos; de hecho, el 25% de nuestro prójimo, lo suficiente para convencerse). Si hubiera un signo interceptado, 5 puntos irían al de la cúspide y 2 al interceptado. Y si ascendieran los últimos grados de un signo y apareciera el signo siguiente casi entero y, sobre todo, con planetas presentes en la Casa I, le daríamos los 6 puntos al primero y hasta 2 puntos más al regente del siguiente. Aclaramos que, cuando decimos “*hasta*” nos referimos a un *máximo*, a ser *dosificado* según la situación. En la Carta de Poe, por ascender \mathfrak{M} , van 3 puntos a \odot y 3 a ψ . En la del Che, con Ascendente γ , los 6 puntos van a \odot .

3) FOCO DE MODELO PLANETARIO (Cap. 8). Estas distribuciones generales de la masa planetaria funcionan con mucha claridad cuando están bien definidas o dibujadas. Todas tienen un planeta focal que, en algunos casos es más fuerte, tal como en el modelo *Balde* (el *asa*), o en la *Locomotora* (el *guía*). Le asignamos hasta 3 puntos, que dependerán de la claridad de definición del modelo y del rol del foco. En la *Taza* de Poe el foco es el guía \odot , con 3 puntos, y en el *Balde* del Che, el *asa* es \mathfrak{h} , con 3 puntos.

4) FOCO DE CONFIGURACIÓN (Cap. 9). Mucho más evidente cuanto más cerrado el orbe, y cuando la configuración está armada por aspectos mayores y forma una figura geométrica reconocible. Algunas tienen un foco natural, tales como la T Cua-

drada, el Yod o Dedo de Dios, la Cuña, el Barrilete, etc. Pero pueden ser configuraciones menores, también, “sin nombre”, mientras los orbes se mantengan, si es posible, dentro del grado. Sólo consideramos las configuraciones interplanetarias (no así las que incluyen al nodo o a los ejes u otros puntos virtuales), y el máximo es de 3 puntos, a dosificar según el caso. Por supuesto que puede haber más de una configuración, y por ello más de un foco, y a cada uno se le otorgará lo que corresponda. Poe no tiene configuraciones en su cielo natal, exceptuando el Stellium, pero este no tiene foco (aunque algunos consideran al planeta en el medio, aquí ☿). El Che tiene una Cabeza de Barrilete con foco en ♀, si bien no está de ningún modo en el punto medio del triángulo de los otros dos, por lo cual su focalidad es débil, y le otorgamos apenas 1.5 punto. Las otras dos configuraciones de su mapa son menos conocidas y no tienen una focalidad basada en la simetría (tal como podría darse en el Semicuadro Cósmico, el Cepo Celeste o eventualmente el Crampón Celeste), por lo cual no les asignaremos puntaje.

5) PRESENTE EN CASA I (Cap. 8). A esos planetas, si los hay, tendemos a involucrarlos necesariamente en todos nuestros actos, por lo que se vuelven muy personales, independientemente de que estén o no cerca del Ascendente: 4 puntos a cada uno. Poe tiene a ☿ y ♃ presentes en Casa I, por lo que cada uno lleva 4 puntos. Che Guevara, a ☿ y ♃, 4 puntos a cada uno.

6) PRESENTE EN CASA X (Cap. 8). La también importante Casa angular que continúa al Mediocielo: 2 puntos a cada planeta. Ni Poe ni el Che tienen en su cielo natal planetas en Casa X.

7) PRESENTE EN CASAS VII O IV (Cap. 8). Las otras dos casas angulares, tradicionalmente de menor impacto o importancia que las dos anteriores: 1 punto a cada uno. Poe tiene a ♀ y ☽ en Casa IV, cada una lleva 1 punto. El Che a ☿ en Casa IV, con 1 punto.

8) PLANETA GUÍA (Cap. 8). El primero que inicia la masa planetaria después del espacio vacío más grande de la Carta y siguiendo la secuencia zodiacal. Conlleva por ello cierta connotación de impulsividad, acción y protagonismo. Lleva hasta 2 puntos, a ser repartidos si hay dos huecos similares, o disminuidos si el espacio vacío en cuestión es muy difícil de definir. En la Carta de Poe es ♂; ♃ en la del Che: 2 puntos cada uno.

9) SOLITARIO HEMISFÉRICO (Cap. 8). Un planeta que está sólo en un hemisferio domal tiene que compensar por todos los otros nueve que están del otro lado, así que está particularmente sobreexigido a actuar en esa zona que el individuo no conoce tan bien. Lleva 2 puntos. El Che Guevara tiene todos los hemisferios de su nacimiento ocupados por más de un planeta, pero Poe tiene en su Carta Natal a ♂ como único planeta en el Hemisferio Superior, por lo cual le asignamos 2 puntos.

10) PLANETA EXPLORADOR. Es el que asciende antes que el Sol, es decir, el que está inmediatamente antes que él según la secuencia zodiacal, no importa cuán distante del mismo. Es el último planeta que se ve antes del amanecer, y transmite al Sol sus contenidos y motivaciones, por más que no esté en conjunción. Lleva 2 puntos. En Poe es ♀, en el Che ♀; a ambos les damos 2 puntos.

11) PLANETA MÁS ELEVADO. La elevación era un factor de fuerza, para los astrólogos de la antigüedad, acostumbrados en mayor medida a mirar el cielo de lo que estamos nosotros. El más elevado pareciera tener un dominio sobre los otros, allí, encima del resto. Es una parte nuestra que sentimos particularmente expuesta, así que le sobreexigimos, como se hace con los niños prodigio. Es el más cercano a la *nonagésima* (la cuadratura superior al Ascendente), y lleva 2 puntos, siempre y cuando esté, de hecho, arriba del horizonte. En la Carta de Poe es claramente ♂, en la del Che, ♃, ambos con 2 puntos.

12) PLANETA MÁS ASPECTADO. Si un planeta hace y recibe más aspectos a otros planetas que el resto, obviamente está determinado a actuar de más por sus numerosas interrelaciones, convirtiéndose en una especie de moderno ejecutivo estresado. En nuestra mirada de la Carta, a él confluyen todas las rayitas, y es una especie de factor interno vinculante de todo el resto que lo vuelve un elemento inevitable. Sólo valen los *aspectos interplanetarios*, y para hablar de “muchos” aspectos son necesarios por lo menos 6, y para hablar de “más”, de una diferencia de por lo menos 2 aspectos con el siguiente planeta. Máximo 2 puntos, que conviene reservar sólo para los casos en que se cumplan los requisitos mencionados. Poe nació con un cielo en donde los planetas realizaban pocos aspectos entre sí, pero ♀ se destaca del conjunto, por realizar 7 relaciones angulares clásicas en orbe (♂ ♀, ♂ ♃, ♂ ♄, △ ♅, □ ♆, ∠ ♇ y ∠ ☉), por lo cual lleva los 2 puntos. El Che tiene a la ♃ más aspectada que el resto, pero son sólo 5 aspectos clásicos (□ ♇, ✕ ♀, ∠ ♄, □ ♅, △ ♆), un aspecto menor no clásico (Q ☉) y uno ecuatorial (♄ ♆), por lo cual le damos sólo 1 punto.

13) PLANETA INASPECTADO O FERAL. Se llama *feral* el planeta inaspectado, porque de tan poco socializado o domesticado por las interrelaciones con los otros, se comporta con la fuerza salvaje e imprevisibilidad de una fiera. Su naturaleza se mantiene de un modo esencial, en la medida en que no está modificada por otros planetas. Como antes sólo existían los aspectos mayores, pese a la utilización de orbes más amplios que los de la actualidad, era igualmente más frecuente encontrar un feral que hoy, con la inmensa proliferación de aspectos menores. El tema es antiguo y sobrevivió exitosamente a una estadística moderna (Geoffrey Dean), por lo que vale la pena tenerlo en cuenta. Si no tiene aspectos mayores con cierta generosidad de orbe, ya es en parte feral, y si tampoco tiene aspectos menores múltiples de 30° o 45° (π, ⊥, ∠ y ⊞), lo podemos considerar completamente

feral y darle el máximo de 2 puntos. Todos los planetas del mapa natal del Che Guevara tienen por lo menos un aspecto mayor con orbe aceptable. No así con el de Poe, en donde \odot tiene solamente un π con $1^\circ 44'$ de orbe; le damos 1.5 puntos.

14) PLANETA ESTACIONARIO, O ÚNICO RETRÓGRADO. Se destacan por su infrecuencia en términos estadísticos. Inusualmente quietos en ese punto zodiacal, devienen en intensos condensadores de energía, firmes contra la corriente. Remiten a la imagen de un lecho de agua corriendo tranquilo (el resto de los planetas, en su moción normal directa), y el revuelo que se arma alrededor cuando metemos el dedo e intentamos mantenerlo quieto. La sensación física misma es muy pertinente al estacionario o el único retrógrado, y se destaca en el horizonte del individuo, por su intensidad: 2 puntos. Poe no tiene estacionarios ni retrógrados, el Che tiene a Υ como único retrógrado, por lo que le damos 2 puntos.

15) PLANETA ASPECTANDO AL ASCENDENTE (Cap. 8). Es sumamente importante, sobre todo cuando el aspecto es mayor y el orbe pequeño. Para conjunción consideramos hasta 4° , para aspectos mayores damos un máximo de 3° , y para los menores, $1^\circ 30'$ (sin olvidar los múltiplos menos frecuentes de 15° : 75° , 105° y 165° , investigados desde hace muchos años en el C.A.B.A. desde Polich hasta Rubí Leza, anteceditos por Edward Johndro en EE.UU. y Edith Wangemann en Alemania; sobre todo cuando están dentro de 1° de orbe y participando de configuraciones). Hasta 3 puntos cada planeta (ampliable a 4 en la conjunción), pero dejando esa cifra sólo para los casos ideales (aspecto mayor sin orbe), y dosificando mucho según orbe y tipo de aspecto, y sin olvidar a los antiscios (Cap. 9). Poe tiene solamente a \odot aspectando a su Ascendente, en un ángulo de 15° ; por lo cerrado del orbe ($5'$), le damos 2 puntos. El Che Guevara tiene a Υ en la situación ideal para llevar los 4 puntos completos (\odot con $0^\circ 25'$

de orbe), así como también ☿ (♄ con 0° 8' de orbe) para llevar los 3.

16) PLANETA CONJUNCION A CÚSPIDE INTERMEDIA (Cap. 8). Una *mini-angularidad*, más acotada al área específica de competencia de la Casa en cuestión, pero que se expresa por ello un poco más que el resto, y que si tiene latitud eclíptica baja, está haciendo aspecto por ascensión oblicua a todas las otras casas. Si tiene menos de 1° de orbe, 3 puntos; de 1° a 3° 45' de orbe, restamos el orbe a 4, y el resultado, redondeado a fracción de 0.5, es el puntaje. Poe tiene a ♄ en conjunción a la cúspide de Casa II con 0° 29' de orbe, y a ♀ en conjunción a la cúspide de Casa V con 0° 44' de orbe, por lo que ambos llevan 3.5 puntos cada uno. Che Guevara tiene a ☿ en conjunción a la cúspide de Casa III con 0° 51' de orbe, por lo que le damos 3 puntos, y la ♃ a la de XII con 2° 23' de orbe, por lo que le damos 1.5 puntos.

17) PLANETA CONJUNCIÓN U OPOSICIÓN NODOS LUNARES (Cap. 9). La cercanía al eje de los nodos pone de relieve a un planeta a nivel de personalidad, destino y, sobre todo, vínculos. Por eso lleva 3 puntos enteros si está en orbe exacto, y decrece gradualmente hasta los 5° de orbe. En la Carta de Poe ♃ está conjunto a ♄ con 1° 11' de orbe, lleva 2.5 puntos. En la del Che, ☿ está en conjunción a ♄ con 4° 51', por lo que le damos el mínimo de 0.5 puntos (♄ está ya fuera del orbe consignado).

18) PLANETA CONJUNCIÓN U OPOSICIÓN VÉRTEX (Cap. 9). Otro ángulo de la Carta, si bien menos claro. Conjunción exacta, hasta 3 puntos; luego, ir graduando hasta los 3° de orbe. La oposición de ♀ al Vértex de la Carta Natal de Poe está fuera del orbe aquí consignado, así como la de ♃ al del Che Guevara.

19) PLANETA CONJUNCIÓN PARTE FORTUNA (Cap. 9). El único de los partes arábigos que ha sobrevivido decorativamente los

Wiederholungsfragen:

la \mathcal{D} en \mathcal{X} , Ψ lleva 1 punto, y por el \mathcal{Q} en \mathcal{M} , también \mathcal{Y} . Los regentes del Ascendente \mathcal{M} son \mathcal{O} en \mathcal{A} y \mathcal{Y} en \mathcal{X} , por lo que sus dispositores \mathcal{Q} y Ψ tendrán también 0.5 punto cada uno. En la Carta del Che, por la \mathcal{D} en \mathcal{X} le damos 1 punto a Ψ , y por el regente \mathcal{O} del Ascendente \mathcal{Y} también en \mathcal{X} , otro. \mathcal{Y} lleva 1 punto por ser el dispositor del \mathcal{Q} en \mathcal{I} .

22) ASPECTO FUERTE A LA LUNA, GOBERNANTE Y NODO (Caps. 6, 8 y 9). Consecuentes con lo ya dicho, 1 punto por cada aspecto, recordando que si el aspecto nos parece importante pero no lo suficientemente fuerte, podemos usar 0.5 punto. En Poe, 1 punto para \mathcal{Q} por su conjunción a la \mathcal{D} ($0^\circ 27'$), otro para \mathcal{Y} (\mathcal{O} \mathcal{D} $3^\circ 31'$), otro para Ψ (\mathcal{Q} \mathcal{D} $3^\circ 11'$), otro punto para \mathcal{Q} , \mathcal{D} y \mathcal{H} por sus cerrados trígonos y conjunción a \mathcal{Q} , y 0.5 a \mathcal{Q} , \mathcal{D} y \mathcal{A} por sus conjunciones a \mathcal{Y} , el corregente del Ascendente \mathcal{M} . En Che Guevara, \mathcal{Q} y \mathcal{A} llevan 1 punto cada uno por sus aspectos a la \mathcal{D} (\mathcal{X} con $0^\circ 50'$ y \mathcal{Z} con $0^\circ 32'$), \mathcal{Y} , \mathcal{H} y \mathcal{Y} 0.5 punto cada uno por sus aspectos al mismo astro con más orbe (\mathcal{Q} $5^\circ 17'$, \mathcal{Q} $6^\circ 30'$ y \mathcal{A} $4^\circ 24'$). Por sus aspectos al \mathcal{Q} llevan 1 punto \mathcal{Q} (\mathcal{A} $0^\circ 22'$), \mathcal{D} (\mathcal{Q} $0^\circ 28'$) y \mathcal{A} (\mathcal{Z} $0^\circ 5'$), mientras \mathcal{Y} , 0.5 punto (\mathcal{O} $4^\circ 49'$). Por sus aspectos a \mathcal{O} , el regente del Ascendente \mathcal{Y} , llevan \mathcal{Q} , Ψ y \mathcal{H} 0.5 punto cada uno (\mathcal{X} $4^\circ 48'$, \mathcal{A} $1^\circ 37'$ y \mathcal{O} $7^\circ 39'$).

23) DISPOSITOR DE TRES O MÁS. Si hay por lo menos tres planetas en un signo, el dispositor comienza necesariamente a cobrar un rol de mayor importancia en el conjunto. Otorgaremos un piso de 1 punto, para agregarle 0.5 por cada planeta (es decir, si disposita 3 planetas, 1 punto; 4 planetas, 1.5 puntos; 5 planetas, 2 puntos; etc.). En Poe, \mathcal{A} disposita a nada menos que seis planetas de la Carta repartidos entre \mathcal{Z} y \mathcal{X} , por lo que lleva 2.5 puntos; en la del Che, el mismo \mathcal{A} disposita a tres planetas, por lo que le damos 1 punto.

24) REGENTE DE LA SÍNTESIS ZODIACAL (Cap. 5). Nos referi-

mos al regente del signo que apareciera como claramente dominante una vez aplicado el puntaje por elementos y preponderancias. Máximo de 2 puntos, a ser repartidos entre quienes correspondan si no hubiera un signo tan claramente preponderante. En los signos de doble regencia, sugerimos dárselos al regente moderno, que indudablemente expresa mejor por analogía la *esencia* de un signo, y aquí estamos viendo motivaciones zodiacales “puras”. En Poe, el signo preponderante es claramente X , por lo que damos 2 puntos a Ψ . En la del Che Guevara, es V , de modo que le damos los 2 puntos a O .

25) REGENTE U OCUPANTE DE SINTESIS DOMAL (Cap. 5). Nos referimos a la Casa que apareciera como preponderante una vez aplicado el puntaje por casas. De haber claramente una, como vamos a estar allí más tiempo de nuestras vidas ocupándonos de tales temas, 1 punto para el regente *natural* de dicha Casa, es decir, el regente del signo que se corresponde con la misma en el Zodíaco en reposo, 1 punto para el regente del signo en la cúspide en la Carta en cuestión, y 1 punto para cada planeta presente. Con Poe, las casas dominantes son VIII y IV, dada la preponderancia de Agua, Angular y Sucendente por sobre el resto, por lo que deberemos repartir el puntaje: 0.5 a D y 0.5 a V como regentes naturales, 0.5 a Q y a H por regir los signos en las cúspides, y 0.5 a Q y D por estar presentes en una de ellas. En la Carta del Che, la preponderancia de Fuego y Angular resulta en Casa I: 2 puntos a O (uno por regente natural, otro por regente del signo en la cúspide), 1 punto a H y a Q por presencia.

26) PLANETA EN REGENCIA (Cap. 8). Es decir, presente en su signo de regencia por domicilio: Marte en Aries, Venus en Tauro, etc. Si bien el estado celeste es más cualitativo y nuestro enfoque es cuantitativo, el estar tan bien le da claramente cierta fuerza respecto de los demás. 2 puntos que, en el caso de los regentes antiguos de M , V y X , baja a 1.5 (es decir, un H presente

en \approx suma 2 puntos, y \hbar en el mismo signo, 1.5). En Poe, \mathcal{Q} está en su antiguo signo de regencia \mathcal{X} , por lo que lleva 1.5 punto. En el Che, \mathcal{Q} y \mathcal{X} están en sus domicilios, de modo que tienen 2 puntos cada uno.

27) PLANETA EN EXALTACIÓN, RECEPCIÓN MUTUA, CASA ANÁLOGA O REGENCIAS ANTIGUAS. Son todas formas de un cierto poder que llevan 1 punto cada una de las primeras, y 0.5 las antiguas. Exaltación es conocido; recepción mutua, cuando dos planetas están presentes el uno en el signo de regencia del otro; por “en casa análoga”, nos referimos a un Marte en I, o a un Venus en II, etc. Y por regencias antiguas, nos referimos a las triplicidades, términos y faces, así como las “alegrías”, los casos extremos de “sectas”, así como planetas en su hora. Para todos estos ítem que quizás pueden no ser tan conocidos por el lector si no ha tomado demasiado contacto con la Astrología antigua o la Astrología Horaria clásica, hay tablas (una de las cuales presentamos en el Capítulo 12) y explicaciones en los textos que se ocupan de estos temas y que indicamos en la bibliografía de este capítulo, dado que por un solo punto no vale la pena extralimitarnos aquí. También agregaríamos 0.5 punto a un planeta que esté claramente *en su elemento*, y nos referimos con ello a \odot y \odot° en Fuego, \hbar en Tierra, \mathcal{D} y Ψ en Agua y \mathcal{X} en Aire. En Poe \mathcal{Q} está exaltado, Ψ y \mathcal{Q} están en recepción mutua, la \mathcal{D} y \mathcal{X} están en sus casas análogas, por lo que cada uno de los mencionados lleva 1 punto. Ningún planeta está en su triplicidad ni en su alegría. El \odot y \mathcal{Q} están en su faz, y este último también en su término, por lo que llevan 0.5 y 1 punto, respectivamente. Y la \mathcal{D} agrega 0.5 punto por afinidad elementaria. En la Carta del Che no hay planetas exaltados, ni en recepción mutua ni en su alegría o en su faz. \odot° y \mathcal{X} están en su triplicidad (Agua y Aire de noche), y este último también en su término, por lo que llevan 0.5 puntos el primero y 1 punto el segundo. \mathcal{X} suma además 0.5 por afinidad elementaria, y otro punto por estar en Casa análoga, lo mismo que \mathcal{Q} .

28) REGENTE O ASPECTANTE AL MEDIOCIELO (Cap. 8). 1 punto a cada uno. En Poe el ☉ rige el Mediocielo en ♏, por lo que lleva 1 punto, así como ♄, por su cuadratura con orbe pequeño, mientras la ♃ lleva 0.5 por su π de $1^\circ 8'$ de orbe. En el Che, es ♄, regente de ♏ en el Mediocielo, quien lleva el punto, del mismo modo que ♄ y ♃, por su cuadratura ($0^\circ 2'$) y su quincuncio ($0^\circ 21'$), respectivamente. Los otros aspectos posibles tienen un orbe muy amplio para ser considerados aquí.

29) CONJUNCIÓN A LA LUNACIÓN ANTERIOR. Este punto (el grado de la Luna Nueva anterior al nacimiento), muy tenido en cuenta por los astrólogos desde la época helenística hasta hace unas décadas, así como por los practicantes de Astrología Médica, denota, según Rudhyar, un grado de participación social o misión muy acusado en el caso de los planetas que se relacionan íntimamente con él, y coincidimos plenamente con su visión. Máximo de 2 puntos, y hasta 3° de orbe. En Poe es ♃, dado que la lunación fue en $25^\circ 35'$ de ♏; en el límite del orbe, le damos sólo 0.5 punto. La lunación previa al nacimiento del Che fue en $29^\circ 53'$ de ♍, demasiado alejada ya de ♄ para darle puntos, aunque el simbolismo es sugestivo.

30) DISPOSITOR FINAL (Cap. 8). El planeta que, necesariamente en regencia, termina siendo el último en la cadena de disposiciones de la carta. 2 puntos, tomando *sólo regencias modernas*, dado que estas expresan más genuinamente los contenidos de un signo y más allá de la funcionalidad de los regentes antiguos; a ser repartidos en el caso de una recepción mutua o de que haya dos cadenas separadas. Si no hay, o sólo disposita a una parte, no puntuar o reducir. En Poe es la recepción mutua entre ♄ y ♃, por lo que le damos 1 punto a cada uno. En el Che es claramente ♃, pero le damos 1.5 puntos por no dispoitar a todos (♃ está en ♏).

31) REGENTE DEL GRADO ASCENDENTE POR EXALTACIÓN, TRIPLICIDAD, TÉRMINO, FAZ Y HORA. Distintos niveles de regencia muy tenidos en cuenta en la antigüedad, y con un funcionamiento muy claro en el caso de algún planeta que acumule tres o más. Proponemos 1 punto por exaltación y 0.5 por cada otra categoría (tablas correspondientes en el Capítulo 12, incluida la hora planetaria). En Poe son ♄ por exaltación (si consideramos las asignaciones modernas), ♂ por triplicidad, términos, faz y hora planetaria, por lo que llevan 1 y 2 puntos, respectivamente. El grado del Ascendente del Che tiene al ☉ por exaltación, ♄ por triplicidad y término, y ♂ por faz y hora planetaria, por lo que cada uno lleva 1 punto.

32) PARTICIPANTES DEL ASPECTO MÁS CERRADO (Cap. 9). El aspecto más cerrado puede ser leído como uno de los temas fundamentales de la Carta, y por ello corresponde puntuarlo. Un punto a cada uno de los participantes, y sólo considerando aspectos interplanetarios. Tener en cuenta no solamente el orbe, sino también si es o no mayor y qué factores involucran. Es más poderosa o significativa una conjunción con 15' de orbe que una semicuadratura con 5', por más que ambas sean fundamentales, y sobre todo si en el primer caso están incluidas algunas de las luminarias. En Poe el aspecto más exacto es ♄ △ ♃ con 0° 9' de orbe, por lo que cada uno tiene 1 punto. En el Che, ♄ ✕ ♃ con 0° 19' de orbe, 1 punto a cada uno.

33) PUNTO MEDIO SOL/LUNA O ASC/MC (Cap. 9). Por más que uno no haya investigado la técnica de los puntos medios, conviene no dejar de tener en cuenta por lo menos estos dos potentes factores. En el caso de ☉/♄, es muy clara en la personalidad y en lo vincular la manifestación del planeta que se emplaza allí por conjunción (2° de orbe), y en cuanto a la equidistancia a los ejes (es decir, conjunción, oposición o cuadratura al punto medio del Ascendente con el Mediocielo), se expresa fuertemen-

te en términos médicos (crisis físicas), pero también en términos de relación con el medio ambiente, tanto en roles como, sobre todo, proyecciones. Hasta 2 puntos, dependiendo del orbe. En Poe $\odot/\mathfrak{D} = 19^\circ 11' \approx$, sin ningún planeta conjunto, y $\text{Asc}/\text{Mc} = 22^\circ 6' \mathfrak{M}$, sin planetas en conjunción, oposición o cuadratura. En el Che, $\odot/\mathfrak{D} = 17^\circ 7' \gamma$, sin conjunciones, y $\text{Asc}/\text{Mc} = 20^\circ 51' \approx$, con el \odot haciendo una cuadratura pero con $2^\circ 22'$, por lo que no lleva puntos.

34) PARTICIPACIÓN EN LOS PUNTOS MEDIOS MÁS FUERTES (Cap. 9). Los planetas que participen más veces de los puntos medios más importantes de la Carta (el criterio de jerarquización es, como en lo referido arriba respecto del aspecto más cerrado, orbe, tipo de aspecto y factores que lo conforman) llevan un máximo de 3 puntos a ser *muy* dosificados. En Poe, daremos 2 puntos a \mathfrak{D} , \mathfrak{F} y \mathfrak{L} por su participación en los cerrados $\mathfrak{F} \sigma \mathfrak{F}/\mathfrak{L} 5'$, $\mathfrak{D} \angle \mathfrak{P}/\mathfrak{F} 5'$ y $\mathfrak{F} \sigma \mathfrak{D}/\mathfrak{L} 8'$, y 1 punto a \odot , σ , \mathfrak{H} y \mathfrak{O} por $\text{Asc} \angle \odot/\mathfrak{O} 6'$, $\odot \square \sigma/\mathfrak{H} 9'$, $\mathfrak{O} \square \sigma/\mathfrak{H} 22'$, $\text{Asc} \angle \mathfrak{O}/\mathfrak{O} 6'$, $\mathfrak{H} \angle \text{Mc}/\mathfrak{O} 3'$, $\mathfrak{H} \sigma \sigma/\mathfrak{L} 40'$, $\mathfrak{F} \square \odot/\sigma 23'$ y $\mathfrak{F} \square \mathfrak{O}/\sigma 30'$. Con el Che Guevara, daremos 2 puntos a σ , \mathfrak{L} , \odot , \mathfrak{H} y \mathfrak{F} y 1 punto a \mathfrak{O} y \mathfrak{F} por su participación en $\mathfrak{L} \sigma \odot/\sigma 10'$, $\mathfrak{O} \angle \odot/\sigma 6'$, $\sigma \square \mathfrak{F}/\mathfrak{O} 4'$, $\odot \sigma \mathfrak{F}/\mathfrak{O} 44'$, $\mathfrak{F} \sigma \odot/\mathfrak{L} 49'$, $\mathfrak{L} \sigma \mathfrak{D}/\mathfrak{O} 18'$, $\mathfrak{O} \sigma \mathfrak{L}/\mathfrak{F} 17'$, $\mathfrak{F} \square \mathfrak{L}/\text{Asc} 9'$, $\mathfrak{F} \square \mathfrak{L}/\mathfrak{H} 19'$, $\mathfrak{H} \angle \text{Asc}/\text{Mc} 10'$, $\text{Mc} \square \text{Asc}/\mathfrak{H} 14'$, $\mathfrak{D} \sigma \mathfrak{O}/\mathfrak{L} 37'$ y $\mathfrak{F} \sigma \mathfrak{O}/\mathfrak{P} 47'$. En ninguno de los dos casos hemos otorgado el máximo de 3 puntos a ningún planeta, lo que reservamos para el caso de una participación exagerada en muchas interacciones de puntos medios.

35) LLAVES DE INTERCEPCIÓN (Cap. 9). Las así llamadas *llaves de intercepción* son planetas que naturalmente actuamos un poco de más en la vida para resolver la dificultad que suponen los signos interceptados. Son los regentes de los signos con dos cúspides y los regentes de los signos previos a los interceptados,

llevando 1 punto cada uno (en los signos con doble regencia, repartir, pero privilegiando en este caso al regente antiguo, más afín a actos). También, aunque en menor medida, los regentes de los signos interceptados propiamente dichos, con 0.5 punto a cada uno. Ni Poe ni el Che tienen signos interceptados en su cielo natal (ver al respecto las tablas de Perón y Melina).

36) PRESENCIA EN CONFIGURACIONES IMPORTANTES DE LAS ARMÓNICAS 5, 7 Y 9. Es visible el funcionamiento de los planetas que arman configuraciones de quintiles, septiles o noniles (las que se revelan en la forma de conjunciones en las *cartas armónicas* correspondientes, logrables multiplicando los grados absolutos de cada factor por el número armónico, cálculo facilitado por cualquier programa de computación) que incluyen a los ángulos o las luminarias. En el caso de suceder esto con orbes pequeños, podemos darle 0.5 o hasta 1 punto a los planetas que cobran una real relevancia en dichas configuraciones. En la Carta de Poe la armónica 5 no llama la atención, exceptuando la conjunción de ♄ al Mediocielo, mostrando el biquintil del mapa original. Tampoco la armónica 7, excepto la conjunción de ☉ y ♀ con ♄, revelando el septil natal. En donde se da una relación importante es en la armónica 9, con una conjunción de ☉, ♀, ♃, ♀ y ♄, mostrando así una configuración de la familia de los noniles entre estos factores tan personales de su Carta. Sin embargo, más allá de la interesante información que nos brinda esta técnica si tomamos en cuenta el simbolismo hasta ahora observado de estos aspectos, en ninguno de los casos encontramos un planeta que se destaque o repita por sí mismo como para otorgarle puntos. En cambio, en la Carta del Che, si bien en la armónica 5 sólo encontramos convertido en conjunción el quintil natal entre ☉ y ♃, en la 7 vemos ya una conjunción entre ☉, ♃ y ♀ que revela una configuración de septiles y triseptiles en el mapa natal, y en la 9 una conjunción de ♀, ♀, ♄ y ♄ con el Descendente, mostrando el semieneágono de noniles que une a estos planetas en el cielo.

Como ☿ participa de ambas configuraciones, le damos 1 punto.

37) DRACÓNICA (Cap. 9). 2 puntos al regente del signo del Ascendente dracónico (en el caso de los signos con doble regencia —♌, ♍ y ♎—, creemos que funcionan en este plano mejor los regentes modernos), y hasta 1 punto al planeta, si lo llegara a haber, que disposite al signo que se torne fuerte por la presencia de un stellium, las luminarias, etc. Y también, superponiendo a la Carta Natal trópica, hasta 2 puntos (dosificando) a planetas dracónicos que se ubiquen cerca (3° de orbe) de los ejes o ángulos trópicos, o a planetas trópicos cerca de los ejes o ángulos dracónicos, y hasta 1 punto a planetas que interactúen por conjunción con las luminarias (dracónico/trópico o trópico/dracónico). La Carta dracónica de Poe tiene a ☉ ♂ ♀ en ♊, y a la ♃ participando de un stellium en ♏, por lo que sus dispositores ☉ y ♀ ya llevan 1 punto cada uno. Su Ascendente dracónico es ♏, por lo que damos 2 puntos al regente moderno ♃. ♃ dracónico está a 2° del Mediocielo trópico, por lo que le damos 1.5 punto, y 1 a ♂ por la conjunción de su posición dracónica con la ♃ trópica. En la Carta dracónica del Che Guevara, el paternalista y austero ♄ cobra una gran fuerza: regente del Ascendente en ♏ dracónico y dispositor de la ♃ dracónica, ya lleva 2 puntos, y angularizado por la oposición de su posición dracónica al Ascendente trópico, 2 grados más. ♃ también recibe 2 puntos por estar opuesto con minutos de orbe al Mediocielo dracónico, y 1 punto a ☉ y a ♃ por conjuntar aquel en su posición dracónica a la trópica de esta.

Y, por suerte, por ahora ya basta. En el Capítulo 12 damos, acompañando a la tabla, una versión sintetizada de estas 37 consideraciones. Veremos ahora cuántos puntos acumularon los planetas del cielo natal de Poe y del Che, así como los de Perón, Evita y Melina.

Edgar Allan Poe:

$$\odot : 0.5 (\text{ítem 27}) + 1 (28) + 1 (34) + 1 (37) = \mathbf{3.5}$$

$$\mathcal{D} : 1 (7) + 1 (22) + 0.5 (22) + 0.5 (25) + 0.5 (25) + 1 (27) + 0.5 (27) + 0.5 (28) + 1 (32) + 2 (34) = \mathbf{8.5}$$

$$\mathcal{O} : 2 (10) + 2 (20) + 0.5 (25) + 1 (27) + 0.5 (29) + 1 (34) + 1 (37) = \mathbf{8}$$

$$\mathcal{Q} : 1 (7) + 1 (21) + 1 (22) + 1 (22) + 0.5 (22) + 0.5 (25) + 1 (27) + 2 (34) = \mathbf{8}$$

$$\mathcal{O}^{\circ} : 3 (2) + 3 (3) + 2 (8) + 2 (9) + 2 (11) + 1.5 (13) + 2 (15) + 2 (31) + 1 (34) + 1 (37) = \mathbf{17.5}$$

$$\mathcal{Q} : 0.5 (22) + 2.5 (23) + 1.5 (26) + 1 (27) + 1 (27) + 1 (30) + 2 (34) + 1.5 (37) = \mathbf{11}$$

$$\mathcal{H} : 4 (5) + 3.5 (16) + 6 (20) = \mathbf{13.5}$$

$$\mathcal{H} : 1 (1) + 4 (5) + 2.5 (17) + 1 (22) + 0.5 (25) + 1 (28) + 1 (31) + 1 (32) + 1 (34) = \mathbf{13}$$

$$\Psi : 1 (21) + 1 (21) + 1 (22) + 2 (24) + 1 (27) + 1 (30) + 2 (37) = \mathbf{9}$$

$$\mathcal{O}^{\circ} : 3 (2) + 2 (12) + 3.5 (16) + 2 (20) + 0.5 (21) + 0.5 (21) + 1 (22) + 0.5 (25) + 2 (34) = \mathbf{14}$$

Los reordenamos según puntos los acumulados: \mathcal{O}° 17.5, \mathcal{O}° 14, \mathcal{H} 13.5, \mathcal{H} 13, \mathcal{Q} 11, Ψ 8.5, \mathcal{D} 8.5, \mathcal{O} 8, \mathcal{Q} 8, \odot 3.5. Vemos a \mathcal{O}° claramente sobre el resto, seguido de otros tres maléficos, con el \odot claramente carente. Siguiendo con los criterios vistos en el Capítulo 3, lo enunciamos así:

$$\mathcal{O}^{\circ} + (\mathcal{O}^{\circ}, \mathcal{H}, \mathcal{H}) - \odot$$

Ernesto Che Guevara: $\text{♁} + (\text{♂}, \text{♂}, \text{♂}, \text{♂}) - \text{☉}, \text{♀}, \text{♂}$

$$\text{☉} : 0.5 (22) + 1 (31) + 2 (34) + 1 (37) = \mathbf{4.5}$$

$$\text{♄} : 1 (12) + 1.5 (16) + 1 (20) + 1 (22) + 1 (37) = \mathbf{5.5}$$

$$\text{♂} : 3 (15) + 3 (16) + 0.5 (17) + 1 (21) + 0.5 (22) + 0.5 (22) + 2 (26) + 2.5 (27) + 1 (28) + 1 (32) + 1 (34) = \mathbf{16}$$

$$\text{♀} : 1.5 (4) + 2 (10) + 2 (29) + 1 (22) + 1 (22) + 2 (26) + 1 (27) + 1.5 (30) + 1 (34) = \mathbf{13}$$

$$\text{♂} : 6 (2) + 1 (20) + 2 (22) + 2 (24) + 2 (25) + 0.5 (27) + 1 (31) + 2 (33) = \mathbf{14.5}$$

$$\text{♂} : 4 (5) + 0.5 (20) + 1 (22) + 1 (22) + 1 (23) + 1 (25) + 1 (31) + 2 (34) + 2 (37) = \mathbf{13.5}$$

$$\text{♂} : 3 (3) + 2 (8) + 2 (11) + 2 (14) + 0.5 (22) + 1 (28) + 2 (37) + 2 (37) = \mathbf{14.5}$$

$$\text{♁} : 6.5 (1) + 4 (5) + 4 (15) + 0.5 (20) + 0.5 (22) + 1 (25) + 1 (28) + 1 (32) + 2 (34) = \mathbf{20.5}$$

$$\text{♀} : 2 (20) + 1 (21) + 1 (21) + 0.5 (22) = \mathbf{4.5}$$

$$\text{♂} : 1 (7) + 0.5 (22) + 2 (34) + 1 (36) = \mathbf{4.5}$$

$$\text{♁} 20.5, \text{♂} 16, \text{♂} 14.5, \text{♂} 14.5, \text{♂} 13.5, \text{♀} 13, \text{♄} 5.5, \text{☉} 4.5, \text{♀} 4.5, \text{♂} 4.5$$

Juan Domingo Perón: $\text{♄} + (\text{♂}, \text{♀}) - \text{♁}$

$$\text{☉} : 1 (21 \text{ disp. } \text{♂}) + 1 (28 \text{ reg.}) + 1 (28 \text{ ✕}) + 0.5 (31 \text{ tripl.}) + 2 (34) + 1 (36 \text{ arm. } 5 \text{ y } 7) = \mathbf{6.5}$$

$$\text{♄} : 7 (1 \text{ ♂ Desc.}) + 3 (3 \text{ taza}) + 1 (7 \text{ VII}) + 2 (8) + 3 (15 \text{ ♂}) + 1 (22 \text{ ✕ } \text{♂}) + 1 (35) = \mathbf{18}$$

- ♄ : 1 (21 disp. ♎) + 1 (22 △ ♋) + 1.5 (23 ♎ ♎) + 2 (24 ♎) + 1 (25 reg. nat. III) + 1 (27 RM) + 1 (30 RM) + 0.5 (31 faz) = **8**
- ♀ : 1 (4 quinc. menor) + 2 (10) + 2 (11) + 2.5 (16 ♂ XI) + 2 (20 disp.) + 1 (27 tripl., faz) + 0.5 (28 ♎) + 0.5 (31 hora) + 1 (32 □ ♍) + 1 (35) = **13.5**
- ♂ : 2 (20 ♂) + 2 (20 ♎) + 1 (28 ✕) + 1 (34) + 1 (35) + 1 (36 arm. 5 y 7) = **8**
- ♃ : 6 (2 ♎) + 1 (4 quinc. menor) + 3 (15 △) + 1 (22 ✕ ♎) + 1 (27 IX) + 0.5 (31 térm.) + 1.5 (34) + 2 (37 Asc. ♎ dr.) = **16**
- ♅ : 2 (15 ♎) + 2 (22 □ ♃; ♎ ♎) + 1 (25 reg. III) + 0.5 (37 ♂ ☉ dr.) = **5.5**
- ♆ : 1 (28 □) + 2 (37 dr. ♂ Asc.) = **2.5**
- ♁ : 1 (7 VII) + 2 (20 △) + 1 (21 disp. ♋) + 1 (28 ✕) + 1 (32 □ ♀) + 2 (34) = **8**
- ♂ : 1 (1 ♂ Desc.) + 1 (7 VII) + 2 (20 △) + 2 (22 ♂ ♎; □ ♎) + 1 (23 ♎) + 1 (27 RM) + 1 (30 RM) + 1 (34) + 0.5 (35) = **10.5**

María Eva Duarte de Perón: ♂ + (♀, ☉) - ♀, ♃, ♁

- ☉ : 4 (5) + 1 (21 disp. ♎) + 1 (22 □ ♎) + 1 (23 ♋) + 1 (24 ♋/♎) + 1 (25 I) + 1.5 (31 exalt, tripl.) + 1 (32 ♂ ♂) + 2 (37 reg. Asc. ♋ dr.) = **13.5**
- ♎ : 1 (7 IV) + 1 (12) + 1 (15 △) + 1.5 (20 □ ☉) + 1.5 (22 □ ♂; 105° ♋) + 1 (27 IV) + 2 (37 ♂ Asc. dr.) = **9**
- ♄ : 2 (1 ♂ Asc.) + 2 (10) + 1 (15 ♂ Asc.) + 2 (22 △ ♎; ♎ ♋) + 0.5 (27 térm.) + 0.5 (con ♀ y ♂) = **7.5**

♀ : 1.5 (4 cabeza barr.) + 3 (15 ✕) + 3 (16 ♂ III) + 2 (20 disp.) + 1 (21 disp.♂) + 0.5 (22 ✕ ♀) + 0.5 (30 con ♀ y ♂) + 0.5 (31 faz) + 3 (34) = **15**

♂ : 6 (2 ♀) + 4 (5) + 2 (20 ♂) + 2 (20 II) + 1 (22 □ ♀) + 1 (24 ♀/♂) + 3 (25 reg.nat./cúsp./ocup. I) + 1 (27 I) + 0.5 (30 con ♀ y ♀) + 0.5 (31 térm.) + 1 (32 ♂ ☉) = **22**

♂ : 1 (21 disp.♂) + 1.5 (27 exalt., térm.) + 0.5 (tripl.) = **3**

♂ : 1 (7 IV) + 2 (15 △) + 1.5 (20 □ ☉) + 2 (22 ♂ ♀; □ ♂) + 1 (28 reg.) + 2 (34) + 1.5 (37 ♂ Asc. dr.) = **11**

♂ : 3 (3 balde) + 2 (8) + 2 (11) + 2.5 (16 ♂ XI) + 1 (27 XI) = **10.5**

♂ : 1 (7 IV) + 1 (13 ♀ II) + 1 (22 △ ♀) + 1 (36 arm. 7 y 9) = **4**

♂ : 2 (22 < ♀; ♀ ♂) + 1 (33 ☉/♀) = **3**

Melina Mercouri: ♀ + (♀, ♀, ♀, ♂) - ☉, ♂

☉ : 1 (12) + 1 (21 disp.♂) + 0.5 (22 ♂ ♀) + 1 (32 ✕ ♀) + 0.5 (35) = **4**

♂ : 3 (16 ♂ XII) + 1.5 (20 ♂) + 0.5 (21 disp.♂) + 1 (22 □ ♂) + 1.5 (27 RM; elem.) + 1 (28 □) + 1 (35) + 2 (37 reg. Asc.♂ dr.) + 2 (37 ♂ Mc dr.) + 1 (37 en ♂ dr., disp. 3) = **14.5**

♂ : 2.5 (16 ♂ XII) + 1 (20 ♂) + 2 (22 ♂ ♀; □ ♂) + 1 (25 reg.VIII) + 2 (28 reg. y □) + 1 (31 hora; térm.) + 2 (37 ♂ Mc dr.) = **11.5**

- ♀ : 4 (5) + 1 (13 ∠ ■) + 1 (15 - 15°) + 2 (20 disp.) + 1.5 (20 ∠) + 0.5 (21 disp.♂) + 0.5 (31 faz) + 3 (34) + 1 (35) = **14.5**
- ♂ : 3 (2 ♀) + 3 (4 ☐) + 2 (10) + 0.5 (31 tripl.) + 2 (33 ♂ Asc/Mc) + 1 (34) + 0.5 (35) + 1 (36 arm. 9) = **13**
- ♂ : 1.5 (21 ☐ ♂; ♂ ☽; 165° ♀) + 1 (34) + 1 (36 arm. 5 y 9) = **3.5**
- ♂ : 2.5 (4 cuña) + 1 (22 △ ☽; ♀♂) + 1 (35) + 1 (36 arm. 5 y 9) = **5.5**
- ♂ : 3 (3 balde) + 1.5 (3 yod) + 1 (7 IV) + 3 (15 △) + 1 (20 π) + 0.5 (31 exalt.) + 2 (34) + 0.5 (35) + 1 (36 arm. 9) + 2 (37 dr. ♂ Asc.) = **15.5**
- ♂ : 2 (11) + 3 (15 ☐) + 2 (20 ✕) + 1 (32 ✕ ☉) = **8**
- ♂ : 3 (2 ♀) + 2 (8) + 1 (21 disp.☽) + 1 (22 ☐ ♂; 15° ♀) + 1 (23 ♀) + 2 (24 ♀) + 2 (25 reg.nat./ocup. VIII) + 2 (27 RM; VIII) + 0.5 (35) = **14.5**

Por motivos didácticos hemos evitado la tentación de exponer capciosamente casos que corroboren fuertemente los prejuicios asociativos tradicionales que tenemos sobre las personas, dado que luego, en los hechos, el cielo nos sorprende de un modo mucho más interesante. En otras palabras, pudimos haber buscado un militar que tuviera un ♂ destacadísimo, un artista con un ♀ sobresaliente, un político brillante con ☉ dominante o un alcohólico con ♀ muy prominente, ejemplos que podrían servir para convencer al lector desprevenido, pero que luego no se muestran con esa misma literalidad en la práctica cotidiana. Por el contrario, entendemos que la determinación de los planetas dominantes ilumina aspectos fundamentales del carácter y destino del sujeto si sabemos aprovechar la información que nos brinda, para lo cual daremos a continuación algunas sugerencias al respecto.

LA INTERPRETACIÓN DE LOS PLANETAS DOMINANTES

Una vez atribuido el puntaje o la valoración en general que más adecuada nos parezca, nos encontraremos con uno, dos o más planetas que claramente *protagonizan* u ocupan más roles fundamentales en la Carta que el resto. Luego de que nos hayamos dejado *impresionar sensiblemente* al mero hecho de presentársenos a nuestra percepción, es oportuno pensarlos en términos de *comportamiento*, es decir *acciones* (Capítulo 3) que, por ser dominantes, podremos suponer muy recurrentes y característicos en el sujeto. Podemos pensar en algunos *verbos*, en donde los primeros que vengan a la mente probablemente sean adecuados, dado que seguramente guardan algún tipo de analogía con el conjunto con el que estuvimos trabajando, y luego ver si podemos encontrar verbos *en común* a los planetas más protagónicos.

Conviene comenzar con el *Almuten*, es decir, el que acumuló más puntos, y luego sumarle o *combinar* las características del otro u otros, pudiendo aplicar lo dicho sobre los apareamientos y el anexar los terceros en función de modificadores (Capítulo 1). Aquí no es deseable todavía detenerse demasiado en el costado conflictivo de las contradicciones o polaridades: estamos intentando ver quién es en un sentido básico, así como su manifestación, inicialmente no complicada o trabada por sus incongruencias. Si algún planeta se halla realmente muy por encima de los demás en términos de protagonismo, probablemente habrá con él una identificación prioritaria, y por ello es legible como Función Superior (Capítulo 4), al menos en términos de actos. Consecuentemente, se puede pensar a los siguientes no solamente desde aquellos contenidos particulares que se potencien por coincidir con el otro, sino en términos de Función Auxiliar, es decir, como una serie de capacidades o tendencias que también tiene y que usará como estrategias o puntos de apoyo para apuntalar a la Función Superior a fin de que esta pueda desempeñarse con toda

su potencia.

También es lícito pensar convencionalmente a estos planetas como *identidad*. Al fin y al cabo, eran los principales caracterizadores de los *tipos* psicológicos y profesionales de la antigüedad, y las primeras estadísticas tan concluyentes de Gauquelin sobre profesiones también refieren a esa faceta tan concreta de su manifestación. Por ello podemos abordarlos como *personajes*, *roles*, *máscaras* (o inclusive temas u objetos), más allá de la mencionada función verbal. Como tales, es muy fructífero imaginarlos desde las propuestas vivenciales que sugerimos en el Capítulo 13, en el sentido de personajes arquetípicos o muy caracterizados de una posible *acción dramática*, literaria, cinematográfica o mítica en general.

Es productivo pensar al principio, a estos pocos símbolos, como arquetipos puros, *en forma aislada* del contexto de la Carta Natal. Luego, es muy interesante visualizarlos o imaginarlos en su *posición natal real*, pero haciendo completa abstracción del resto de los planetas, como si fueran los únicos presentes en el mapa, y explorando las diversas posibilidades simbólicas (Capítulo 3). Así comprenderemos nuevas dimensiones de las relaciones que entablan por aspecto con otros planetas y sobre las Casas que rigen. También es muy fértil combinarlos con las *preponderancias y carencias zodiacales y domales* y según los criterios vistos en los Capítulos 3 y 4, pudiendo pensar también a los planetas en términos de *urgencias* que responden a los *deseos* y contenidos de los signos en el marco de las *obligaciones* que simbolizan las Casas. Asimismo, notando cuáles son las diversas *complicidades* por afinidad que se dan entre las preponderancias y las carencias (Función Superior e Inferior) de unos y otros planos, y sus posibles consecuencias interpretativas.

Una vez combinados estos símbolos de un modo más técnico, lógico y tradicional, o paralelamente con los enfoques de índole más imaginativa, es útil pensar cualquier aspecto, combinación o situación de la Carta Natal desde la *perspectiva* de estos

protagonistas, *supeditando* los símbolos al *filtro* de aquellos, o de los costados que le son más *afines*. Del mismo modo, huelga indicar que los tránsitos, progresiones y otras técnicas predictivas tienen en estos planetas un peso mucho mayor en la vida del sujeto que aquellos que involucren otros símbolos de su mapa.

Como recién dijimos, el primer paso es sensibilizarse a los símbolos desde la mera apertura perceptual hacia los mismos. Por ello transcribimos a continuación la combinación de Planetas, Signos y Casas dominantes por preponderancia (máxima y secundante) y por carencia de las Cartas Natales hasta aquí tratadas:

Poe: ♂ ♋ VIII, IV + (☿, ♌, ♍ ♍, ☊, ♎ XII) – ☼ ♌, ♋ VI

Che: ♄ ♌ I + (♀, ♂, ♌, ♌ ♌ IX) – ☼, ♍, ☿ ♋ XI

Perón: ♃ ♌ III + (♌ ♌ ♌ XI, IX) – ♄ ♌ X

Evita: ♂ ♌, ♌ I + (♀, ☼ ♌, ♌ IV) – ☿, ♌, ♍ ♌ XI

Melina: ♄ ♌ VIII + (♀, ♃, ☿, ♂ ☊ XII) – ☼, ♌ ♌ I

No pretenderemos agotar la información que puede surgir de estas combinaciones de signos en particular para cada caso, tan sugestiva y virtualmente ilimitada, sino señalar unos pocos contenidos posibles, siguiendo algunas de las propuestas de interpretación mencionadas. Tomar al Almuten sólo y aislado del mapa y de los otros signos ya es muy interesante: el revolucionario e individualista Che Guevara (♄), la enérgica y militante Evita (♂), el populista y carismático Perón (♃), la transgresora y eléctrica Melina (♄)... El lector podrá sin duda agregarles otros adjetivos e imágenes vinculados solamente al planeta más protagónico. En el caso de Poe (♂) es un poco más difícil reconocerlo en primera instancia, pero recordemos que ingresó tres veces en la carrera

militar (siguiendo el antecedente de su abuelo), pasó su vida peleando con gran parte del medio literario, y tuvo algo parecido a una muerte violenta. Sin duda, en este caso es fundamental el pésimo estado cósmico del planeta tantas veces señalado y su condición estructural, aun en este caso completamente desnaturalizada. Cobra más sentido aquí tomar también en consideración los otros planetas importantes de su cielo natal: faltaría solamente Ψ , y ya tendríamos completo el elenco de los cinco planetas que muchos astrólogos modernos califican como maléficos, significando así la vida desgraciada y oscura que le tocó vivir, su temperamento exasperado y los lúgubres temas que caracterizaron su obra fundante.

El mismo procedimiento aplicado a los otros casos hace más específicas sus características: \mathbb{H} , \mathfrak{O} , \mathfrak{O} y \mathfrak{A} del Che Guevara muestran su proverbial movilidad; \mathbb{H} , \mathfrak{O} , \mathfrak{A} y \mathfrak{L} su carácter intelectual; \mathbb{H} , \mathfrak{O} y \mathfrak{A} su tendencia liberadora; todos juntos, su actividad política. La combinación de todos los planetas es bastante seca, lo que extrema sus rasgos activos, ejecutivos y poco concesivos. Si del Almuten \mathbb{H} tomamos el verbo “revolucionar”, podemos pensarle como auxiliares la acción física de \mathfrak{O} , la educativa y comunicativa de \mathfrak{O} , la ideológica, idealista y extranjera de \mathfrak{A} , así como la estructural y estatal de \mathfrak{L} . En cambio, los planetas que secundan al mismo \mathbb{H} Almuten de Melina, \mathfrak{F} , \mathfrak{D} , \mathfrak{V} y \mathfrak{O} , tienen en común su carácter sensual, sexual y pasional, el área en donde desde muy pequeña se mostró completamente ella misma. \mathfrak{D} y \mathfrak{F} también tienen que ver con el arte y la mujer: recordemos que, además de marcar nuevos rumbos a la identidad femenina de entonces (particularmente en su país, muy conservador al respecto), fue la primera política mujer de fuste en la historia de Grecia. En el otro polo, \mathfrak{O} y \mathfrak{V} muestran el golpe militar y su propia reacción militante, amén de su magnética intensidad.

Los planetas de Perón son los benéficos de la tradición occidental, y reflejan su eterna sonrisa y carácter diplomático, su tendencia a negociar y su gran popularidad. Ya hemos señalado el rol

importantísimo y positivo de la mujer (Υ , ♀) en su vida, tanto desde sus esposas como en lo que al voto femenino refiere o el ala femenina del peronismo: fue favorecido por ellas y, asimismo, las favoreció (♂). Por otra parte, fueron indudables los beneficios (♀ , ♂), aunque más no fuera medidos a corto plazo, que derivaron de su excelente relación con el pueblo en general y, particularmente, con los más humildes (Υ), tanto para ellos como para él mismo. En Evita, ♀ y \odot agregan al dominante ♂ rasgos cálidos y carismáticos, así como un mayor protagonismo, sino divismo, también expresado en su profesión actoral y en el ícono en que devendría ya en vida y, sobre todo, luego de morir.

Focalizar la mirada en el Almuten en cuanto tal y ya dentro del contexto de la Carta Natal, como si fuera casi el único planeta del Mandala, es también revelador. No redundaremos en ello, puesto que es un proceso perceptual que promueve asociaciones vivenciales individuales. Más bien insistiremos en este momento en la combinación de los Signos, Casas y Planetas preponderantes. Por ejemplo, si bien Poe y Evita tienen ambos a ♂ como Almuten, ¡qué diferencia entre los signos y casas de uno y otro (más allá de, por supuesto, su posición natal real)! ♂ preponderante, más ♄ , ♅ y ♆ no promueven la manifestación más externamente agresiva de dicho planeta, sobre todo con las casas de agua IV, VIII y XII también preponderantes, así como otros planetas maléficos. Se comprende así la constante autoagresión, cuando no autodestrucción, y la inmersión desaforada en las oscuridades del alma, tan diferentes al brillo espectacular (en el doble sentido) de Ω , ♁ y Casa I de Evita, ayudados por \odot y ♀ . Aquí ♂ está en su campo pleno, y la capacidad y voluntad de dominio se hacen plenipotentes con dichos símbolos y el auxilio del comando de ♄ (en donde se exalta) y la resistencia de ♅ .

Lo mismo pasa cuando comparamos el ♄ preponderante tanto en el mapa del Che como en el de Melina. En el primer caso ♁ , Casa I y la sequedad de los secundantes ♄ , ♂ , ♅ , ♆ y ♇ extraen claramente de ♄ sus características más crispadas y verda-

deramente revolucionarias e individualistas, así como la fuerza de choque y de cambio que le es característica al planeta. En cambio, con Melina, si bien \mathbb{M} y VIII también tienen que ver con la transgresión, \odot y XII secundantes, así como la emotividad de \mathbb{D} , \mathbb{Q} , \mathbb{Y} y \mathbb{O} y la humedad del conjunto tienden a dar de \mathbb{H} una versión menos tajante, más identificada con poderosos sentimientos personales y de una nación a la cual se pertenece, aunque fuera conflictivamente. Aquí, el rasgo del planeta que se subraya por exceso es más bien el magnetismo y la intensidad, que fueron a la larga tan vehementemente puestos al servicio de la recuperación del patrimonio nacional robado.

Inclusive si tomamos sólo la combinación de signo, planeta y casa prioritarios, podemos derivar obviedades tan representativas como “revolucionario agresivo en constante movimiento”, “transgrede pioneramente con el propio cuerpo”, “individualista”, “idealista” ($\mathbb{H} \mathbb{Y} \text{ I}$, Che Guevara); “prostituta libre que lucha por eliminar la explotación económica (filme *Nunca en Domingo*)”, “recuperación de objetos comunitarios robados”, “reacción contra golpe de Estado militar”, “revoluciona tabúes sexuales”, “intensidad” ($\mathbb{H} \mathbb{M}$, VIII, Melina); “luchadora prepotente”, “consume su cuerpo dramáticamente”, “mando”, “protagonista” ($\mathbb{O} \mathbb{Y} / \mathbb{Q} \text{ I}$, Eva); “incesto con la madre muerta”, “autodestrucción”, “terror”, “pionero de la literatura policial” ($\mathbb{O} \mathbb{X} \text{ VIII/IV}$, Poe); “discurso popular cambiante”, “gente movilizándose en la calle”, “negocios”, “relativismo”, “cuentos” ($\mathbb{D} \mathbb{I} \text{ III}$, Perón).

Respecto de filtrar cualquier lectura de una combinación de símbolos de la Carta según la perspectiva de lo preponderante (sobre todo del Almuten), la posible lectura de “banquero” u “hombre de negocios” que pudiera surgir del \odot y \mathbb{Q} en \mathbb{X} en Casa II del Che Guevara en complicidad con \mathbb{Q} en \mathbb{I} en Casa III, queda totalmente supeditada a su acción revolucionaria, y se redimensiona no solamente en su proyección al capitalismo norteamericano al cual confrontó o, más introyectado, como Ministro de Economía del régimen socialista cubano, sino en “valores” e

“intelecto”, respectivamente, conceptos también tradicionales propios de esos mismos símbolos, y que aquí hacen complicidad con las características idealistas de sus preponderancias. En cuanto a la interpretación “artista”, lícita para esos mismos símbolos, queda lisa y llanamente descartada, por total falta de afinidad con lo preponderante. Al respecto, cabe señalar que los símbolos astrológicos jamás se cancelan entre sí, sino que se minimiza, según el contexto general, la manifestación de tal o cual expresión tradicional posible (el meollo de todo este Libro). Otros ejemplo por el estilo es el \hbar en \nearrow Casa I y en conjunción a la cúspide de II de Poe, que en otro cielo natal y con otras dominantes, podría perfectamente indicar una autoafirmación constructiva económica, un progreso en el orden de los grandes negocios, etc., pero que dado el simbolismo dispersivo dominante de $\♂$ y \times , aquí propicia su interpretación opuesta, es decir, pobreza por actitudes quijotescas o miras muy altas o abstractas.

Pero no debemos olvidar los planetas dominantes por carencia (de menor puntaje), los que, sobre todo combinados con los signos y casas también carentes, revelan no tanto problemas de carácter, como proyecciones, destino y, muy particularmente, identidad. Tal como el $\text{♄} \text{♁} \text{X}$ de Perón: el presidente revolucionario, el general que termina rompiendo con el arma, el mandatario depuesto; o el $\odot/\psi/\text{♀} \approx \text{XI}$ del Che: el mártir de la revolución, el médico idealista, el héroe de la conspiración por las utopías, el poderoso ícono de un orden futuro mejor. Evita también tiene a ψ y ♀ en XI en signo de aire, sólo que aquí con ♄ : la “Santa” post mortem, el poder colectivo del discurso y las ideas para el progreso social. Poe también tiene como el Che a \odot y \approx carentes, sólo que en VI (la combinación del Sol natal de W. A. Mozart). Unido al asimismo carente \triangle , simboliza el artista genial no tan reconocido en vida y el artesano visionario de estructuras minimalistas. Finalmente, el $\odot/\text{♄} \nearrow \text{I}$ de Melina reflejan su independencia, su característico optimismo y su accionar político.

En cuanto a las complicidades entre las preponderancias y

las carencias de un plano y otro, se da en estos ejemplos la interesante simetría del ♁ del Che dominante por preponderancia, con ♊ y XI dominantes por carencia, por un lado, con el ♁ de Perón dominante por carencia y la XI y el Aire zodiacal dominantes por preponderancia, por el otro. Ambos fueron figuras claramente revolucionarias en la historia de Latinoamérica, y allí se evidencia la potenciación entre los dominantes, pero podríamos aventurar que en el caso de Perón había una circunstancia facilitada (XI) y una ideología muy elaboradas (♊ / ♈), pero la acción fue en última instancia conservadora (♄ , ♀ , ♅), mientras que en el caso de Ernesto Che Guevara, la acción revolucionaria de ♁ , ayudada por la contundencia de ♈ , es un hecho inconfundible, apoyado por la acción personal de Casa I y el fogoso idealismo de ♊ y ♈ , los agentes zodiacales que aspiran a encarnar la Verdad.

Esto es apenas un indicio de todo aquello que puede hacerse con los símbolos resultantes de la aplicación de las operaciones hasta aquí sugeridas. Por razones de espacio y por temor a agobiar al lector con datos ya vistos una y otra vez en estas páginas, detendremos aquí la exposición, confiando en haber dado un atisbo de la inmensa utilidad de considerar seria y sistemáticamente las preponderancias y carencias de los planetas de una Carta Natal, así como su combinación con los Signos y Casas correspondientes. Completamos esta sección retomando una consecuencia lógica posible, que es la de la mezcla de estos factores en el sentido más literal de la palabra, la cual tiene una trascendencia interpretativa de un valor incalculable.

LAS DOMINANTES GENERALES

Con los valores numéricos obtenidos para cuantificar a los planetas, ya estamos en condiciones de realizar lo anticipado en el Capítulo 5, es decir, por un momento homologar, uniéndolos, los planos de simbolización de Planeta, Signo y Casa, para ver así

en última instancia cuáles son las *dominantes generales* del individuo en términos del *alfabeto zodiacal*. De este modo, tenemos un cuadro de al fin y al cabo quién es, desde la perspectiva *caracterológica* tan difundida de los signos astrológicos (*adjetivos* incluidos), así como un *clima simbólico* general sugestivo y un *eje* al cual referir las otras dominantes y cualquier elemento aislado o combinación de la Carta Natal.

Para ello, transcribimos aquí los resultados de las multiplicaciones del Capítulo 5, y luego los unimos sumando los valores del Signo, la Casa y el Planeta correspondientes, habiendo elevado al cuadrado los valores de éste último, según lo calculado en este capítulo (en rigor, los resultados son más precisos todavía haciendo la raíz cuadrada de cada uno y luego promediándolos, pero no queremos complicar al lector con demasiada matemática). Los signos resultantes figuran entre comillas, por su valor metalingüístico y para diferenciarlos de los signos zodiacales propiamente dichos. (Ver tablas en págs. 268 a 272.)

Edgar Allan Poe: “♄ + (♃, ☿) – ♄, ♀”											
♄ 120	♃ 176	♄ 76	☿ 405	♄ 128	♂ 209	♂ 60	♄ 432	♂ 152	♂ 165	♂ 64	♃ 513
I 204	II 18	III 165	IV 442	V 216	VI 15	VII 187	VIII 468	IX 180	X 17	XI 198	XII 390
♂ 306	♂ 64	♂ 64	♂ 72	♂ 12	♂ 64	♂ 64	♂ 196	♂ 121	♂ 182	♂ 169	♂ 81
“♄”	“♃”	“♄”	“☿”	“♄”	“♂”	“♂”	“♄”	“♂”	“♂”	“♂”	“♃”
630	258	305	919	356	288	311	1096	453	364	431	984

Ernesto Che Guevara: “Υ + (♂) – ♀”												
Υ 380	♂ 180	♂ 72	♂ 240	♂ 228	♂ 270	♂ 80,	♂ 144	♂ 342	♂ 300	♂ 48	♂ 216	
I 380	II 180	III 72	IV 240	V 228	VI 270	VII 80	VIII 144	IX 342	X 300	XI 48	XII 216	
♂ 210	♀ 169	♂ 256	♂ 30	♂ 20	♂ 256	♀ 169	♂ 20	♂ 182	♂ 210	♂ 420	♂ 20	
“Υ”	“♂”	“II”	“♂”	“♂”	“♂”	“♂”	“♂”	“♂”	“♂”	“♂”	“♂”	
970	529	400	510	476	796	329	308	866	810	516	452	

María Eva Duarte de Perón: “Υ + (Ω) – ΙΙ , Χ”												
Υ 550	Χ 330	ΙΙ 24	Ω 132	Ω 550	Π 90	♌ 88	♍ 132	♈ 150	♎ 330	♏ 88	♐ 36	
I 546	II 48	III 48	IV 390	V 126	VI 64	VII 156	VIII 90	IX 168	X 208	XI 36	XII 120	
♂ 484	♀ 225	♂ 56	♂ 81	♂ 182	♂ 56	♀ 225	♂ 9	♂ 9	♂ 121	♂ 110	♂ 16	
“Υ”	“Χ”	“ΙΙ”	“Ω”	“Ω”	“Π”	“♌”	“♍”	“♈”	“♎”	“♏”	“♐”	
1580	603	128	603	858	210	469	231	327	659	234	172	

Melina Mercouri: "♄ + (♋, ♎, ♏) - ♌, ♍"												
♈ 75	♌ 175	♈ 110	♏ 405	♏ 125	♎ 70	♎ 765	♄ 675	♌ 50	♍ 105	♎ 275	♋ 270	
I 30	II 175	III 209	IV 162	V 125	VI 133	VII 66	VIII 675	IX 95	X 42	XI 275	XII 513	
♂ 169	♀ 210	♂ 132	♂ 210	♂ 16	♂ 132	♀ 210	♂ 210	♂ 12	♂ 30	♂ 240	♂ 64	
"♈"	"♌"	"♈"	"♏"	"♏"	"♎"	"♎"	"♄"	"♌"	"♍"	"♎"	"♋"	
274	560	451	777	266	335	441	1560	157	177	790	847	

BIBLIOGRAFÍA

Para otros sistemas de cuantificación, GARAÑA, VOLGUINE, DOANE, así como algunos de los textos sugeridos para la introducción y profundización de la Astrología antigua.

ALBUBATHER. *Sobre las Natividades*, Siglo IX, trad. Demetrio Santos, Edicomunicación, 1986.

BARCLAY, Olivia, *Horary Astrology Rediscovered*, Schiffer Publishing, Pennsylvania, 1990.

BEN EZRA, Abraham. *Libro de los Juicios de las Estrellas*, Siglo XII, Editorial Biblioteca de Sirventa, 2001.

BEN RAGEL, Alí. *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*, Siglo XI, Ediciones Indigo, Barcelona, 1997.

CRANE, Joseph. *A practical guide to traditional astrology*, Orleans, 1997.

DOANE, Doris Chase (editora). *Church of Light: 30 years research in Astrology*, Professional Astrologers Inc, Los Angeles, 1956.

GARAÑA, José P. *Astrología Magistral*, 1961, Editorial Kier, Buenos Aires, 1982.

HAND, Robert. *Night and day: planetary sect in astrology*, Robert Hand, Orleans, 1995.

LEHMAN, Lee J. *Essential Dignities*, Whitford Press, Pennsylvania, 1989.

— *The Book of Rulerships*, Schiffer Publishing, Pennsylvania, 1992

LILLY, William. *Astrología Horaria*, Siglo XVII, versión Zadkiel de 1852, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1989.

MANILIUS, Marco. *Astronomicón*, Siglo I d. C., trad. Demetrio Santos, Editorial Barath, Madrid, 1982.

MORIN DE VILLEFRANCE, Jean-Baptiste. *Astrología Gállica*, Tomo XVI, Siglo XVII, trad. Pepa Sanchís, Escuela de Traductores de Sirventa, Barcelona, 2000.

PTOLOMEO, Claudio. *Tetrabiblos*, Siglo II d. C., trad. Demetrio Santos, Editorial Barath, Madrid, 1980.

SANTOS, Demetrio (traductor). *Textos astrológicos medievales: Messahallah, Ben Ezra*, Siglo XI, Barath, Madrid, 1981.

— *Textos astrológicos: Zahel, Hermes, Almanzor, Bøthen*, Siglos VIII a X, Teorema, Barcelona, 1985.

SCHMIDT, Robert & Hand, Robert. *Companion to the Greek Track*, The Golden Hind Press, Berkeley Springs, 1994.

VOLGUINE, Alexander, 1970. *The Ruler of the Nativity*, ASI, New York, 1973.

ZOLLER, Robert, *Tools & techniques of the medieval astrologers*, Ascella, Inglaterra, 1981.

——— *Arabic Parts in Astrology: the lost key to Prediction*, Inner Traditions International, Rochester, 1989.

Capítulo 11

LA SÍNTESIS TEMÁTICA

LOS SIGNIFICADORES

Hasta aquí hemos sugerido algunos criterios generales para la síntesis horoscópica, teniendo en cuenta *los símbolos que se destacan* a diferentes niveles dentro de la *estructura* de la Carta Natal considerada como una totalidad. En este capítulo propondremos un nuevo paso, de hecho bastante habitual, que es el de reconsiderar esa estructura desde el punto de vista de una perspectiva específica extra astrológica, tal como pudiera ser la del mundo laboral, la vida afectiva, o cualquier otra más definida todavía: “dinero”, “hijos”, “viajes”, “estudios”, “salud”, etc. Al adoptar un enfoque en particular, releemos el conjunto de la Carta y las dominantes emergentes solamente desde el punto de vista del tema que nos interesa, y al mismo tiempo privilegiamos un nuevo conjunto de símbolos que, según la tradición, se asocian especialmente a ese contenido, los cuales cobrarán aquí un rol dominante en la interpretación. Dicho conjunto de símbolos son los *significadores* del tema que queremos profundizar, algunos de los cuales serán más pertinentes a la hora de reflejarlo, otros secundarios y, en líneas generales, cada uno simbolizará un aspecto o costado en particular del asunto en cuestión.

Además de que es natural que busquemos percibir con el mayor detalle posible áreas específicas de vida en nuestro proceso de intentar comprender una Carta Natal, el acto de mirarla desde una perspectiva única durante un momento nos permite nuevas síntesis de la misma, dado que durante ese lapso hay un tema que ordena nuestra visión del conjunto bajo una nueva ópti-

ca mucho más precisa y concreta. De este modo, la *síntesis temática* revela nuevas dimensiones del cielo natal y de su expresión en la vida del individuo.

Generalmente hay una Casa o grupo de Casas vinculadas tradicionalmente al asunto, así como uno o más planetas, signos, y eventualmente tipos de relación (aspectos, partes arábigos, etc.), y cuanto más abarcativo de la vida toda del sujeto sea el tema, por fuerza más numerosos serán los significadores. Hemos decidido poner en este capítulo el énfasis en la vida laboral y afectiva, dado que son dos dimensiones fundamentales en la vida concreta de los seres humanos: “salud, dinero y amor”. Para el área médica creemos conveniente profundizar en la bibliografía dedicada exclusivamente a ese tema, y para asuntos más puntuales, los manuales sugeridos en el Capítulo 3 dan asignaciones tradicionales consensuales, así como los más antiguos sugeridos en el Capítulo 10. En esta breve introducción nos dedicaremos, en cambio, a reflexionar sobre algunas generalidades.

Supongamos un asunto específico, tal como los hijos. La Casa V es la que la tradición asigna como significadora principal del mismo. Se menciona a veces también la Casa XI en forma secundaria, por la acción refleja de toda casa opuesta, además de que todo hijo propio también lo es “del otro” (XI como Casa *derivada*: la V de la VII), si bien esto es más aplicable en Carta masculina y sobre todo en el caso de hijos adoptivos. ☿ es el planeta significador por su analogía con lo pequeño (la Astrología Hindú le asigna a ♃, por su contenido de crecimiento y felicidad), y, sobre todo en Carta femenina, también la ♀ es muy importante por el proceso de gestación, parto, lactancia y primeros cuidados. Se ha tomado en cuenta asimismo por analogía natural a ♀ para las hijas mujeres, sobre todo en Carta masculina. En cuanto a signos, ♈ en primer lugar, por su parentesco con la casa V, y eventualmente ♌ (familia, lo blando y necesitado de cuidado) son los significadores zodiacales, que en este tema cobran una importancia secundaria. Cabe destacar que no siempre funciona la ana-

logía de planeta, signo y Casa, dado que el ☉, regente de ♄, no es un indicador tradicional de hijos; inclusive se ha interpretado en general que ☉ en la Casa V no los favorece demasiado, por su extrema sequedad, y en este tema en particular la noción antigua de húmedo y seco es muy relevante. Por supuesto que debemos tener también en cuenta la predisposición psicológica a transitar esa experiencia a partir del simbolismo dominante de la Carta, así como los significadores afectivos generales y los índices de fertilidad (si evaluamos “hijos biológicos propios”) sobre los cuales también se pronuncian la tradición y la Astrología Médica.

Mientras vamos recorriendo estos significadores, tomaremos nota del estado cósmico (según signo, casa, aspectos, velocidad, etc.) y demás variables de los planetas en cuestión para comprender el matiz específico que cada uno refleja, y, en su conjunto, el del asunto en general. Para este tema en particular, ♃ y ♄, que suelen significar pluralidad, tenderán a representar abundancia (cantidad) o bienestar, ♅ y ♆ más bien reducción, etc. Por supuesto, para cualquier juicio debemos tener una cantidad de índices que apunten en la misma dirección. Ya mencionamos la “ley de tres” de Davison, que, puro sentido común, dice que toda interpretación puntual que hagamos sobre una Carta Natal debiera estar simbolizada por *al menos* tres combinaciones de la misma. Como puede verse por el ejemplo dado de “hijos”, cada tema que queramos profundizar tiene no solamente sus propios significadores, sino también otros criterios propios que surgen naturalmente de las características del asunto en sí.

Algunos significadores de otras áreas específicas son ♅ y ☉ para el *padre*, y ♃ y ♀ para la *madre*, en Cartas nocturnas y diurnas, respectivamente, así como las Casas X y IV (así como en menor medida, los signos ♈ y ♀), representando la primera al progenitor que más se asocia con el mundo exterior y profesional, y la segunda al que más se asocia con contención afectiva y hogareña. Asimismo, la primera suele representar mejor al progenitor del mismo sexo del sujeto, y la segunda al del sexo opuesto.

Hermanos: ☿, Casa III, ♀, y en menor medida la Casa XI, ♂ para hermanos mayores o varones, y ♀ para hermanas mujeres. *Amigos:* Casa XI, ♄, ☿, ♀ y, en menor medida, los aspectos armónicos, ♃ y las Casas III y VII. *Dinero:* Casa II, ♃, ☿ y, en menor medida, el Parte de la Fortuna, ♄, ♀, la Casa XI (ingresos), VIII (dinero compartido) y V (especulación financiera). *Viajes:* ☿, ♄, ♃, Casas IX y III y, en menor medida, ♄, ♀, las Casas V (viajes de placer), XII (exilio, residencia en el extranjero), VII ("otros lugares") y los planetas ♄ (viajes por agua y aire) y ♃ (viajes por aire; cambios; desarraigo). *Estudios:* Casas III y IX, ☿, ♃ y, en menor medida, ♀, ♄, V y ♄. *Religión:* ♃, ♄, IX, ♄, ♃, ♄, XII y ♄. *Salud:* ☉, ♄, Asc., su planeta regente, ♃ y buenos estados cósmicos como indicadores de vitalidad y buena salud; y como agresores a la misma e indicadores de patología, los aspectos inarmónicos a aquellos, sobre todo por parte de los maléficos, y las Casas VI, VIII y XI, así como cualquier exceso o inarmonía fuertemente marcados, dando prioridad a los signos involucrados según la asignación tradicional de origen egipcio que va de ♄ para la cabeza hasta ♃ para los pies (*melothesia*).

En lo que refiere al *análisis de la Casa* que principalmente significa un tema, se tienen en cuenta los *planetas presentes*, así como (y sobre todo cuando la Casa está vacía) el *signo* en la cúspide, el planeta *regente* del mismo, los *planetas aspectantes a esa cúspide*, los planetas que se hallen presentes dentro del *signo análogo* según la secuencia del Zodíaco en reposo (♄, en el caso de la Casa V y los hijos) y el o los *regentes naturales*, que podrán ser el planeta regente del signo recién mencionado (☉, en este caso), u otros planetas que simbolicen mejor el asunto (aquí, ☿). Si bien habrá seguramente contenidos de estos factores que se repetirán y reforzarán mutuamente, cada uno de ellos tiene diversos niveles de significación e intensidad: los planetas presentes son quizás los más notables, y simbolizan las *experiencias concretas* a ser vividas en la esfera de vida representada por la casa, tanto en forma de actitudes y actos realizados voluntaria-

mente por el sujeto, como de sucesos, personas, cosas materiales y temas concretos que la vida pondrá en su camino cuando se halla en esa situación. Si alguno estuviera en el centro exacto de la casa (*semicúspide*), su expresión se verá demorada. A veces, cuando hay más de un planeta, el orden en que se hallan refleja un cierto orden arquetípico en que se dan las experiencias en esa esfera, tanto en lo pequeño como en plazos mayores de vida (considérense, por ejemplo, los tres planetas en la Casa VII de Juan Domingo Perón, ♃, ♀ y ♀, sucesivamente, y la personalidad de sus tres esposas). En el caso de que la Casa esté vacía pero que haya planetas presentes en la Casa opuesta, estos tienen una cierta influencia sobre aquella, como si se tratara de una especie de débil presencia.

El signo en la cúspide refiere más bien a *actitudes, predisposiciones y motivaciones*, que son actualizadas por el regente, del cual se toma en cuenta particularmente su posición por Casa y, eventualmente, signo y aspectos, que mostrarán en su conjunto *en qué se apoya* la persona para abordar los asuntos de esa casa, así como *condiciones previas*, tanto en el sentido cronológico como interno, para actuar en la misma. En cambio, las Casas regidas por los planetas presentes en la Casa analizada significan asuntos que *pesan o se tienen en cuenta* a la hora de obrar en dicha Casa y que son modificados por los resultados de esas acciones o procesos. Otra forma paralela de interpretarlo es que el sujeto, respecto de los asuntos de una casa, *va a los de la Casa* en donde se halla presente el regente, y, complementariamente, los asuntos regidos por los planetas presentes en una Casa *vienen a los de la misma*. Estas relaciones vinculadas con las regencias tienen, a diferencia de las presencias, un registro más íntimo o psicológico, aunque no por ello menos importante en el propio destino, medido a largo plazo.

Los planetas que aspectan a la cúspide (idealmente, con no más de un grado de orbe, exceptuando la conjunción, que la tradición extiende a 5°) también simbolizan, como los planetas pre-

sentes, la expresión del simbolismo activo, dinámico y concreto de los planetas en el receptáculo posibilitador de la Casa, aquí reforzado por la exactitud del orbe. Como muchas veces el sujeto no hace una conexión consciente entre el simbolismo planetario y el de la cúspide, y esta, factor esencialmente receptor, al fin y al cabo “recibe” el aspecto, el proceso se vive como venido de afuera, sin mediar la voluntad del sujeto, por lo cual refleja de un modo muy preciso *sucesos, eventos y condicionamientos* de índole prioritariamente externa, al menos hasta que el individuo hace consciente y voluntario el nexo (en cuyo caso devendrán en símbolo de *posibilidades*); por ello se constituyen en un significador privilegiado de aquello que “le sucede”, más allá de su paisaje interior. Para que dicha significación sea fiable, debemos estar muy seguros de la hora natal, y por eso es un factor muy tenido en cuenta en el momento de rectificar la Carta.

Los planetas presentes en el signo análogo a la Casa analizada, en cambio, significan contenidos que asociamos dentro de nosotros con esa Casa en forma espontánea, dado que ya están *internalizados*. El regente natural, tan importante desde la antigüedad como la Casa misma, en cierto modo actúa en su conjunto como tal, con la diferencia de que la Casa correspondiente más bien simboliza experiencias y situaciones pensadas respecto del *medio ambiente*, mientras que el planeta que es significador natural tiende a expresar con mayor intensidad *predisposiciones y actos personales* del sujeto, dentro de las *circunstancias* de la Casa en la que se halla presente, y con los *contenidos* del signo y las *interacciones* que simbolizan los aspectos planetarios. Podríamos intentar asimismo determinar cuál es el tipo de simbolismo planetario en suma dominante para una Casa una vez consideradas todas estas variables, para lo cual ofrecemos una posible propuesta de cuantificación por Casa en el Capítulo 12.

Terminamos esta breve sección abordando estas distinciones desde otra perspectiva: ¿qué diferencias habría entre una persona que tuviera a ☿ muy prominente y dignificado por varios

motivos en su mapa natal (es decir, un fuerte Almuten), con otra que tuviera, en cambio, la cúspide de Casa III aspectada por casi todos los planetas de la Carta, con otra que tuviera la Casa III ocupada por varios planetas muy personales, y con otra que tuviera muy ocupado el signo de ♊ con factores sumamente personales de su cielo natal? Sin duda, para las cuatro la comunicación será un asunto de gran importancia, y la Astrología Humanística tiende a ponerlas casi en un plano de igualdad, lo que tiene sus justificación desde un punto de vista integrador. Pero a la hora de querer determinar probables comportamientos y situaciones más precisas, según lo ya visto en el Capítulo 3 y en este apartado, podríamos aventurar que, en lo que al teléfono concierne, en el caso del ♀ fuerte, esa persona tendería a *hacer* más llamados; la de la cúspide de III muy aspectada, a *recibir* más llamados; la de la Casa III muy ocupada a *quedarse* más tiempo hablando cuando la llaman, y la de ♊ subrayado, a *valorar* y considerar como más importante en su vida el hecho de tener teléfono.

EL MUNDO LABORAL

Una de las aplicaciones en donde la Astrología puede prestar servicios prácticos más eficaces a los seres humanos es el de la *orientación vocacional*. La mayoría de nosotros debe ocuparse de su propia supervivencia y de la de los suyos, desempeñándose en alguna actividad, y dedica a ello una gran parte de las horas que estamos despiertos. La Carta Natal sigue vigente durante todo ese tiempo, y en el caso de no estar cumpliendo con una tarea afín a las propias potencialidades, capacidades y tendencias, la sensación de inadecuación y empobrecimiento existencial es muy grande. Esto es igualmente aplicable a aquellas personas que no están obligadas a hacerlo por presiones económicas, dado que el impulso a contactarse con los demás y a realizar actividades productivas para uno y para la sociedad es una tendencia

natural en el ser humano. Advertimos generalmente que las personas que parecieran expresar una gran *plenitud* personal y alegría de autorrealización realizan actividades que están plenamente reflejadas por el simbolismo de sus significadores vocacionales y su Carta Natal toda.

El probable motivo de ello es que la Carta Natal, en cuanto tal, es un *ente colectivo* (obviamente, los planetas no son “nuestros”, pese a que los astrólogos hablamos cotidianamente de “mi Venus” o “su Ascendente”), el cual es significado por una tradición milenaria también colectiva. Sus elementos, en el momento de nuestro nacimiento, estaban “allí afuera”, para todos, y quizás ese sea entonces el plano en donde expresa sus potencialidades y significados más genuinos. De hecho, es mucho más interesante, desde el punto de vista simbólico, el modo en que la Carta Natal de Sigmund Freud expresa la teoría freudiana, que los diversos avatares de su vida personal o lo que sabemos de su mundo interior. Lo mismo puede decirse de la de Karl Marx y la de tantas otras personas que han hecho alguna contribución de relevancia a la comunidad. Aquello que hacemos laboralmente, le demos o no una óptica trascendente en nuestras vidas tan problematizadas de hoy en día, es aquello con lo que estamos contribuyendo al medio del cual emergemos, y dicha contribución, además de nuestra descendencia o los frutos de nuestras acciones personales cotidianas, es una herencia concreta que estamos dejando a la posteridad en nuestro paso por esta vida. Así, algo aparentemente tan prosaico o material como nuestro trabajo, quizás sea la expresión más real de la posible “misión” que podría reflejar la Carta Natal en cuanto símbolo trascendente, incluidas las connotaciones espirituales de esa palabra.

De hecho, a partir del asesoramiento astrológico, los cambios de vida más espectaculares y positivos que hemos visto realizar a las personas son aquellos vinculados con el señalamiento de posibilidades laborales que no habían sido imaginadas o consideradas seriamente, y que, en el momento en que fueron toma-

das en cuenta, dieron un nuevo giro dramático a su potencia personal, su autopercepción y su calidad de vida toda. Por ello dedicaremos algunas páginas al relevamiento de los principales significadores vocacionales, los cuales podemos dividir en tres grandes grupos (que sugerimos ir analizando en este orden): lo vinculado al ☉, lo vinculado al Mediocielo y al triángulo de casas de Tierra (II, VI y X), y lo vinculado al Ascendente, ☽ y ♂. Luego mencionaremos otras consideraciones que también deben ser tenidas en cuenta.

Si bien las palabras “vocación”, “profesión” y “ocupación” remiten a contenidos diferentes, se hallan emparentadas, y la mayoría de las personas enunciaría su integración como algo deseable. A la hora de subrayar las diferencias, el ☉ es el que mejor refleja el concepto de la *vocación*, en cuanto fuerza interior preclara, la motivación gánica y consciente de mostrarse a los demás asociado con un determinado rol o contenido del cual se quiere ser agente de mayor producción (afín a su condición de estrella emisora de luz y calor y a los costados creativos de ♀ y Casa V), denotando por ello una *capacidad*, y que se persigue con entusiasmo (“estar lleno de Dios”) y placer. El *signo* en que se halla es un significador vocacional fundamental, dado que hay una identificación con sus contenidos y propósitos, y el ☉ es quien al fin y al cabo dibuja la Eclíptica de la cual aquel forma parte. La Casa en que se halla es asimismo un significador no menos importante: si bien no tan interior, se tiene consciencia de que a través de los temas que se le asocian se puede realizar plenamente el objetivo del signo solar, y por ello muchas veces refleja mejor todavía las actividades que motivan al sujeto.

Los *aspectos* más fuertes al ☉ muestran, por otro lado, agentes o temas que ayudan a los propósitos del signo, incluyendo en este caso los aspectos inarmónicos: el héroe solar se autodescubre y realiza midiéndose en sus desafíos, y podríamos afirmar, en términos generales, que los aspectos inarmónicos vinculados con los significadores ocupacionales muestran en este

rubro sus costados más productivos, mejor expresados en la construcción que en la inhibición. Hay, por otro lado, otros tres significadores asociados al ☉ y que revelan motivaciones subyacentes a sus propósitos zodiacales: su *dispositor* (es decir, el planeta que rige el signo en el cual se halla presente, y cuyas posiciones por signo, Casa y conjunciones tonalizan en esa Carta los contenidos del signo regido), el *signo dracónico* en el que se halla el ☉ (por la mayor profundidad que revela ese plano) y el planeta *explorador*, tenido en cuenta en la antigüedad para este asunto, y que es el que antecede al astro rey según la secuencia zodiacal y por lo tanto, asciende justo antes que él, constituyéndose en una especie de Casa XII precedente del mismo, desde donde los planetas que transitan al ☉ cotidianamente le arrastran sus contenidos.

El Mediocielo y, por extensión, el triángulo de las Casas de Tierra II, VI y X también son significadores tradicionales fundamentales del área que nos ocupa. En este caso, el sentido medioambiental de las Casas y su connotación concreta las hacen mejores significadores, en su conjunto, de *profesión* y trabajo. Las Casas muestran nuestras posibilidades reales, y el Mediocielo es justamente el punto culminante de la Eclíptica y en donde el ☉ logra su máxima elevación al mediodía, por lo que simboliza la cúspide de nuestra pirámide material, nuestra máxima posibilidad de inserción en la sociedad. Los *planetas presentes* en Casas de Tierra son significadores ocupacionales particularmente privilegiados, y conviene pensarlos del modo *menos psicológico* posible, dado que si los planetas tienen que cumplir con las condiciones de las Casas en las que se hallan, en las de Tierra el objetivo general es materializar, por lo que su mejor expresión será la de los objetos y actividades que la tradición ha asociado con ellos. Ofrecemos a tal efecto, al final de este apartado y como estímulo para las asociaciones, una recopilación tomada de numerosas fuentes, sobre actividades asociadas con los planetas, signos y casas. El *planeta más elevado*, independientemente de que esté o no en la Casa X, también es lógico y

tradicional significador ocupacional, dada su gran exposición y su analogía con el Mediocielo, por la elevación.

Del triángulo de Casas de Tierra conviene ver si alguna de ellas está particularmente subrayada por planetas presentes o fuerza de sus regentes, dado que en ese caso será prioritario en lo laboral el matiz pecuniario (II), de tareas cotidianas y subsistencia (VI) o de reconocimiento social (X), según el caso. Asimismo, a veces una de las tres Casas queda fuera del juego de aspectos y afinidades simbólicas que entablan las otras dos, en cuyo caso el matiz recién referido será en cambio deficitario o difícil de integrar. De no haber signos interceptados, en las tres cúspides se hallará el mismo *elemento* zodiacal, y este imprimirá un tono importante al conjunto. Debemos también observar en esas tres Casas los *signos* que se encuentran en cada cúspide, la situación por Casa, signo y aspectos de sus *regentes*, así como los planetas *presentes*, los *aspectantes a las cúspides* y los *planetas en signos de Tierra*. Cada uno de estos grupos mencionados de significadores son leídos, en cuanto a sus diversos niveles de operatividad, según los criterios dados en el apartado anterior, buscando al mismo tiempo coincidencias, repeticiones y tendencias comunes.

Si lo vinculado en su conjunto al ☉ muestra las motivaciones o propósitos vocacionales, y lo vinculado al Mediocielo y al triángulo de Casas de Tierra, las posibilidades laborales en general, lo *ocupacional*, en cuanto tarea llevada adelante cotidianamente por el propio cuerpo, está condicionado por el simbolismo del complejo del Ascendente (Capítulo 6), ♂ (su regente natural y significador de actividad física) y la ♃ (significadora de los hábitos y nuestras simpatías más instintivas): ellos operan como *filtro* o *reorientadores* en la selección de las actividades posibles a largo plazo, ya que, si no son afines a la tarea emprendida, no es posible sostenerla a través del vehículo físico y psicosomático que representan. Particularmente reveladores son, si los hubiere, los planetas que se hallan *dentro de la Casa I pero en el segundo*

signo, dado que, si bien personales y llevados al físico, no gozan de la espontaneidad del signo Ascendente, por lo que un ámbito privilegiado de expresión es el de las previsibilidades de la rutina ocupacional.

Otros significadores dignos de mención son los *stelliums* o agrupaciones de por lo menos tres planetas, los cuales, además de subrayar el signo y Casa en que se hallan, pueden ser considerados, por Casas derivadas, la Casa II de la Casa anterior. Por ello, la *Casa anterior a un stellium* es también significador pecuniario o de ingresos, pues al instalarse el sujeto en ella, materializa naturalmente la concentración de energía simbolizada por el agupamiento planetario en la Casa siguiente (en la carta de Juan Domingo Perón, serían las Casas VI, X y XI, que incluyen el simbolismo de sindicatos, presidencia y fuerzas armadas). De no haber tal *stellium*, podemos considerar del mismo modo la Casa anterior a donde se halla el planeta en mejor estado cósmico. También es importante al respecto la *Casa XI*, significadora de ingresos por derivadas en cuanto Casa II de la X, por su carácter benéfico (la tradición le asignaba a ♃ como significador planetario) y por el simbolismo de lo que “ingresa” del cántaro del Aguador; asimismo, como significadora de proyectos e ideales superadores del techo capricorniano de la Casa X, su inclusión como significador en la evaluación vocacional es deseable, pues si no, la perspectiva del sujeto padece la angustiante limitación de no poder ver más allá de la realización de los propios logros.

Debe evaluarse asimismo, la mayor o menor facilidad para encarar *estudios*, en caso de que las ocupaciones simbolizadas los requieran, particularmente observando las Casas III y IX. De haber un *planeta al final de la casa IX* y a menos de 5° de orbe de conjunción con el Mediocielo, se constituye en un significador ocupacional prioritario en la Carta (como lo demostraron las estadísticas de Gauquelin). Dada su angularidad y su elevación, significa la posibilidad de poder ejercer profesionalmente aquello que se estudió. La popularidad, por otro lado a veces importante en

ciertas ocupaciones, está tradicionalmente indicada por las luminarias ☉ y ♃ o los benéficos ♀ y ♀♂ ubicados en las Casas angulares X, VII, I y IV (en ese orden de fuerza). Otros planetas a tomar en cuenta como significadores ocupacionales son los *ferales* (Capítulo 10) y aquel que se encontrara en el *mejor estado cósmico* de todos (Capítulo 8).

Como ya señalamos, una vez recorridos todos estos significadores, algunos se reiterarán por demás y serán indicadores laborales privilegiados. Por dar un ejemplo, en la Carta Natal de Edgar Allan Poe, en el contexto ya visto de signos y Casas de Agua dominantes, tenemos la Casa III, donde se halla el ☉, además regente del Mediocielo; es la Casa anterior al stellium en IV, y su regente conjunta la cúspide de Casa II. En términos de signo, el significador es sobre todo ♏, dado que allí está el stellium conformado por la ♃, ♀ (regente moderno del Ascendente) y los dos planetas que tradicionalmente se dignifican en ese signo (♀ exaltado y ♀♂ en domicilio). Su dispositor ♀, cuadrado a algunos de ellos, es el único planeta en Casa de Tierra (II), en abierto △ al Mc. También tenemos como significadores a ♄, planeta explorador en cerradísima conjunción a ese ☉ en ♏ draconico, y a ♃, dispositor y ♏ al ☉ (recordemos, también regente del Mc), en ♏ a la cúspide de Casa II. Los planetas que aspectan al Mc en forma más exacta son la ♃, ♀ (♏) y sobre todo ♄, que lo cuadra desde Casa I. ♀♂, el Almuten de la Carta, también es significador ocupacional, pero su única participación directa en el compejo solar y el triángulo de Tierra es su regencia sobre la Casa VI, lo que con su mal estado cósmico, refleja sus fallidos pasos por la carrera militar. Resumiendo: Agua, III, ♏, ♄, ♀, ♃, (♂).

Para una mejor orientación vocacional es útil, asimismo, conocer el *entorno* social y familiar de la persona, así como los antecedentes en el tema (incluidas las fantasías infantiles en respuesta al “¿Qué vas a ser cuando seas grande?”). Es habitual que la Carta refleje también la actividad de uno o ambos *progenitores* (más natural todavía hasta hace uno o dos siglos, en que era

habitual heredar la ocupación), por lo que es aconsejable ver si hay una resistencia a considerar esa opción como propia, a causa de una idealización o de un rechazo excesivos hacia esa figura y que pudiera inhibir la plena expresión de esos símbolos. Por otro lado, una buena Casa VII involucrada puede significar la potenciación de los propios recursos entablando relaciones con *socios*, y significadores de residencia en el extranjero pueden permitir considerar seriamente las posibilidades que ofrece la técnica de la *relocalización*.

Es importante recordar que, si bien es deseable hacer el intento de determinar ocupaciones que incluyan cabalmente a *todos los principales significadores vocacionales* de la Carta Natal (idealmente enunciadas en la forma de un no muy extenso listado de ocupaciones lo más precisas posibles), en el cambiante mundo de hoy es cada vez más normal el paso (voluntario o no) por opciones laborales diversas. De este modo, las Cartas que muestran diversos talentos van haciendo su experiencia (por lo general, muy bien indicada cronológicamente por las *progresiones secundarias* correspondientes, dado su carácter interno y gánico) en distintos rubros, hasta lograr, en el mejor de los casos, su plena síntesis personal. Es interesante evaluar qué parte de los significadores vocacionales no han sido todavía vividos en primera persona, para ver si alguna posible asociación con la Casa V los permite ir incorporando desde una perspectiva lúdica en la forma de *hobbies*.

Sin embargo, a veces la ocupación idónea para ese individuo todavía no existe, porque la sociedad todavía no la institucionalizó, o porque su versión idiosincrática será justamente inventada por él mismo. Al respecto, una buena bibliografía es una *Guía de Carreras* actualizada, tal como la de EUDEBA en Buenos Aires, dado que la posibilidad de tomar contacto con las múltiples carreras cortas (e inclusive las de mayor duración) menos conocidas nos permite abrirnos a nuevas asociaciones del simbolismo astrológico en lo atinente a lo profesional y a las nuevas oportunidades que la cultura está abriendo a esa Carta en particular. Para ello,

aquí se pone particularmente a prueba la capacidad de síntesis y de simbolización del astrólogo para señalar, al menos mediante metáforas, aquello que potencialmente es pero todavía no está. La responsabilidad de dicha prueba, cuando se pone en ello el corazón, está colmada por la satisfacción que producen sus resultados.

♂ I

acupuntura - armas, manufactura o venta de - arte dramático - atleta - automóviles - bombero - boxeador - capataz - carnicero - carpintero - cerrajería - cirujano - color rojo - cortador de gemas - cosmetología - danza - dentista - deportista - empresario - entrenador - explorador - ferretería - ferrocarriles - fiscal - fisioterapeuta - fuego - fuerzas armadas - gimnasia - grabado - gremialista - guarda - guardacárcel - herrero - industria de la construcción - industria del acero - ingeniería - leñador - luchador - maestro mayor de obras - manufactura de instrumentos - maquinista - masajista - mecánico - mecánico dental - metalurgia - militar - modelo - optómetra - peluquero (hombres) - pionero - policía - posiciones de autoridad, directivas, ejecutivas, innovativas - psiquiatría - químico - sangre - situaciones competitivas - soldado - soldador - sombreros - supervisor - trabajador independiente

♀ II

agente teatral - agricultor - agrimensura - albañil - alfombrista - apicultura - arquitecto - artista - banquero - biólogo - bolsa - botánico - burócrata - cajero - canto - casa de regalos - ciencias económicas - comercio del arte - comida - compositor - conservacionista - constructor - contador - corredor - cosmetólogo - costurero - créditos - danza - decoración de interiores - dietéticas - diseño - diseño de modas - duraznos - economista - empapelado - empeños - escultor - especialista en belleza - financiero - florista - ganadero - golosinas - granjero - guardabosques - guardian - horticultor - hotelería - indumentaria - ingeniero civil - instrumentista - inversiones financieras - jardinería - joyería - locutor - mapas - martillero - masajista - muebles - músico - negocios - otorrinolaringólogo - paisajista - perfumería - pieles - pintor de paredes -

planeamiento urbano - planos - poesía - prestamista - restaurador - restaurantes - sastre - sueldos y jornales - tallado de madera - tesorero - textiles - vitivinícola

♊ ♀ III

abogado - actuación - agencia de noticias - agencia de viajes - agente - agente literario - ajedrecista - anunciante - artesano - artes gráficas - atención a público - auditor - automóviles - autotransporte - avisos - biblioteca - bicicletas - cameraman - camionero - cartógrafo - chofer - columnista - comediante - comentarista - comercio - comprador - comunicación - conferencista - consejero - consultor - copista - corrector - corredor - correos - corresponsal - danza - diplomático - discjockey - documentos - editor - educación - encomiendas - encuadernador - entregas a domicilio - entrevistador - escribano - escritor - estudiante - fiscal - grafólogo - imprentero - intelecto - intermediario - intérprete - investigación científica - librería - lingüista - locutor - maestro - manicura - mapas - marcos - matemático - mecánico - medios - mensajería - mercader - meteorología - mimo - navegante - notario - oficinista - operador de PC - orador - periodismo - perito calígrafo - promotor - publicidad - radiodifusión - recepcionista - relaciones con el personal - relaciones públicas - secretario - taquígrafo - taxista - telefonía - tenista - tipógrafo - trabajos dobles, versatilidad - traductor - vendedor - viajante

♊ ☽ IV

actuación - acuarios - adopciones - almacén - ama de casa - antigüedades - antropólogo - artículos domésticos - artículos para la mujer - asuntos vinculados al agua - azafata - babysitter - barman - bazar - bebés - bebidas - bienestar social - botes - casero - chef - clarividente - cocinero - coliflor - comercio - comida - consejero - contratista - costura - cristal - decoración de interiores - diques - enfermera - espejos - ginecólogo - higiene - historiador - hongos - hotelería - industria lechera - inmuebles - jardinería - lavandería - limpieza - maestra jardinera - maestros - marinero - medicina - melones - meteorología - modas - mozo - mueblería - natación - obstetra - oceanógrafo - oficina pública - oftalmólogo - paisajista - panadero - partera - pensiones - pesca y derivados - política - pollos - porcelana - portero - psíquico - público - puertos - queso - reparto a domicilio - repollo - repostero - restaurador - restaurante - sauna - sereno - servicio

doméstico - trabajador de la construcción - trabajador social - trabajos nocturnos - vajilla - viajante

Ω ⊙ V

actuación - administrador - autor - banquero - bolsa - cardiólogo - casino - celebridad - conductor - corredor - cosmetología - danza - deportes - dibujo - director - director técnico - drama - educador - ejecutivo - embajador - encargado - energía física - esparcimiento - espectáculos - especulaciones financieras - fiestas - fotografía - gerente - gerente de hotel o restaurante - gobierno - industria cinematográfica - inversionista - jefe de ventas - jengibre - joyero - juegos - juguetes - luminotecnia - maestro - modas - modelo - monarquía - naranjas - niños - óptica - oró - pediatra - peletería - político - presidente - prestamista - profesiones creativas - profesor - prominencia - publicidad - recepcionista - relaciones públicas - representante - restaurantes - secretaria ejecutiva - supervisor - teatro - trabajador independiente

♀ VI

agente - agricultura - almacén - ama de llaves - análisis clínicos - analista de sistemas - apicultor - archivo - arquitecto - artesano - auditor - autor - auxiliar - bancario - bibliotecario - caricaturas - científico - cirugía estética - columnista - comercio - computación - conferencista - consejero - consultante - contador - corrector - corredor de bolsa - crianza de animales - crítico - curador - custodio - dentista - dietólogo - editor - educador - empleado - enfermera - entrenador - escritor - estadísticas - experto en eficiencia - farmacia - fisiculturismo - gimnasia - herboristería - higiene - historiador - ingeniero civil - inspector - laboratorios - lingüista - maestro - mapas - matemáticas - mecánico - mecánico dental - mecanógrafo - medicina - médico - microbiología - miniaturas - mozo - neurólogo - nutricionista - oficina - oftalmólogo - óptica - orientación vocacional - papel - periodista - personal doméstico - planos - poeta - profilaxis - prostitución - psicoanálisis - psiquiatra - publicaciones - química - quiropráctico - restaurante - rutinas - salud pública - secretario - servicios - taquígrafo - técnico - tecnólogo - terapeuta - tipógrafo - trabajo hospitalario - trabajo parroquial - vendedor - veterinaria - vitaminas - zoólogo

☾ ♀ VII

abogado - actividades creativas - actuación - agencia matrimonial - anfitrión - árbitro - arquitectura - artículos de lujo - artista - asuntos bélicos - boutique - cantante - casas de regalos - cine - compositor - consejero - consejero matrimonial - consultor - contactos - contratos - coreografía - cosmética - danza - decoración de exteriores o de interiores - derecho - derechos humanos - diplomacia - director artístico - diseño - diseño gráfico - divorcista - dormitorios - etiqueta - fiestas - flores - fotografía - galerías de arte - golf - hotelería - industria de la boda - juez - lencería - lobbies - marchand - mediador - modelo - modista - músico - negociador - pacifismo - paisajista - peletería - peluquería - perfumería - pintor - poesía - política - prostitución - recepcionista - relaciones con el personal - relaciones públicas - salones de belleza - secretario social - seda - sociedades - sociólogo - teatro - tenista - vestimenta

♍ ♀ VIII

administrador - aire acondicionado - alquimista - asuntos vinculados a la muerte - auditor - bacteriología - biólogo - bolsa - buzo - carnicero - cementerios - científico - cirujano - cloacas - cobrador - contador - criminalista - culturas marginales - curador - demoliciones - dentista - derecho penal - desperdicios - destapaciones - detective - dragado - drogas - energía atómica - enfermería - espionaje - estadísticas - explosivos - farmacéutico - finanzas - fiscal - florería (velatorios) - fuerzas armadas - granos - guardia - impuestos - inspector - inversionista - investigador - laboratorios - lava - marketing - medicina legal - médico - montaje - morgue - oceanógrafo - ocultismo - parapsicólogo - patología - petróleo - plomero - policía - político - programador en computación - prostitución - psicólogo - psiquiatra - psíquico - química - radiología - reciclaje - rehabilitación - rentas - salvataje - sanidad - seguros - sepelios - sexólogo - sociólogo - tanatología - taxidermia - terapeuta - verdugo

♂ ♀ IX

abogado - académico - aduana - artículos de camping y deportes - asuntos culturales - atleta - auditor - aventurero - banquero - bolsa - caballos - carreras - caza - comercio exterior - conferencista - consejero - corporaciones - danza - deportes - derecho - doctorado - editor - educa-

ción (superior) - embajador - empresario - erudición - escritor - explorador - filántropo - filósofo - finanzas - ganadero - geógrafo - gimnasia - golf - humanidades - humor - importación y exportación - intérprete - jockey - judiciales - juegos de azar - juez - lana - legislador - legislador - librero - literato - madera - marketing - medios de comunicación - ministro - misionero - muebles - multinacionales - navegante - naviero - negociaciones - novelista - obispo - orador - periodismo - perros - piloto - política - profesor - promotor - protocolo - publicidad - radio - relaciones con el personal - relaciones públicas - religión - sacerdote - safari - sanador - senador - tasador - teólogo - traductor - turismo - vendedor - veterinario - viajes

ㄣ ㄏ X

administrador - administrativo - agricultura - agrimensor - ahorro - albañil - alfombras - alpinista - antigüedades - arqueólogo - artiquecto - audio - bancario - bienestar social - bolsa - carbón - carcelero - carpintero - cementerio - ciencias políticas - científico - color negro - compraventa - constructor - contador - cronometría - cuero - dentista - dermatólogo - desperdicios - economista - ejecutivo - empleado - empresario - encargado - escultura - estadísticas - estatal - excavaciones - experto en eficiencia - físico - gemas - geólogo - geriátrico - gobierno - granjero - guardia - heladeras - helados - historiador - industria - ingeniero - ingeniero civil - inmuebles - inversiones - investigador - jardinería - jefe - juez - laborista - manufactura - martillero - matemáticas - mecánico - mediador - metalurgia - mineralogía - minería - monje - muebles - museos - músico - negocios - oficinista - oídos - orientación vocacional - osteópata - paciencia - paleontólogo - piedras - planeamiento urbano - plomero - plomo - político - prestamista - profesionales - químico - quiropráctico - registros - relojes - responsabilidad - sacerdocio - sepelios - sereno - servicios públicos - sonido - terrateniente - tests - tierras - trabajador - traumatólogo

ㄣ ㄏ XI

acupuntura - adopciones - aerodinámica - aeronáutica - anticuario - antropólogo - arqueólogo - astrólogo - astronauta - astrónomo - automóviles - automovilista - aviación - azafata - bienestar social - bioquímico - caricaturas - caridad - ciencias políticas - ciencias sociales - científico - cinematografía - clubes - computación - conferencista - consejero - consultoría - corporaciones - ecología - economista - educador - electricis-

ta - electroquímica - emergencias - energía nuclear - escritor (técnico) - esoterismo - explorador - ferrocarriles - fotografía - fuerza aérea - fundaciones - geólogo - grupos - humanitarismo - ingeniero - innovaciones - inventor - investigador - legislador - libre empresa - maestro - matemáticas - mecánico - mejoras - metalurgia - meteorología - Naciones Unidas - neurólogo - New Age - parapsicología - piloto - programador - psicología - psicólogo social - quiropráctico - radio - radiodifusión - radiólogo - relaciones con el personal - restaurador - revolucionario - sindicatos - sociedades civiles - sociólogo - supervisor - teatro - técnico - técnico electrónico - tecnología - tecnología espacial - telefonía - televisión - tenis - terapias alternativas - trabajador independiente - trabajador industrial - vanguardia

♃ ♀ XII

acompañantes (terapéuticos, sexuales, damas de compañía) - actuación - anestesista - artista - asilos - asistente social - bacteriología - barman - bibliotecario - bienestar social - cantante - cárceles - caridad - cinematografía - circo - cirugía estética - clarividente - compositor - consejero - consejero espiritual - contrabando - cosmética - criminalista - cristal - curador espiritual - danza - decorador - detective - disfraces - dragado - drogas - ecología - enfermería - escritor - especias - espectáculos - espía - estratósfera - farmacia - fotografía - fundaciones - gas - guardia - hipnotizador - hospitales - hotelería - ilusionista - industria del alcohol - industria marítima - industria submarina - instituciones - intérprete - investigador - laboratorio - líquidos - luminotecnia - marinerio - materiales sintéticos - médico - médium - misionero - monje - museos - música - nafta - natación - navegante - novelista - oceanógrafo - ocultista - óptica - orfanato - ornitólogo - *paparazzi* - perfume - pesca - petróleo - piloto - pintor - plásticos - plomero - podólogo - poeta - política - productos refinados - psicólogo - psíquico - puertos - química - reflexología - rehabilitación - religión - sacerdote - salvavidas - sanitarios - sereno - sociedades civiles - sociedades secretas - tarotista - teatro - terapeuta - tintorería - veterinario - vinos y licores - zapatería - zoólogo

EL MUNDO AFECTIVO

Salud, dinero y amor... Asegurada la supervivencia material, el mundo de los afectos es prioritario en el ser humano y, como lo señaló Sigmund Freud en *El malestar en la cultura*, central para el hombre moderno. Una rama completa de la Astrología estudia nuestra vida de relación a partir de la interacción de las Cartas Natales involucradas llamada *Sinestría* (*sin + astros*, “juntar astros”), y la popular literatura humanística, con su acento en la experiencia individual interior, se ha ocupado mucho del tema, por lo que aquí le dedicaremos un espacio menor a esta área tan importante de la experiencia personal. La complementaridad con el mundo laboral antes abordado está simbólicamente reflejada por la oposición entre las Casas X y IV y, del mismo modo que sugeríamos en la otra área adoptar una perspectiva muy material y definida, afín al tema tratado, en esta es recomendable un *acercamiento empático y vivencial* con los significadores correspondientes, de modo que como intérpretes podamos tener otra experiencia de síntesis del conjunto de la Carta Natal, ahora ya no desde su dimensión exterior y social, sino desde la subjetiva y emocional que le toca vivir cotidianamente al sujeto.

De este modo, consideraremos nuevamente los factores dominantes de la Carta relevados en los capítulos anteriores, pero ahora desde su aspecto afectivo, tanto desde el punto de vista de las predisposiciones, como de lo anímico y el “clima” interior. Luego (en forma complementaria al ☉ para el mundo vocacional), todo lo vinculado a la ♀ y el triángulo de *signos* de Agua (así como también las Casas) para intentar comprender la experiencia *emocional* del sujeto. Finalmente, el conjunto de significadores de la vida de *relación y sexual*, que luego detallaremos.

Sobre la ♀ hemos ya señalado varios aspectos en el Capítulo 6. Aquí, subrayaremos que es el elemento *receptor* más primario y simboliza la necesidad de nutrición afectiva, aquello que nos alimenta emocionalmente, en correspondencia con su asociación

tradicional con el *lactante* y su primera *relación* con la *madre*, tratada por la teoría freudiana del Complejo de Edipo. En la *experiencia preverbal* que simboliza se halla una *memoria de desvalidez*, en la que *se espera que el otro intuya y satisfaga mágicamente nuestras necesidades* más irracionales y fluctuantes, como cuando éramos bebés. Aquí se juegan las *expectativas y creencias sobre qué significa ser amado*: “Si me quisieras, entonces...”, teñida no sólo de nuestra experiencia primaria materna, sino de nuestras mitos al respecto, mejor expresados por imágenes que palabras, del mismo modo que los mandatos parentales y mitos familiares no necesariamente verbalizados. Su posición por *signo* es fundamental para simbolizar todos estos contenidos, dada la identificación con los objetivos del mismo. En la medida en que estas necesidades son satisfechas, se logra la indispensable sensación de *tranquilidad, paz y contención* que asociamos con la comodidad y estabilidad propias de la reiteración de lo conocido, así como su simbolismo de la experiencia instintiva de nutrición (hambre), descanso (dormir) y contacto (acariciar). Sus pretensiones son *condición inicial y final*, fuera de toda discusión, para encarar cualquier vínculo afectivo, y la *Casa* en la que se halla refleja un conjunto de asuntos y situaciones en las que se intuye que estas necesidades podrán ser colmadas y muchas veces aparecen, dado su carácter de búsqueda inconsciente, como escenas proyectivas y destinales.

El contenido *proyectivo* inherente a la ♀ se expresa en mayor medida todavía con sus *aspectos* planetarios. A diferencia del héroe solar, su rapidez, connotación de maleabilidad y posición mediadora en el límite de la esfera sublunar la hacen sumamente susceptible a las relaciones con los otros planetas, vividos como “lo otro” que se le impone al niño desvalido que simboliza. Sus aspectos, entonces, serán vividos como contenidos, situaciones y agentes humanos que *obstruyen*, desvían y complican la satisfacción de las necesidades simbolizadas por el signo lunar (particularmente los planetas y aspectos maléficos). El aspecto cíclico

y de búsqueda de revivir lo conocido de este astro hacen que sus combinaciones simbolicen adecuadamente las *neurosis de repetición*, es decir, las búsquedas de revivir situaciones afectivas primarias con la fantasía de resolverlas, pero que, en el caso de lograrlo, su solución traicionaría la huella de ese pasado, por lo que se tiende entonces a reiterar también inevitablemente y de un modo inconsciente el mismo final. A medida que dichas experiencias y nuestro crecimiento nos permiten recordar que la ♀ también es nuestra Madre interior, la apropiación adulta y responsable de ese rol nos permiten reelaborar esos contenidos aprendiendo a verbalizar en vez de esperar, a pedir en vez de reclamar, y, en el caso de no recibir lo pedido, procurárnoslos mediante otras posibilidades que ofrece el simbolismo de los planetas aspectantes y, de este modo, procurar la satisfacción de las aspiraciones vitales de nuestro tan importante *niño interior*. Como señala Richard Idemon, su devaluación social, propia de nuestra cultura patriarcal, deviene no sólo en experiencias dolorosas que nutren el diván del psicólogo, sino en fantasías de difícil plasmación (incluidas las sexuales) y adicciones de toda índole (sobre todo vinculadas a la ingesta, tóxicos incluidos), lo que hace doblemente importante la escucha amorosa a sus necesidades.

Lo que pudiera surgir del *plano dracónico* abordado en el Capítulo 9 también refiere de algún modo a estos contenidos. Por otro lado, los *planetas presentes en signos de Agua* son asimismo significadores de nuestros apriorismos emocionales, en la medida que ya están identificados con la experiencia afectiva y vivencial vinculada a este elemento, y reflejan aquello que se espera que suceda cuando nos abrimos plenamente a la recepción del Otro y a la posibilidad de ser afectados por él. Es importante notar si en su conjunto son maléficos o benéficos, o si tienen en común matices intelectuales, religiosos, de aventura, etc., así como su mera cantidad, para seguir intentando comprender cuál es la *predisposición* y clima emocional interiores del sujeto en lo que atañe al mundo de sus relaciones. Las *Casas de Agua*, en cam-

bio, simbolizan las *experiencias* que serán vividas al abrirse a la dimensión emocional totalizadora de encuentro, sobre todo respecto de *los planetas presentes y los aspectantes a las cúspides*. En suma, lo vinculado a la ♃ y los signos de Agua nos permiten comprender cómo completa espontáneamente el sujeto la frase “Sentir (y por lo tanto amar y ser amado) es...”.

Este mundo afectivo será puesto en juego en las diversas *relaciones* clásicamente simbolizadas por las distintas Casas (pareja VII, padres IV/X, hermanos III, amigos XI, hijos y amantes V, etc.), con las particularidades que cada una refleje, así como la de los planetas significadores de cada vínculo. Otros símbolos que también son sumamente pertinentes en esta área son los planetas que refieren especialmente al contacto físico y emocional con los demás: ♀ y ♂, los representantes planetarios de la vida erótica, dado que sus órbitas son contiguas a la de la Tierra, representando uno el órgano sexual femenino (la órbita inmediatamente interior), y el otro, el masculino (la órbita inmediatamente exterior). ♀, en cierto modo instrumento de los objetivos lunares, tiene que ver con el aspecto propiamente amoroso, la experiencia de armonía, *placer* y *satisfacción* en el encuentro sensual con el Otro. Por ello representa nuestra capacidad de *atracción*, *seducción*, magnetismo, afecto y valoración, aquello que nos gusta, y por ello el objeto amoroso propiamente dicho, así como las zonas erógenas (por signo, incluido el opuesto polar). ♂, en cambio, representa complementariamente la *pasión* y la *sexualidad* propiamente dichas. Como símbolo (junto a la ♃) de la *libido* freudiana, su vinculación al *deseo* lo hace sinónimo de *insatisfacción*, la excitación que promueve el *impulso* a la *conquista* de lo deseado (simbolizado por la penetración), cuyo único alivio transitorio se da en la liberación de energía propia de la descarga orgásmica. Por signo (incluido el opuesto) y aspectos, reflejará zonas corporales o modalidades del Otro que nos excitan. El mayor énfasis en uno u otro de estos dos planetas en la Carta, así como su situación particular, nos permitirá comprender mejor las

prioridades y estilo amatorios del sujeto.

♂ y ♀ representan asimismo a la *figura contrasexual*, es decir, en Carta femenina, al hombre en cuanto tal (en su aspecto específicamente sexual o de macho) el primero, y en Carta masculina, a la mujer en cuanto tal (hembra) la segunda. En el caso de la orientación homosexual, ♂ retiene naturalmente su simbolismo de hombre, y ♀ el de mujer. ☉ y ☽ también refieren naturalmente a la figura del sexo opuesto, pero más desde el punto de vista espiritual o del carácter, incluidas las habituales proyecciones parentales (las imágenes primarias de nuestros padres). Así, los planetas referidos serán fundamentales a la hora de retratar las características de aquellas personas a las que nos vinculamos de un modo más íntimo, así como la *Casa VII*, sobre todo en lo que respecta a los planetas presentes y aspectantes a la cúspide, el signo de la misma y, en menor medida, su regente y los planetas presentes en el signo de ♌. El primer planeta que es aspectado o aspecta después de nacer a la luminaria correspondiente, también refleja tradicionalmente esas características. Otros significadores de nuestra vida de relación son los planetas aspectando con orbes pequeños a los *Nodos Lunares* (en forma más bien asociativa, en el caso del Nodo Norte, y dissociativa, en el caso del Nodo Sur, pero siempre con un matiz característico de intensidad afectiva y crecimiento emocional), al *Vértex* (con su connotación fuertemente involuntaria y por lo tanto destinal, sobre todo en la conjunción), así como las *carencias* zodiacales, domales y planetarias (Capítulos 4, 5 y 10), dado su valor relativamente inconsciente y por ello naturalmente proyectivo. Del mismo modo, las *oposiciones* y cualquier elemento de la Carta Natal que no estemos integrando conscientemente en una etapa de nuestras vidas, reflejado por las elecciones parciales que se realizan hacia uno u otro integrante de los *aspectos inarmónicos*.

Una mención aparte merecen los *signos fijos*, cuya modalidad unitiva los emparenta asimismo con la noción de amor y la sexualidad, brillantemente desarrollados por Idemon como las

cuatro instancias del amor en la cultura griega: la *epithimía* (deseo animal natural de unión física, Υ), la *filía* (el amor romántico que busca la unión de las identidades, Ω), el *eros* (el deseo de unión emocional con sus cargas de conflicto psicológico y tabúes culturales, \mathfrak{M}) y el *ágape* (el deseo de unión libre y fraternal de las mentes y los rasgos propiamente humanos, \approx). Los planetas allí presentes asumirán dichos matices en la *experiencia erótica*, y, de un modo más notorio, los planetas presentes en las Casas sucedentes correspondientes, de las cuales sobre todo la V y la VIII han sido significadores tradicionales. Finalmente, el planeta Ψ también representa la esfera amorosa de un modo característicamente ubicuo: como octava superior de ♀ , refiere a su versión idealizada, espiritual y platónica, eventualmente sublimada. Asimismo, las fantasías de unión simbiótica feliz nutridas por los cuentos de hadas y la cinematografía moderna, el amor romántico occidental impregnado de misticismo cristiano redentor, y, por último, las fantasías en general del “perverso polimorfo” freudiano, excitado por el bombardeo de imágenes del mundo contemporáneo.

Una vez más, algunos de estos factores se ofrecerán, por reiteración o protagonismo estructural, como dominantes en nuestra percepción de esta área, en la que se impone, más que nunca, una mirada empática y despojada de toda crítica, a fin de no obstruir con el bloqueo que producen las evaluaciones morales la percepción realista del mundo anímico, las necesidades y destino afectivos del individuo.

ADENTRO Y AFUERA: LA PREDICCIÓN ASTROLÓGICA

Un manual de interpretación de la Carta Natal no sería tal si no hiciéramos al menos una breve referencia a su aspecto predictivo. Buena parte de la Astrología moderna, sobre todo la línea Humanística, desestima las capacidades predictivas de este conocimiento, aduciendo cambios históricos en la consciencia del

hombre que llevan a que ya no sean aplicables los juicios de antaño, lo que produce así un mayor margen de error. De este modo, la amplia posibilidad de condicionar equivocadamente al sujeto interpretado le daría una base ética a la renuncia a predecir, situación que ha generado en buena parte de la comunidad contemporánea una virtual incapacidad al respecto, justificada y disfrazada por tales pruritos, a menudo con una soberbia sorprendente.

Desde sus primeros momentos, la Astrología fue utilizada para pronosticar tanto los cambios estacionales, vitales para la subsistencia, como la recurrencia de fenómenos celestes, como, luego, el destino de la comunidad y, más adelante, de sus individuos. Inmemorialmente emparentada con las mancias y con la ciencia en el sentido moderno, ambas actividades se caracterizan por la predicción: una desde el sustrato sagrado (*adivinación*: “hacia la divinidad”), la otra desde el racional, y apuntan a fines eminentemente prácticos para la orientación en la realidad. De hecho, en la línea Humanística misma, cuando se habla de *potencialidades, capacidades y conflictos*, se suele olvidar que se está hablando siempre del cielo natal de *un bebé recién nacido*, todavía supuestamente ajeno a todos esos contenidos. Y por más que se esté hablando de tendencias interiores, el hecho es que estas se hacen respecto del *desarrollo futuro* de un infante, por lo que seguimos, asumidamente o no, en el campo de la predicción, aunque aguada por la impunidad de giros lingüísticos ambiguos, imprecisos y deliberadamente no deterministas.

Lo que sin duda ha aportado brillantemente la Astrología psicológica y espiritualista moderna es, además de ciertas técnicas y nuevas miradas de utilidad (sobre todo por parte de sus creadores, Marc Edmund Jones y Dane Rudhyar), el cambio del acento en la óptica del astrólogo y los interpretados, ahora más puesta en el mundo interior de las propias creencias, motivaciones y predisposiciones, a fin de lograr un mayor autoconocimiento. En este plano es en donde se revelaría con mayor elocuencia el simbolismo astrológico, y las manifestaciones en el mundo exterior mate-

rial y social serían expresiones accidentales e imprevisibles de esos procesos de conscientización. Llevada a un extremo, tal óptica conduce a un relativismo solipsista y, paradójicamente, si consideramos su supuesto carácter espiritual, a una gran omnipotencia egotista (“nuestro interior lo es todo”).

Sin embargo, cuando no se está rígidamente instalado en tal extremo, la posibilidad de recordarnos que la Astrología habla tanto de nuestra interioridad como de nuestras circunstancias y eventos exteriores, y que ambos universos están íntimamente ligados, es uno de los regalos más grandes de la experiencia astrológica moderna. En nuestro caso particular, no tenemos ninguna duda del *funcionamiento* eficaz (al menos evaluado retrodictivamente, es decir, *a posteriori*) de las así llamadas *técnicas predictivas astrológicas*, incluidas las progresiones secundarias, las direcciones primarias, las diversas direcciones simbólicas, los tránsitos y sus versiones más específicas, tales como las revoluciones solares, lunares, y otros ciclos, considerados todos tanto en forma directa como conversa (prenatal). El uso y provecho que cada astrólogo puede hacer de dicha eficacia dependerá de su experiencia, intenciones y creencias personales aplicadas a cada caso. En el nuestro, la integración armónica de las técnicas predictivas con el enfoque humanístico nos fue particularmente útil para transitar de un modo pleno y productivo situaciones futuras que involucraban significadores sumamente negativos y para los cuales estábamos *plenamente dispuestos a conocer su sentido y a afrontar las consecuencias o procesos más indeseables de ese simbolismo*. Y estamos convencidos, a partir de una serie de datos de la realidad y del sentido común, de que de no haber estado alertas con tales herramientas, no habiéramos podido vivir esos momentos de un modo tan positivo.

Un criterio tradicionalmente compartido, fruto del sentido común, es que los eventos importantes de la vida que esas técnicas van reflejando a lo largo del tiempo deben estar ya indicados de alguna manera en la Carta Natal misma. De este modo, en la

medida en que la Astrología expresa tanto el adentro como el afuera, este último tiende a estar simbolizado por una serie de combinaciones que reflejan el *potencial predictivo de la Carta Natal*, un conjunto de factores que tienden a la manifestación material exterior y que conviene considerar previamente a la aplicación de las técnicas predictivas, o eventualmente tener en cuenta para la emisión de juicios hipotéticos generales sobre los posibles eventos de la vida del sujeto. Estos son las *dominantes perceptuales* de la Carta Natal (Capítulo 7), las *preponderancias* y, particularmente, las *carencias* por signo, casa, planetas, etc. (Capítulos 3, 4, 5 y 10) y la reiteración excesiva a distintos niveles de un contenido determinado. En un plano ya más puntual, la *presencia* de planetas en casas, los *orbes* diminutos, las *configuraciones* mayores con orbes reducidos, la interrelación de *planetas personales y transpersonales*, los aspectos *aplicativos*, los *aspectos planetarios a cúspides intermedias* dentro de 1° de orbe (o mayor, en el caso de las conjunciones o los ángulos de la carta), los aspectos partiles de planetas al *punto medio de conjunciones de un planeta con una cúspide*, los *paralelos de declinación* reforzando aspectos eclípticos, los planetas de *baja declinación*, los aspectos partiles al *Nodo Lunar y al Vértex*, los planetas personales que recibirán en vida *conjunciones de transaturninos* en tránsito y los aspectos que se cumplirán en vida por *progresión secundaria*.

Las *combinaciones* de los puntos arriba mencionados con los mismos planetas y/o confluyendo hacia una misma dirección en términos interpretativos serán, al fin y al cabo, símbolos de eventos muy probables en la vida del sujeto y pasibles de ser captados y traducidos por el astrólogo, en el caso de estar dispuesto a hacerlo. El enfoque predictivo es también otra forma de sintetizar la información de la Carta Natal, y negar su posibilidad es negarle a la Astrología un aspecto que le ha sido intrínseco milenariamente. La experiencia, circunstancias y propia predisposición del intérprete serán los que determinarán el *sentido* de su aplicación.

BIBLIOGRAFÍA

Para el enfoque vocacional, los manuales en general, tal como los sugeridos en el Capítulo 3, y LUNTZ. Para los significadores afectivos y sexuales, la producción humanística en general, y, particularmente, ROBSON, IDEMON, CARUTTI y HUBER. Para la faz predictiva, de entre los múltiples textos, además de los manuales del Capítulo 3, DUMON, SIMONOVICH y EFREIN.

CARUTTI, Eugenio. [1997], *Las Lunas*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2003.
LUNTZ, Charles. [1962], *Vocational Guidance by Astrology*, Llewellyn Publications, Minnesota, 1971

DUMON, Eloy Ricardo. [1989], *Astrología Predictiva*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1996.

EFREIN, Laurie. [1987], *Cómo rectificar la Carta Natal*, Editorial EDAF, Madrid, 1988.

HUBER, Bruno. [1981], *Amor y contacto en el horóscopo*, Editorial Barath, Madrid, 1986.

IDEMON, Richard. [1992], *La Astrología de las Relaciones*, Ediciones Urano, Barcelona, 1996.

ROBSON, Vivian. [1963], *La Astrología y la vida sexual*, Ediciones Sirio, Buenos Aires, 1983.

SIMONOVICH, Silvina [2004], *La Astrología del Devenir*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2004.

Capítulo 12

GUÍAS DE INTERPRETACIÓN

SUGERENCIAS GENERALES

Ante una Carta Natal es frecuente la parálisis interpretativa, en donde los conocimientos sencillamente no fluyen, sobre todo cuando hay un elevado nivel de autoexigencia y gran cantidad de lecturas y estudios previos. La efectividad de las interpretaciones en clase por parte de principiantes y según criterios muy simples y tradicionales nos llevó a revalorizarlos cada vez más y a no buscar tanto lo extraño o novedoso, así como a tratar de comprender cada técnica dentro de su propio nivel y características, para luego llevar hasta sus últimas consecuencias lógicas sus presupuestos de base para ponerlos a prueba y comprobar si conducían a buen puerto. Los resultados de esta línea de trabajo fueron desarrollados en los capítulos anteriores, mientras que en éste esbozaremos algunas sugerencias añadidas de índole general y recapitularemos los contenidos principales ya desarrollados en forma de frases breves a guisa de ayudamemoria y de fórmulas algebraicas que ordenan y fomentan las asociaciones.

El principiante toma los criterios que le sugiere un libro o un profesor y trata de ajustar a la Carta dentro de esos criterios, muchos de los cuales son generalmente correctos y, profundamente, funcionan en todas las Cartas, pero quizás no en forma inmediatamente visible en aquella en particular que tiene entre manos. Por más años que haya estado con un profesor o escuela excelentes, ante la Carta está finalmente solo, por lo que está obligado a encontrar cuáles son sus propias vías personales para llegar a una síntesis. Una es la de ser receptivo a las formas

usadas por otros en sus interpretaciones, para poder así modelar aquellas que puedan servirle, al menos como hipótesis de trabajo. Con los años se incorpora más de una estrategia, y luego se encuentra con que un mapa en particular va induciendo a privilegiar una sobre otra. Si cada Carta va pidiendo una forma de lectura propia, es indispensable aprender a pensar por sí mismos, aunque también es deseable mantener la humildad e inteligencia de no perder el hábito de referirse a la mejor bibliografía de consulta, recetas incluidas. Sin embargo, mucho material bibliográfico contiene enunciados inconducentes o diversas innovaciones que no tienen sustento en la realidad, por lo que en última instancia se debe confiar nada más que en la propia experiencia y no depender de las interpretaciones de las combinaciones de símbolos astrológicos ya plasmadas en el papel en manuales y apuntes de clase, puesto que en cada caso dado hay que integrarlos, y por lo tanto resignificarlos, cuando no descartarlos.

Como cuando estamos perdidos en un lugar desconocido, para encontrar nuestro camino dentro de un mapa natal debemos buscar *mojones* que se destaquen del contexto del conjunto, según la tradición antigua y más moderna. Al respecto, ya hemos indicado la utilidad de iniciar nuestro abordaje de la Carta por la vía desarrollada en el Capítulo 7: darnos un tiempo para una primera impresión intuitiva y empática mediante el contacto con la totalidad del mapa como un organismo viviente y en el que determinados contenidos “hacen figura” en el sentido gestáltico, es decir, se destacan del conjunto y por ello cobran significado. Como un pianista que ha hecho miles de horas de práctica de escalas y ya tiene una técnica incorporada, en ese primer contacto dejamos de lado todos nuestros preconceptos y permitimos que la Carta nos hable. Después, violentaremos su unidad analizándola, pero antes del examen detallado debemos esforzarnos por hacernos una opinión del conjunto, una idea sintética que será la base de cualquier razonamiento posterior. Es necesario acostumbrarnos a aprender a esbozar la silueta, el boceto del perfil, e ir al centro de cada cuestión.

Si uno puede hacer una interpretación sucinta de una Carta, puede luego hacer interpretaciones sucintas de cada área de la Carta y de la vida que se le corresponde, y más tarde profundizar en sus detalles de un modo cada vez más pormenorizado. La primera síntesis, aunque parezca superficial, es orientadora para eventuales análisis profundos, dado que los factores sólo tienen un significado en función de la totalidad del mapa, y dos combinaciones similares suelen significar cosas distintas en Cartas diferentes. Por ello, cuando hacemos una interpretación de una combinación que nos pareció importante, luego volvemos al conjunto de la Carta para ver qué y cuántos lugares de la misma se sienten más cómodos o menos cómodos con lo interpretado y verificamos si hay que hacerle ajustes. Una convicción clara, aunque pequeña, ya significa un *orden* interno de la Carta dentro de uno mismo, que irá organizando el resto. Recordemos que la gente consulta a los astrólogos porque tiene la vida desorganizada, y si nos habituamos a lograr una imagen sintética que sea un reflejo de la esencia o de la totalidad de la Carta, seremos mucho más orientativos que hablando durante horas de cada área de vida.

Así como lo más preponderante o destacado marca un tono en la Carta toda, los significados en conflicto nunca se cancelan mutuamente, por lo que debemos esforzarnos en imaginar cómo se reconcilian: *en Astrología todo suma, nada resta*. Por otro lado, vemos mucho más fácilmente los problemas que la felicidad; lo que se corresponde, en términos de lo desarrollado en el Capítulo 1, con que es más arduo ver lo común que lo no común. Como la mayoría ya estamos bastante al tanto de las dificultades en las que estamos varados, lo que necesitamos es orientación y soluciones: hablar vagamente de conflictos no ayuda a nadie, además de aplicársele en general a cualquier ser humano. Por ello es recomendable *evitar toda negatividad inicial*, buscar los rasgos que son *comunes* al conjunto de factores que estimamos más importantes y que se destacaron de la totalidad y explorar al máximo sus posibilidades simbólicas, poniendo el acento en sus cos-

tados *afirmativos* y sus *mejores* expresiones posibles.

Dado que lo visto inicialmente es lo más potente, conviene buscar en las primeras asociaciones más de una traducción, porque de lo contrario tendemos a cerrarnos u obsesionarnos con una sola línea y a confirmar todo lo siguiente en función de ella; en cambio, de haber más versiones, la información posterior irá dando mayor cuerpo y especificidad a cada una, al punto de poder descartar algunas. Al individuo le pasa —en cierto modo— lo mismo: está fijado a ciertas manifestaciones del simbolismo de su Carta Natal propiciadas por su propia historia, algunas de las cuales le son sumamente satisfactorias, pero otras le traen mucho dolor. Si nos habituamos a *forzar las asociaciones* en la búsqueda de que se nos revelen otras posibilidades dentro del cúmulo potencialmente infinito inherente al símbolo, estaremos ofreciendo nuevas metáforas existenciales de utilidad, imágenes orientadoras y, probablemente, liberadoras.

Si bien eventualmente tampoco debemos pasar por alto las contradicciones y sus posibles manifestaciones problemáticas, a la hora de hablar de conflicto es imperioso definir dentro nuestro lo mejor posible entre qué y qué se da exactamente, para poder así, mediante breves señalamientos, ayudar al sujeto a *reconocer los componentes* del mismo. Poder reconocer los elementos (y sobre todo, motivaciones genuinas, tal como insistiéramos en el Capítulo 2) de cada tensión interior y exterior, así como ver otros niveles en los que ese mismo simbolismo puede expresarse potencialmente y de acuerdo al contexto de esa Carta, ayuda automáticamente a establecer una cooperación entre esas partes en conflicto. Dicha cooperación también suele estar facilitada por elementos mediadores dentro de la estructura del mapa mismo y que no conviene olvidar, pero generalmente estará mejor expresada por las síntesis finales que se haya hecho el esfuerzo de imaginar.

Charles Harvey sugirió que los diversos abordajes que ha desarrollado la Astrología moderna se han especializado quizás

excesivamente. Desde la perspectiva de los cuatro elementos, podemos identificar la intuitiva e inspiracional del Fuego, la teórica y filosófica del Aire, la adivinatoria y vivencial del Agua y la tradicional y basada en reglas de la Tierra. A la hora de combinarlas, tenemos en el ámbito del Fuego-Aire el enfoque arquetipal y mitológico, en el de Agua-Tierra la consulta con un énfasis en lo terapéutico, en el de Tierra-Aire el enfoque científico experimental (cosmobiología de Ebertin y armónicas de Addey incluidas), en el de Agua-Fuego los enfoques vivenciales, metafóricos y artísticos, en el de Fuego-Tierra la consultoría con fines puramente prácticos y operativos (decisiones empresariales y por el estilo) y en el de Aire-Agua, las sutilezas del enfoque psicológico humanístico. Garaña, más sucintamente, habla de un abordaje especulativo y filosófico, uno anímico y psicológico y otro material y biológico.

Cada uno de nosotros se sentirá más naturalmente inclinado a transitar algunas vías en desmedro de otras según su temperamento y la línea que estemos profundizando en un momento dado o las necesidades de quienes se nos acercan. Pero sería ideal que intentáramos contactar de un modo u otro todas estas actitudes cuando abordamos una Carta para aunar todas estas dimensiones posibles de la Astrología y estar centrados en la necesaria combinación de razón, sentimientos e intuición que son parte del acto interpretativo genuino. Cuanto más integrada esté nuestra mirada, seguramente mejores oportunidades de integración podremos brindar a quienes la necesiten. Estamos convencidos de que es posible y fructífero combinar el uso de un alto nivel de complejidad y rigor técnicos con un enfoque y lectura humanísticas. El diálogo amistoso entre la Astrología científica y la esotérica, o entre la determinista y la psicológica, en el cual se reconocen y respetan sus diferencias no sólo es posible, sino deseable, y tiene relación con la complementación de nuestros hemisferios cerebrales izquierdo y derecho, así como de nuestra mente, alma y cuerpo en este conocimiento que naturalmente los abarca y logra así su máxima potencia.

Paralelamente a las propuestas que hemos desarrollado en los capítulos anteriores, sugerimos durante un momento estar frente a la Carta y responder irreflexivamente a sus estímulos con algo así como una lectura veloz, mediante una *escritura automática* en algún borrador que permita fluir todas las ideas y sensaciones que surjan del contacto con la misma. Asimismo, identificar qué es lo particular, lo genuino, lo que la diferencia de otros mapas: la Carta y la Astrología encuentran su mejor expresión en lo *inusual* en el sujeto, lo que lo distingue de los otros seres humanos y su destino, más que en si es alto o bajo, rubio o moreno, cuestiones en última instancia poco trascendentes. Un camino alternativo posible es el de proceder por antítesis, es decir, preguntarnos qué *no* es el individuo, avanzando por eliminación. Otra buena organización del análisis es la consideración de los *triángulos de Casas* propuesta por Bailey: durante un momento centrar nuestra mirada en las casas de Fuego, sus ocupantes, regentes, aspectos, así como aquello que sucede con los signos y planetas de Fuego, para comprender qué sucede a grandes rasgos en esa dimensión de la experiencia. Luego, haciendo lo mismo con las de Aire, las de Agua y las de Tierra, tendremos otra perspectiva igualmente básica y abarcativa del conjunto.

Conviene recordar también que la Carta toda se vehiculiza o filtra *a través del Ascendente*, y éste, *a través de su gobernante*. El estudio de esos factores también aporta un marco muy realista para enfocar luego cualquier asunto. Al respecto, es interesante usar asimismo la tabla de *regencias antiguas* que ofrecemos en este capítulo (incluida la hora planetaria) para ver qué planetas tendrían mayor gobierno sobre el *grado Ascendente*, y durante un momento considerar la identidad y destino del sujeto como solamente reflejados por ellos, según su naturaleza, ubicación, estados cósmicos y aspectos entre sí (podemos hacer lo mismo para la cúspide de cada casa y encontrar así lo que nuestros predecesores llamaban el Almuten de la misma). También vale la pena recordar que, demasiado de algo, lo complica por exceso, inclusi-

ve cuando su estado cósmico es óptimo. Podemos asimismo observar en general si los dos o tres conjuntos principales de factores combinados de la Carta tienen relación entre sí, para ver cuán integrados están potencialmente los contenidos que simbolizan.

Otra vía fructífera es enfocar la Carta desde una *perspectiva teleológica*: determinados factores significan naturalmente el pasado, el atavismo, lo “primero” en un sentido cronológico, mientras que otros tradicionalmente se asocian a contenidos a ser conquistados y mejor incorporados en un futuro. Al respecto, por ejemplo, tenemos las duplas Luna - Sol, Sol - Ascendente, Ascendente - Mediocielo, Fondo del Cielo - Mediocielo, preponderancias - carencias, Nodo Sur - Nodo Norte, etc. Podemos considerar en su conjunto por un lado a la Luna, el Nodo Sur, la Casa IV, la Casa XII y en cierto modo el Ascendente, y ver qué contenidos parecen compartir, y luego al Sol, el Mediocielo, Saturno, el Nodo Norte, el Parte de la Fortuna y, nuevamente, el Ascendente, intentando comprender si tienen temas comunes que cobren un significado definible que dialogue con los anteriores en un movimiento que reflejaría una progresión característica en la vida del sujeto.

Un sendero que potencia la comprensión del conjunto es el asociar siempre una casa con su signo correspondiente, según el *alfabeto zodiacal de doce letras*, y viceversa. Es deseable el doble juego, casi paradójico aunque muy productivo, de por un lado homologar signos, casas y planetas según dicho esquema, y al mismo tiempo subrayar sus diferencias según los criterios tratados en el Capítulo 3. Encontraremos de este modo *combinaciones recurrentes* de dos o más letras de dicho alfabeto, que seguramente serán temáticas centrales en la vida del individuo. Como siempre, tanto cuando percibamos los rasgos dominantes de la Carta como con cualquier interpretación parcial, debemos aplicar la *Ley de Tres* de Davison, a la que agregaríamos la *Ley de Antitres*, es decir, no sólo ver si una lectura particular que hacemos está apoyada por al menos tres combinaciones de importancia que la ratifiquen, sino también ver si esa lectura no está mucho

más *contradicha* por tres o más elementos fundamentales completamente contrarios. En ese caso, como dijimos, los símbolos no se cancelan entre sí, pero es probable que debamos repensar y resignificar dicha interpretación de un modo que sea asimismo compatible con los otros elementos más potentes; y quizás eventualmente debamos descartarla en la forma que tenía en su primera enunciación. Asimismo, cuando integramos lo que va apareciendo al aplicar una técnica con lo que apareció al aplicar otra, buscamos sobre todo lo común, mientras que lo no común (aunque no necesariamente opuesto), lo podemos interpretar como un sobrante interactuante con aquello común, según las propuestas combinatorias desarrolladas en el Capítulo 1: el tránsito ya referido de la síntesis inicial al análisis, y así sucesivamente varias veces (\mathbb{M}/\mathbb{X}), hasta llegar a la *síntesis final*.

Esta síntesis final puede estar facilitada por diversos procedimientos. Uno de ellos es el de *pensar en imágenes* que operen como *símbolos compuestos* que traduzcan satisfactoriamente el conjunto de lo analizado. Por ejemplo, construir un *sujeto ideal* que será un símbolo de la persona, no necesariamente idéntico a sus características, pero que nos servirá como *metáfora*, tanto a nosotros como al otro, si decidimos eventualmente compartirlo. Ezra Pound, el gran renovador de la poesía angloamericana de principios de siglo XX, decía que “la imagen presenta un complejo intelectual y emocional en un instante de tiempo”. Como el centauro, une en un solo ser al hombre y al animal, la razón y el instinto, de un modo característicamente sintético e inclusivo de los opuestos, tal como se da arquetípicamente en el Mandala. Es muy elocuente, dado que evoca múltiples lecturas, sobre todo por su valor sensible y afectivo. Para lograrla no hay receta posible, fuera de obligarnos a forzar las asociaciones (exprimir la imaginación), y luego, ejercer mucha autocritica para comprobar que es un símbolo útil en cuanto reflejo de lo percibido y no un mero delirio: aquí es donde se unen Arte y Ciencia para producir Verdad. Para ello, pueden ser muy útiles los Almuten pensados como

personajes protagonistas del argumento que expresa a ese mapa, o las técnicas vivenciales que presentamos en el Capítulo 13. Una vez lograda una síntesis satisfactoria que nos dé la integración ideal que tanto anhelamos (así como, probablemente, el sujeto al que le tocó nacer con ese cielo), deberíamos asimismo intentar otras nuevas y distintas, es decir, seguir forzando las asociaciones.

Una forma posible es, una vez determinadas las preponderancias por signo y casa, tratar de imaginar la mayor cantidad posible de personajes (por ejemplo, profesiones) que se adecuarían a esa combinación, al punto de agotar las asociaciones. Luego, teniendo en cuenta qué verbos serán los que principalmente accionará el sujeto según sus Almuten, terminar de definir a cuáles de los personajes imaginados mejor se les adecua. Acto seguido, definir desde la mayor cantidad de puntos de vista posibles la dinámica del Sol, la Luna y el Ascendente, pero más allá de los personajes antes descriptos. Imaginar situaciones básicas de vida o escenas en que se integren, y dentro de ellas, imaginar luego situaciones que enfrenten conflictivamente las divergencias entre el Sol y la Luna, y luego evaluar en términos dinámicos sus posibles resoluciones. Ya transitados estos pasos, podríamos intentar imaginar personajes, situaciones y escenas metafóricas resultantes de la carnadura hasta aquí lograda, y luego, ver los focos de significación principales de la Carta, imaginando ahora cómo sería su dinámica desde el personaje y situaciones pensados.

Paralelamente al valor integrador de estas imágenes, es también útil tener siempre a nuestro lado, inclusive quizás en los márgenes del mismo dibujo de la Carta Natal, un *cuadro sinóptico* de aquello que consideramos como símbolos principales, tales como planetas, signos y casas preponderantes, auxiliares y carentes, las dominantes generales, los símbolos que se asocian al Ascendente, al Sol y a la Luna, o los factores que nos llaman la atención una y otra vez cuando aplicamos una primera mirada a la Carta. Este *resumen taquigráfico* con jeroglíficos exclusivamente

astrológicos nos sirve no sólo como ayudamemoria de lo fundamental y característico, sino como *fórmulas algebraicas* que sintetizan al individuo desde el lenguaje puramente astrológico, y por lo tanto se mantiene abierto a las diversas percepciones que sigan viniendo desde la Carta misma o, sobre todo, desde los elementos y sensaciones que nos van llegando en nuestra interacción con el sujeto o los detalles que vamos conociendo de su vida.

El discurso es otro procedimiento que hace a la síntesis final: así como traducimos el conjunto de la Carta Natal a una o más imágenes integradoras, o a una selección refinada de unos pocos símbolos astrológicos, estamos obligados, tanto ante nosotros mismos durante la interpretación como, probablemente, a la persona nacida con ese cielo, a poner en palabras nuestra comprensión de ese mapa. Para ello, sugerimos imponernos la obligación de expresarnos en un *lenguaje claro y sencillo*, comprensible por cualquier persona que no supiera nada de Astrología ni de su jerga. Einstein decía que si uno realmente sabe y entiende un tema, por más complejo que sea, debería ser capaz de explicárselo satisfactoriamente a un niño de cinco años. Si no lo puede hacer, aduciendo los motivos que fueren, es prueba de que realmente no lo tiene claro.

Cualquier profesión, tal como la de los médicos y los psicólogos, necesita de un lenguaje técnico propio con el cual sus practicantes se entienden entre sí, pero a menudo luego se tornan incapaces de articular frases coherentes comprensibles para el lego. Es frecuente que los estudiantes de Astrología emitan largos discursos que, al analizarse, se descubre que no dicen absolutamente nada, mientras creen haber expresado una serie de contenidos y creen que se los está entendiendo. La solución es ejercitarse en usar constantemente para la interpretación un *castellano totalmente despojado de términos astrológicos*, teniendo en mente en forma paralela la multitud de motivos puntuales por los cuales se está emitiendo un juicio determinado. Si creemos conveniente y elegimos al mismo tiempo brindar información pu-

ramente astrológica en aras de una mayor claridad expositiva, la práctica del sano principio de ejercitar el lenguaje sencillo nos permitirá ser mucho más didácticos a la hora de dar explicaciones.

Otro problema similar es el uso irreflexivo de las *palabras clave*. Si bien siempre han existido palabras sueltas que caracterizan a cada pieza de la Astrología, el sistema de palabras clave fue inventado en el siglo XX por motivos específicamente didácticos por Margaret Hone, cofundadora de la Facultad de Londres, y es muy útil, tanto al principio de nuestros estudios como en cualquier etapa ulterior. Consiste sencillamente en fichar por escrito una cantidad abierta de palabras para cada símbolo astrológico en un listado virtualmente inagotable, que nos permite combinarlas entre sí cuando queremos interpretar relaciones concretas de dos o más símbolos, tal como en la línea propuesta en los Capítulos 1, 2 y 3. Sin embargo las palabras claves no son más que palabras, y, en estado puro, sus posibilidades y alcances en cuanto a creatividad e inventiva residen únicamente en la variedad y la posibilidad de combinatoria de las mismas. De A, B y C, sólo podemos lograr AB, AC y BC: como con el silogismo y el pensamiento deductivo, “no hay nada nuevo”, y a veces los usuarios compone frases muy elaboradas que, sobre todo cuando privilegia la terminología propia de la Astrología Humanística, impresionan al oyente pero, una vez más, no están diciendo absolutamente nada, o no pueden ser referenciadas por el mismo emisor a ninguna realidad de interés. Si evitamos sin embargo tal escollo, son excelentes trampolines o disparadores de asociaciones, eficaces ayudamemoria para optimizar nuestra capacidad de combinatoria astrológica, salir de nuestros remanidos lugares comunes y, cuando la intuición o la sensación nos ha guiado, poder brindarnos el canal para poder nombrar aquello que sentimos o percibimos.

Al final del proceso de comprensión de la Carta Natal, la expongamos o no al individuo que se le corresponde, es conveniente arriesgar algunas inferencias lo más particularizadas posibles,

con el carácter de hipótesis fuertes. Es una forma sumamente útil de síntesis que nos lleva a nuevas dimensiones en nuestra comprensión y permite el testeo más concreto con la realidad y nuestros mecanismos de interpretación. Podemos realizar para nosotros mismos una descripción en tercera persona, de entre 50 y 150 palabras, que resuma lo mejor posible con una gramática clara y fluida la mayor cantidad de contenidos que hemos de algún modo inferido. Es útil asimismo hacer una lista de tres a diez palabras sueltas o combinaciones mínimas de dos o tres palabras que, nuevamente, resuman los principales temas de la vida del individuo del modo más característico posible. Y, si queremos, podemos también hacer el esfuerzo de intentar sintetizar todo en una sola palabra o combinación mínima de la índole que sea (poética, un rasgo de carácter, un tema omnipresente, etc.) a guisa de "título", el cual no es de ningún modo necesario comunicárselo al sujeto. En el caso de hacerlo, si bien el énfasis en la lectura debiera estar puesto en la existencia actual del otro y en el encuentro de persona a persona y, mediante la Carta, con el Cosmos, por más abiertos al diálogo que estemos, es mejor tener previamente algo entre manos más o menos definido, al menos a modo de hipótesis, puesto que sino corremos el peligro de *solamente* validar con el simbolismo lo que el otro nos transmite.

Si vamos a compartir con él, de alguna forma, nuestra comprensión de su cielo natal, es muy importante estar conscientes de algunos giros lingüísticos propiciados por cierta literatura astrológica y que creemos verdaderamente nocivos, en cuanto no mejoran la calidad de vida de nadie y desvirtúan al conocimiento mismo. Uno de ellos es la tendencia a prescribir en vez de describir. Lamentablemente, mucha literatura humanística norteamericana de las últimas décadas fue escrita en el contexto del auge de la psicología conductista propio de ese país, la práctica del consejo profesional sistemático y la moda de teorías kármicas orientales interpretadas desde el concepto de culpa e imperativos morales de la cultura judeocristiana. Por ello abundan en fra-

ses del estilo de “tiene que...”, “debería...”, “sería aconsejable que...”, etc. Dejando de lado el dudoso valor de esos aciertos, lamentablemente fomentan el hábito de aconsejar sin entender qué y a quién se está aconsejando. Así el principiante, en vez de intentar comprender las Cartas y a las personas, se siente automáticamente autorizado a decirle a los demás qué deberían hacer con sus vidas sin haber hecho antes la verificación de si están interpretando correctamente, lo que solamente se descubre describiendo y viendo luego si la descripción fue acertada. Nuestro objetivo prioritario es el de comprender el mapa y la vida que lo acompaña para darle al otro elementos de utilidad en su propio camino. Si la comprensión es real, las palabras y eventuales consejos aparecerán por sí mismos, del mismo modo que ocurre en la escucha atenta y amorosa que se da cuando conversamos con un amigo sobre algún problema que lo ocupa, en donde ya conocemos algunas cosas, nos estamos enterando en ese momento de otras, y, sobre todo, nos importa su bienestar.

Asimismo, es aconsejable no expresarse en segunda persona al hablar de una Carta: “Usted/tú/vos...”. Cuando lo hacemos creamos la falsa sensación de oráculo omnisapiente (no lo somos) y en cierto modo, violentamos la libertad del otro, situación mucho más grave en el plano ético si la persona es impresionable o influenciabile; además, si nos equivocamos una sola vez generamos distancias y resistencias justificadas. Si nos acostumbramos en cambio a *usar la primera persona*, cualquier afirmación que hagamos en el estilo de “Creo que...”, “Me parece...”, “Me da la sensación de que...”, “Estoy convencido de que...”, “No tengo la menor duda de que...”, “Realmente no estoy seguro, pero...”, “No tengo la más mínima idea de...”, si estamos siendo sinceros, será *científicamente verdadera* en el sentido más riguroso, y dejamos al otro en libertad de estar de acuerdo o en desacuerdo con lo que le estamos transmitiendo, por lo que el diálogo se torna mucho más productivo. Huelga quizás agregar que en dicho diálogo es más importante nuestra *escucha profunda* que

nuestros dichos, porque, de nuevo, la prioridad está en la comprensión de lo que está sucediendo en la Carta Natal, en la vida del individuo y en el momento del encuentro mismo, y unas pocas palabras sinceras bastan para dar la información que le pueda ser de utilidad. Centrándonos en lo verdaderamente vital y urgente evitamos asimismo las nebulosas de lo lejano en el tiempo, sea en el pasado o en el futuro, y la tentación de describir detalles intrascendentes que, además de probablemente no servirle a nadie, acumulan innecesariamente la posibilidad de error.

Una vez que conocemos datos importantes de la vida de la persona cuyo cielo natal estudiamos detenidamente, es importante ir registrando con la mayor objetividad posible en qué creemos que hemos acertado y en qué no. Dicha búsqueda de objetividad es necesaria en la medida que a veces sobredimensionamos con gran autoindulgencia nuestros supuestos éxitos interpretativos o, por el otro lado, no evaluamos correctamente los aciertos reales si no fueron exactamente literales en todos sus detalles, quizás por alguna tendencia a la autodescalificación. Ya determinados los desajustes entre aquello que creíamos que podría o debería haber sido y lo que de hecho entendimos que al fin y al cabo era la realidad del otro, debemos ver en qué lugares de la Carta Natal está aquello que no vimos de la persona, y, en el caso de verlos a posteriori con claridad, intentar comprender por qué no lo vimos antes. De este modo, vamos construyendo nuestra propia experiencia y optimizando nuestros mecanismos de interpretación.

Algunos de los posibles desaciertos quizás tengan que ver, sin embargo, con que el sujeto todavía no vivió esos contenidos de su cielo natal. Por ello, independientemente del factor error, también es muy fructífero, luego de conocer datos de la persona cuya Carta hemos estudiado, intentar captar qué ha vivido y qué no ha vivido todavía plenamente de su mapa, puesto que lo posiblemente todavía no vivido se instala probablemente en el ámbito de lo *predecible*, así como en el del *potencial*. Por supuesto que también dependerá de ello sus actitudes, intereses y circunstan-

cias concretas, así como las técnicas predictivas astrológicas. Será útil también para el otro que captemos qué contenidos de la Carta han sido vividos en forma desagradable y dolorosa, inclusive en el presente, e intentar imaginar, tanto desde el mismo simbolismo como desde el diálogo, cómo podría vivirlos de un modo agradable, pleno y satisfactorio.

Hay ciertos *rituales* que creemos casi indispensables, a la hora de conversar con alguien de su Carta Natal. Uno de ellos es el ritual propiamente dicho, en el sentido de buscar cuáles son los actos previos al encuentro que crean un espacio sagrado en una dimensión diferente y nos sintonizan con un estado de apertura, claridad y consciencia superior. Además de evitar durante ese lapso lidiar con problemas propios y ajenos o ingerir comidas pesadas u otros elementos por el estilo, podemos *meditar, rezar, realizar visualizaciones, repasar tranquilamente los principales elementos de la Carta, contemplar el Mandala como tal, aclimatar el lugar de encuentro con incienso, música suave* o cualquier otra secuencia de pequeñas ceremonias que profundicen nuestro contacto con nosotros mismos, con el ahora, con la Carta, con el sujeto con quien estaremos y con una instancia Superior (Dios, el Universo, el Vacío). En nuestro caso personal, además de hacer todas las actividades recién mencionadas, danzamos chamánicamente durante unos minutos el simbolismo del mapa (Capítulo 13). La reiteración de dichos rituales nos produce un reflejo casi automático de inmersión en un estado alterado de consciencia que estamos convencidos de que optimiza ese encuentro único y trascendente.

Pero hay otro ritual previo igualmente importante, que es el de realizar el esfuerzo de *imaginar* una o más versiones de la vida real que pudieran integrar el conjunto de toda la Carta Natal en lo que convencionalmente podríamos llamar una *vida feliz*. La imagen que pudiera contener la plena realización de todos los elementos propios de la Carta, tanto los dominantes como cada una de sus partes, es una estrella luminosa en nuestro camino den-

tro del mapa natal. No es necesario que la compartamos con el otro, pero sí que hagamos el intento de definirla de un modo satisfactorio, dado que si no tenemos ese cielo no solamente incorporado, sino armónicamente sintetizado en nuestro interior, no podremos ofrecer una orientación verdaderamente esclarecedora. No tiene por qué parecerse en nada a la vida que conocemos del individuo, pero sí ser coherente y creíble cuando la contrastamos con la Carta. La unidad que esa imagen refleja, incluyendo su probable carácter metafórico, será una guía sutil y potente a la hora de afrontar la diversidad de dificultades que encontramos como intérpretes y, sobre todo, las del sujeto al que le toca vivir ese cielo.

Joseph Campbell dijo alguna vez que “el destino es simplemente la consumación de las potencialidades de las energías que hay en el sistema personal”. En la *Parábola de los Talentos* del Evangelio según San Mateo 25, 14-30, Jesús narra la historia de un hombre que sale de viaje y deja a tres sirvientes sus bienes en custodia, repartiendo según la capacidad de cada cual las monedas (“los talentos”). Cuando vuelve, mucho tiempo después, pide cuentas respecto de lo obrado. A los dos que se arriesgaron y las hicieron producir, duplicándolas, los recompensa generosamente, mientras que a aquel que, temeroso de que pudieran perderse las monedas, las enterró para mantenerlas a salvo hasta el regreso de su señor, lo hace arrojar para siempre “afuera, a las tinieblas, donde será el llanto y el rechinar de dientes”.

La parte final de la parábola no es agradable, pero refleja adecuadamente cierto nivel del estado interior de quien no está expresando plenamente las propias potencialidades simbolizadas por su cielo natal. Por ello es tan grande nuestra responsabilidad como intérpretes, a la hora de compartir con él nuestro proceso de comprensión de ese mensaje celeste, y de alguna manera quedamos también implicados personalmente en la parábola misma: ¿estamos aprovechando plenamente en esa ocasión nuestro potencial como intérpretes? Quizás no esté en nuestras manos transmitirle al otro su Verdad, pues probablemente esta sea no

sólo inasible, sino inagotable. Pero sí podemos comprometernos a captar con la máxima entrega posible aquella verdad que surge en nuestro interior respecto de esa suerte de esquema holográfico que es su Carta Natal y sin temer que nuestra subjetividad desvalorice aquello que estamos compartiendo, siempre y cuando nos guíe un corazón sincero. San Agustín decía “Ama y haz lo que quieras”: debemos confiar en nuestras propias intuiciones, en la capacidad de progreso del otro y en la situación de encuentro misma. Aquello que tengamos que transmitir y la alquimia propia del intercambio serán probablemente lo que en ese momento precisa tanto él como, quizás, nosotros, puesto que cada astrólogo y cada momento particular de una persona van revelando costados diferentes y probablemente esenciales de su mapa natal, no por ello contradictorias.

Se cuenta que una vez, filósofos y sacerdotes de diversas religiones estaban disputando respecto de cuál era, en última instancia, la Verdad. Decidieron finalmente ir todos juntos a buscar la opinión de Buda, famoso por su sabiduría. Luego de escucharlos, hizo traer un elefante y cuatro ciegos que nunca habían tenido contacto ni noción de ese animal. Cuando les preguntó qué era el ser que tenían ante ellos, uno, palpando una de las patas del paquidermo, dijo: “Es una gran columna”. Otro, tocando la trompa, dijo: “Es una gran manguera”. Otro, tentando sus flancos: “Es una pared”. Y el otro, recorriendo su colmillo: “Es una gran lanza de guerra”. Los sabios se miraron, comprendiendo, y se retiraron en silencio.

Fue también Buda quien brindó *la metáfora de la Barca* para aludir a la función y posibles problemas de cualquier vehículo que nos permita acceder a una consciencia mayor. Narraba la historia de un hombre que caminaba trabajosamente en plena planicie, doblegado por el esfuerzo de estar cargando una barca sobre sus hombros. Cuando alguien le preguntó por qué estaba soportando tamaña carga, él contestó: “Esta barca me fue de gran utilidad para cruzar el río y llegar hasta aquí, a donde quería llegar”. Pero

ahora ya no tenía ningún sentido seguir llevando ese peso, y lo razonable era dejar detrás de sí la barca, una vez cruzado el río. Buda se estaba refiriendo a las técnicas de meditación y cuán innecesarias se vuelve una vez ocurrida la iluminación, pero podemos también pensarlo respecto del conjunto de técnicas, vocabulario y consideraciones astrológicas que ponemos en funcionamiento cuando queremos encontrar una síntesis que nos sirva como sendero para transitar nuestra comprensión de una Carta Natal. De vez en cuando, debemos desprendernos de todo ello y seguir nuestro camino, confiando en que el conocimiento está allí y que las cosas se ordenarán por sí mismas.

A continuación presentamos algunas frases breves y palabras clave que recapitulan contenidos generales desarrollados a lo largo del libro, así como algunos otros añadidos. También proponemos algunos cuestionarios que creemos que pueden ser muy útiles como guías de interpretación y tablas con diversas informaciones que sugerimos fotocopiar a guisa de formulario para llenar con cada Carta Natal con las que queramos usarlas.

FÓRMULAS

Aforismos:

El planeta actúa los objetivos del signo que rige

El planeta se identifica con los objetivos y estilos del signo en el que se halla presente

El planeta está obligado a accionar prioritariamente en la casa en la que se halla presente

La Casa es el conjunto de situaciones concretas que posibilitan la realización de los objetivos del signo que naturalmente le corresponde por analogía (♈/I, ♉/II, etc.)

El planeta afecta (expresándose) las condiciones de las Casas en las que se halla presente y cuyas cúspides aspecta y rige

Signo afecta a planeta; planeta (y signo) afectan a casa; casa condiciona a planeta

Relación de signos, planetas y Casas (Capítulos 3, 5, 7 y 10):

SIGNOS: propósitos, objetivos, intereses, motivaciones, deseos, anhelos, motivos, intenciones, contenidos, significado, ideología, filosofía, cualidad, modo, características, disposición, orientación, búsquedas, ganas, sentido, tendencia, color, necesidades, adentro, aspiraciones, finalidad, subjetividad, tendencias, espontaneidad, voluntad, esencia, anteojos (óptica)

CASAS: circunstancias, situaciones, ámbitos, posibilidad, roles, deberes, obligación, exigencias, tareas, oportunidades, escenas, áreas, marcos, destino, aquí y ahora, medio ambiente, los demás, panorama, forma, condiciones, afuera, experiencias, conscientización, proyección, introyección, medios, objetivos exteriores o instrumentales, escenarios, existencia, punto de vista

PLANETAS: acción, impulso, efecto, protagonista, energía, cosa, urgencia, función, intento, compulsión, estrategia, ojos

Qué (planeta), para qué y cómo (signo), dónde/cuándo/con quién/a través de qué (casa)

Planeta es *qué* en el sentido de *acción* (verbo), que de no realizarse se cosifica, es decir, se convierte en *cosa o persona* (sustantivo: *qué o quién*)

Signos de adentro hacia fuera, Casas de afuera hacia adentro, focalizado a través de los planetas, que actúan la relación entre el adentro y el afuera

Signo *en* Casa; signo *a través de* casa; casa *para* signo

Me gustaría signo *pero tengo que* casa; *puedo* signo *en* casa

Quiero (signo), *debo* (Casa), *intento* (planeta)

En tiempo presente: Casa = *deber*, signo = *deseo*, planeta = *urgencia*

Registrar como reforzado *lo común* entre signo y casa, y como necesidad de ajustes *lo no común*

Según Alan Leo: planetas *mente*, signos *sentimientos* y Casas *sentidos*

En términos gramaticales...

Si planeta = verbo,

signo = adverbio de modo, circunstancial de fin, de causa o de tema,

y casa = objeto directo o indirecto, circunstancial de lugar, de tiempo, de compañía, de instrumento

Si planeta = sustantivo,

signo = adjetivo, complementos preposicionales, proposiciones relativas,

y Casa = complementos preposicionales,

Si Casa = sustantivo,

planeta = adjetivo, proposiciones relativas,

y signo = adverbios, complementos preposicionales, proposiciones relativas

Fuego: verbos; Tierra: sustantivos; Agua: adverbios y adjetivos;
Aire: preposiciones y nexos

Dada una Casa (Capítulo 11):

Naturalmente... (planetas y signos análogos, según ♀/♂/I, ♀/♂/II, etc.); lo que ya traigo, tendencias naturales actuantes

Quiero... (signo en la cúspide), tendencia a la manifestación concreta; concientización de esos contenidos;

Busco... (regente); dónde (Casa en que se halla), cómo (signo en el que se halla) y afectado por o afectando a quiénes (aspectos)

Hago... (planeta presente), qué (planeta), para qué (signo), afectado por o afectando a (aspectos), teniendo en cuenta y afectado por (Casa regida)

Me pasa... (aspecto a cúspide), desde (Casa donde se halla el aspectante)

Otras alternativas:

Cómo hago eso (signo en que se encuentra el planeta análogo)

Qué es lo que afecta a eso (planetas aspectantes al mismo)

Dónde necesito eso (Casa que ocupa el signo análogo)

Qué necesito y trato de hacer cuando ocurre eso (signo en la Casa)

Dónde satisfago esa necesidad (Casa que ocupa el planeta regente)

Qué hago o me ocurre, de hecho, en esa situación (planeta en la Casa correspondiente)

Qué sucede en esa situación (planeta aspectante a la cúspide de la Casa)

Planeta X regente de Casa Y presente en Casa Z:

"Y va a Z"

"Y depende de Z"

"Y pasa por/se apoya en Z"

"Y mediante Z"

"Z recibe a Y"

"los procesos de X afectan a Y"

"Z condiciona o limita a X", pero, paradójicamente:

"Z es el ámbito de máxima libertad y expresión espontánea de X"

Sol, Luna y Ascendente (Capítulo 6):

Sol (y lo trópico en general): consciente

Luna (y lo dracónico en general): inconsciente

Ascendente (y lo domal en general): concientización

Quiero ☉, (pero) necesito ☿ y puedo Asc.

Me interesa ☉, pero me es cómodo ☿

Salgo a ☉ y me defiendo con ☿ (y Asc.)

Doy ☉, recibo ☿

Yo ☉, tú ☿

Quiero que me vean ☉, siento que me ven ☿, de hecho me ven Asc.

Siento que esencialmente soy ☉, siento que me hicieron ☿

Desde la ☿ muestro ☉

Me sale Asc. para ☉

Busco ☉ (y ☿) a través de Asc

Voy al ☉ desde la ☿ a través del Asc.

Quiero ☿ y lo busco disfrazado de ☉ con las herramientas del Asc.

Generales:

Síntesis estructural (global; destino): dominantes por signo, casa y planeta (Capítulos 3, 4, 5 y 10)

Síntesis dinámica (visceral; búsquedas): Ascendente, Sol y Luna (Capítulo 6)

Análisis estructural: triángulos de Casas, aspectos pensados como estructuras

Análisis dinámico: polarizaciones entre temas, aspectos pensados como procesos

Planeta-signo-Casa dominantes por preponderancia y por carencia: La imagen simbólica estática, el personaje, el afiche de la película

Sol, Luna y Ascendente por signo y Casas:

La imagen simbólica dinámica, la situación, el argumento de la película

Cuadro de planetas en signos y Casas sin ángulos (Asc. y Mc.): tragedia

Signo de Asc. y Mc. (y regentes y ocupantes): la senda, épica

Cuadro de planetas en signos y Casas con ángulos (Asc. y Mc.): drama

Deseo (planetas en los signos), *pero debo* (planetas en las Casas) y *con* (signo del Ascendente y del Mediocielo), *puedo* (planetas importantes) *para* (planetas y ángulos en los signos) *en* (planetas y ángulos en las Casas)

Profundamente, quiero (preponderancias y carencias zodiacales sin incluir al Ascendente y al Mediocielo),

pero tengo que (preponderancias y carencias domales sin incluir al Ascendente y al Mediocielo),

y a través de (signo del Ascendente y del Mediocielo),

voy a (preponderancias y carencias planetarias, zodiacales y domales incluyendo al Ascendente y Mediocielo).

En última instancia, soy (la fusión de las preponderancias y carencias zodiacales, domales y planetarias).

Quisiera/sueño con (planetas y ángulos en el zodíaco dracónico) *en/con* (planetas y ángulos dracónicos en casas trópicas), *y busco* (planetas en el zodíaco), etc. (como en párrafo anterior)

Convertir en una imagen las preponderancias zodiacales pura (sin ángulos) y en otra, las preponderancias domales puras (sin ángulos): *Un* (imagen zodiacal pura) *que con* (imagen de los signos de Asc y Mc) *logra* (imagen domal pura)

☽: deseo; ☉: voluntad; ♆: meta; ♂: acción; ☿ ♀ ♄: me ocurren

La Carta se expresa a partir del corazón solar y a través del Ascendente

Cardinal drama; Fijo tragedia; Mutable épica

Planeta: Fuego; Casa: Tierra; Signo trópico: Aire; Signo dracónico: Agua

Símbolos: *causa formal*; signos: *causa final*; planetas: *causa eficiente (potencia y acto)*; Casas: *causa material*

Todo lo dicho sobre la dialéctica entre Sol (A) y Luna (B) vale y se puede aplicar a preponderancias (A) y carencias (B), o trópico (A) y dracónico (B), o Mediocielo (A) y Ascendente (B), identificación parcial en un momento dado con algo (A) y lo opuesto (B), o, por ejemplo, entre los dos planetas de una oposición u otro aspecto inarmónico

Otros diálogos *consciente / inconsciente*: signo / casa; planeta / casa; Sol / Luna; Sol y Luna / Asc; Función Superior / Función Inferior; Función Superior / Función Auxiliar; Funciones Superior y Auxiliar / Función Inferior; Vida / Carta Natal

Factores característicamente *mediadores*: Función Auxiliar; Asc +

Mc; complejo del Asc; casas; Luna; planetas respecto de signos; planetas distendiendo con aspecto armónico a otros inarmónicos

Dracónico es a trópico como signos es a planetas; (planeta en su posición dracónica) *del Alma*; (trópico), *y en el fondo* (dracónico); (trópico) *como si* (dracónico); (dracónico) *a través de* (trópico)

FUNCIÓN SUPERIOR + (FUNCIÓN AUXILIAR) - FUNCIÓN INFERIOR

Acción	Medio	Reacción
Consciente	Incorporada	Inconsciente
Claridad	Penumbra	Oscuridad
Auténtica	Desvirtuada	Inauténtica
Talento	Capacidad	"Tema" (problema, preocupación)
Identidad	Punto de apoyo	Compensación
Exageración	Utilitarismo	Desubicación
Identificación	Introyección	Proyección
Moralidad	Amoralidad	Inmoralidad
Se quiere	Se puede	Se moraliza
Carácter	Herramientas	Rol - Destino
Bien	Relativismo	Mal
Adentro	A mano	Afuera
Linealidad	Funcionalidad	Atomización
Objetivos	Recursos	Obstáculos
Protagonista	Deuteragonista	Antagonista
Refinado	Pragmático	Primitivo
Yo	Esto	Tú/Aquello
Explorador	Machete	Selva
Compulsión	Disponibilidad	Obligación
Afirmación	Indiferencia	Negación
Saber	Aprendizaje	Anhelos/Carencia
Seguridad	Referencia	Miedo/Sorpresa
Poder	Técnica	Magia/Fascinación
Signo	Planeta	Casa
Sol	Ascendente	Luna
Luna	Sol	Ascendente
T Cuadrada	Gran Trígono	Cuadrado Cósmico
Fuego	Tierra	Agua/Aire
Casas I/V/IX	Casas II/III/VI	Casas XII/VII/X

CUESTIONARIOS

Primera guía de interpretación

- 1) Observe por un momento la Carta. ¿Qué cosas le llaman particularmente la atención? (consigne al menos cinco) ¿Qué le sugieren? (contestar esto último con términos no astrológicos)
- 2) ¿Cuáles son las búsquedas, intereses o motivaciones del sujeto según las preponderancias y carencias zodiacales (elementos y modalidades)?
- 3) ¿Cuáles son los ámbitos, situaciones, circunstancias o temas en los cuales va a perseguir esas búsquedas según las preponderancias y carencias mundanas o domales (por casa y hemisferio)? ¿En qué se diferencian más claramente con sus tendencias iniciales?
- 4) ¿Hay algún o algunos planetas que consideraría como particularmente importante en esta Carta? ¿Cuál es (o son)? ¿Por qué (en términos técnicos)? ¿Qué le sugiere esa prominencia, sobre todo en términos de comportamientos, y cómo se combina con lo anterior?
- 5) ¿Qué propósitos del individuo puede asociar con este Sol según su posición por signo y casa?
- 6) ¿Qué necesidades puede asociar con esta Luna según su posición por signo y casa? ¿Y qué características emocionales?
- 7) ¿Cómo se acercará a las experiencias y tenderá a comportarse con este signo Ascendente, su regente (o regentes) y ocupantes de Casa I (de haberlos)?

8) ¿En qué coinciden Sol y Luna en esta Carta, es decir, sus objetivos y necesidades? ¿De qué modo actuará el Ascendente esas tendencias comunes? ¿Y en qué pueden estar en conflicto Sol y Luna en esta Carta? ¿Cómo tratará el Ascendente de resolver esas contradicciones?

9) Realice una breve interpretación de cada planeta según su posición por signo y casa que se ajuste de alguna manera a lo ya referido. Justifique en cada caso por qué lo cree ajustado.

10) Relea lo hasta aquí referido, comparando los dichos principales con el punto 1. Observe si hay algún otro detalle de la Carta que llama ahora su atención. Realice una breve síntesis final sin utilizar términos astrológicos.

Desarrollo pormenorizado del punto 1 de la guía: ver Capítulo 7

Desarrollo pormenorizado del punto 2 (ref. Capítulo 5):

¿Cuáles son los desequilibrios más característicos de la distribución? Describir lo que hay en un castellano simple. Pensar el elemento principal, así como lo que tenga en común con el elemento siguiente, en función de *búsquedas* básicas, y el ritmo principal como la *forma* en que las llevará adelante.

Sobre todo quiero [verbos en infinitivo propios del signo o signos preponderantes: Función Superior];

Y también quiero [verbos en infinitivo correspondientes al signo o signos siguientes: Función Auxiliar];

Por lo que me es imperioso [verbos en infinitivo comunes a la Función Superior y la Función Auxiliar];

y quizás busque [verbos en infinitivo de la Función Superior] a

través de/mediante/apoyándome en [contenidos propios de la Función Auxiliar, aquí considerada en su carácter de tal];
Supuestamente no me interesa tanto [verbos en infinitivo correspondientes al signo o signos de menor puntaje: Función Inferior];
Por lo que es probable que tenga problemas con [estos mismos verbos o contenidos similares];
y que en mi vida aparezcan [sujetos con las características negativas propias de la Función Inferior: proyección nemética];
y, más adelante, [sujetos con las características positivas propias de la Función Inferior: proyección];
De vez en cuando puedo incurrir exageradamente en [comportamientos negativos propios de la Función Inferior: fallido];
y, en el cuerpo, [problemas médicos propios de la Función Inferior: síntoma];
Eventualmente voy a poder, como nadie (y a veces demandado por los demás) [actos y roles propios de la Función Inferior, exagerados: sobrecompensación];
En última instancia y más profundamente, quiero [verbos en infinitivo comunes a la Funciones Superior, Auxiliar e Inferior].

Desarrollo pormenorizado del punto 3 (ref. Capítulos 5 y 8):

¿Cuáles son los desequilibrios más característicos de la distribución? Describir lo que hay en un castellano simple. Pensar el elemento principal, así como lo que tenga en común con el elemento siguiente, en función de *situaciones y obligaciones* básicas, y el ritmo principal como la *forma* en que deberá llevarlas adelante. Consignar los principales contrastes con las preponderancias y carencias zodiacales.

Sobre todo tengo que [verbos en infinitivo propios de la Casa o Casas preponderantes: Función Superior];

Y también debo [verbos en infinitivo correspondientes a la Casa o Casas siguientes: Función Auxiliar];
Por lo que me es obligatorio [verbos en infinitivo comunes a la Función Superior y la Función Auxiliar];
y quizás vaya a [verbos en infinitivo de la Función Superior] *a través de/mediante/apoyándome en* [contenidos propios de la Función Auxiliar, aquí considerada en su carácter de tal];
[verbos en infinitivo correspondientes a la Casa o Casas de menor puntaje: Función Inferior];
Es probable que me sea difícil y tenga problemas con [verbos en infinitivo o sustantivos correspondientes a la Casa o Casas de menor puntaje: Función Inferior];
y que en mi vida aparezcan [sujetos con las características negativas propias de la Función Inferior: proyección nemética];
y, más adelante, [sujetos con las características positivas propias de la Función Inferior: proyección];
Muchas veces buscaré exageradamente [contenidos propios de la Función Inferior: fallido];
Eventualmente el medio me demandará y podré, como nadie [actos y roles propios de la Función Inferior, exagerados: sobrecompensación];
En última instancia, tendré inevitablemente que [verbos en infinitivo comunes a la Funciones Superior, Auxiliar e Inferior].

Desarrollo pormenorizado del punto 4: ver Capítulo 10

Desarrollo pormenorizado de los puntos 5, 6, 7 y 8: ver Capítulo 6

Desarrollo pormenorizado del punto 9: ver Capítulo 3

Segunda guía de interpretación

(Estas preguntas, poco esotéricas, apuntan a incentivar la tendencia a la definición y el riesgo en la interpretación, además de localizar las líneas de posibles ambigüedades —“es estable en esto e inestable en lo otro”—. Aunque quizás esté de más decirlo, conviene aclarar que son pueriles en términos absolutos, así como sumamente inconvenientes en las primeras fases del proceso de interpretación)

Primer esbozo:

¿Qué quiere en la vida? ¿Puede lograrlo? ¿Hasta dónde? ¿Cómo? ¿Cómo lo ve la gente? ¿Qué cosas le pasan, incluso sin que aparentemente las busque? ¿Cuáles son los temas que más lo ocupan en la vida? ¿Cuáles son sus cinco defectos de carácter más importantes y característicos? ¿Cuáles son sus tres virtudes más importantes y características? ¿Qué le es fácil? ¿Qué le es difícil? ¿Cuál podría ser su máximo aporte social? ¿Cuál podría ser su satisfacción más íntima? ¿Qué actividad finalmente podrá hacerlo sentir pleno y feliz porque incluye en forma productiva y mancomunada todos los factores de la Carta?

Más pormenorizado:

¿Qué es lo que le interesa a esta persona? ¿Qué busca en la vida? Del mismo modo, ¿qué es lo que menos le interesa o busca?

¿Qué tipo de comportamientos la caracterizan o emanan de ella con más fluidez y espontaneidad? ¿Qué le es fácil? ¿Qué le es difícil?

¿En qué tipo de situaciones tenderá a ubicarse?

¿Qué es lo “mejor” y qué lo “peor” en ella? ¿Qué está clara y naturalmente equilibrado y qué desequilibrado? ¿Qué es lo que la hará seguramente feliz y qué le traerá problemas y conflictos en lo inmediato? ¿Y en lo mediato?

¿Cuáles son los términos o polos de sus conflictos principales (entre “qué” y “qué” se dan, y cómo se desarrollan)?

¿Cuál es su rol o imagen pública o social?

¿Es más bien práctica o impráctica? ¿Mental o emocional? ¿Activa o pasiva? ¿Autónoma o dependiente? ¿Inquieta o tranquila? ¿Idealista o realista? ¿Solitaria o vincular? ¿Pública o privada? ¿Callada o locuaz? ¿Solitaria o social? ¿Moralista o relativista? ¿Personalista o grupal? ¿Pacífica o conflictiva? ¿Estable o inestable? ¿Ganadora o perdedora? ¿Paciente o impaciente? ¿Ahorrativa o gastadora? ¿Prudente o imprudente? ¿Ambiciosa o conformista? ¿Conservadora o revolucionaria? ¿Conciliadora o agresiva? ¿Sometedora o sometida? ¿Fría o cálida? ¿Amable o descortés? ¿Alegre o triste? ¿Vulnerable o imperturbable? ¿Optimista o pesimista? ¿Tensa o relajada? ¿Fiel o infiel? ¿Trascendentalista o superficial? ¿Espontánea o calculadora? Etcétera.

¿Cómo se muestra? ¿Qué busca en la relación y cómo se relaciona de hecho? ¿Cómo vive la experiencia de pasado y de hogar? ¿Cómo se proyecta al futuro y a la sociedad en general? ¿Cómo habla? ¿En qué cree? ¿Cómo se expresa o divierte? ¿Qué y cómo quiere y puede poseer? ¿Cómo vive la muerte? ¿A qué puede temer? ¿Qué supone que proyectará más habitualmente de sí mismo sobre los demás (crítica o admiración en particular)? ¿Cómo vive a la autoridad? Etcétera.

Resumir al sujeto en un símbolo (abstracto, poético o realista, lo más sintético posible)

Si la Astrología reflejara solamente historias con final feliz, ¿cuál sería la expresión más plena e integrada de esta carta como conjunto y sin dejar afuera a ninguna de sus partes?

Imagine qué preguntas esenciales se haría Ud. sobre un ser humano en general, y respóndalas para este ser humano en particular.

TABLAS

Preponderancias y carencias por Signos y por Casas

Asc :	10 puntos
☉ ☽ :	7 puntos
Mc, ♀ ♀ ♂ :	4 puntos
☿ ☿ :	3 puntos
♄ :	2 puntos
♊ ♋ :	1 punto
(Total :	50 puntos)

signos	fuego	aire	agua	tierra	Tot.
cardinal					
fijo					
mutable					
total					50

FS + (FA) - FI

+ () -

casas	fuego	aire	agua	tierra	Tot.
angular					
suced.					
cadente					
total					50

$$\begin{array}{ccccccc}
 \text{FS} & + & & (\text{FA}) & - & & \text{FI} \\
 & + & (&) & - & &
 \end{array}$$

Síntesis de los ítem a considerar para determinar las dominantes planetarias (Capítulo 10)

- 01) **ANGULARIDAD:** Máximo de 7 puntos que decrecen en función del orbe. Tomar distancia en grados del planeta al ángulo y restarle ese orbe a 7, redondeando luego a fracciones de 0.5
- 02) **REGENTE DEL ASCENDENTE:** Máximo 6 puntos para signos con un solo regente; para signos con doble regencia (Esc, Acu, Pis), 3 puntos para cada uno. Si hubiera interceptado 5 puntos para el regente de la cúspide y 2 para el regente del signo interceptado. Si ascendieran los últimos grados del signo y el signo siguiente apareciera casi entero y con planetas presentes en l, 6 puntos para el regente del primero y hasta 2 para el regente del segundo signo
- 03) **FOCO DE MODELO PLANETARIO:** Cuando el modelo está bien definido y con focos fuertes (Ej: Balde), hasta 3 puntos para el planeta focal
- 04) **FOCO DE CONFIGURACIÓN:** si la configuración forma una figura geométrica definida, con orbes cerrados y aspectos mayores entre los planetas, hasta 3 puntos para el planeta focal (si la configuración tiene foco)

- 05) **PLANETAS PRESENTES EN CASA I:** 4 puntos para cada uno
- 06) **PLANETAS PRESENTES EN CASA X:** 2 puntos para cada uno
- 07) **PLANETAS PRESENTES EN CASAS IV o VII:** 1 punto para cada uno
- 08) **PLANETA GUÍA:** 2 puntos (a eventualmente repartir o disminuir)
- 09) **PLANETA SOLITARIO HEMISFÉRICO:** 2 puntos
- 10) **PLANETA EXPLORADOR:** 2 puntos
- 11) **PLANETA MÁS ELEVADO:** el más cercano a la cuadratura al Ascendente y presente en el Hemisferio Superior
- 12) **PLANETA MÁS ASPECTADO:** cuando hace por lo menos 6 aspectos (entre mayores y menores) y 2 más que cualquier otro, hasta 2 puntos
- 13) **PLANETA INASPECTADO O FERAL:** cuando no tiene aspectos mayores ni menores clásicos, 2 puntos. Si sólo tiene menores, 1 punto
- 14) **PLANETA ESTACIONARIO O ÚNICO RETROGRADO:** 2 puntos
- 15) **PLANETAS ASPECTANDO AL ASCENDENTE:** cuando el aspecto es mayor y de orbe pequeño, hasta 4 puntos para cada planeta, incluyendo Antiscios. Conjunción hasta 4° de orbe, los otros mayores 3°, los menores 1°30'
- 16) **PLANETA EN CONJUNCIÓN A CÚSPIDE INTERMEDIA:** Hasta 3°45' de orbe. Se resta el orbe a 4, y redondea a fracción de 0.5
- 17) **PLANETA EN CONJUNCIÓN A LOS NODOS:** hasta 3 puntos y 5° de orbe. De 0° a 1°, 3 puntos; 1° a 2°, 2.5; 2° a 3°, 2; 3° a 3°30', 1.5; 3°30' a 4°, 1; 4° a 5°, 0.5
- 18) **PLANETA EN CONJUNCIÓN U OPOSICIÓN AL VÉRTEX:** hasta 3 puntos, se resta el orbe a 3 y redondea a fracción de 0.5
- 19) **PLANETA EN CONJUNCIÓN AL PARTE FORTUNA:** hasta 2°, 1 punto y hasta 3°, 0.5
- 20) **DISPOSITOR DEL SOL Y EN ASPECTO AL SOL:** 2 puntos para el

dispositor (1.5 al moderno y 0.5 al antiguo si es de doble regencia) y para los aspectos que recibe (mayores, menores, paralelos, antiscios) hasta 2 puntos para cada uno, graduando según tipo de aspecto y orbe

- 21) **DISPOSITOR DE LA LUNA, NODO NORTE Y REGENTE DEL ASCENDENTE:** 1 punto para cada uno de los dispositores (repartiendo 0.5 en signos de doble regencia)
- 22) **ASPECTOS FUERTES A LA LUNA, NODO NORTE Y REGENTE DEL ASCENDENTE:** 0.5 o 1 punto a cada planeta aspectante, según tipo de aspecto y orbe
- 23) **DISPOSITOR DE 3 O MÁS PLANETAS:** 1 punto si son tres los dispositados, 1.5 si son 4, 2 si son 5, y así sucesivamente
- 24) **REGENTE DEL SIGNO DE LA SÍNTESIS ZODIACAL:** 2 puntos, a repartir si hubiera más de uno. Si es de doble regencia, darle los 2 puntos al transaturnino
- 25) **REGENTE Y OCUPANTES DE LA SÍNTESIS DOMAL:** para el regente natural de la casa, 1 punto, para el regente de la cúspide que ocupa, 1 punto, y 1 punto para cada planeta presente en la casa
- 26) **PLANETA EN REGENCIA:** en domicilio, 2 puntos. Signos con doble regencia: 2 al moderno, 1.5 al antiguo
- 27) **PLANETA EN EXALTACIÓN, RECEPCIÓN MUTUA, CASA ANÁLOGA, TRIPLICIDADES POR SIGNO O EN SU ELEMENTO:** 1 punto para exaltación, Casa análoga y para cada uno de la recepción mutua. 0.5 para planeta en triplicidad (Saturno en aire de día, Mercurio de noche; Sol en fuego de día, Júpiter de noche; Venus en tierra de día, Luna de noche; Marte en agua) y en su propio elemento (Sol y Marte en fuego, Mercurio en aire, Luna en agua, Saturno en tierra)
- 28) **REGENTE Y ASPECTANTES AL MEDIOCIELO:** hasta 1 punto a cada uno (aspectos mayores hasta 2° de orbe, y menores, 1°)
- 29) **CONJUNCIÓN A LA LUNA NUEVA PRENATAL:** hasta 2 puntos a graduar según el orbe (hasta 3°)

- 30) **DISPOSITOR FINAL:** tomando sólo las regencias modernas. 2 puntos, a ser repartidos si fuera en recepción mutua o cadenas separadas de disposición
- 31) **REGENTE DEL GRADO ASCENDENTE POR EXALTACIÓN, TRIPLICIDAD, TÉRMINO, FAZ Y HORA:** 1 punto al regente por exaltación, 0.5 cada uno al de triplicidad, hora planetaria, término y faz (tablas capítulo 12)
- 32) **PARTICIPANTES DEL ASPECTO INTERPLANETARIO NATAL MÁS CERRADO:** 1 punto a cada uno (considerando eventualmente orbe y tipo de aspecto)
- 33) **PUNTO MEDIO SOL/LUNA Y ASC/MC:** hasta 2 puntos a cada planeta conjunto a los mismos (hasta 2° orbe)
- 34) **PARTICIPACIÓN EN LOS PUNTOS MEDIOS MÁS FUERTES:** Máximo 3 puntos a ser *muy* dosificados según orbe, tipo de aspecto, factores intervinientes y frecuencia
- 35) **LLAVES DE INTERCEPCIÓN:** 1 punto para los regentes de los signos con doble cúspide y para los del signo anterior a la intercepción (privilegiar el regente antiguo). 0.5 para los regentes de los interceptados. Dar puntos *solamente* a los planetas que no estuvieren presentes en los signos interceptados
- 36) **PRESENCIA EN CONFIGURACIONES IMPORTANTES DE LAS ARMÓNICAS 5, 7 Y 9:** 0.5 o 1 punto, según la fuerza de dicha presencia
- 37) **DRACÓNICA:** 2 puntos para el regente del Ascendente dracónico; hasta 2 puntos para angularizaciones (Draco-Trópico o Trópico-Draco), y 1 punto para regente de stelliums dracónicos o conjunciones u oposiciones a luminarias
- 38) **VARIOS:** misceláneas que se consideren importantes y que no hayan sido incluidas en los ítem anteriores

	Puntajes planetarios	PUNTOS	☉	☽	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑
1	Angularidad	hasta 7										
2	Regente del Ascendente	6										
3	Foco de Modelo	hasta 3										
4	Foco de Configuración	hasta 3										
5	Presente en Casa I	4										
6	Presente en Casa X	2										
7	Presente en Casas IV o VII	1										
8	Guía	2										
9	Solitario hemisférico	2										
10	Explorador	2										
11	Más elevado	2										
12	Más aspectado	hasta 2										
13	Inaspectado (feral)	hasta 2										
14	Estacionario o único Rx	2										

	Puntajes planetarios	PUNTOS	☉	☽	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑
15	Aspectando al Ascendente	hasta 4										
16	♌ cúspide intermedia	hasta 4										
17	♌ u ♌ a Nodo Norte	hasta 3										
18	♌ u ♌ al Vértex	hasta 3										
19	♌ al Parte de la Fortuna	0.5 o 1										
20	Dispositor o aspecto al ☉	hasta 2										
21	Dispositor ☽, ♋ o reg. Asc.	1										
22	Aspecto a ☽, ♋ o reg. Asc.	0.5 ó 1										
23	Dispositor de 3 o más	1 + (0.5)										
24	Reg. signo síntesis zodiacal	2										
25	Reg./ocup. síntesis domal	1										
26	Planeta en domicilio	2										

	Puntajes planetarios	PUNTOS	☉	☽	☿	♀	♂	♂	♂	♂	♂	♂
27	Exalt, RM, casa, etc.	1										
28	Regente o aspectante al Mc	0.5 o 1										
29	♂ lunación prenatal	hasta 2										
30	Dispositor final	2										
31	Regentes antiguos del Asc.	0.5 o 1										
32	Aspecto más cerrado	1										
33	Punto medio ☉/☽ Asc/Mc	hasta 2										
34	Puntos medios más fuertes	hasta 3										
35	Llaves de intercepción	0.5 o 1										
36	Armónicas 5, 7, 9	0.5 o 1										
37	Dracónica	hasta 2										
38	Otros											
		Totales										

Cuadro de regencias por domicilio, exaltación, triplicidad, términos, faces y dwads													
	γ	♊	♈	♊	♈	♊	♈	♊	♈	♊	♈	♊	♈
DOM.	♂	♀	♀	♀	♀	♀	♀	♀	♀	♀	♀	♂	♂
EXAL.	☉	♍	♌	♌	♌	♌	♌	♌	♌	♌	♌	♀	♀
TRIP. día/noche	☉/♌	♀/♍	♂/♈	♂/♈	♂/♈	♀/♍	♀/♍	♀/♍	♀/♍	♂/♈	♂/♈	♀/♍	♂/♈
FAZ 0° - 10° - 20°	♂☉♀	♀♍♂	♂☉♂	♀♍♀	♂☉♂	♀♍♀	♂☉♂	♀♍♀	♂☉♂	♀♍♀	♂☉♂	♀♍♀	♂☉♂

[CONTINÚA EN PÁG. 346]

Notas: los domicilios, las exaltaciones y las triplicidades rigen para todos los grados del signo; en el caso de las triplicidades, el primer valor rige de día, el segundo, de noche. Las faces son espacialmente idénticas a los decanatos: desde 0° la primera, desde 10° la segunda y desde 20° la tercera (los regentes están consignados en el orden correspondiente). Cada término (T.) comienza en donde figura el planeta que lo rige, lo mismo que los Dwads (o dodecatemorias). Posteriormente a Ptolomeo, se usaron valores de 5 puntos para domicilio, 4 para exaltación, 3 para triplicidad, 2 para término y 1 para faz. Sugerimos usar 2 puntos para dwads.

Determinación de la hora planetaria

La *primera hora* del día se cuenta inmediatamente después del amanecer, y corresponde al planeta que gobierna sobre ese *día de la semana* (☉ domingo, ♃ lunes, ♀ martes, ☿ miércoles, ♃ jueves, ♀ viernes, ♄ sábado). Luego, *cada media Casa topocéntrica* o del sistema de Plácidus recorrida por el Sol corresponderá a una hora planetaria, comenzando la cuenta por la segunda mitad de la casa XII, es decir, apenas el Sol se eleva sobre el horizonte hacia las casas occidentales y según el así llamado *orden planetario caldeo*: ♄ ♃ ♀ ☿ ☉ ♃ (del más lento al más rápido). *No guarda relación directa con la hora reloj* u hora civil (división en partes iguales del día solar medio), sino con divisiones proporcionales diurnas y nocturnas del día solar verdadero.

Ejemplos:

Sol al final de la Casa XI en un día viernes; hora planetaria: ♃

Sol al principio de la Casa VIII en un día jueves; hora planetaria: ☉

Sol al final de la Casa II en la noche de un lunes (madrugada del martes); hora planetaria: ☿

	♈		♉		♊		♋		♌		♍		♎		♏		♐		♑		♒		♓		♈			
	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw
Desde	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
0°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
2°30'	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
5°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
6°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
7°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
7°30'	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
8°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
10°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
11°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
12°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
12°30'	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
13°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏
14°	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏

[CONTINÚA EN PÁG. 347]

	♈		♉		♊		♋		♌		♍		♎		♏		♐		♑		♒		♓		♈			
	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw	T.	Dw
Desde																												
15°		♀	♂	♂																								♀
16°																												
17° 30'		♀♂		♂																								♀
18°																												
19°																												
20°		♂		♂																								♀♂
21°		♂																										
22°																												
22° 30'																												♂
24°																												
25°		♂		♂																								♂
26°																												
27°																												
27° 30'		♂		♂																								♂

Puntaje alternativo para signos y casas

(particularmente recomendado en el caso de las casas)

	<i>Signos</i>	<i>Casas</i>
Asc	18	3
☉	16	3
☽	14	3
♊	9	2
♋	8	2
♌	7	2
Mc	6	2
♍	5	1
♎	4	1
♏	3	1
♐	2	1
♑	1	1
♒	1	—
Gob	2	1
Co-gob	1	—
Otros	3	2
Total	100	25

Puntajes para una Casa en particular

(determinación de qué *planetas* la sintetizan o simbolizan mejor)

	<i>puntos</i>
Planeta regente natural de la casa (♂ para casa I, ♀ para casa II, etc.)	
Dispositor (regente del signo en el que se halla)	10
(si es de doble regencia, al moderno 7, al antiguo 3)	
Regente del signo análogo a la casa en la que se halla (♂ I, ♀ II, etc.)	8
(si es de doble regencia, al moderno 6, al antiguo 2)	
Aspectantes por aspecto mayor (agregar 1 punto si es aplicativo)	2
ídem, agregando a cada uno 7 – (menos) orbe	1/7
por aspecto menor de hasta 3° de orbe	1
por aspecto menor de hasta 2° de orbe	2
por aspecto menor de hasta 1° de orbe	3
(si el menor es de la serie del quintil, nonil o septil, restarle 1)	
conjunción o paralelo, agregar	2
si el aspectante está más elevado que el otro, agregarle	1
si el aspecto es disociado, restarle	– 2
Planeta inmediatamente anterior al regente natural de la Casa	1
Regente del signo en el que se halla el dispositor del regente natural	2
Regente del signo análogo a la Casa en la que se halla dicho dispositor	1
Aspectos fuertes al dispositor del regente natural	1
Regente del signo dracónico en que se halla el regente natural	6
(si es de doble regencia, al moderno 5, al antiguo 1)	
Regente del signo análogo a la casa trópica en que se halla su posición dracónica	4
Planetas conjuntos u opuestos combinando zodíacos dracónico y trópico	1/3
Si está en regencia moderna o antigua, por Casa o exaltación, sumar a sí mismo	2
Si está en conjunción u oposición a los ángulos de la Carta o a los nodos, ídem	1/4
Si es regente del signo Ascendente, sumar a sí mismo	4
del signo solar, sumar a sí mismo	3
del signo lunar, sumar a sí mismo	2

Por cada planeta presente en su signo o casa análoga, sumar a sí mismo	1
Signo análogo a la Casa (Υ para Casa I, ☿ para Casa II, etc.)	
Planeta presente en dicho ese signo	3
Regente del signo análogo a la Casa cuya cúspide está presente en ese signo	2
Aspectos fuertes a dicha cúspide y a los planetas presentes	1
Casa proplamente dicha	
Regente del signo en la cúspide (si doble regencia, 6 y 2)	8
Regente del signo siguiente (graduar según cantidad de grados; intercept., 6)	1/5
Regente del signo dracónico en que se halla la cúspide	4
Planeta presente en la Casa	5
Ídem si está en el mismo signo de la cúspide, agregarle	1
Conjunción a la cúspide en esa Casa o la anterior (7 – [menos] orbe)	1/7
Dispositor del/los signo/s análogo/s a las Casas regidas por el presente	2
Planetas aspectantes al presente (graduar según fuerza)	4
Planetas con aspecto mayor a la cúspide con hasta	
1° de orbe	6
2° de orbe	3
3° de orbe	2
4° de orbe	1
Planetas con aspecto menor a la cúspide con hasta 1° de orbe	4
2° de orbe	2
Planeta opuesto a la cúspide, agregarle a lo anterior	2
Planeta cuya posición dracónica está presente en la Casa (trópica)	2
Planeta cuya posición dracónica está conjunción u oposición a la cúspide	1/3
Planeta regente del signo en la cúspide	
Regente del signo en el que se halla	4
Regente del signo análogo a la casa en la que se halla	3
Planetas que lo aspectan (graduar según fuerza del aspecto)	1/3

Verbos correspondientes a los signos zodiacales

ARIES

abrir, abrir(se) paso, accionar, acelerar, acometer, activar, actuar, adelantarse, afirmar(se), afrontar, agitarse, agraviar, agredir, alborotar, amagar, amenazar, amotinarse, amputar, animarse, antagonizar, anticiparse, aparecer, apurar(se), arder, armar, arrebatarse, arremeter, arriesgar(se), arrojar(se), ascender, atacar, atravesar, atreverse, atropellar, avanzar, avasallar, batallar, brotar, buscar, celerar, cazar, clavar, comandar, combatir, comenzar, competir, conducir, conquistar, consagrarse, construir, cortar, crear, chocar, decapitar, decidir, defender, delinquir, desafiar, desear, desobedecer, desordenar, destruir, devenir, direccionarse, dirigir, discutir, disponerse, disputar, distinguir, dividir, dominar, ejecutar, ejercitar, embestir, emprender, empujar, encarnar, enemistar(se), energizar, enfatizar, enfrentar, enfurecer(se), enojar(se), entrometerse, esforzarse, estimular, exaltar(se), exasperar(se), excitar(se), existir, expandir, experimentar, explorar, exponerse, forjar, franquear, frenar, forjar, forzar, fracturar, fundar, gastar, golpear, gritar, guerrear, guiar, hacer, hacer ruido, herir, hollar, hostigar, identificarse, impactar, impeler, implementar, imponer(se), impulsar, incendiar, incidir, independizarse, individuarse, independizarse, indignarse, inflamar, ingresar, iniciar, inocular(se), insertar(se), inspirar, intentar, introducir(se), invadir, ir, irritar(se), irrumpir, liberar(se), liderar, lidiar, llegar, lograr, luchar, manifestar(se), matar, meter(se), militar, molestar, morder, motivar, mover(se), movilizar, nacer, no tolerar, obedecer, operar, oponerse, ordenar, orientarse, originar, osar, patotear, pelear, penetrar, personificar, perturbar, poder, practicar, precipitarse, prepotear, presentarse, pretender, principiar, probar(se), propulsar, protagonizar, proteger, protestar, provocar, pulsar, quemar(se), querellar, querer (voluntad), recomenzar, reintentar, renacer, resolver, retar, revelar, revolucionar, romper, ser, sobrevivir, sublevar, subvertir, surgir, superar, tomar, torturar, trastornar, triunfar, urgir, vencer, verificar, violar, vivir

TAURO

abonar, acampar, acariciar, aceptar, acomodarse, acopiar, acostumbrar, acumular, adquirir, afincar, afirmar, aguantar, ahorrar, alimentarse, almacenar, aman-

sar, amar, apegarse, apetecer, apreciar, aprovechar, apropiarse, aquietar, arraigar, asegurar, asentar, asir, atesorar, atraer, beneficiar, calcular, calmar, cantar, cargar, catar, celar, cimentar, coagular, cobrar, coleccionar, comer, compactar, complacer(se), comprometerse, concentrar, concretar, confeccionar, confiar, conformar, confortar, conservar, consolidar, construir, contener, continuar, contraer, controlar, convivir, corporizar, cuidar, cultivar, defender, degustar, demorar, descansar, desear, determinar, disfrutar, durar, economizar, edificar, efectuar, endulzar, enriquecer(se), esculpir, esforzarse, esperar, estabilizar, evaluar, fabricar, fecundar, fertilizar, fijar, formar, fortalecer, frenar, ganar, gozar, gratificarse, gravitar, guardar, habituar, incorporar, independizarse, ingerir, labrar, lentificar, lucrar, madurar, mantener(se), materializar, naturalizar, necesitar, nutrir(se), objetivar, obrar, obstaculizar, obstinarse, pacificar, percibir, permanecer, permitirse, percibir, perdurar, perseverar, persistir, pertenecer, pesar, plantar, porfiar, poseer, potenciar, preferir, prever, procrear, producir, proveer(se), quedar(se), reaccionar, realizar, recaudar, recibir, recurrir, relajarse, remunerar, reposar, resisitir, retener, reunir, robustecer, rumiar, saborear, sanar, satisfacer(se), seguir, sembrar, sentir, serenar, simplificar, sobrevivir, solidificar, sopesar, soportar, sostener, substanciar, sustentar, tardar, tener, tocar, tolerar, trabajar, tranquilizar, usar, valorar, vigorizar, vivir

GÉMINIS

abreviar, acelerar, aclarar, acotar, acompañar, actualizar, adaptarse, agilizar, agitarse, airear, alertar, alfabetizar, aligerar, alternar, analizar, anunciar, aprender, apresurarse, argumentar, articular, atender, asociar, avecinarse, avisar, avivar, banalizar, bifurcarse, bromear, burlar, buscar, callejear, cambiar, caminar, captar, cartearse, categorizar, cerebrar, circular, clasificar, codificar, combinar, comentar, comerciar, comparar, compendiar, compilar, complicar, comunicar, conceptualizar, conectar, conferenciar, conmutar, conocer, contactar, contar, contradecir, contraponer, convenir, conversar, coordinar, copiar, coordinar, corregir, correlacionar, cuestionar, curiosar, cursar, charlar, chusmear, debatir, decir, declarar, definir, delegar, desconcentrar, descreer, describir, descubrir, desdoblar, desparramar, desplazar(se), despreocuparse, devenir, dialogar, diferenciar, difundir, digitar, dinamizar, discernir, discurrir, discutir, dispersar(se), distribuir, diversificar(se), divulgar, doblar, duplicar, dudar, educar, eludir, embarullar,

embaucar, enmendar, enredarse, ensayar, enseñar, entender, enterar(se), entornar, entretener, entrevistar, equivocarse, errar, escribir, esparcir, especular, esquivar, estimular, estudiar, etiquetar, evadir, examinar, excusar, experimentar, explicar, exponer, expresar, fabular, falsear, fichar, firmar, florecer, fragmentarse, gesticular, hablar, hermanar, hurtar, idear, imitar, improvisar, indicar, informar, inquirir, insinuar, instruir, intelectualizar, inteligir, interactuar, intercambiar, intercomunicar, intermediar, interpretar, introducir, jugar, llevar, mediar, mentir, merodear, migrar, mirar, moverse, mudar(se), multiplicar, mutar, narrar, negociar, nombrar, notificar, objetar, observar, opinar, oscilar, parecer, particularizar, pasar, pensar, percibir, plagiar, planear, platicar, pluralizar, polarizar(se), polemizar, portar, pregonar, preguntar, problematizar, proclamar, profanar, prologar, pronunciar, publicar, ramificar, razonar, recapacitar, recrear, reducir, redundar, rejuvenecer, referir, reflexionar, relacionar, relatar, remover, remozar, renovar, repetir, representar, resumir, ridiculizar, robar, rotular, rumorear, saber, señalar, simular, sintetizar, soslayar, suponer, testimoniar, traducir, traficar, transitar, transmitir, transportar, trasladar(se), tratar, trivializar, variar, vender, ver, verificar, viajar, vincular

CÁNCER

ablandar, abrazar, abrigar, absober, acariciar, aceptar, acomodarse, acompañar, acorazar(se), acostumbrar, acumular, adaptar(se), adentrarse, adherir(se), adorar, adoptar, afectivizar, aferrar(se), afianzar, afincarse, agarrar, agradecer, agrupar, aislar, albergar, alimentar(se), almacenar, alojar, amalgamar, amadrinar, amamantar, amar, ambientar, amparar, amucharse, anudar, añorar, apegarse, apoyarse, apreciar, aprobar, apropiarse, aprovisionarse, arraigar, arropar, asegurar, asentar(se), asimilar, asociar, atender, atesorar, atrapar, autorreferir, avergonzarse, beber, callar, cambiar, casar, cercar, cimentar, clamar, claudicar, cobijar, cocinar, cohabitar, coleccionar, comer, compadecer, comulgar, concebir, concluir, conformar, conmocionar(se), conmover, conservar, consolar, construir(se), contar, contener, continuar, convivir, crecer, creer, criar, cubrir, cuidar, culpar, curar, chupar, chusmear, dar, dedicar(se), defender, demandar, depender, descansar, desear, digerir, disculpar(se), distraerse, divulgar, dormir, dramatizar, emocionar(se), enamorarse, encargarse, encariñarse, engañarse, enlazar, enraizar, enternecer, enterrar, envolver, esconder(se), esperar, estabilizar, estar,

excluir, expresar, fabular, familiarizar(se), favorecer, fecundar, fertilizar, fijar, finalizar, fluctuar, fluir, formar, frecuentar, fructificar, fundar, generar, germinar, gestar, guardar, habitar, heredar, historiar, honrar, hospedar, identificarse, iluminar, ilusionar(se), ilustrar, imaginar, imitar, impresionarse, incluir, integrar, interdepende, interpretar, intimar, introvertirse, intuir, ligar, limitar, limpiar, llover, manipular, mantener, mamar, mimar, morar, multiplicar, mudar, nacer, narrar, necesitar, nutrir, obedecer, opinar, originar, oscilar, parecer, parir, particularizar, permanecer, permitir, pernoctar, personalizar, pertenecer, plasmar, poblar, porfiar, poseer, precaver, predisponerse, preparar, preservar, prevenir, procrear, proliferar, proteger, proveer, publicar, reaccionar, recibir, reclamar, recoger, recordar, reducir, reflejar, reflexionar, refugiar(se), regar, regresar, relajar(se), repetir, reposar, representar, reproducir, reservar, resguardar, residir, resistir, resonar, respetar, responder, retirarse, reunir, reverenciar, revivir, curar, segregar, seleccionar, semejar, sensibilizar(se), sentar bases, sentir, ser influido, servir, simbiotizarse, simpatizar, soler, somatizar, someterse, soñar, suavizar, subsistir, sugerir, suponer, surgir, temer, tolerar, trivializar, vagar, venerar, vivenciar, vivir, volver

LEO

abrazar, acariciar, aconsejar, actuar, admirar, administrar, adorar, adornar, adular, afectar, afirmar identidad, afirmar voluntad, afirmar(se), agrandar, agradar, agradecer, alabar, alegrar(se), alumbrar, amar(se), ambicionar, animar(se), apadrinar, aparecer, apasionarse, aplaudir, apostar, apreciar, aprobar, arder, arriesgar, aspirar, atender, aumentar, autoafirmarse, autoamarse, autocentrarse, autovalorarse, ayudar, brillar, brotar, caracterizar, celebrar, centralizar, comandar, concentrar, conducir, confiar, conmover, conocerse, conquistar, considerar, consolar, continuarse, controlar, coronar, crear, crecer, criar, cuidar, decidir, delinear, derrochar, descollar, deslumbrar, destacar(se), diferenciarse, dignificar, dirigir, disfrutar, dispensar, distinguir, divertirse, dominar, donar, dramatizar, educar, efectuar, ejemplificar, elevar, emanar, embellecer, emitir, emocionar(se), empatizar, emprender, emular, enaltecer, enamorarse, encolerizarse, encumbrarse, enfatizar, energizar, engalanar, engendrar, engrandecer, enorgullecerse, ensalzar, enseñar, entretener(se), entusiasmar, envanecerse, erguirse, escenificar, esclarecer, estimar, exaltar, exceler, excitar, excluir, exhibir(se), expresar(se),

expulsar, exteriorizar, favorecer, fecundar, felicitar, festejar, figurar, florecer, frivolar, fructificar, fulgurar, generar, glorificar, gobernar, gozar, guiar, halagar, honrar, identificarse, iluminar, impactar, imperar, importar, impresionar, individualizar, individuarse, inflar, influenciar, influir, integrar, irradiar, jerarquizar, jugar, latir, levantar, lograr, madurar, magnificar, mandar, mejorar, modelar, mostrar(se), motivar(se), notar, noviar, organizar, orientar, ostentar, otorgar, palpar, personificar, poder, potenciar, predominar, presidir, presumir, privilegiar, prodigar, producir, prohiar, profesar, promover, propagar, proponer(se), protagonizar, proteger, proyectar(se), pulsar, querer (amor), querer (voluntad), realizar, realzar, reconocer(se), recrear(se), regalar, reinar, relucir, representar, resonar, respetar, resplandecer, responsabilizarse, seducir, sentir, ser, significar, simbolizar, singularizar, sintetizar, sobresalir, suceder, tener éxito, triunfar, valer, valorar, vanagloriar(se), ver, vibrar, vigorizar, vitalizar, vivenciar, vivificar, vivir

VIRGO

Abstenerse, acatar, acertar, acicalarse, aconsejar, acostumar, acotar, achicar, adaptar(se), administrar, agenciar, agendar, aguardar, ahorrar, ajustar, analizar, aplicar, aprovechar, archivar, argumentar, armar, arreglar, arropar, articular, asear, asexuar, asimilar, atomizar, auxiliar, avergonzarse, ayudar, calcular, caricaturizar, catalogar, categorizar, cerebralizar, cerrarse, circunscribir, clarificar, clasificar, compendiar, complicar, componer, concretar, considerar, contextualizar, controlar, corregir, cosechar, criticar, cuidar, cultivar, cumplir, curar, decodificar, deducir, deliberar, delinear, depender, depurar, descomponer, desconfiar, desmenuzar, detallar, discernir, discriminar, diferenciar, diligenciar, diseccionar, disponer, domesticar, economizar, ejercitar, elaborar, empequeñecer, emplear, emprolijar, enmendar, ensayar, entender, entrenar, esmerarse, especializar, esperar, esterilizar, estudiar, examinar, experimentar, explicar, fichar, fragmentar, funcionar, hacer, higienizar, ingeniársela, inhibir, instruir, instrumentar, intelegir, intentar, intercambiar, investigar, juzgar, laborar, limpiar, mantener, mecanizar, medicar, medir, mejorar, menudear, miniaturizar, moderar, modificar, monologar, moralizar, normalizar, naturalizar, obedecer, obrar, observar, ordenar, organizar, parcelar, parodiar, participar, particularizar, percibir, perfeccionar, pormenorizar, postergar, practicar, precaver, precisar, preocuparse, preparar(se), prever, probar, problematizar, procesar, procurar, producir, promediar, pulir, puntualizar, purifi-

car, racionalizar, racionar, razonar, reajustar, realizar, reciprocarse, reducir, refinar, reflexionar, registrar, rehacer, remediar, rendir, reorganizar, reparar, replegarse, reprimir, requerir, reservar, resguardar, respetar, restringir, resumir, retraerse, sanar, sanear, seleccionar, satirizar, servir, situarse, sobrevivir, someterse, sobrevivir, socorrer, soler, solucionar, subordinar(se), supeditar(se), utilizar, tallar, templar, trabajar, tramar, transigir, ubicarse, utilizar(se), vegetar

LIBRA

abogar, abrir(se a), acceder, aceptar, acompañar, aconsejar, acoplar, acordar, actuar (ficción), adaptarse, adecuarse, admirar, adornar, adular, advertir, afiliarse, agradar, agradecer, agrupar, alegrar, aliar(se), aliviar, alternar, allanar, amar, amenizar, antagonizar, aparecer, aparentar, apelar, aplacar, aplaudir, apreciar, aprobar, arbitrar, argumentar, armonizar, arreglar, asistir, asociar(se), atender, atestiguar, atraer, avenir, auspicar, balancearse, calmar, cambiar, casar, cautivar, ceder, civilizar, coaligar, coincidir, colaborar, comparar, compartir, compensar, competir, complacer(se), compensar, complementar, componer, comprender, concebir (conceptos), conceder, conceptualizar, conciliar, concordar, condescender, conectar, conformar(se), congregar, conjuntar, conscientizar, considerar, consentir, consultar, contactar, contemplar, contemporizar, conradecir, contraponer, contrastar, contratar, contribuir, convenir, conversar, cooperar, coordinar, correlacionar, cortejar, cumplir, danzar, dar cuenta, debatir, decidir, decorar, defender, deliberar, demandar, democratizar, depender, dictaminar, diferenciar, discernir, discutir, distanciarse, distinguir, disfrutar el arte, divorciar, dulcificar, elogiar, embellecer, encantar, encariñarse, encontrarse con, endulzar, enjuiciar, enlazar, enmascarar, entretener, entrevistar, envanecerse, equilibrar, equiparar, esperar, esposar, estetizar, estilizar, estimar, evaluar, fascinar, favorecer, flexibilizar, flirtear, florecer, fluctuar, formalizar, fraternizar, frivolizar, galantear, gratificar, hacer arte, humanizar, idealizar, idear, igualar, incitar, inspirar, interactuar, intercambiar, interceder, interdepende, intermediar, invitar, justificar, juntar, justipreciar, juzgar, legalizar, lisonjear, litigar, matizar, mediar, medir, modelar, moderar, mostrar, negociar, neutralizar, nivelar, noviar, objetar, objetivar, ofrecer, oponer, optar, ornamentar, oscilar, ostentar, pacificar, pactar, paliar, parecer, participar, persuadir, pintar, planear, planificar, platicar, pleitar, polarizar, polemizar, ponderar, posar, procesar, proponer, proporcionar, provocar,

querellar, reaccionar, recibir, reciprocarse, reconciliar, recrear, refinar, reflejar, reflexionar, regular, rehuir, relacionar(se), relajar(se), replicar, representar, reputar, resolver, respetar, responder, reunir, rimar, rivalizar, saludar, seducir, sembrar, sentenciar, sentir, separar, serenar, simbolizar, simetrizar, simpatizar, sincronizar, socializar, solicitar, sonreír, sopesar, sosegar, suavizar, sugerir, suponer, templar, teorizar, terciar, testificar, tramitar, tranquilizar, tratar, unificar, unir, urbanizar, vacilar, validar, verificar, vincular(se), visitar, zanjarse

ESCORPIO

abarcarse, abismarse, abonar, abominar, abortar, absorber, abusar, acabar, acechar, adeudar, administrar, adquirir, adulterar, afear, afligir, aflorar, agonizar, agravar, agredir, aguantar, aguardar, ahondar, aislar(se), ajusticiar, amar, amenazar, analizar, anhelar, aniquilar, ansiar, apasionarse, apegarse, apetecer, apremiar, apropiarse, aprovechar, aruinar, asegurar, asesinar, atraer, atrapar, batallar, bombardear, calcular, calumniar, captar, castigar, castrar, cazar, celar, censurar, cesar, chantajear, chocar, cicatrizar, clavar, codiciar, coaccionar, compararse, compartir, compeler, competir, complicar, complotar, comprometer, concentrar, concluir, conflictuar, confrontar, congestionar, conquistar, conspirar, consustanciar, contaminar, contribuir, controlar, convulsionar, coproducir, copular, corromper, criticar, culpar, curar, dañar, defender, degenerar, degradar, demonizar, desafiar, desaparecer, descalificar, descomponer, desconfiar, descreer, descuartizar, desear, desflorar, desgarrar, desordenar, destilar, destituir, destruir, develar, diseccionar, doler, dominar, dramatizar, durar, ejecutar, eliminar, embrujar, emocionar(se), empeorar, encubrir, enganchar, ensuciar, enterrar, entregarse, entrometerse, envenenar, envidiar, esconder, escrutar, espiar, evacuar, evolucionar, exaltar, exceder(se), excluir, excretar, exigir, expeler, experimentar, expiar, explotar, expropiar, expulsar, extorsionar, extirpar, extremar, fallecer, fascinar, favorecer, fermentar, finalizar, financiar, fornicar, forzar, fundir(se), generar, guerrear, guardar, heredar, herir, hipnotizar, implicar, imponer, incidir, incitar, indagar, infectar, infiltrar(se), influir, inhumar, inquirir, intensificar, intercambiar, intimar, intimidar, intoxicar, intrigar, intuir, invertir, investigar, ironizar, lastimar, latir, legar, liberar, liquidar, luchar, manejar, marginar, masacrar, matar, metamorfosearse, molestar, morder, morir, motivar, negar, no transigir, obligar, observar, obsesionarse, ocultar, odiar, oler, olfatear, operar, osar, oscurecer, participar, pecar, penetrar, per-

cibir, perder, perecer, perseguir, persistir, persuadir, perturbar, poder, poseer, presentir, presionar, prestar, pretender, probar, procesar, procrear, profundizar, programar, prohibir, psicoanalizar, purgar, purificar, raptar, reajustar, recaudar, recelar, reciclar, reclamar, recolectar, recordar, recuperar, rechazar, reencarnar, regenerar(se), renacer, reprimir, reproducirse, resentir, reservar, resentir, resistir, resolver, resurgir, retener, revelar, revivir, ridiculizar, robar, satirizar, secuestrar, seducir, seleccionar, sentir, separarse, sepultar, sexualizar, sobrevivir, soltar, sospechar, sublimar, subvertir, succionar, suceder, sucumbir, sufrir, sumergir(se), superar, tentar, terminar, testar, tomar, torturar, traicionar, tramar, transferir, transformar, transfundir, transgredir, transmutar, transplantar, transubstanciar, trascender, triangular, ultimar, ultrajar, urgir, vaciar, valorar, vampirizar, vengar(se), vigilar, violar, viviseccionar, vitalizar, volver

SAGITARIO

abarcas, abrazar, abrir, absolver, abstraer, aconsejar, adherir, adivinar, adoctrinar, adorar, adquirir, afirmar, agasajar, agradecer, agrandar, ajusticiar, alegrar, alejarse, aliviar, alzar(se), ampliar, amplificar, animar, anticipar, apadrinar, apelar, aportar, apostar, aprobar, aprovechar, apuntar, arbitrar, armonizar, arriesgar, arrojar, articular, aspirar, augurar, aumentar, ausentarse, auspicar, autocomplacer, avanzar, aventurar(se), avisar, ayudar, bendecir, beneficiar, bromear, buscar, buscar la verdad, cabalgar, calificar, catequizar, celebrar, censurar, ceremoniar, circular, civilizar, comer, comerciar, compensar, complacerse, comprender, conducir, conectar, confiar, conmemorar, conocer, concientizar, conservar, contemplar, convenir, convertir, convocar, coordinar, corregir, correlacionar, crecer, creer, criticar, dar, derrochar, desarrollar, descalificar, despilfarrar, desplazarse, dignificar, direccionar, dirigir, disfrutar, disipar, disparar, distanciar(se), distinguir, divertirse, donar, editar, educar, ejercer, elevar(se), elogiar, emigrar, emitir, enaltecer, encauzar, enjuiciar, enriquecer, enseñar, entusiasmar, erguirse, esperar, espiritualizar, estimar, estudiar, evangelizar, exacerbar, exagerar, exceder, excitar, expandir, explorar, exportar, extender(se), exteriorizar, extremar, facilitar, festejar, filosofar, financiar, fluir, fructificar, ganar, garantizar, generalizar, glorificar, gobernar, gozar, guiar, heredar, honrar, idear, idealizar, impartir, imperar, importar, incluir, indicar, inflar, inquirir, inspirar, instituir, insumir, integrar, intelegir, interconectar, interpretar, intuir, invitar, ir, jerarquizar, jugar, jurar, juzgar, legislar,

legitimar, licenciar, litigar, llevar, madurar, magnificar, maximizar, mejorar, migrar, misionar, moralizar, movere(se), multiplicar, navegar, negociar, oficiar, optimizar, orar, organizar, orientar, ostentar, pactar, parodiar, participar, patrocinar, payasear, perdonar, permitirse, planear, pontificar, posibilitar, positivizar, predicar, preferir, premiar, presagiar, prestar, prestigiar, priorizar, privilegiar, proceder, proclamar, prodigar, producir, profesar, profetizar, progresar, prometer, promover, propagar, prosperar, proteger, proveer, proyectarse, publicar, recibir, recomendar, recorrer, referir, reglar, regocijar(se), reír, religar, representar, respetar, responder, resurgir, revelar, revivir, rezar, ridiculizar, saber, sacralizar, sanar, satisfacer(se), secularizar, seguir, señalar, serenar, sermonear, significar, simbolizar, simpatizar, simplificar, sincerarse, sintetizar, sistematizar, sobreabundar, sociabilizar, socializar, solucionar, soñar, sublimar, subvencionar, superar, templar, tender, tener éxito, teorizar, traducir, transmitir, transportar, trascender, trasladar(se), tratar, universalizar, urbanizar, vagabundear, validar, valorar, variar, vaticinar, venerar, ver, viajar, vislumbrar

CAPRICORNIO

abandonar, abreviar, abstenerse, abstraer, acertar, acreditar, acostumbrar, acusar, adeudar, administrar, admirar, adular, aferrar, afianzar, afirmar, agendar, aguantar, ahorrar, aislar(se), alcanzar, aleccionar, alzar, ambicionar, apartarse, aplicar, apoyar, aprender, aprovechar, arribar, arrodillarse, ascender, asegurar, aseverar, asignar, atar, aumentar, autocontrolarse, autodeterminarse, autolimitarse, autorizar, autosustentarse, avanzar, avistar, bloquear, calcular, callar, camuflar, carecer, cargar, castigar, causar, cavilar, censurar, cerrar, certificar, cimentar, clausurar, codiciar, comandar, comparar(se), componer, complicar, comprometer, concentrar(se), concluir, concretar, condenar, condensar, condicionar, conducir, confinar, conformar, conocer, concientizar, conseguir, conservar, considerar, consolidar, constreñir, construir, consumir, contener, contraer, controlar, convenir, cosechar, cosificar, crecer, cristalizar, criticar, cronometrar, cuidar, culminar, culpar(se), cumplir, cursar, custodiar, deber, decantar, decretar, dedicarse, deducir, defender, definir, demorar, desarrollar, descalificar, desconfiar, descontar, descreer, desempeñarse, designar, destacar, destinar, destituir, destruir, detener, determinar, dictaminar, diferenciar(se), diferir, dificultar, dirigir, disciplinar(se), disminuir, disponer, distanciarse, distinguir, dominar, du-

rar, economizar, edificar, efectuar, ejecutar, ejercer, elevarse, emprender, emular, encargarse, encumbrar(se), endurecer, enfocar, enfriar, enmarcar, enmascarar, enseñar, enterrar, entender, envasar, envejecer, envidiar, escalar, escuchar, esforzarse, esperar, estabilizar, establecer, estructurar, estudiar, etiquetar, examinar, exceler, excluir, exigir, existir, experimentar, explicitar, fabricar, filosofar, finalizar, forjar, formar, formalizar, fracasar, frenar, funcionar, fundamentar, fundar, ganar, gerenciar, gobernar, graduarse, hibernar, honrar, humillar, imperar, impulsar, individualizarse, inhibir, insensibilizarse, instituir, intentar, interrumpir, investigar, juzgar, laborar, legalizar, lentificar, limitar(se), lograr, llegar, madurar, mandar, mantener(se), marcar, materializar, medir, mejorar, memorizar, medir, mezquinar, moderar, moralizar, negar, normalizar, obedecer, objetivar, obligar, obrar, obstaculizar, obstruir, obtener, oficiar, oprimir, ordenar, organizar, paralizar, perder, perdurar, perfeccionar, permanecer, perseverar, persistir, planear, planificar, poder, poner metas, posicionarse, postergar, practicar, precaver, precisar, predecir, premiar, preocupar(se), preponderar, presenciar, presidir, prevenir, prever, privar, probar, producir, profesar, profundizar, programar, progresar, prohibir, promocionar, promulgar, prosperar, proponerse, proteger, proveer, proyectar, pulir, quejarse, racionalizar, racionar, razonar, reaccionar, realizar, realzar, receder, rechazar, recluir, reconocerse, recordar, reducir, reflexionar, reglar, regular, remontar, rendir, renunciar, repasar, repetir(se), representar, reprimir, repudiar, reputar, resaltar, resentir, reservar, resistir, respetar, responsabilizar(se), restaurar, restringir, resultar, retardar, retener, retirar, retrasar, retroceder, rodear, saber, sacrificar, salir, salvaguardar, sancionar, seleccionar, sembrar, sentenciar, separar(se), servir, silenciar, simular, sistematizar, sobresalir, socializar, solidificar, soportar, sospechar, sostener, subir, subordinar, suceder, superar(se), supervisar, sustentar, tardar, templar, tener, tener éxito, terminar, testar, testear, totalizar, trabajar, tratar, trepar, ubicarse, uniformar, unir, usar, utilizar(se), vengar, vetar

ACUARIO

abolir, abrir, abstraer, acelerar, acompañar, aconsejar, actualizar, adelantar, adivinar, administrar, adoptar, advertir, afiliar, agitar, agremiar, agrietar, agrupar, aislar(se), alargar, alertar, alterar, amigar, andar, anhelar, anticipar, anunciar, apadrinar, apurar, arribar, arriesgar(se), arruinar, asexuar, asistir, asociar, aspi-

rar, atender, atisbar, augurar, ausentarse, auspiciar, avanzar, avenirse, avivar, ayudar, bailar, beneficiar, cambiar, canalizar, caricaturizar, cavilar, centrifugar, circular, cocrear, colaborar, compartir, conducir, conocer, consagrarse, conscientizar, considerar, contestar, contextualizar, contradecir, contrariar, contrastar, convertir, cooperar, coproducir, corregir, crispar, criticar, cuestionar, chocar, deambular, deducir, defender, deformar, demostrar, denunciar, derivar, derramar, desafiar, desarticular, desajustar, desapegar(se), desarraigar, desbloquear, descentrar, desconcertar, desconectar, descontextualizar, descubrir, desencajar, desestructurar, desinhibir, desobedecer, desordenar, desorganizar, despersonalizar, despertar, despojar(se), desprender(se), desquiciar, destituir, desubicar(se), desviar, desvincular, diferenciar(se), discernir, discontinuar, discrepar, disociar, distinguir(se), distorsionar, distribuir, diversificar, divorciar, donar, emancipar, emerger, encender, encuestar, enervar, enfriar, enloquecer, entender, entrenar, entusiasmar, equipar, equivocarse, errar, escandalizar, especializar, esperar, estresar(se), evolucionar, exceder, excitar, excluir, experimentar, explorar, extrañar, figurarse, fluir, fracturar, franquear, fraternizar, hallar, hermanar, humanizar, idear, idealizar, ideologizar, igualar, imaginar, improvisar, impulsar, incluir, independizar, indicar, individualizar, inferir, ingeniar, innovar, inspirar, instituir, instruir, instrumentar, insubordinar, intelegir, intentar, interconectar, interrumpir, intuir, inervar, investigar, inventar, invertir, irradiar, irritar, irrumpir, liberar, licenciar, manifestar, marginarse, meditar, mejorar, mentalizar, migrar, modernizar, mutar, nivelar, notar, objetar, obstinarse, ofrecer, oponerse, optimizar, organizar, originar, orquestar, paradojizar, parar, parodiar, parlamentar, participar, patentar, pensar, pertenecer, perturbar, planear, polarizar, polemizar, porfiar, posibilitar, predecir, presagiar, profetizar, progresar, promover, pronosticar, propagar, proponer, proteger, protestar, proyectar, rebatir, rebelarse, rechazar, reciclar, reciprocarse, reconocer, redistribuir, reestructurar, reformar, regar, reir, renegar, renovar, reorganizar, reparar, repartir, replicar, representar, restaurar, reunir, revelar, revertir, revindicar, revivir, revolucionar, ridiculizar, romper, saber, saltar, satirizar, segregar, sentenciar, señalar, separar(se), shockear, significar, simpatizar, sincronizar, sindicarse, singularizar, sintonizar, sistematizar, socializar, solidarizar(se), sorprender, suscitar, suspender, sustituir, tentar, teorizar, tergiversar, torcer, transformar, transgredir, transmitir, transparentar, transplantar, trascender, universalizar, urbanizar, urgir, vaciar, vagar, variar, vaticinar, ver, vincular, vislumbrar, vivificar, volar

PISCIS

abandonar, abarcar, abdicar, abismarse, abrumar, absolver, absorber, abstenerse, abstraer, acabar, aceptar, acoger, actuar (ficción), adaptarse, adherir(se), adivinar, adorar, afligirse, agonizar, agradecer, aguantar, ahogar, aislarse, alentar, alienarse, aliviar, alucinar, amar, amparar, anegarse, anestesiar, anhelar, añorar, ansiar, aparentar, apartarse, apiadarse, aprehender, armonizar, arrepentirse, arruinar, asilar, asistir, aspirar, atisbar, ausentarse, autodestruirse, autosacrificarse, auxiliar, ayunar, bautizar, bendecir, beneficiar, borrar, calmar, callar, canalizar, ceder, cegar, cesar, compadecer, complejizar, complicar, comprender, comulgar, condescender, condoler, confinar, conformar(se), confortar, confundir, conmiscerarse, conmoverse, consentir, consagrar(se), consolar, conspirar, consumir, contagiar, contemplar, contener, contrabandear, contradecirse, creer, cuidar, chantajear, debilitar, decepcionar(se), dedicarse, degradar, delirar, deplorar, deportar, desamparar, deprimir, derretir, desanimar, desaparecer, desconocer, descontrolar, desesperar, deshacer, desintegrar, desistir, desmaterializar, desnudarse, desordenar, desorganizar, despersonalizar, despojar, desprender(se), destilar, deteriorar, devaluar, difundir, dilatar, diluir, disfrazar, disipar, disolver, dispersar, disponerse, distorsionar, distraer, divinizar, doler, donar, drogar, dudar, elevarse, eludir, embriagarse, emocionarse, empatizar, enamorarse, encantar, encerrar, enfermar, engañar, enmascarar, enmudecer, ensimismarse, ensuciar, enternecer, entregar, envenenar, equivocarse, errar, escapar, esconder, escuchar, esperar, espiritualizar, estafar, eternizar, evadirse, evaporar, evitar, exaltar, exceder, excusar, exiliarse, expandir, extender, expiar, extrañar, fabular, falsificar, fantasear, fascinar, favorecer, finalizar, flotar, fluir, fracasar, fugar, fundir(se), generalizar, gozar, hesitar, homogeneizar, hospedar, huir, humillarse, hundirse, idealizar, ignorar, iluminarse, ilusionar, imaginar, imitar, implicar, impresionarse, incluir, indiferenciar, indiscriminar, infectar, infiltrar, inmolar, inmovilizar, inmunizar, inspirar, integrar, intuir, investigar, justificar, lamentar, llorar, malentender, malinterpretar, maravillar, marginarse, martirizar(se), meditar, mentir, merodear, migrar, mimetizar, mistificar, mortificarse, mutar, navegar, negar, nublar, ocultar, ocultarse, olvidar, omitir, orar, oscilar, pacificar, padecer, pagar, parasitar, parecer, participar, pecar, penar, perder(se), perdonar, perecer, peregrinar, perfeccionar, permeabilizar, permitir, pervertir, plagiar, postergar, postarse, presentir, privarse, privilegiar, prodigar, profetizar, profundizar, prolongar, prometer, quejarse, reabsorber, recluir(se), redimir, refinar, regresar, reintegrar,

religar, remediar, rendirse, renunciar, reposar, rescatar, resignar, resonar, retirar(se), retornar, retraerse, rezar, rogar, sacrificar, salvar, sanar, santificar, seducir, sensibilizarse, separar, serenar, servir, simbiotizarse, simbolizar, simular, sintetizar, sobrellevar, socorrer, someterse, soñar, sosegar, sostener, sublimar, subvertir, sufrir, sugerir, suicidarse, sumergirse, superar, suplicar, suponer, utilizar, temer, terminar, titubear, totalizar, traicionar, transfigurar, transigir, trascender, ultimar, unificar, universalizar, vaciar, vacilar, velar, vibrar, victimizarse, vislumbrar

BIBLIOGRAFÍA

Otros libros complementarios que también se ocupan de la síntesis de la Carta Natal.

ANTARES, Georges. [1955], *El arte de la interpretación astrológica*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1990.

DAVISON, Ronald. [1963], *Astrology*, CRCS Publication, California, 1987.

GARAÑA, José P. [1961] (1946), *Astrología Magistral*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1983, págs. 270-351.

HARVEY, Charles. [1994], "Diversos abordajes a la investigación astrológica", *Revista del Caba*, N° 2, Buenos Aires, 2003.

JONES, Mark Edmund. [1941], *The Guide to Horoscope Interpretation*, The Theosophical House, Illinois, 1982.

MARKS, Tracy. [1986], *El arte de la Interpretación del Horóscopo*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1996.

Capítulo 13

LAS TÉCNICAS VIVENCIALES

EL ASTRODRAMA

El Astrodrama nació en California a fines de la década del '70, y actualmente ocupa un lugar importante en la mayoría de las escuelas y congresos astrológicos internacionales. El término, inspirado en la técnica psicológica creada por Jacob Moreno, se aplica a la rama de la Astrología que se encarga de estudiarla mediante métodos vivenciales tanto estéticos (plástica, dramatización, etc.) como psicoterapéuticos (Psicodrama, Gestalt, Programación Neurolingüística, etc.). Tiene aplicaciones pedagógicas, terapéuticas, recreativas y de investigación, y su valor o característica principal es el haber agregado a la aproximación puramente intelectual que en los últimos siglos teníamos hacia la Astrología las dimensiones más abarcativas, reales y humanas de la emoción, la sensación, el movimiento, la percepción estética e interactiva, la intensidad catártica y la "revelación", permitiendo, finalmente, una mayor comprensión intelectual del simbolismo.

Fue necesario llevar nuevamente la Astrología de la mente al cuerpo y de la cabeza al corazón por el fuerte divorcio que se había ido dando en forma paulatina entre estas esferas, dentro y fuera de ella misma. Si bien todas las áreas de la vida han sido objeto de su atención, aquello que hoy conocemos como sus ramas no estaban diferenciadas, sino que fueron surgiendo de la práctica sostenida de sus distintas aplicaciones y posibilidades, con la consiguiente especialización. El hombre primitivo vivía en su contexto de un modo más orgánico que en la actualidad, y no distinguía entre los aspectos científicos, religiosos y artísticos de

la práctica astrológica, ni a esta respecto de la teoría, ni la observación de los astros respecto de la observación posterior de las efemérides. Esa unidad fue perdiéndose con el progreso del propio conocimiento astrológico, cada vez más alejado del desarrollo que hacía por su lado la cultura occidental: el racionalismo del siglo XVII, el empirismo liberal de siglo XVIII, el positivismo materialista del siglo XIX y la cultura de masas del siglo XX, todos ellos cada vez más distantes de la cosmovisión ancestral.

La reinserción masiva de la Astrología en nuestra cultura mediante libros, revistas y cursos hablados puso inevitablemente el énfasis en la palabra. Para no repetirla como loros y poder comprender verdaderamente los símbolos astrológicos y sus combinaciones, es deseable contactarla con los medios que mejor dan cuenta de los mismos. El abordaje vivencial lo hace plenamente, puesto que el símbolo está naturalmente emparentado con el arte, el cual involucra muchos más niveles de nuestro ser que la aproximación puramente intelectual, intrínsecamente parcial. Zambullirse en la encarnación de los arquetipos astrológicos reduce las defensas intelectuales y promueve emociones reales, y nos acostumbra a poner a la percepción por sobre el juicio racional previo (prejuicio), llevándonos a dimensiones impredecibles y más allá de aquello que ya conocemos. Percibir los diversos arquetipos actuantes en uno mismo nos permite vivir nuestra Carta Natal en su conjunto, y sólo estando verdaderamente en contacto con cada una de sus partes podemos aspirar a ser una totalidad.

EJERCICIOS

Propondremos algunas pautas muy simples y prácticas para ampliar nuestra comprensión del simbolismo astrológico en la forma de ejercicios básicos y fácilmente abordables de Astrología Vivencial. Desde que comenzamos a investigarlas en 1988, tanto en la conducción de talleres vivenciales como de grupos de inves-

tigación (*Sephirot*, conformado por actores y astrólogos que realizamos durante años exploraciones a puertas cerradas y performances abiertas de actuación de la Carta Natal de algún miembro del público elegido al azar), las hemos visto siempre dar frutos hermosos e instructivos. Cuando la talentosa actriz y astróloga Helena Barakovic producía versiones del simbolismo escalofriantemente idénticas a la realidad, quedaba evidenciada la dimensión chamánica que promueven estas técnicas, dado que ponen en juego de un modo vital y urgente todas nuestras facultades. Surgieron de nuestra experiencia desde adolescentes en la dirección y enseñanza teatral, del tránsito intensivo por diversas técnicas psicoterapéuticas y alternativas, y de prácticas realizadas en los Estados Unidos y en la India (Poona) con los pioneros del Astrodrama Jeff Jawer, Barbara Schermer, Maritha Pottenger y Susie Cox.

Si bien una de las formas más impresionantes de expresión del Astrodrama es la actuación de la Carta Natal de algún individuo por parte de un grupo de personas con conocimientos astrológicos y actorales, creemos conveniente comenzar a transitar primero experiencias como las que expondremos, dado que pueden ser realizadas en forma individual, en pareja o en pequeños grupos (en cuyo caso es indispensable que alguien asuma, aunque sea en forma alternada, el rol de director). Más adelante, ya sintiéndose más seguros y habiendo visto su valor y tomado el gusto, se puede pasar a versiones más complejas. Cubriremos diversas gamas de posibilidades que puedan ajustarse a distintos temperamentos, medios e inquietudes, pudiendo elegir cualquiera al azar o según el propio gusto e inclinaciones. Lo que sí es muy importante para que valga la pena, es que aquello que elijamos, lo juguemos a fondo, y tratemos siempre de pedirnos más durante el mismo. Si hay algún amigo o amigos que estén estudiando Astrología y con un nivel similar al propio, es muy interesante verse periódicamente para hacer estas experiencias juntos y poder así contrastar resultados y dudas, nutrirse de lo experimentado por el otro y disfrutar la experiencia compartida. No im-

porta de ninguna manera cuál sea el nivel de conocimientos que se crea tener para llevar adelante estos ejercicios: cualquier nivel vale, y lo interesante es que se parte justamente de las asociaciones conceptuales que uno ya tiene, y se las potencia y enriquece, así como se facilita la aparición tanto de los baches como de nuevas asociaciones, sea desde uno mismo o desde algún eventual compañero.

Bueno, basta de palabras (¡porque de eso se trata!).

1. El más elemental de todos: durante un rato, “ser” un signo astrológico o planeta cualquiera. O, enunciado de otro modo, hacer “como si” se fuera el mismo. Empezar a preguntarse, imaginar y **ACTUAR** inmediatamente cómo respiraría, postura corporal, gestos, cómo y qué mira del entorno, qué quisiera hacer en este mismo instante, qué quisiera hacer en general en la vida, sensaciones físicas, etc. Hacer un solo símbolo por vez, o mejor todavía, ir pasando por varios.

2. Como el anterior, pero **DANZADO**, símil expresión corporal. Ir pasando por la secuencia zodiacal, empezando por Aries, moviéndose ampliamente y recreando desde sensaciones interiores y/o asociaciones por palabras claves, imágenes, etc., la particular dinámica y estilo de cada signo zodiacal. Darle siempre un poco más de intensidad o exageración a lo que uno ya está haciendo. Repetir más de una vez el Zodíaco, pero haciendo los tiempos cada vez más cortos, de modo que en un momento determinado cada signo dure sólo dos o tres segundos, y la danza, sin solución de continuidad, nos exprese la dinámica y sentido de la Rueda de la Vida. También se pueden investigar los elementos, haciendo el triángulo de sus signos en secuencias, etc., así como realizar la misma experiencia con los planetas en vez de los signos.

3. Versión “de cámara” de lo anterior: lo mismo, pero no es todo el cuerpo el que se mueve, sino sólo una **MANO**. Llevar al máximo de su expresión esta parte del cuerpo, y también hacer que desarrolle acciones específicas afines al signo o planeta (por ejemplo, con un almohadón o una fruta). Alternar de una mano a la otra, y luego intentar hacer

en cada mano un planeta distinto al mismo tiempo, para luego hacerlos interactuar. Pueden ser, por ejemplo, dos planetas de la propia carta en aspecto y que uno quiere investigar, o dos signos que a uno le interesa experimentar cómo se vinculan a nivel de sinastría.

4. Como los anteriores, pero en vez de movimientos que reflejen al signo, ir componiendo **ESTATUAS** o **FOTOS** instantáneas congeladas que expresen intensa y claramente al signo para, por ejemplo, un posible espectador neófito. Tener particular cuidado en usar todo el espacio circundante, tanto hacia los costados como en la dimensión arriba/abajo.

5. Ante el espejo, o mirándose con otro compañero, ir componiendo caras exageradas hasta el grotesco, que queden congeladas en **MÁSCARAS** representativas de los distintos signos y planetas. Inspirarse también en personas que uno conoce que le sugieren ese signo, o en animales.

6. Buscar un corto **TEXTO** (teatral, de tira cómica, etc.) o aunque sea una o dos frases cualesquiera. Ir diciéndolo con las distintas inflexiones, tonos, actuación en general y sobre todo intencionalidades propias de cada signo zodiacal. Se puede llevar adelante también con algún corto diálogo, en donde el texto sea invariable pero la situación, motivaciones, intenciones y clima cambien completamente en cada caso al ir rotando el par de planetas o signos que van pasando por esos dos roles.

7. Imaginar una **SITUACIÓN** muy simple (“de compras en el supermercado”, “accidente en la vía pública”, “esperando el colectivo”) o inclusive meramente una *acción física* (“peinar al perro”, “cambiar una bombita en la lámpara del techo”), e ir realizándola tal como la haría cada signo. Tratar de atender hasta los más mínimos detalles que naturalmente surjan de la situación, y que todo: movimientos, posturas, acciones, pensamientos, frases, idiosincrasia, etc. sean coherentes con el signo. De ser más de una persona, cada uno puede asumir un signo o planeta diferente. Esto último también se puede hacer estando sólo, pero por escrito, como si uno fuera un guionista o dramaturgo que se va poniendo en el lugar de cada personaje. Para quien no sienta escribir, puede hacerlo frente a un grabador, o sencillamente cerrar los ojos e ir imagi-

nando la situación. Es instructivo empezar, sencillamente, con los cuatro elementos.

8. Hojear **PINACOTECAS** y clasificar cada cuadro según el signo o planeta que mejor exprese.

9. Como el anterior, pero con fotos de revistas de actualidad. Recortarlas e ir armando **COLLAGES** para cada signo o planeta.

10. Como con el anterior, pero realizar un collage sobre la propia Carta Natal, y guardarlo como un **MANDALA** al que se le pueden ir haciendo cambios a medida que va evolucionando nuestra comprensión de la Carta.

11. Como el anterior, pero en vez de collage, realizar un **DIBUJO LIBRE** sobre la propia Carta Natal valiéndose de témperas, crayones, etc., o lo mismo sobre alguna configuración planetaria que uno siente que necesita elaborar. Permitir mucha espontaneidad en las asociaciones, como si fuera escritura automática, y en el resultado final tratar de que queden expresadas las cosas que uno siente más clara e intensamente sobre dicho conjunto de símbolos.

12. Actuar un planeta cualquiera en su expresión pura. Luego ir actuando cómo sería **EL MISMO PLANETA EN CADA SIGNO DEL ZODÍACO**, cuidando que nunca deje de ser la expresión arquetípica inicial pero que al mismo tiempo aparezca totalmente incorporado y representado el signo.

13. Actuar la mezcla (aspecto, etc.) de un **PAR DE PLANETAS** cualesquiera. Cuidar que en esa mezcla (puede ser actuación naturalista, danza o, mejor, una estatua) aparezcan totalmente contenidos y reflejados ambos planetas por igual. ¡Se puede! En parejas o en grupo, se lo puede ir jugando en forma de adivinanzas, al estilo de "Dígalo con Mímica".

14. Ir danzando los distintos signos como en 2, pero incorporando **SOL, LUNA Y ASCENDENTE** del siguiente modo: al signo solar, danzarlo con una actitud o postura corporal convexa, como si la cara anterior del cuerpo irradiara toda hacia fuera, exhibicionistamente, los contenidos del signo; al signo lunar, danzarlo con una actitud y postura corporal

cóncava, de modo que la cara anterior del cuerpo se convierta en las paredes interiores de una esfera cuyo contenido es el signo que se transita; para el signo ascendente (esta es una excelente observación de la astróloga norteamericana Laurie Effrein que en nuestros primeros experimentos de 1989 nos dejaron pasmados), moverse de modo que el cuerpo todo sea “tironeado” por aquella parte del cuerpo que la tradición asocia con el signo, como si tuviera hilos invisibles, de modo que sea esa parte del cuerpo la que inicia todo movimiento y entra en el mundo; ir probando distintos tipos de movimientos, acciones, velocidades, etc., y sentir y observar cómo el cuerpo se va acomodando a cada órgano ascendente. Con esta propuesta de signos solares, lunares y ascendentes, se puede entonces ir pasando en cada una por los doce signos, y también jugar con la combinación particular de una Carta, tal como la propia o la de personas conocidas. Es inmensamente descriptivo.

15. Ir danzando los signos como en 2, ejercitando la comprensión de **SIGNOS Y CASAS** del siguiente modo: el movimiento parte claramente del interior en el caso de los signos, e imaginar que lo que corresponde a Casas proviene del exterior y uno reacciona. Ir probándolo con diversas combinaciones, tales como el propio Sol por signo y Casa. Por ejemplo: Sol en Géminis en Casa XII, actúo y danzo Géminis, e imagino que estoy en, me rodea y avanza hacia mí Piscis (por Casa XII), hacia el cual reacciono “geminianamente”, etc.

16. **LA HISTORIA DEL PLANETA:** esta ejercitación *no* pretende reflejar la historia personal de una Carta, sino vivenciar intensamente la particular combinación de planeta, signo y casa de un planeta cualesquiera de la misma. Se puede hacer actuándolo físicamente, o relajándose y visualizándolo, narrándolo a un grabador en primera persona o escribiéndolo del mismo modo en forma de cuento. Comenzar imaginando al *planeta* en su expresión más pura, independiente del signo y Casa en que se halla, como si fuera un bebé en la cuna. Imaginar qué movimientos le agrada realizar, qué quiere hacer, qué le gusta, qué necesita. Comenzar a imaginar el *signo* como si estuviera plenamente expresado por la cuna misma y los juguetitos. Ir viendo cómo reacciona y se adapta este bebé a este entorno y qué siente ante los diversos estímulos. Es muy importante en todo este ejercicio extremar la descripción de los

detalles sensoriales: colores, aspecto de las cosas, olores, texturas, sonidos. Imaginar que el cuarto es plenamente del signo: objetos, colores, etc. Luego, que entra la madre, la cual refleja arquetípicamente a dicho signo en su aspecto, ropa y actitud (describir), y cambia al bebé con ropita del signo. Luego este, solo, se sale de la cuna y recorre la casa, que es como el signo. Entra en habitaciones, hace cosas con objetos que representan al signo. Después, almuerzo familiar: la familia toda, la mesa, la comida, las situaciones, reflejan al signo. Ir describiéndolos, y cómo el bebé se va sintiendo y reaccionando. Luego, juego familiar de sobremesa. Pocos años más tarde, va al colegio: el uniforme, la escuela, la maestra, los temas de clase, todo es como el signo. Ya mayor de edad, el planeta, habiendo asimilado el signo, consigue un trabajo, el cual reflejará en nuestra ficción a lo que asociemos astrológicamente con la Casa. Imaginar entonces con todo detalle qué tareas específicas tiene que realizar en ese trabajo, y cómo se las arreglaría para desempeñarlas. Imaginar la disposición original de los muebles y demás objetos, y cómo los reordenaría según su particular movilidad y espontaneidad (planeta: recordar la cuna) y gustos (signo: recordar su educación). Qué cosas le gustarían más, y cuáles menos, en cuáles tendría más dificultades, y cómo las resolvería. Imaginar también en qué cosas lo critican otros compañeros de trabajo, y en cuáles es particularmente eficiente. Finalmente, imaginarlo maduro, exitoso en dicha tarea, realizando plenamente sus obligaciones, inclinaciones y potenciales, y una eventual entrevista con una revista especializada, con fotos de tapa, imaginando todos los detalles de dicha foto y particularmente, su rostro feliz.

17. De una combinación cualesquiera de **PLANETA, SIGNO Y CASA**, imaginar múltiples variantes, forzando hasta el límite las asociaciones, desde lo más trillado y conocido hasta lo más absurdo e inusual, pasando por interpretaciones psicológicas, espirituales, médicas, vocacionales, deterministas, escenas triviales, tanto agradables y constructivas como problemáticas y negativas (como en los libros de principio de siglo), objetos, lugares, etc. Meramente imaginarlas visualizándolas o mencionarlas, o, mejor todavía, *actuarlas*.

18. **DIÁLOGO CON UN PLANETA.** Es un ejercicio puramente individual y muy personal, aunque se puede hacer en grupo, cada uno trabajando lo

suyo. Se trata de conversar con un planeta de la propia Carta o en tránsito del cual uno necesite en ese momento tener una mayor comprensión. Sentarse en penumbras en una silla, con otra silla vacía enfrente, e imaginar que el planeta está sentado dicha silla. Verlo en todos sus detalles, rostro, expresión, atuendo, colores, etc., sosteniendo sobre todo la mirada el uno con el otro. Comenzar a hablarle en voz baja con la mayor sinceridad posible, y, en algún momento, imaginar que contesta y entablar un diálogo sostenido. Una vez agotada la situación, pedirle un regalo y un consejo finales, los cuales serán entregados imaginariamente en el momento. Recibirlos y agradecerle despidiéndose con un abrazo. En algún momento se puede y conviene pasarse también a la otra silla y personificar al planeta, imaginándose a uno mismo en la silla de enfrente (se basa en el famoso ejercicio de la *silla caliente* de las terapias Gestalt y Transaccional). También se puede hacer frente a un grabador, privilegiando lo auditivo, o en forma de una carta escrita muy personal (y escribiendo la respuesta).

19. DIÁLOGO ENTRE DOS PLANETAS. El ejercicio anteriormente descrito puede realizarse también entre dos planetas de la Carta Natal que uno quiera comprender mejor en su relación, o uno en tránsito a otro natal, o en alguna conjunción u oposición por sinastría. Consiste en ir actuando uno y otro planeta en cada silla, mientras se visualiza constantemente al otro en la otra silla y se va pasando por los dos roles a voluntad. Sincerarse descarnadamente, y buscar finalmente puntos de acuerdo o pactos. También se puede desarrollar frente al grabador, actuando, o en forma de un guión teatral. Se puede partir con cada planeta del ejercicio 16 y, ya finalizado, agregarle “y entonces conocí a...”, referido al otro planeta, y seguir desarrollando la historia. Otra alternativa es hacerlo entre dos personas, cada una actuando constante un planeta y sin nunca dejar de mirarse a los ojos ni salirse de la silla.

20. Inspirándose en algunas ejercitaciones ya descritas (11, 12, 13, 15, 16, 17, 19), escribir un **GUIÓN** con diálogos que reflejen los contenidos principales de la Carta Natal, o actuarlos improvisando frente al grabador, o moviéndose alrededor de la Carta puesta en el piso y pasando por uno y otro planeta. Definir un claro personaje para cada planeta, con características y motivaciones muy definidas (tratando de incluir sig-

no y Casa), así como los “protagonistas” (regente del ascendente, planetas angulares, Sol, etc.) y los principales “temas” de la Carta.

21. Un poco como en el anterior, escribir o contarle al grabador o a un compañero un **CUENTO DE HADAS**, cuyos personajes arquetípicos (el Sol, el Rey; Marte, el soldado; Venus, la princesa, etc.) reflejen a cada planeta de la Carta Natal, y el Ascendente, al reino en su aspecto físico y temático.

22. Escribir o contar un **CUENTO BREVE**, con estilo y tema libres, que refleje sucintamente los contenidos principales de una Carta Natal (aquí no es deseable que esté representado uno por uno cada planeta).

23. **DANZAR UNA CARTA NATAL** en forma libre y sintética, pasando por sus contenidos principales. Tratar de componer, en algún momento, una estatua que condense expresivamente la totalidad.

24. **EL CÍRCULO MÁGICO**. Es el nombre que se le da tradicionalmente en Astrodrama al círculo zodiacal dibujado en el piso, y con el cual se pueden realizar algunas de las ejercitaciones mencionadas. Algunos astrólogos lo utilizan inclusive para la consulta, trabajando las vivencias que el consultante va teniendo al pasar por zonas de su Carta. Una versión más modesta pero también eficaz es que el consultante tome contacto a través del dedo con las diversas partes del mapa que habitualmente dibujamos en una hoja y con la cual se lleva a cabo la consulta tradicional.

25. **LA SOMBRA**. Evocar tres o cuatro personas con las que tenemos problemas emocionales y quizás sintamos aversión o fuertes objeciones. Hacer una lista de los defectos o cosas que nos molestan de estas personas, y aislar del total los tres o cuatro que más nos desagradan o perturban. Luego, olvidarnos de las personas en cuestión, y dedicarnos a buscar en nuestra propia Carta Natal qué cosas podrían reflejar mejor dichas defectos. Si tenemos dificultades para ver lo obvio, es muy instructivo pedir ayuda a cualquiera con mínimos conocimientos de Astrología. Acto seguido, buscar en la misma Carta cuáles son los factores astrológicos desde donde se critica o condena a las partes que antes

aislamos como posible expresión de ese mismo defecto. Finalmente, usar alguna de las técnicas anteriores de diálogo, etc., para que dichas partes puedan interactuar más creativamente y llegar a un acuerdo. A veces, esto no es necesario, ya que meramente el verlo produce la consciencia necesaria para un reconocimiento cabal.

26. LOS MIEDOS. En una hoja anotemos textualmente aquellos miedos que más nos acucian, comenzando cada frase con “Tengo miedo de...”, y completándola. Elegir los tres más potentes, y reemplazar la formulación “Tengo miedo de...”, por “Quiero...”, y leer la frase con esta nueva perspectiva. Luego, buscar en la propia Carta Natal qué partes de hecho podrían claramente querer aquello, y cuáles categóricamente “no quieren” eso mismo. Una vez definidas, mantener contacto con cada una, permitirles expresarse con alguna de las técnicas ya referidas en temas que no tengan necesariamente que ver con el miedo formulado, y propiciar el diálogo.

27. EL ODIADO. Si tenemos particulares problemas con una persona cualesquiera y su existencia nos produce emociones negativas, molestia, etc., podemos ensayar ante el grabador o ante alguna otra persona el leer la propia Carta Natal (¡sí!, la de uno mismo), “como si” fuera de la de la persona en cuestión. Tratamos así durante esta experiencia a nuestra propia Carta como si fuera suya, y tratamos de explicar con ella astrológicamente la mayor cantidad posible de cosas de la vida del otro, tanto desde lo caracterológico como desde los detalles que hacen a su destino en general. Es sumamente revelador.

28. PAPÁ Y MAMÁ. Como en el ejercicio anterior, pero en vez de “el odiado”, esta vez vamos a leer nuestra propia Carta Natal “como si” fuera la de uno de nuestros padres. Durante la experiencia, entonces, dicha carta será “su” carta, y trataremos de explicar a través de la misma la mayor cantidad de cosas que podamos de la vida y carácter del él o ella, hasta agotarnos. Se hace de a un progenitor por vez.

29. ÁLBUM DE FOTOS. Imaginamos cinco fotos que expresen al máximo cada una y en secuencia nuestra propia vida. Luego, actuamos físicamente la escena retratada, primero congelada, como en la foto, y

luego en movimiento, recreando hasta donde uno lo sienta las vivencias correspondientes. Le ponemos un nombre a cada foto, y también nos ubicamos afuera de éstas, ahora, y hacemos comentarios. Agregamos una sexta foto que expresa un hipotético futuro relativamente próximo. Luego, de nuevo posicionándonos en cada foto/estatua, tratamos de evocar qué partes de la Carta Natal aparecen mejor expresadas en cada una. A continuación, visualizamos nuestra Carta como un mandala en el cual se fueron o van activando secuencialmente dichas partes, al pasar por cada una de las seis fotos. Ver qué partes de la Carta no han sido incluidas, o cuáles sentimos que no fueron transitadas del mejor modo posible. Imaginar una séptima foto/escena que incluya una expresión que sintamos posible y positiva de dichas partes, y actuarla. Permitirnos tanto vivenciarlas como desdoblarnos y observar desde afuera.

30. LOS MITOS. Parecido al anterior, evocar con qué mitos (no tanto de la mitología clásica, sino más bien películas, series televisivas, personajes históricos, novelas, óperas, etc.) tenemos una mayor identificación, en cuanto a que nos gustan muchísimo, o inclusive sentimos que nos reflejan. Elegir uno o dos, los más potentes para uno, y desglosarlos en escenas, siguiendo luego los lineamientos del ejercicio anterior. Tomar contacto también con la manera en que estamos expresando dichos componentes en nuestra vida, y, sobre todo, cómo nos sentimos con el final de la historia que le corresponde al mito: ¿nos gusta para nosotros dicho final?

31. LOS DIOSES GRIEGOS. La mitología grecorromana tiene un fuerte carácter arquetípico para nosotros los occidentales. La psicóloga junguiana Jean Shinoda Bolen ha desarrollado un profundo análisis de carácter y destino sobre los dioses y diosas del panteón griego, usado desde hace años en diversos talleres de autoconocimiento y resolución de problemas. La pertinencia de sus interpretaciones respecto de aquellos arquetipos astrológicos que aparecen prominentes en una Carta Natal es impresionante, por lo que es sumamente fértil abordar algunos de estos ejercicios, tales como el 18, 19, 29 y 30 (o inclusive la mera reflexión ante el propio Mandala natal), desde los contenidos y el marco conceptual que ofrecen los textos de esta autora.

CONSIDERACIONES FINALES

El Astrodrama, como todo lo vivencial y la vida misma, excede el marco de las palabras y de la utilidad, pese a que a veces las necesite para hacerse entender. Experiencias tales como el amor, el sexo o la revelación no se las refleja ni por asomo a través del discurso, pero el transitarlas cambia completamente la calidad de nuestra vida toda. Sabemos por experiencia que la mayoría de los astrólogos se acercan a la Astrología todavía desde una postura y expectativas completamente mentales, de modo que quizás puedan sentir un rechazo hacia tal tipo de abordajes, o sencillamente no creer que tengan algún valor. Sin embargo, estos ejercicios no sólo nos permiten comprender mejor nuestra disciplina, sino que incluso pueden facilitar la elaboración de problemas personales, tanto emocionales como otros más prácticos o triviales. Al respecto, las posibilidades son infinitas, y es sencillamente cuestión de sentarse a imaginar cómo abordarlo con la Astrología Vivencial. Esperamos que los ejemplos dados sirvan de inspiración y estímulo, así como para aquellos que tengan experiencia en terapias o situaciones grupales y se sientan capacitados y motivados a aplicarlos a sus encuentros con otros buscadores. Recordemos finalmente que en la Antigüedad el artista tenía un rol sagrado ante la sociedad: el acto creativo se creía de inspiración divina, por lo que sus palabras e imágenes eran pensados como expresión oracular, y su mera presencia catalizaba en su ser ciertos procesos comunitarios necesarios, como en el caso del *fármakos*, el médium o el chamán.

Estamos convencidos de que no sólo la Astrología es un lenguaje simbólico, sino que también lo es la realidad que percibimos. Ambos lenguajes se reflejan mutuamente, aunque sin explicarse el uno por el otro, y probablemente nos hablan, en última instancia, de una dimensión básicamente incognoscible y a la que podemos comenzar a reconocer a través del símbolo. El Astrodrama y la interpretación astrológica generan un nuevo conjun-

to de símbolos que permite un mayor acercamiento entre aquel conjunto de símbolos que llamamos *Astrología* y aquel conjunto de símbolos que llamamos *Realidad*. Aunque a veces nos guste creer lo contrario, nadie “tiene” una Verdad que nos pueda “dar” como si fuera un objeto. Existimos en un mundo misterioso en el cual el sentido que se vislumbra deberá ir siendo develado por cada uno a través de su propia experiencia. Sumergirnos en la emoción de este Misterio mediante la incertidumbre inicial del juego y del acto interpretativo nos permiten empaparnos de él, celebrarlo y disfrutarlo, encontrando de este modo nuestro Camino en el mapa natal.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSAGGIOLI, Roberto. [1965], *Psycosynthesis*, Arkana Penguin Books, New York, 1993.
- BACHER, Elman. [1962], *Estudios de Astrología*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1966.
- JONES, Prudence. [1991], *Creative Astrology*, Aquarian Press, Londres, 1991.
- MARKS, Tracy. [1985], *Astrología del Autodescubrimiento*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1993.
- [1987], *Aspectos planetarios*, Ediciones Urano, Barcelona, 1994, ejercicios p. 158-171.
- [1989], *Su yo secreto*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1993.
- MORRIS, Eric. [1990], *No acting please*, Ermor Enterprises, USA, 1995.
- PERLS, Fritz. [1973], *El enfoque gestáltico*, Cuatro Vientos Editorial, Santiago de Chile, 1976.
- POTTENGER, Marita. [1978], *Encounter Astrology*, T.I.A. Publications, Los Angeles, 1978.
- SCHERMER, Barbara. [1989], *Astrology Alive!*, The Aquarian Press, Londres, 1989.
- SHINODA BOLEN, Jean. [1984], *Las diosas en cada mujer*, Editorial Kairos, Barcelona, 1993.
- [1989], *Los dioses en cada hombre*, Editorial Kairos, Barcelona, 2002.
- STANISLAVSKY, Konstantin. [1926], *Un actor se prepara*, Editorial Diana, México, 1963.
- STEVENS, John O. [1971], *El darse cuenta: ejercicios y experimentos en terapia gestáltica*, Cuatro Vientos Editorial, Santiago de Chile, 1992.

Apéndice: Datos natales

La hora natal está en todos los casos expresada en G.M.T. (Tiempo Medio de Greenwich, también llamado Tiempo Universal, T.U.) y la fecha, en Calendario Gregoriano.

Duarte de Perón, María Eva (Evita)

GMT 9 hs 4 min 36 seg, 7/5/1919, Los Toldos, Argentina, 35s00 61w02

Fuentes: Carlos Baravalle dice "según la partera que asistió a su nacimiento, 5hs 8 min", en *El Rostro Oculto del Peronismo*, Ed. Vinciguerra, 1997; rectificada por Alexander Marr en *Prediction III*, Ediciones Sirio, 1986, con un leve error en las coordenadas geográficas; corregido por Rubí Leza en 1997 (Base de Datos de la Biblioteca de la Fundación Centro Astrológico de Buenos Aires)

Guevara, Ernesto "Che"

GMT 7hs 2 min, 14/5/1928, Rosario, Argentina, 32s57 60w40

Fuentes: Fotocopia de partida de nacimiento en mano del autor, con fecha 14/06/1928, 3 hs (hora oficial); su madre confesó, 30 años después, a Julia Constenla de Giussanni para hacer la Carta Astral que la partida había sido adulterada, y que el nacimiento ocurrió exactamente un mes antes y ocultado por razones de conveniencia social, www.echeguevara.com.ar y www.pagina12.com.ar; misma anécdota en *Che, la vida por un mundo mejor*, Pacho O'Donnell, Ed. Sudamericana, 2003, p.21; rectificado por Rubí Leza en 1997

Mercouri, Melina

GMT 6 hs 58 min, 18/10/1925, Atenas, Grecia, 37n58 23e43

Fuente: *An Astrological Who's Who*, Marc Penfield, Arcana Publications, 1972, Asc 23°17'; rectificada por el autor en 2001

Perón, Juan Domingo

GMT 12 hs 4 min 22 seg, 8/10/1895, Lobos, Argentina, 35s11 59w05

Fuentes: Boris Cristoff menciona en un mail público (lista Astrológica Astrocuántica) de 10/11/2000 datos dados por Perón a él mismo en consulta, 8 hs; mismo dato en el *Penfield Collection*; confirmada por el diputado nacional Dr. Luis Sobrino Aranda (conversación personal con Perón); rectificada por Alexander Marr en *Prediction III*, Ediciones Sirio, 1986

Poe, Edgar Allan

GMT 5hs 44 min, 19/1/1809, Boston, EE.UU., 42n22 71w04

Fuentes: Según Dewey, "de registros familiares", 1 hs de Hora Local Media; *American Book of Charts*, Lois Rodden, American Federation of Astrologers, 1980; rectificada por el autor en 1990

Solar, Xul

GMT 15hs 20 min, 14/12/1887, San Fernando, Argentina, 34s26 58w34

Fuente: Dato utilizado por él mismo para calcular su propia Carta; suministrado por el Museo Xul Solar (Buenos Aires)

ÍNDICE

Prólogo	5
Prefacio	7
Introducción	9
La Astrología Moderna	9
La Carta Natal	10
Capítulo 1. El lenguaje de los símbolos	15
La Astrología como lenguaje simbólico	15
Identidad, polaridad y combinación	20
La combinación de tres o más símbolos	25
Capítulo 2. El Zodíaco como matriz de significación	29
Zodíaco y Arquetipo	29
Objetivos de los signos zodiacales	34
Capítulo 3. Planetas, signos y casas	43
Los planetas, instrumentos activos de los signos	43
Las casas, instrumentos pasivos de los signos	45
La combinación de planeta, signo y casa	48
Capítulo 4. Preponderancias y carencias: Introducción	57
La cuantificación	57
Función superior, función auxiliar y función inferior	61
Capítulo 5. Preponderancias y carencias: aplicación	77
Los puntajes	77
Las preponderancias y carencias generales	81
Las preponderancias y carencias zodiacales	83
Las preponderancias y carencias domales	86
Casos de estudio	90
Capítulo 6. El Ascendente, el Sol y la Luna	107
La paradoja solilunar	107
El Ascendente, el Sol y la Luna como símbolos de la identidad	115
La relación del Sol, la Luna y el Ascendente	118
Casos de estudio	123
Capítulo 7. Las preponderancias perceptuales	139
La Carta Natal como totalidad	139
Los determinadores focales	140
Capítulo 8. Las múltiples vías de entrada (Primera Parte)	151
La coexistencia de técnicas diversas	151
Las dominantes perceptuales	154
Las preponderancias y las carencias	154
El Ascendente, el Sol y la Luna	154
La distribución hemisférica	155
La Cruz y los planetas angulares	158
La Casa I	166
Los aspectos a los ángulos	168

El modelo planetario	171
Los estados cósmicos	175
El dispositor final	181
Capítulo 9. Las múltiples vías de entrada (Segunda Parte)	185
Los aspectos más exactos	185
Las configuraciones	191
Los puntos medios	198
El plano ecuatorial	206
Los nodos de la Luna	210
El Zodíaco dracónico	216
Los signos interceptados	224
Otras técnicas	228
Los planetas dominantes	231
Capítulo 10. El planeta dominante	233
El Almuten	233
La determinación de los planetas dominantes	237
La interpretación de los planetas dominantes	259
Las dominantes generales	266
Capítulo 11. La síntesis temática	275
Los significadores	275
El mundo laboral	281
El mundo afectivo	295
Adentro y afuera: la predicción astrológica	300
Capítulo 12. Guías de interpretación	305
Sugerencias generales	305
Fórmulas	322
Cuestionarios	330
Tablas	336
Capítulo 13. Las técnicas vivenciales	365
El Astrodrama	365
Ejercicios	366
Consideraciones finales	377
Apéndice: Datos natales	379
Índice de imágenes	
Figura 1 Identidad, polaridad y combinación	21
Figura 2 Urano - Plutón	24
Figura 3 Carta Natal de Xul Solar	54
Figura 4 Carta Natal de Edgar Allan Poe	89
Figura 5 Carta Natal de Ernesto "Che" Guevara	101
Figura 6 Carta Natal de Juan Domingo Perón	159
Figura 7 Carta Natal de María Eva Duarte de Perón	160
Figura 8 Carta Natal de Melina Mercouri	161
Figura 9 Carta Dracónica de Edgar Allan Poe	218



Este libro se terminó de imprimir
en Abril de 2005 Tel.:(011) 4204-9013
Gral. Vedia 260 Avellaneda
Buenos Aires -Argentina.
Tirada 3000 ejemplares

Este manual de interpretación astrológica está dedicado a aquellas personas con conocimientos básicos o avanzados en la materia y contiene muchas pautas útiles para la integración progresiva de los tantos factores dispares pero probadamente eficaces presentes en la Carta Natal.

La multiplicidad, heterogeneidad y aparentes contradicciones de dichos factores dificultan la síntesis indispensable para su comprensión, la cual se halla aquí facilitada mediante diversas metodologías y técnicas cuyo desarrollo teórico está acompañado por casos de estudio con ejemplos prácticos cada vez más numerosos y detallados, bibliografía de apoyo, profundización en las áreas laboral y afectiva, guías de interpretación y propuestas complementarias de abordaje vivencial.

El texto ahonda en la combinación de signos, casas y planetas, así como sus aspectos, estados cósmicos, configuraciones, modelos planetarios, puntos medios, las preponderancias y carencias, planetas dominantes, los nodos lunares, el zodiaco dracónico, los signos interceptados y la combinación del Ascendente, el Sol y la Luna, entre otros.

Fruto de años de práctica intensiva de observación, consultoría y enseñanza, su lectura abre nuevos caminos en la comprensión de los

múltiples tesoros que la Astrología y el mapa natal tienen para brindarle a quienes se hallen dispuestos a abrirse a sus secretos.

